

Por El Equilibrio Del Mundo

TOMO II

LA PATRIE C'EST L'HUMANITÉ / PATRIA ES HUMANIDAD / HOMELAND IS MANKIND



150
ANIVERSARIO
DEL
NATALICIO DE
JOSÉ MARTÍ



Mesa Directiva

Presidente

Dip. Armando Salinas Torre

Vicepresidentes

Dip. María Elena Álvarez Bernal

Dip. Jaime Vázquez Castillo

Dip. Rafael Servín Maldonado

Secretarios

Dip. Adela Cerezo Bautista

Dip. Rodolfo Dorador Pérez Gavilán

Dip. María de la Nieves García Fernández



Junta de Coordinación Política

Presidente

Dip. Eric Eber Villanueva Mukul

Integrantes

Dip. Rafael Rodríguez Barrera

Dip. José Alejandro Zapata Perogordo

Dip. Bernardo de la Garza Herrera

Dip. Alberto Anaya Gutierrez



Mesa Directiva de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba

Presidente

Dip. Ricardo Alarcón de Quesada

Vicepresidente

Dip. Jaime Alberto Crombet Hernández-Baquero

Secretario

Dip. Ernesto Suárez Méndez



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización escrita de la H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

ISBN: 968-7181-99-0
970-751-001-3

Coordinación Editorial y de Diseño

Gerardo Gárate Santoyo
Israel Galán Baños

Diseño del libro y cubierta

Gerardo Gárate Santoyo

Compiladores

Héctor Hernández Pardo
Carlos Bojorquez Urzaiz

Julio de 2008

D. R. • Junta de Coordinación Política
H. Cámara de Diputados LVIII Legislatura
Av. Congreso de la Unión número 66,
edificio H, nivel 2, colonia el Parque,
delegación Venustiano Carranza
C. P. 15969, México, D. F.

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS CONFORME A LA LEY

Hecho e impreso en México

El porqué de esta edición

La presente edición en ocho tomos contiene todos los documentos respecto a la organización así como las ponencias presentadas en la Conferencia Internacional "Por El Equilibrio Del Mundo" celebrada en La Habana, Cuba del 27 al 29 de enero de 2003.

A invitación de la Cancillería de la República de Cuba asistió a dicha Conferencia una delegación compuesta por miembros de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados encabezada por el Diputado Eric Eber Villanueva Mukul, Presidente en funciones de dicho organismo.

Asimismo atendiendo a una convocatoria de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba, se celebró una reunión entre Presidentes y Diputados integrantes de ambos órganos parlamentarios durante la cual se acordó la coordinación entre el Centro de Estudios Martianos, la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba y la Cámara de Diputados de México a efecto de que se realizara la coedición e impresión de las memorias de la "Conferencia Internacional Por El Equilibrio Del Mundo".

Por ello es que para cumplir dicho compromiso es que hoy presentamos a los parlamentarios de ambos países, a la opinión pública, a los investigadores y estudiosos y a todos los interesados en la escena internacional los materiales que se expusieron en dicho Coloquio, el cual reunió a una pléyade intelectual de lo más variada y de diversos rincones del planeta, consecuencia del interés que despierta la vida y obra de José Martí.

Diputado Eric Eber Villanueva Mukul
Presidente de la Junta de Coordinación Política
de la Cámara de Diputados de México
4 de julio de 2003.

Índice

Tomo II

- Martí, artífice del Nuevo Mundo**
Leopoldo Zea 15
- Intervención de He Liansheng** 19
- La tesis antimperialista de José Martí en las raíces de la revolución cubana**
Angel Augier 27
- El abrazo de Bolívar y Martí**
José Antonio Barroso 37
- Gabriela Mistral vuelve a encontrarse con su maestro Martí**
Virolidia Teitelboim 55
- Contexto y pretextos de la nueva estrategia de dominación y seguridad de EE.UU**
Narciso Isa Conde 59
- The Road Gets Harder: A Historical Perspective on Canadian Strategic Choices in the Post-September 11 th Environment"**
Hal Philip Klepak 97
- La "Nueva" estrategia de "Seguridad Imperial" de los Estados Unidos: implicaciones para la paz, para el derecho internacional público contemporáneo y para el "Nuevo Orden Panamericano"**
Luis Suárez Salazar 117
- Paneles**
- Panel I**
José Martí: vida, obra y trascendencia histórica
Coordinador: Rolando González Patricio 145
- ¿Será incomprensible y obsoleto, desde Europa, el pensamiento martiano?**
Paul Estrade 147
- Génesis y actualidad de Nuestra América**
Alfonso Herrera Franyutti 157
- Leyendo los Estados Unidos**
Ivan Schulman 165

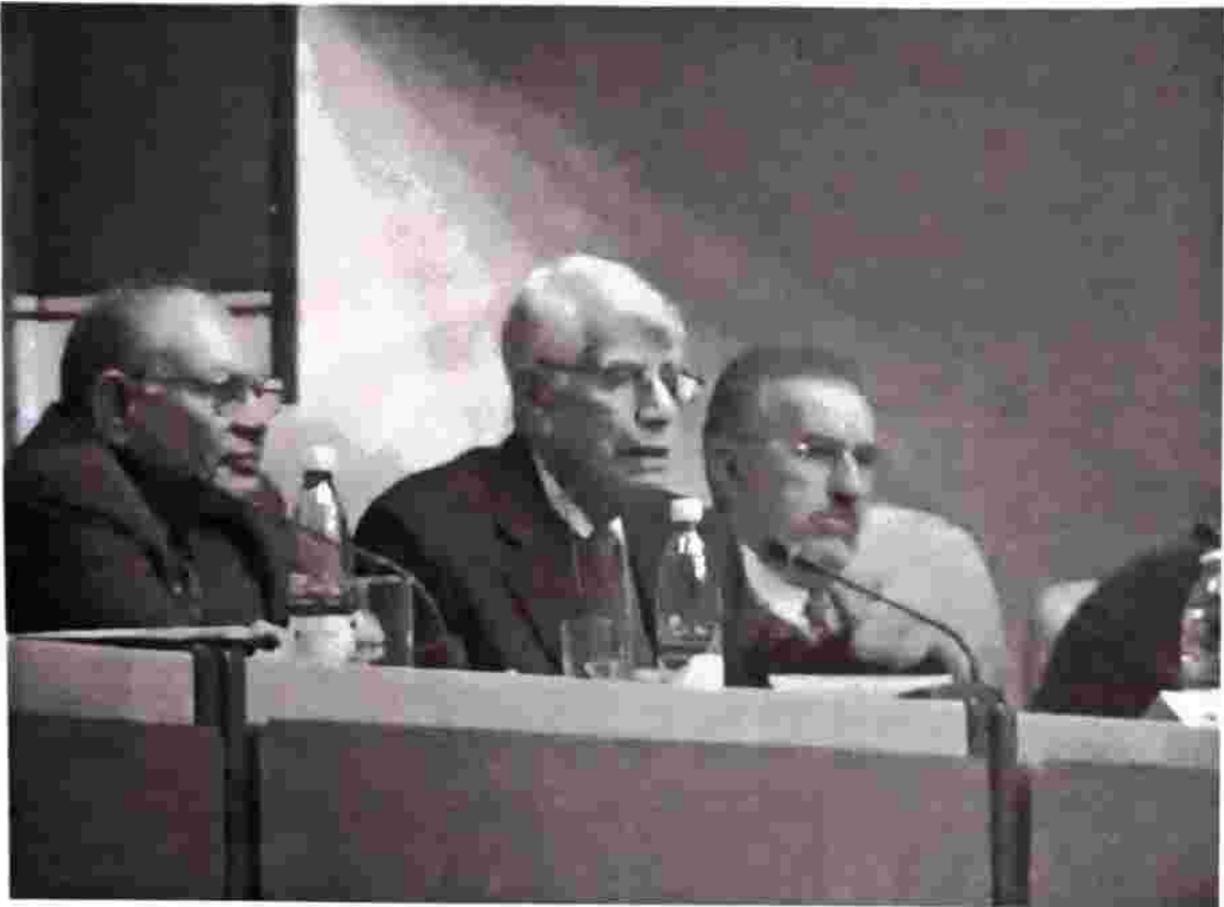
Intervención de <i>Bouasone Bouphavanh</i>	171
Intervención de <i>Pablo Jorge Teixeira</i>	175
Sobre el Humanismo de José Martí <i>Cintio Vitier Bolaños</i>	179
Intervención de <i>Miguel de La Madrid</i>	185
Panel 2 La cultura y los desafíos del mundo contemporáneo <i>Coordinador:</i> <i>Pedro Pablo Rodríguez López</i>	189
La paz como Patria <i>Eduardo Bautista</i>	191
Intervención de <i>Pablo González Casanova</i>	195
Intervención de <i>James Petras</i>	203
Intervención de <i>Arturo Andrés Roig</i>	217
La permanente juventud de Martí <i>Violodia Teitelboim</i>	223
Intervención de <i>Jacky Lumarque</i>	235

Panel 3 Las alternativas de desarrollo, contradicciones y consensos <i>Coordinador:</i> <i>Hermes Herrera</i>	239
Intervención de <i>Atilio Borón</i>	241
Intervención de <i>Heinz Dieterich Steffan</i>	247
Intervención de <i>Andre Gunder Frank</i>	253
Intervención de <i>Ignacio Ramonet</i>	257
Intervención de <i>Leopoldo Zea</i>	265
Intervención de <i>Cuauhtémoc Cárdenas</i>	269
Intervención de <i>Tomás Borge</i>	275
Intervención de <i>Vinicio Romero</i>	277
Intervención de <i>Armando Hart Dávalos</i>	279



**Por El Equilibrio
Del Mundo**

TOMO II



Leopoldo Zea
México

Martí, artífice del Nuevo Mundo

En estos días se conmemoran los ciento cincuenta años del nacimiento de José Martí. La conmemoración se hace en uno de los momentos más difíciles de la historia de la Humanidad. La vieja brutalidad de los que se consideran amos de la Tierra castiga al nuevo continente con el que tropezó Cristóbal Colón en 1492.

Es el Nuevo Mundo una utopía, lugar que no existía, que soñaron desde el Mediterráneo el griego Platón y el latino Séneca. Pero lo que parecía utopía para el Viejo Mundo se hace realidad en el Nuevo. Sus artífices serán el venezolano Simón Bolívar y el caribeño José Martí.

Bolívar habló de "Una Nación de naciones que cubriría el Universo entero, incluido el Viejo Mundo". El mexicano José Vasconcelos lo completó con una Raza de razas, Raza Cósmica, poblando esas naciones.

Las Tierras del Nuevo Mundo serían el crisol de los múltiples hábitos y culturas de la gente pobladora de este mundo. Las del Viejo Mundo que se encontraron en el Nuevo, poblaron de la misma forma que lo habían hecho en el Viejo. La diversidad de nuestro mundo permitía como en el pasado que unos hombres justificaran la explotación de otros. Simón Bolívar, desde Tierra Firme y su seguidor José Martí desde el Archipiélago que formaba el Caribe serán los artífices de lo que el Viejo Mundo consideraba un sueño.

Los cubanos, para completar la obra de Bolívar y sus pares en el Continente, ponían en marcha la revolución que liberase al Caribe español del dominio que desde 1492 le impuso el ya viejo Imperio Español.

José Martí vivió dentro de las entrañas de la Nación que se había formado al Norte, los Estados Unidos, con gente ambiciosa y mezquina. La voracidad de esta gente la había sufrido México en 1847, siendo despojado de más de la mitad de su territorio. Poco antes habían tratado de frenar al Libertador Simón Bolívar.

José Martí sabía que lo mismo iba a pasar en el Caribe. ¿Dónde está Bolívar? preguntaba Martí. “Allí está arriba, -contesta- sobre una roca, con las botas puestas de campaña para que desde la Tierra hagamos lo que él no alcanzó a hacer”.

Lo que quedaba del Viejo Imperio Español se reducía al Caribe. En 1898 el monstruo volvía a dar su dentellada sobre las ruinas del español. José Martí sabía que esto iba a suceder y se alistó para enfrentar al monstruo muriendo en su lucha contra él en 1895. No ha muerto en vano, a lo largo del Continente. Se expresó con México con la Revolución iniciada en 1910, se enfrenta al nuevo imperialismo.

Un joven, Fidel Castro, inspirado en Martí y Bolívar, trató de hacer lo que ninguno de los dos alcanzó a hacer. Fidel Castro sabía que Cuba, su tierra, había caído dentro de las entrañas del monstruo. También sabía de lo que se había puesto en marcha en México con la Revolución de 1910.

El 26 de julio de 1953 Fidel Castro asaltó el Cuartel de Moncada donde los testaferreros del Nuevo Imperio mantenían su hegemonía. El asalto fracasó. Se le preguntó quién era el responsable. ¿Un comunista?

La lucha de Fidel Castro es la misma lucha de Bolívar y Martí. Por esto contesta al interrogatorio diciendo: “El responsable de mis actos y responsable intelectual de los mismos se llama José Martí”.

Fidel Castro y sus compañeros como José Martí encontraron en México asilo y apoyo para regresar. Era éste el espíritu de un sistema emergido de la Revolución de 1910. A estos jóvenes cubanos se sumó otro desde la Argentina con ideales semejantes, Ernesto “Che” Guevara, cuyas tierras sufrían la agresión del golpismo militar al servicio del Imperio.

Los jóvenes revolucionarios salieron de Veracruz a donde siglos antes llegó Hernán Cortez para conquistar y colonizar el Continente para un Imperio, el español. Desde este mismo lugar del México revolucionario, salía un pequeño barco, el “Gramma” para liberar Cuba y las Antillas.

Fidel Castro en Moncada, expuso las razones de esta acción diciendo: “La historia me absolverá. El mismo espíritu animaba a los argonautas del “Gramma”.

No eran comunistas, sino gente que quería algo simple: justicia. Un reparto justo de la Tierra, como pidió Zapata en la Revolución, "La Tierra es para el que la trabaja".

El problema de la Tierra estaba ligado al de la vivienda, la salud, capacitación para el empleo y con el empleo: una real democracia y una no menos real libertad.

Estos jóvenes triunfaron, se impusieron y visitaron el corazón del monstruo: Washington y Nueva York. Allí expusieron su programa. Fueron muy aplaudidos, lo que pedían era algo simple de detener.

¡Prometan lo que quieran, que no lo harán! Pese a todo lo hicieron y de inmediato fueron acusados de comunistas, de seguidores de Marx y Engels. Por ello tendrán que sufrir el castigo adecuado, como lo estaban recibiendo otros pueblos de este Nuevo Mundo.

¿Qué hacer? ¡Sólo ponerse a la sombra y escudo del otro protagonista de la Guerra Fria, la Unión Soviética! Así empieza el acoso. En 1960 Mikael Mikoyan visita Cuba. No hay duda, son comunistas.

John F. Kennedy de los Estados Unidos encuentra al iniciar su gobierno, que ha sido puesta una acción contra Cuba, el desembarco en Bahía de Cochinos, que fracasa.

Fidel Castro responde al mismo declarándose comunista-marxista-leninista. ¡No hay otra salida! Pero el "Che" Guevara lleva la Revolución de Bolívar y Martí a otras regiones de la Tierra. ¿Cómo? Vietnam es la respuesta. ¡Hay que provocar muchos Vietnam, dice el "Che"!

El "Che Guevara" muere en Bolivia. Termina la Guerra Fria. De la Unión Soviética sale otro mensaje de Mijail Gorbachov. "El sistema comunista y el sistema capitalista no están reñidos".

El socialismo —dice Gorbachov— quiere hacer suyo el modo de vida capitalista que no puede limitarse a unas gentes, a unos pueblos, sino a toda la gente que habita la Tierra.

¿No, esto lo buscaban Bolívar y Martí? Por ello siguen siendo los responsables de la lucha a favor del hombre nuevo que ha de extenderse desde el Nuevo Mundo al Viejo.

Termina la Guerra Fria y con ello la guerra contra el comunismo. Pero para Fidel Castro no hay tregua. ¡Fue, es y seguirá siendo comunista! Para él no hay paz, Fidel Castro no puede descansar como tampoco descansan Bolívar y Martí.

En el Nuevo Siglo y Nuevo Milenio se anuncian grandes cambios. La nueva ciencia y tecnología hace innecesaria la explotación del hombre por el hombre. Ya no son necesarias materias baratas de las colonias, el reciclaje las reproduce y la mano de obra barata, la supera el robotismo.

Lo que hace falta son consumidores capaces de absorber la extraordinaria producción. Son los condenados de la tierra, los sin tierra, los sin nada. Los miserables, pero deben dejar de serlo.

Estamos viviendo ahora la respuesta de los empeñados en la explotación del hombre por el hombre. Lo que sobran son hombres, -dice- sólo deben quedar los superhombres, los dioses, los Amos del Universo que no necesitan de nadie y se bastan a si mismos.

El poder es el goce exclusivo de los dioses. Un goce exclusivo que como a otro Midas, cargados con el oro que no pueden digerir, se van al abismo.

Se vuelve a castigar al Archipiélago en que nació José Martí y la Tierra Firme en la que nació Bolívar. Pero Bolívar y Martí inspiran la resistencia. Son los artifices del Nuevo Mundo y no pueden descansar.

A la Isla de Cuba, donde nació José Martí, llega ahora gente del Viejo y el Nuevo Mundo que recibe Fidel Castro. El ya viejo líder cubano que no puede aún descansar.

¿Quién es ahora Fidel Castro? ¿Un marxista- leninista, pese a haber terminado la Guerra Fría? No, Castro se transforma en terrorista al servicio de Osama Bin Laden y Al Queda?

Pero Fidel Castro ya se definió a si mismo y se sigue definiendo como un seguidor de Martí y Bolívar. Hay que hacer lo que ellos no pudieron hacer. No hay descanso. ☉

He Liansheng
China

COUNCIL MEMBER AND RESEARCH FELLOW OF CAFIU

Mr. Chairman,
Ladies and gentlemen, dear friends:

It is of great significance that people from different regions, different races, different colors and cultural backgrounds are gathering together here today in the most beautiful city Havana to commemorate the sesquicentennial of José Martí, the beloved son of the Cuban people, and attend the International Conference for World Balance. As representatives of CAFIU, my colleagues and I feel very happy and greatly honored to be here and meet with friends from various countries.

José Martí is a great fighter against colonialism, a great fighter for national independence, a passionate poet filled with true love for humankind, an outstanding internationalist with deep sympathy for all the oppressed peoples in the world and an eminent thinker with precise analysis and forecast of the challenges of his times. Therefore, he belongs not only to Cuba, to Latin America, but also to the world. His glorious deeds, his profound feelings, his sterling moral integrity and revolutionary spirit will live forever.

Inspiration of History – Human Progress and Development
Is an Objective Law Independent of Human Will

Our commemoration today of José Martí is of far-reaching historic significance. When we look back at the situation of 150 years ago, we find that earthshaking changes have taken place in the world since then. In political terms, the colonial system has broken apart, and the people in Asia, Africa and Latin America have cast off the shackles of colonialist rule. They are

striding forward proudly along the path of independence and self-reliance. In terms of economy, productivity worldwide has increased tremendously and developing countries have made important contributions to the world's prosperity and development. In terms of science and technology, humanity is in an important transitional period from industrialized society to information and knowledge society, ICT, biotechnology are advancing by leaps and bounds, they are bringing about profound changes to people's mindset, the way of work and life and social structure. In cultural terms, nowadays people all over the world live in a new era wherein multi civilizations coexist and prosper just like a hundred flowers in blossom. All these point to the fact that human progress and development is an objective law independent of human will. Decadent forces of all forms that might look strong for some time and attempt to obstruct and dominate historical tides are doomed to failure.

**Warning of Reality – The Progressive Cause of Humanity
Is Faced with Severe Challenges**

It is with important practical significance that we are here today to memorize the glorious deeds of José Martí. We should follow his example and bravely face up to the severe challenges of our times and join our hands to create a new century of peace and prosperity.

We have entered the 21st century. Peace and development are the common wishes of the people throughout the world, realization of world balance is mankind's ardent expectation for this century. To achieve world peace, national development and social progress has become a universal demand of all the people. However, reality is a far cry from the people's wishes and demands. So far, none of the two major issues of peace and development has been resolved, they remain the major themes of our times. The cause of human progress is still under serious threat. Its main manifestations are as follows

First, there still exists cold war mentality. Although cold war has come to an end, a few capitalist powers continue to handle international relations along the lines of ideologies and political systems and wantonly interfere with the internal affairs of socialist and developing countries. This has done great harm to world peace.

Second, hegemony and power politics are still running amok as ever before and constitute the root cause behind the turbulent international situation. Nowadays, hegemonism and power politics have displayed some new features: interfering with the internal affairs of other countries under the pretext of "human rights" and "democracy", imposing the western political system and values on others or threatening others with sanctions and high-handedness, trumpeting "human rights over sovereignty" and interfering with other countries' affairs by military force in the name of defending human rights, manipulating military alliance and bypassing the UN in taking military action against sovereign states, advocating new interventionism and trampling upon norms and principles governing international relations, placing domestic laws above international laws and domestic laws of other countries, pressing the international community to act according to their hegemonic wishes.

Third, the gap between the North and the South keeps widening and the contradictions are becoming sharper. A good number of developing countries have been further deprived ruthlessly by a few developed countries by taking advantage of their economic power. The contradictions between the North and the South have become fiercer and wealth distribution is getting more and more unbalanced. The rich is becoming richer, and the poor poorer. The calls for changing the irrational international economic order are becoming increasingly stronger.

World Balance will Come True only in the Development Process of Multipolarity

How to achieve world balance, or in other words, whether the superpower can establish a uni-polar world with its political, economic and military power, has become an important issue in current international relations.

To this question, the people have a definite answer: their attempt can not come true. The world has entered the 21st century, a decade has passed since the ending of the bi-polar pattern. International relations are still in a transitional period. A new world structure is yet to take shape. Nevertheless, multipolarity has become very pronounced. The future world is one of multipolarity.

The days are gone when one or two major powers or groups dominated world affairs and the destiny of other nations. History shows that all hegemonic powers, though they domineer for some time, cannot but end in de-

cline. They differ only in the timing, process and way of decline. Likewise, today's hegemonic power is bound to repeat this history of decline.

In the process of multipolarity, the US, with the strongest economic, military, science and technological power, is the only superpower, but this does not mean it is in a position to act as the world's leader or policeman. Japan is accelerating its pace towards the goal of a global power. EU is maturing day by day on the road of political and economic integration. With its economic recovery, omni-bearing diplomacy and adjustment of its military strategy, Russia is regaining its say in international affairs. China's economy is developing rapidly, people's living standards and overall national strength are enhanced remarkably. It is playing a bigger role in world economy. The rise of some regional powers or groups is also eye-catching. ASEAN, India, and Brazil have become influential forces in international affairs, which cannot be neglected. The overall strength of developing countries will be further enhanced in the 21st century. This is a demonstration of the trend of multipolarity as well as a shove to multi-polarity. The fast developing multi-polarity is conducive to curtail global hegemonism seeking uni-polar rule and various regional hegemonism. It is beneficial to global and regional peace, stability and prosperity, to developing countries in preserving their rights and interests and seeking economic development. It is helpful for establishing a fair, reasonable and new international political and economic order. Therefore, multi-polarity is a historic progress. A balanced, harmonious world will emerge from this process.

A Just and Reasonable Globalization is the Necessary Means to World Balance

At present, economic globalization is pressing ahead irreversibly. What impact does this trend have on the establishment of a balanced world?

Economic globalization is like a double-edged sword with advantages and disadvantages. We should keep in perspective both its positive and negative effects. Economic globalization is a product of the worldwide development of productive forces. It has enormously pushed the development of global economy and played an active role in spreading science and technological achievements. Developing countries have introduced capital and advanced technology and enhanced their economic strength continuously in the process of globalization.

Meanwhile, we should be sober-minded about the fact that countries, developing countries in particular, are faced with grave challenges under the circumstances of globalization. At present, due to the fact that there is no fundamental change in the old international economic order, globalization is not in a sound process. The control and dominance over global economy by western developed countries and monopoly capital has led to capital diffusion worldwide and concentration of profit in the West. Developed countries are the biggest winners in economic globalization while the great number of developing countries as a whole are in an unfavorable position. Economic globalization has not made the world a harmonious unity, in contrast, it has widened the gap. It is exacerbating conflicts of interest among countries and contradictions between the North and South.

The question is what we should do to make use of the advantages while avoiding the disadvantages and ensure benefits for humanity. In the first place, efforts should be made to establish a fair and reasonable international economic order, a new international financial and trade system, and reduce risks faced by developing countries in globalization. Second, North-South dialogue and relations should be actively promoted. Developed countries should provide development aid to developing countries. In this way, common prosperity is created in the process of globalization. Third, developing countries should join hands in countering the negative impact of globalization and in exploring new ideas for economic development. They should step up economic restructuring, enhance the capacity for prevention of economic crisis, increase their international competitiveness so that to plan their due role in establishing a balanced world.

Cultural Diversity – a Hallmark of World Balance

Cultural diversity is an important demonstration of a rich and colorful world and an important symbol of world balance. Today, there are 2,500 nationalities and 200-plus countries and regions on our planet. It is incredible that all these people and countries sing the same song, wear the same clothes, eat the same food, speak the same language, share the same customs, habits, ideas and values. If this were true, human race would have been dulled to death. Luckily, we have colorful cultures. These diverse cultures have cultivated the flower garden of human spirit and forged the brilliant mansion of human

civilization. There is no doubt that different nationalities have differences in culture with their own features, but the differences are by no means the criteria for judging a civilization as being "good" or "bad". Different cultures are equal in nature and should coexist in harmony. They should be respected and learnt from each other for further development.

Recently, a thesis of "Clash of Civilizations" appeared in the West, which maintains that in the post-cold war era conflicts among countries are unavoidable and cultural differences lie at the root of these conflicts. This theory is one-sided because it overreacts to differences in cultures and civilizations by assuming that they will only lead to conflict. Moreover, it attempts to deny the fact that western developed countries always judge other civilizations by the standards of their own or even try every means to impose their civilization upon others. This cultural hegemony is the root cause of "conflict" and the major hindrance to dialogue between civilizations. World balance will be achieved only when various civilizations and cultures enjoy peaceful coexistence and common development. To usher in a new era in the 21st century with diverse cultures that blossom and prosper side by side, it is imperative to replace discrimination with exchange, exclusion with inclusion, confrontation with dialogue, conflict with coexistence.

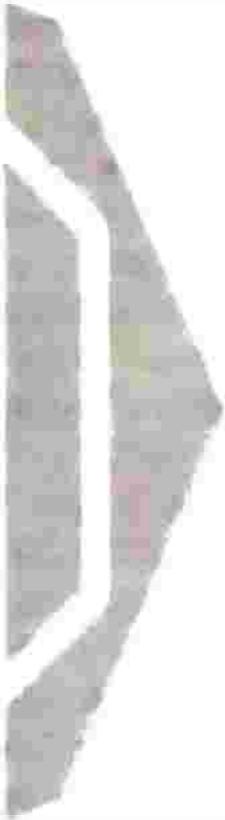
China - a Positive Force for World Balance

In the later half of the 19th century when José Martí was fighting for independence of Cuba and other Latin American countries, the Chinese nation—a nation in the remote Far East with a 5000-year civilization—fell prey to the gunboat policy of imperialist powers. China was gradually reduced to a semi-feudal, semi-colonial country. The Chinese people lived under the oppression by imperialism and feudalism. This situation lasted until the end of 1940s when the People's Republic of China was founded. The Chinese people stood up since then and have become an equal member in the international community.

The Chinese people with their bitter suffering of oppression and deprivation imposed by imperialists cherish national independence and sovereignty, world peace and stability, friendship and cooperation among the peoples. China, as a responsible major country, has always persisted in the independent foreign policy of peace with the fundamental aim of safeguarding world

peace and promoting common development. China unswervingly pursues the Five Principles of Peaceful Coexistence and expands friendly exchange and mutually beneficial cooperation with various countries. China actively advocates democratization of international relations, opposes hegemonism and power politics, strongly condemns and combats international terrorism of all forms. It maintains that the international community should enhance dialogue, cooperation and jointly fight against terrorism, in the meantime, the aim and principles of the UN Charter and universally accepted norms of international laws must be abided by and the UN Security Council should be brought into full play in the fight. China holds that cold war mentality is the main cause behind the tension of international relations and should be forgone. We should form a new security concept with mutual trust, mutual benefit, equality, and cooperation at its core. China is the largest developing country in the world. Its long-term central task is economic construction and thus it needs a long-term peaceful international environment and good relations with its neighboring countries. The 21st century is an era for the Chinese people to realize modernization and national rejuvenation. Even when it becomes very powerful, China will not seek hegemonism. China is forever a reliable force upholding peace, stability and development.

Ladies and gentlemen, let us always keep in mind the outstanding achievements of José Martí, fight bravely against all evil forces in an unremitting revolutionary spirit, and strive for a better future for humankind. Let us carry on José Martí's spirit forever, and this is the essence and purpose of our commemoration for him here today. ☉



Angel Augier
Cuba

POETA Y ENSAYISTA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA;
DE LA ACADEMIA CUBANA DE LA LENGUA.

La tesis antimperialista de José Martí en las raíces de la revolución cubana

Aunque la vida y la obra —el ejemplo y el pensamiento— de José Martí pueden y deben ser temas de estudio y motivos de disfrute intelectual de cada día, es natural que en circunstancia tan relevante como la conmemoración del sesquicentenario de su natalicio, sintamos la necesidad y la responsabilidad de volver a acercarnos a su múltiple, seductora y generosa personalidad creadora, y a la raíz de su pensamiento, siempre permeado de su sentimiento. En él es permanente, tanto en el orden humano como en el social que lo complementa, el más hermoso y útil legado de idea y conducta, para enaltecer y disfrutar la sencilla y complicada obligación de la existencia. Hay que fortalecer la fidelidad a ese singular legado de ética, patriotismo y humanismo. Y volver a comprobar que lo más impresionante y sugestivo de esa excepcional y multifacética personalidad estriba, junto a la profundidad y amplitud de su visión, en la elegancia, la pasión y la naturalidad con que supo armonizar la idea con la acción, la acción con el verbo, la doctrina con la conducta, el sueño con la realidad, la realidad con la poesía. ¡Y que más poética hazaña que la de realizar su sentencia de que “morir bien es el único modo seguro de continuar viviendo”!

Fue el resplandor inagotable de su certera visión patriótica y revolucionaria, y el ejemplo de esa conjunción de verbo y de acto, en su plenitud, factores que iluminaron e impulsaron la portentosa tarea histórica de las más avanzadas generaciones cubanas, que emprendieron la lucha por lograr el destino nacional de Cuba, como pueblo libre e independiente, para

culminar, en 1895, la Revolución Cubana iniciada en 1868. La frustración del empeño, a causa de la arbitraria y artera intervención norteamericana de 1898 —que el Maestro hubiera impedido de no haber muerto en combate— no apagó la llama por él encendida, que mantuvieron las nuevas generaciones cubanas. Cúpole a la heroica gesta organizada y orientada por Fidel Castro y sus compañeros de la Generación del Centenario, ser los artífices de la victoria de los ideales martianos, en la epopeya iniciada el 26 de julio de 1953, y coronada el primer día del año 1959.

La preocupante realidad latinoamericana actual, obliga a reproducir (a recordar, a atender) el pensamiento antimperialista de Martí, por su asombrosa vigencia, particularmente expuesto en su profusa escritura periodística y epistolar. Él tuvo temprana conciencia de las intenciones del Norte sobre nuestras repúblicas del Sur, y de ello hay constancia en sus numerosos artículos para la prensa latinoamericana.

Alcanzó máxima expresión su experiencia directa en la primera Conferencia Internacional Americana. Entre octubre de 1889 y abril de 1890 —periodo exageradamente prolongado por etapas de recorridos por regiones industriales y discusiones previas), se desarrolló en Washington esta reunión, convocada por el interés del gobierno norteamericano en lograr acuerdos beneficiosos para sus planes de expansión comercial y de control económico-político de la región.

Fue testigo Martí de aquella transcendental conferencia en su carácter de cónsul de Uruguay en Nueva York, pero sobre todo como periodista para informar a los diarios latinoamericanos de que era corresponsal, principalmente de *La Nación*, de Buenos Aires. Sin embargo, como ya ha registrado el estudio de sus textos, sus testimonios no se limitan al relato objetivo del reportero: en ellos está presente y vigilante un ciudadano de nuestra América, pero con criterio de estadista, consciente de los intereses de su América y de las reales intenciones de la otra América, porque alcanza a ver lo que hay detrás de los hechos.

Es indispensable volver al tema, por la gravedad de los peligros que amenazan a los países al Sur del río Bravo, como por la dramática vigencia de las consideraciones y juicios de Martí en la actual situación internacional.

Exigiría disponer de mas tiempo que el asignado, para la lectura de textos de la ponencia, relativos a los numerosos artículos y reportajes de Martí, publicados a lo largo de varias semanas en *La Nación* de Buenos Aires y en *El Liberal*, de México. Esto me obliga a limitarme a seleccionar las citas más

significativas del escritor, reveladoras de su plena conciencia antimperialista y de su certero juicio, así como de la tensión en que vivió durante aquella silenciosa batalla diplomática en defensa de Cuba y de nuestra América.

Durante todo un mes, los delegados latinoamericanos a la Conferencia fueron invitados a visitar varias ciudades, para —según apunta Martí— «mostrarles la grandeza y espléndidez de ellas y aquellas partes de sus industrias que se pueden enseñar, a fin de que se les arraigue la convicción de que es de la conveniencia de sus pueblos comprar los de «éste y no de otros», aunque lo de éste «sea mas caro, sin ser en todo mejor», y aunque para comprar en él «hayan de obligarse a no recibir ayuda ni aceptar tratos de ningún otro pueblo del mundo»

En otro artículo, señala Martí que «Las entrañas del Congreso están como todas las entrañas, donde no se las ve», y traza esta caricatura típica de ciertos diplomáticos «Cada grupo de Hispanoamérica (...) desaprueba el Congreso y espera de él más disturbios que felicidades, o lo ve con gusto, si esta entre los que creen que los Estados Unidos son un gigante de azúcar, (...) que va a poner en la riqueza y en la libertad a los pueblos que no las saben conquistar por sí propios, o es de los que han mudado ya para siempre domicilio e interés, y dicen mi país cuando hablan de los Estados Unidos, con los labios fríos como dos monedas de oro, dos labios en que se enjugan a escondidas, para que no se las conozcan sus nuevos compatriotas, las 'últimas gotas de leche materna'»

Como por entonces los cubanos anexionistas de los Estados Unidos pretendieron plantear sus soluciones en la conferencia, en complicidad con legisladores norteamericanos, tales implicaciones no trascendieron en la correspondencia periodística martiana. pero sí en la privada. En carta de octubre 29 de 1889, a su discípulo Gonzalo de Quesada —quien actuaba como secretario del presidente de la delegación argentina, Roque Saez Pena—, expresaba Martí:

«En instantes en que el cansancio extremo de la Isla empieza a producir el espíritu y unión indispensables para intentar el único recurso, es coincidencia infortunada esta del Congreso, de donde nada práctico puede salir, a no ser lo que convenga a los intereses norteamericanos, que no son, por de contado, los nuestros. (...) Creo, en redondo peligroso para nuestra América o por lo menos inútil el

congreso internacional. Y para Cuba, una sola ventaja le veo, dadas las relaciones amistosas de casi todas las Repúblicas con España, en lo oficial, y la reticencia y deseos ocultos o mal reprimidos de este país sobre nuestra tierra —la de compeler a los Estados Unidos, si se dejan compeler, por una proposición moderada y hábil, a reconocer que Cuba debe ser independiente»(...)

Más adelante, admitía Martí que si se presentaba a la Conferencia el asunto de Cuba, debía presentarse del modo más útil, y afirmaba: «Para mí no lo es ninguno que no le garantice a Cuba su absoluta independencia». No parece haber prosperado entonces la iniciativa anexionista.

Pero en tanto que se acerca el inicio oficial de las sesiones y va conociendo Martí todos los factores que se mueven en torno a la reunión, es natural que se sienta impulsado a realizar un análisis profundo de esa primera tentativa del imperialismo de controlar los resortes vitales de la vida económica hispanoamericana, a través de un organismo continental de naciones. Ese análisis, que muestra la capacidad crítica de Martí y su penetración de los problemas fundamentales de la sociedad de su tiempo, conforma la correspondencia enviada a La Nación, de Buenos Aires, con fecha 2 de noviembre de 1889, bajo el título de «Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias». Puede considerarse un excepcional ensayo político, donde se vuelca lo sustancial del pensamiento martiano respecto al fenómeno de expansión del capital financiero de los Estados Unidos hacia el Sur. Su mérito y vigencia no caducan, como de inmediato se advierte. Cito:

Termina ya el paseo de los delegados y están a reunirse las sesiones del Congreso Internacional. Jamás hubo en América de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obli gue a más vigilancia ni pida examen más claro y minucioso que el convite que los Estados Unidos potentes, repleto de productos invendibles y determinados a extender su dominio en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo.

A continuación formulaba el Maestro la conocida sentencia que continuaría gravitando sobre la conciencia latinoamericana:

De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.

Mas adelante, proseguía el severo análisis:

{...} Lo primero, en política, es aclarar y prever. Solo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y la perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en lo que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, que no se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba, o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no puede vender, y confederarse para su dominio.

En fin, proseguía aquel análisis que fue escrito como alerta perpetua para nuestros pueblos:

(...) y cuando un pueblo rapaz de raíz, criado en la desesperanza y certidumbre de la posesión del Continente, llega a serlo con la espuela de los celos de Europa y su ambición de pueblo universal, como garantía indispensable de su poder futuro, y el mercado obligatorio y único de la producción falsa que cree necesario mantener, y aumentar para que no decaigan su influjo y su fausto, urge ponerle cuantos frenos se puedan fraguar, con el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuantos tengan la misma razón de temer, y la declaración de la verdad, La simpatía por los pueblos libres dura hasta que hacen traición a la libertad, o ponen en riesgo la de nuestra patria.

Así trazaba Martí, con vigor y realidad supremos, los sombríos rasgos del cuadro histórico en el que Estados Unidos convocaba la conferencia. Después de una reseña histórica de sus orígenes, con sus turbios elementos de vulgar politiquería, resumía Martí su penetrante análisis:

Y cuando se determine si los pueblos que han sabido fundarse por sí, y mejor mientras más lejos, deben abdicar su soberanía a favor del que con más obligación de ayudarles no les ayudo jamás, y si conviene poner clara, y donde el universo la vea, la determinación de vivir en la salud de la verdad, sin alianzas innecesarias con un pueblo agresivo de otra composición y fin, antes que la demanda de alianza forzosa se encone, y haga caso de vanidad y punto de honra nacional (...)—o que en esta primera tentativa de dominio, declarada en el exceso impropio de sus pretensiones, y en los trabajos coetáneos de expansión territorial e influencia desmedida, sean más, si no todos, como debieran ser los pueblos que, con la entereza de la razón y la seguridad en que están aun, den noticia decisiva de su renuncia a tomar señor (.)

Nunca antes en nuestra América habíase advertido en el tono de voz requerido, el enorme peligro de plegarse a la desnuda voracidad imperialista de Estados Unidos, gritada desde sus mismas entrañas y en momento tan preciso como aquel. Sería prolijo reseñar el resto de las crónicas con que Martí prosiguió informando sobre el desarrollo del conclave, con la natural tensión del ambiente. Pero en extensas crónicas de marzo y abril de 1889, su pluma florece de optimismo, cuando los delegados hispanoamericanos rechazan con vigor las proposiciones nocivas y dan al traste con la reunión, gracias a la sobria elocuencia del prócer argentino Roque Sáenz Peña, presidente de la delegación argentina, y a los alegatos de su compatriota Manuel Quintana, reconocidos como los héroes de aquella primera batalla en defensa de los intereses de nuestra América.

Uno de aquellos días de inquietudes y preocupaciones de la conferencia —el 18 de noviembre de 1889—, escribió Martí a un compatriota residente en Cayo Hueso:

Llegó ciertamente para este país, apurado por el proteccionismo, la hora de sacar a plaza su agresión latente, y como ni sobre México ni sobre Canadá se atreve a poner los ojos, los pone sobre las islas del Pacífico, y sobre las Antillas, sobre nosotros. Podríamos impedirlo, con habilidad y recursos, que los arranques y la claridad de juicio, pueden, con buen manejo, vencer a la fuerza. En la soledad en que me veo () lo he de impedir.

La ponencia señala que esa percepción por Martí de la expansión imperialista norteamericana, es la fase extrema del desarrollo económico político del fenómeno, a cuya formación y proceso inicial, como natural etapa superior del capitalismo, no fue indiferente el acucioso redactor de las «Escenas norteamericanas», enviadas a diarios latinoamericanos de que era corresponsal en Nueva York, a lo largo de la década de los 80.

Bajo el rubro de «La Revolución cubana y el equilibrio del mundo», la ponencia describe la decisiva etapa iniciada por Martí desde fines de 1891, cuando se despoja de toda actividad que no fuera la afiebrada tarea revolucionaria. Se conoce su colosal hazaña realizada durante tres difíciles años, con entusiasmo, abnegación, sacrificio, talento ejemplares: organizar la emigración cubana dispersa y a los patriotas de la Isla, fundación del Partido Revolucionario Cubano en abril de 1892, allegar los fondos necesarios para la insurrección, incorporar a los legendarios caudillos de la Guerra Grande, dotar al movimiento del necesario órgano periodístico, que denominó PATRIA como mejor símbolo de lucha. En 1894, al tercer aniversario de fundación del Partido, su artículo «El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América» fue su profética concepción de lo que la Revolución cubana significaba para contribuir al equilibrio del mundo. Cita:

El fiel de América está en las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial, contra el mundo celoso superior que se prepara ya a negarle el poder —mero fiortín de la Roma americana—, Y si libres —y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa trabajadora, serían en el Continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aun amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en

el desarrollo de su territorio () hallara más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del Orbe por el predominio del mundo () Es un mundo lo que estamos equilibrando, no son dos islas las que vamos a liberar.

De esa proporción ciclópea era la hazaña que se proponía el Maestro, y a ella se consagró en cuerpo y alma. La ponencia recorre todo el difícil y heroico itinerario del Apóstol hasta instalarse en el campo insurrecto acompañado del general Máximo Gómez, pasando por el Manifiesto de Montecristi y el breve periodo de su impresionante iniciación mambisa, posterior al desembarco en Playitas, sagas que dejó para la posteridad en las inolvidables y conmovedoras páginas de sus Diarios personales.

Ya iniciada la guerra, escribe Martí dos documentos esenciales: «Al editor de The New York Times», declaración pública de los objetivos de la guerra necesaria, y una carta confidencial a su fraternal amigo mexicano, Manuel Mercado, fechada en 18 de mayo de 1895, como si presintiera cercana su desaparición en alguno de los combates inmediatos, y donde desnuda sus más profundas convicciones patrióticas:

“() Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber, puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo —de impedir a tiempo con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta ahora, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarlas en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”

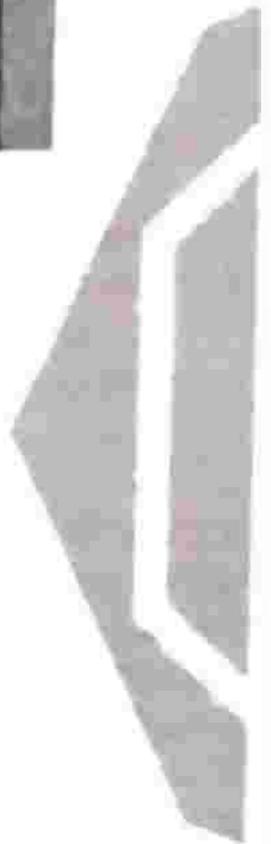
Es una declaración cuya singular trascendencia de testamento político, crece por la solemne circunstancia de haber sido hecha en la más profunda intimidad, en el imponente escenario y solemne instante de la guerra justa, y, además, en la inminencia, que resultó desdichadamente cierta, de dar la vida por cuanto acababa de expresar. Por tanto, es un texto que por fuerza reviste categoría fundamental en las raíces de la Revolución cubana.

La ponencia no deja de consignar en que medida trataron de cumplir, o no, las primeras generaciones de la República intervenida, el mandato que implica esa confesión del deber nacional frente al imperialismo que malogro la independencia de la nación, pero, urgidos por el escaso tiempo de que disponemos, saltamos hasta la generación que con pleno derecho se definió como la Generación del Centenario de Martí, que iluminó la conmemoración de esa efeméride con la impresionante procesión de antorchas. Al frente de los erguidos jóvenes de la Generación del Centenario marchaba alguien para quien la vida y la doctrina —agonía y deber— de José Martí se hicieron impulso sanguíneo y razón y acción y pasión, y que seis meses después, con sus bravos combatientes de la Generación, encabezó la heroica acción revolucionaria, frustrada, del cuartel Moncada, de la que declaró natural autor intelectual a José Martí.

Y si es inolvidable aquella hazaña fundadora de Fidel Castro, no deja de serlo también el emotivo párrafo de su histórico alegato, *La historia me absolverá*, que fue también viril elegía de los combatientes asesinados, energética denuncia de los victimarios y canto martiano de lucha y esperanza.

“Parecía que el Apóstol iba a morir en el año de su centenario, que su memoria se extinguiría para siempre, ¡tanta era la afrenta! Pero vive, no ha muerto, su pueblo es rebelde, su pueblo es digno, su pueblo es fiel a su recuerdo, hay cubanos que han caído defendiendo sus doctrinas, hay jóvenes que en magnífico desagravio vinieron a morir junto a su tumba, a darle su sangre y su vida para que él siga viviendo en el alma de la patria. ¡Cuba, qué sería de ti si hubieras dejado morir a tu Apóstol!”

Cincuenta años después, gracias al ejemplo y al heroico esfuerzo de aquella generación, y de las anteriores y posteriores que la han secundado, la Revolución cubana no ha cesado de nutrir sus raíces del legado patriótico antimperialista de José Martí, y de mantener la nación libre e independiente, cuya primera ley es el respeto a la plena dignidad humana, y que construye una nueva sociedad regida por la educación, la cultura y la justicia social, para un pueblo solidario que se abre al mundo con la misma noble gallardía con que a la luz y el aire de la patria se agita bajo nuestro cielo la bandera de la estrella solitaria. ☉



José Antonio Barroso
España

ALCAIDE DE PUERTO REAL, EN ESPAÑA
El abrazo de Bolívar y Martí

Hace algunos años, en diciembre de 1991 se celebraron en Cádiz (España) unas jornadas denominadas "Seminario Hispanoamericano sobre José Martí: 120 aniversario 1871-1991". En aquel encuentro un nutrido grupo de historiadores, de expertos martianos, nos hablaron y debatieron sobre su figura histórica.

En general había allí dos frentes bien definidos que se fueron reforzando en el transcurso de todas aquellas ponencias y debates. Por un lado los historiadores cubanos que hablaban del Martí independentista, patriota combatiente de Cuba y de América Latina, antiimperialista. De aquel Martí que consideraba a Cuba frontera y también trinchera ante los intentos de dominio continental de los Estados Unidos. Por otro lado el bloque mayoritario de los historiadores españoles –había más de uno en franca camaradería historiográfica con los cubanos– que defendían a un extraño Martí "liberal" –en sentido contemporáneo–, "democrático" –también en el sentido contemporáneo que le da el "pensamiento único"–, universalista pero solo como portador de ese bagaje liberal-oligárquico tan poco martiano, poco menos que precursor del neoliberalismo y de la globalización capitalista. Un Martí perfectamente momificado y empaquetado para exponer en el gran museo del Fin de la Historia.

La batalla fue cortés pero feroz, continua, de guante blanco pero de mordisco profundo. Tal vez la recuerde todavía Roberto Fernández Retamar que clausuró aquellas Jornadas en el Salón de plenos del Ayuntamiento de Cádiz, con un discurso memorable.

Dos concepciones del mundo

Aquel debate era, desde luego, mucho más que la anécdota de unas jornadas en una histórica ciudad andaluza. Reflejaba de manera precisa y radical, con gran exactitud, el enfrentamiento entre dos concepciones del mundo, entre dos maneras de ver y buscar el futuro.

En aquellos momentos Cuba estaba en período especial. Bloqueada y amenazada, sola o casi sola entre los gobiernos de América Latina. Era la época del desarrollo de la política y la economía, de lo que más tarde se llamaría "Consenso de Washington", en los regímenes de democracia representativa con fabricación de la opinión pública y mercadeo electoral, y de economía ultraliberal.

En España había ya mucho tiempo que el PSOE en el gobierno había dejado atrás cualquier propósito de reforma y había abrazado con entusiasmo europeísta y atlantista, la teoría del modelo único, universal, de economía y de sistema político. La integración plena en la OTAN y la celebración de un V Centenario de ideología imperialista fueron los hitos —de alineamiento exterior con los EEUU el primero, y de definición primermundista el segundo— más conocidos de aquel proceso.

Aquella parte de los historiadores españoles asumía la ideología oficial de que el mundo estaba en el punto de llegada histórico, y parecía profundamente convencida de que el Martí de los cubanos, el Martí latinoamericano, el de la soberanía de los pueblos y la defensa continental, el antiimperialista, era un Martí derrotado y, sobre todo, desdeñable. Algunos años más —pensaban— y Martí ocuparía, incluso en Cuba, un lugar, notable desde luego pero limitado, entre los poetas insignes de América. Seguramente, ninguno de estos historiadores que parcelaban a Martí entre lo frívolo y lo duradero, el Martí revolucionario y el Martí poeta, prestó demasiada atención al hecho de que los cubanos nombraban, insistentemente, a otro personaje histórico.

Doce años después de aquellas Jornadas memorables las cosas han cambiado mucho en el mundo y en América Latina.

En primer lugar, el poder que pretende el dominio indiscutido y pleno del mundo—los Estados Unidos— se han estructurado de manera nada encubierta, casi ostentosa, como un imperio con unas características de violencia y brutalidad casi inconcebibles. En segundo lugar, se ha hecho evidente el enorme fracaso del sistema neoliberal y del modelo político impulsado por occidente.

en América Latina. La deuda externa, los procesos de descapitalización y de liquidación de las industrias locales, la pérdida de la suficiencia alimentaria, el paro, el hambre y el desarraigo son las manifestaciones de este fracaso. En tercer lugar, el cambio dramático en la situación económica y su conexión con el gobierno de las élites políticas tradicionales, ha provocado el estallido de una verdadera revuelta continental que rechaza, simultáneamente, el proyecto económico del Imperio, el ALCA -que convertiría a toda América en un mercado para las multinacionales-, y el gobierno de los partidos del *consenso de Washington* que han sido cómplices de las oligarquías locales, el capital financiero y las empresas multinacionales en el expolio de América Latina.

Finalmente, aquel personaje que los cubanos consideraban precursor e inspirador directo de Martí, y que los historiadores "sistematizados" consideraban como una reliquia histórica, grande tal vez pero incrustado en su época, incapaz de proyectar nada en un mundo que se había quedado sin historia, está inspirando todo un movimiento continental de resistencia y de unidad. El personaje es Simón Bolívar y el movimiento del que hablamos es el bolivariano que tiene su concreción más definida en Venezuela.

Doce años más tarde, aquí, en La Habana de Martí, en la América de Bolívar, analizando todos esos cambios vamos a reanimar aquel debate.

El Imperio. La destrucción del derecho internacional

En primer lugar el Imperio, es decir, los EEUU como estado que consolida, garantiza y amplía, por la fuerza si lo considera conveniente, un mercado universal con las fronteras abiertas para las multinacionales. Dicho mercado exige la privatización de las empresas y servicios públicos, y la desregulación total de la economía, desde el mercado laboral hasta los sistemas de seguridad y garantía sociales, la salud y toda la estructura educativa.

El poder del Imperio exige paralelamente la liquidación del orden preexistente -tratados e instituciones supranacionales, acuerdos multilaterales, regionales y bilaterales- y su sustitución por la voluntad de los Estados Unidos.

Mucho antes de 11 de Septiembre el proceso se había puesto en marcha.

La OTAN, reunida en Washington en plena campaña de bombardeos aéreos masivos contra Yugoslavia, en abril de 1999, se autodefine como "comunidad internacional" y afirma su derecho a intervenir en cualquier lugar del mundo, sin autorización del Consejo de Seguridad. Las operaciones

militares se justificarán cuando los países a los que atacará la OTAN hayan realizado, a juicio de los EEUU, delitos internacionales definidos también por los Estados Unidos fundamentalmente fabricación de armas de destrucción masiva y terrorismo

Dos años más tarde, en el verano de 2001, el Senado norteamericano estaba a punto de aprobar la llamada "Ley de invasión de La Haya" -su nombre oficial es "Acta de Protección de Miembros de Servicios Estadounidenses- para afirmar la no aceptación de la jurisdicción del Tribunal Penal Internacional, dicha negativa se confirmaría unos meses más tarde. Ese nombre pintoresco que sugiere la violación por el Tribunal de la soberanía de los EEUU podría haberse llamado, con más propiedad "Ley de fomento del Genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes contra la Humanidad cuando tales hechos son cometidos por las autoridades de los EEUU"

También antes del 11 de Septiembre los EEUU habían puesto en marcha el Sistema Nacional de Defensa Antimisiles que conduciría a la liquidación del acuerdo ABM. Tal sistema era en realidad una inversión para garantizar -además de gigantescos beneficios durante muchos años a la industria de armamentos- la superioridad militar frente a cualquier país o grupo de países del mundo. Tal superioridad militar absoluta quedaría recogida, como objetivo y como principio a respetar en el nuevo orden imperial, por el documento "La Nueva Estrategia de Seguridad Nacional" aprobado por Bush el 20 de septiembre del pasado año.

La ofensiva sistemática contra los tratados internacionales se había completado con la negativa a firmar el protocolo del Tratado de Prohibición de Armas Químicas y Biológicas, y el de Kyoto sobre la limitación de la emisión de gases de efecto invernadero. Además, y otra vez en el terreno del desarrollo y fabricación de armas de destrucción masiva, los EEUU anunciaron el final de la moratoria que los vinculaba al Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares. Simultáneamente minaron las bases reconocidas del Tratado de No Proliferación Nuclear cuando decidieron llevar a cabo un proyecto de fabricación de pequeñas armas nucleares para emplearlas contra países no nucleares.

El proceso de marginación de la ONU o de conversión en una institución al servicio de la política imperial de Washington, se ha desarrollado hasta extremos escandalosos en todo el proceso de aprobación de la Resolución 1441 que abre la puerta al ataque a Irak. La crisis ha sido una absoluta

fabricación de los EEUU que han empleado todo un sistema de chantajes y coacciones para imponer su voluntad al Consejo de Seguridad. El presidente Bush ha expresado reiteradamente que la ONU sólo cumple con su cometido si sus resoluciones se ajustan a los deseos de los EEUU, y que este país está dispuesto a hacer la guerra por su cuenta si las resoluciones no le resultan favorables.

Brutalidad y ostentación de poder

El proceso de fabricación del conflicto con Irak –cuyos motivos reales son el dominio de unas enormes reservas de petróleo y el establecimiento de principios universales de sujeción al Imperio- ha puesto de manifiesto la voluntad de poder de los EEUU. Para analizar el tipo de poder con el que nos encontramos hay que prestar atención a sus brutales mecanismos de disciplina internacional, a la guerra, a la disponibilidad para su utilización, a sus métodos y a sus límites.

Las guerras del Imperio se pueden calificar de “Guerras de Destrucción Masiva Unilateral”. Además pueden ser guerras preventivas, lanzadas sin previo aviso, en cualquier momento.

Las operaciones militares más que guerras son operaciones de destrucción masiva y matanzas reguladas. La guerra no tiene límites. En Irak, después de haber producido más de un millón de muertos civiles en los últimos diez años, como consecuencia de la enorme destrucción de infraestructuras –especialmente los sistemas de saneamiento y conducción de agua- del embargo y de las consecuencias de la utilización masiva de uranio empobrecido durante la guerra del Golfo, los portavoces del gobierno y del pentágono hablan estos días del próximo inicio de una “guerra devastadora”.

La guerra antiterrorista ha sido definida además por el gobierno de los EEUU como guerra interminable e indefinida. Los enemigos de la comunidad internacional son señalados por los EEUU.

Guerra de Destrucción Masiva Unilateral, matanza regulada, guerra preventiva, guerra interminable, guerra contra los terroristas señalados por los EEUU. Tales son las características de las nuevas guerras del Imperio.

Cuando los EEUU pueden desarrollar esa guerra fácil, sin bajas propias, la Guerra de Destrucción Masiva Unilateral, la intervención militar se convierte en inevitable para sus enemigos. “El propósito de Bush –señalaban hace unos meses fuentes de la propia administración norteamericana mientras su

presidente disertaba sobre la negativa de Irak a aceptar las inspecciones- es crear un escenario de enfrentamiento". Lo dicen sin rodeos los portavoces del Pentágono y del gobierno. "Todos los resultados del proceso deben desembocar en el uso de la fuerza"¹

El documento "La Nueva Estrategia de Seguridad Nacional" ha definido, con la ostentación de poder de la que hacen gala los Estados Unidos, cuáles son las condiciones de convivencia internacional que define el Imperio

-Todos los países pueden ser catalogados como "rogue states" y considerados una amenaza por los Estados Unidos.

-Todos los países pueden ser situados en esa peligrosa categoría si los EEUU consideran que el país en cuestión «viola sin reparos los tratados internacionales», «está decidido a obtener armas de destrucción masiva» o «no respeta el derecho internacional». Entonces su habitantes tendrán que echarse a temblar pues en cualquier momento pueden ser objeto de un ataque preventivo demoledor.

-Los EEUU pueden proclamar que un país es "un enemigo de la libertad" o que viola las "demandas no negociables de la dignidad humana" si no "respeta la propiedad privada" una de esas demandas no negociables.

-Los EEUU establecen también un principio de desconfianza contra la pobreza: «la pobreza no hace que los pobres se conviertan en terroristas y asesinos. Pero la pobreza, las instituciones débiles y la corrupción pueden hacer que los estados débiles sean vulnerables a las redes de terroristas y a los carteles narcotraficantes dentro de sus fronteras »

-En la exigencia de vasallaje no hay ambigüedad alguna. Los EEUU declaran que el único modelo de éxito nacional es el suyo y también que no dudarán en usar la fuerza para «mantener un equilibrio que favorezca la libertad». De modo que todos los ensayos sociales que cuestionen el modelo de fronteras abiertas, tal como lo imponen los EEUU, están prohibidos bajo pena de desatar las iras del imperio. La verdadera libertad —esa gran obsesión de los EEUU— repite una y otra vez el documento, es el «mercado libre» y el «comercio libre». A este último lo definen como «principio moral».

-Los EEUU se declaran dispuestos a asumir la responsabilidad de encabezar la gran misión de hacer que «la libertad triunfe sobre todos sus

¹ "Preparando otra matanza" Antonio Maira 16 septiembre 2002. Revista digital Cádiz Rebelde, nº 49

enemigos», «mirar al exterior buscando las posibilidades de expandir la libertad» A eso le llaman «internacionalismo típicamente norteamericano»

-El único camino hacia la paz –afirman- es el de la acción y esta no se detiene ante ninguna consideración. Basta que los EEUU consideren que un país supone una amenaza para su seguridad o sus intereses, para que estén dispuestos a efectuar ataques preventivos

-El poderío militar norteamericano tiene una función esencial de modo que los EEUU lo mantendrán «por encima de cualquier reto» para disuadir de cualquier competencia militar. En el primer borrador hecho público del documento sobre la “Nueva Estrategia de Seguridad” amenazaban con un ataque militar a cualquiera –amigo o enemigo- que osara disputar la superioridad armada a los norteamericanos

-El documento anuncia el empleo ilimitado de la violencia, sin detenerse ante el genocidio, los crímenes contra la Humanidad o los crímenes de guerra. No otra cosa quiere decir el párrafo siguiente: *«Emprenderemos las acciones necesarias para asegurar que nuestros esfuerzos para cumplir con nuestros compromisos de seguridad mundiales y proteger a los norteamericanos no se vean perjudicados por el potencial de investigaciones, pesquisas o enjuiciamiento por parte del Tribunal Penal Internacional (TPI)»*

Crisis y revuelta en América Latina

En América Latina, la ofensiva neoliberal en el continente ha definido, a lo largo de varias décadas, un escenario de conflicto social agudo que puede derivar en una revuelta generalizada y también en una auténtica guerra contra los pobres.

La vieja doctrina contrainsurgente de la “seguridad hemisférica”, traducida al lenguaje local como “seguridad nacional” en las décadas infames, reproducida más tarde en la zona andina y en Centroamérica bajo la forma de “lucha contra el narcotráfico”, puede renacer por la importación y regionalización del burdo esquema “antiterrorista” de la gran guerra desatada por los EEUU. Esa sería la base ideológica para restablecer antiguas alianzas represivas.

Desde hace más de una década el modelo económico capitalista neoliberal está acentuando la pobreza de los países del Tercer Mundo. El panorama, visto desde ese lado, es desolador: deudas externas crecientes y absolutamente impagables que “condicionan” programas de ajuste cada vez más duros y más

En el mes de febrero del año pasado los EEUU daban públicamente luz verde al golpe en Venezuela. Powell expresaba su desasosiego por la existencia de "elementos irritantes" en la política de Chávez. Sus relaciones fraternales con Cuba y la convergencia en asuntos claves como la defensa de la autonomía política, y de la necesidad de la protección de la economía y de la suficiencia alimenticia de América Latina, es uno de ellos. Pero también sus viajes a Libia e Irak en la ofensiva diplomática para reactivar la OPEP, la política petrolera de Venezuela en esa organización que consiguió acuerdos para la reducción de la producción y la subida de precios del petróleo, el suministro de petróleo a precios preferenciales a algunos países del Caribe, incluyendo Cuba. Por si fuera poco todo esto la intolerable insumisión en política exterior que manifiesta Chávez y que rompe la postura servil de casi todos los gobiernos del mundo, europeos y latinoamericanos. El dirigente de la revolución bolivariana cruzó la raya con la crítica a los bombardeos masivos sobre Afganistán nada menos que cuando Bush lanzaba a todo el mundo la tremenda consigna de "o están con nosotros o están contra nosotros".

También irritó a Washington, y no poco, la aprobación de las nuevas leyes económicas sobre la tierra, las aguas y los hidrocarburos, entre otras, que abren un panorama, todavía insolito, de intervención pública y regulación económica en América Latina. Además Chávez se ha atrevido a criticar a fondo el ALCA, elemento central de la política económica de los EEUU.

"Una Zona de Libre Comercio en las Américas en el 2005, es suicida para nosotros. Eso es prácticamente imposible, hablenme del 2010 pudieramos pensarlo, 2015 me gusta más."

"Porque es que nos tratan de imponer criterios. Una integración real, sólida no puede ser alimentada por los criterios del neoliberalismo. Tiene que ser vista con respeto, ya lo dije, a las particularidades, las vulnerabilidades de cada región, de cada economía. Si EEUU entrega la astronómica cifra de mil millones de dólares por día de subsidio a su producción, como nos van a pedir a nosotros que abramos nuestras compuertas, vamos a morirnos. El desempleo aquí llegará al 90%. Van a quebrar todas nuestras pequeñas medianas empresas y agricultores, así no se puede competir. Entonces en esas condiciones, esa tesis del Libre Comercio absoluto es imposible de aceptar."

El FMI respalda el golpe en Venezuela

Por si las expresiones de disgusto del Secretario de Estado no fuesen suficientes, el propio Fondo Monetario Internacional expreso por las mismas fechas su complacencia ante la posibilidad de un golpe en Venezuela y su disponibilidad para "respaldar a un eventual proximo gobierno de transicion" en el pais latinoamericano

Los EEUU, en cuyo nombre ha hablado el FMI, consideran que el riesgo global en el continente ha crecido tan aprisa que es necesario restaurar un regimen fiable en Venezuela, volver a aquel modelo corrupto -y ruinoso para el pais- del bipartidismo compartido entre AD y el COPEI, y a la politica neoliberal. Retornar en Venezuela a los negocios redondos de las multinacionales y los grandes fondos financieros, y de la desalmada oligarquia local. Volver al sistema del descalabro historico, el mismo que tambien ha fracasado en Argentina

No podemos olvidar que hay una razon fundamental para la intervencion de los EEUU, relacionada con la estrategia de control de las reservas petroleras del planeta. PDVSA, la enorme empresa estatal debe ser completamente privatizada.

En Venezuela hay ademas una bronca de ricos. Cuarentay nueve decretos eran demasiado para los devotos de las manos libres y los bolsillos llenos. La ira empresarial venia en parte de los contenidos pero sobre todo de la impertinencia. La economia es coto vedado para el estado.

Una de las normas mas denunciadas por la oligarquia venezolana fue la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario. Claro que el texto establece algunas medidas para garantizar el cultivo de tierras fertiles baldias en una Venezuela que tiene que importar gran parte de sus alimentos. Decreta, en un pais en donde el 1% de los propietarios agrarios tiene el 60% de las tierras, que los latifundios no cultivados de mas de 5 000 hectareas pueden ser expropiados y repartidos entre campesinos sin tierra. Para colmo de "intervencionismo antidemocratico" la ley considera al latifundio improductivo "contrario a la justicia, al interes general y a la paz social" en lugar de una clara expresion de la libertad de empresa. Pero hay mas: la ley de Tierras, permite que cualquier ciudadano pueda denunciar la existencia de tierras ociosas, promociona la distribucion de las fincas expropiadas entre campesinos sin tierras, incentiva a actividades agrarias y de comercializacion mediante cooperativas u organizaciones colectivas, reconoce el derecho a la adjudicacion de tierras a

En el mes de febrero del año pasado los EEUU daban públicamente luz verde al golpe en Venezuela. Powell expresaba su desasosiego por la existencia de "elementos irritantes" en la política de Chávez. Sus relaciones fraternales con Cuba y la convergencia en asuntos claves como la defensa de la autonomía política, y de la necesidad de la protección de la economía y de la suficiencia alimenticia de América Latina, es uno de ellos. Pero también sus viajes a Libia e Irak en la ofensiva diplomática para reactivar la OPEP, la política petrolera de Venezuela en esa organización que consiguió acuerdos para la reducción de la producción y la subida de precios del petróleo, el suministro de petróleo a precios preferenciales a algunos países del Caribe, incluyendo Cuba. Por si fuera poco todo esto la intolerable insumisión en política exterior que manifiesta Chávez y que rompe la postura servil de casi todos los gobiernos del mundo, europeos y latinoamericanos. El dirigente de la revolución bolivariana cruzó la raya con la crítica a los bombardeos inasivos sobre Afganistán nada menos que cuando Bush lanzaba a todo el mundo la tremenda consigna de "o están con nosotros o están contra nosotros".

También irritó a Washington, y no poco, la aprobación de las nuevas leyes económicas sobre la tierra, las aguas y los hidrocarburos, entre otras, que abren un panorama, todavía insólito, de intervención pública y regulación económica en América Latina. Además Chávez se ha atrevido a criticar a fondo el ALCA, elemento central de la política económica de los EEUU.

"Una Zona de Libre Comercio en las Américas en el 2005, es suicida para nosotros. Eso es prácticamente imposible, hablemme del 2010 pudieramos pensarlo, 2015 me gusta más."

"Porque es que nos tratan de imponer criterios. Una integración real, sólida no puede ser alimentada por los criterios del neoliberalismo. tiene que ser vista con respeto, ya lo dije, a las particularidades, las vulnerabilidades de cada región, de cada economía. Si EEUU entrega la astronómica cifra de mil millones de dólares por día de subsidio a su producción, como nos van a pedir a nosotros que abramos nuestras compuertas, vamos a morirnos. El desempleo aquí llegará al 90%. Van a quebrar todas nuestras pequeñas medianas empresas y agricultores, así no se puede competir. Entonces en esas condiciones, esa tesis del Libre Comercio absoluto es imposible de aceptar."

El FMI respalda el golpe en Venezuela

Por si las expresiones de disgusto del Secretario de Estado no fuesen suficientes, el propio Fondo Monetario Internacional expreso por las mismas fechas su complacencia ante la posibilidad de un golpe en Venezuela y su disponibilidad para "respaldar a un eventual próximo gobierno de transición" en el país latinoamericano

Los EEUU, en cuyo nombre ha hablado el FMI, consideran que el riesgo global en el continente ha crecido tan aprisa que es necesario restaurar un régimen fiable en Venezuela, volver a aquel modelo corrupto -y ruinoso para el país- del bipartidismo compartido entre AD y el COPEI, y a la política neoliberal. Retornar en Venezuela a los negocios redondos de las multinacionales y los grandes fondos financieros, y de la desalmada oligarquía local. Volver al sistema del descalabro histórico, el mismo que también ha fracasado en Argentina

No podemos olvidar que hay una razón fundamental para la intervención de los EEUU, relacionada con la estrategia de control de las reservas petroleras del planeta. PDVSA, la enorme empresa estatal debe ser completamente privatizada

En Venezuela hay además una bronca de ricos. Cuarenta y nueve decretos eran demasiado para los devotos de las manos libres y los bolsillos llenos. La ira empresarial venia en parte de los contenidos pero sobre todo de la impertinencia. La economía es coto vedado para el estado.

Una de las normas más denunciadas por la oligarquía venezolana fue la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario. Claro que el texto establece algunas medidas para garantizar el cultivo de tierras fértiles baldías en una Venezuela que tiene que importar gran parte de sus alimentos. Decreta, en un país en donde el 1% de los propietarios agrarios tiene el 60% de las tierras, que los latifundios no cultivados de más de 5 000 hectáreas pueden ser expropiados y repartidos entre campesinos sin tierra. Para colmo de "intervencionismo antidemocrático" la ley considera al latifundio improductivo "contrario a la justicia, al interés general y a la paz social" en lugar de una clara expresión de la libertad de empresa. Pero hay más: la ley de Tierras, permite que cualquier ciudadano pueda denunciar la existencia de tierras ociosas, promueve la distribución de las fincas expropiadas entre campesinos sin tierras, incita a actividades agrarias y de comercialización mediante cooperativas u organizaciones colectivas, reconoce el derecho a la adjudicación de tierras a

toda persona apta para el trabajo agrario y privilegia a las mujeres campesinas que sean cabezas de familia. Para hacer posible todo ese "abuso" del reparto de tierras, la ley compromete al estado venezolano a organizar un crédito agrario eficiente.

En fin, en un contra-Dios, intolerable para la aristocracia terrateniente, el proyecto bolivariano de Chávez hace posible que las comunidades indígenas recuperen el control de sus tierras, sus aguas y sus subsuelos.

Los 48 decretos restantes insisten en el desprecio a los dogmas neoliberales.

La ley de Hidrocarburos atenta contra la servidumbre universal. Con un desprecio pleno a la libertad de saqueo aumenta la tributación de las empresas extranjeras en el sector, desde un 16 hasta un 30%, y reserva al estado un mínimo del 51% de las acciones de las empresas mixtas.

La ley de Costas transforma en propiedad del estado una franja de las costas marítimas y de las riberas fluviales y lacustres. Su necesidad quedó demostrada con las tremendas inundaciones de diciembre de 1999, catastróficas por la irracional utilización de los lechos de inundación y los conos de deyección de ríos y quebradas para el asentamiento de la población. Además de asegurar la ordenación territorial de las zonas costeras frente a la especulación, la ley amplía la zona reservada para la pesca artesanal de tres a seis millas, desplazando hacia fuera a los grandes pesqueros industriales que sin pagar impuestos explotan la riqueza nacional al trasladar las capturas a los mercados exteriores.

El resto de las acciones legislativas merecen también para la oligarquía venezolana un paro empresarial, un boicot-sabotaje petrolero, el acaparamiento criminal de alimentos o una contundente intervención de la derecha militar. Entre otras medidas menores crean un Fondo Único Social con funciones de intervención tan poco neoliberales como la mejora de la dieta infantil o la promoción de cooperativas, ejercen controles sobre pensiones y sobre el uso de subvenciones públicas por empresas privadas, insisten en que la banca privada asuma sus propias deudas y no las traslade al estado como ocurrió en México en 1998, corrigen la regresividad del sistema fiscal, afirman la propiedad pública de las reservas de gas natural y facultan al gobierno para fijar las tarifas eléctricas. Además, en contra de las directrices e intenciones de la Organización Mundial de Comercio, priorizan la enseñanza pública en

un país de mayoría pobre, y sostienen el carácter también público de la Seguridad Social y los fondos de pensiones

Todos los decretos rompen dogmas neoliberales y nos señalan cual es el sentido de la "revolución bolivariana". La tiranía de Chávez es contra el neoliberalismo

Resiste Chávez

Resiste Chávez a pesar del intento frustrado de golpe fascista en abril y del frenético empujón de la oposición golpista durante los meses de diciembre y enero.

Lo cierto es que después de dos meses de lock out patronal, boicot y sabotaje petrolero, resiste Chavez contradiciendo las apariencias inmediatas, las profecías y la primera euforia de los medios, y también las pesimistas previsiones de muchos de sus simpatizantes y amigos en el interior y exterior de Venezuela. Resiste a pesar de que todos los factores interiores de poder, que podía utilizar la coordinadora golpista dirigida por la oligarquía venezolana, han sido ferozmente agitados y demandados para el golpe. Resiste porque alguno de esos factores, como las fuerzas armadas, habían sido colocados en lugar cambiado en el libreto insurreccional y mediático del golpe, también y sobre todo porque los elementos y la fuerza de la resistencia bolivariana habían sido ignorados o devaluados.

Autismo y reality show

La burguesía venezolana, movilizada hasta la histeria con un discurso fascista y racista, engañada por unos medios convertidos en el estado mayor de un golpe de reality show, sólo se ha visto a sí misma en las caceroladas de los barrios residenciales, las concentraciones de la plaza de Altamira, y en las marchas encuadradas y jaleadas en las pantallas de televisión y en los titulares y columnas de los periódicos.

La insurrección, cuya cualidad "democrática" -proclamada por sus dirigentes- había hecho increíble el fugaz pero demoledor gobierno dictatorial de Carmona (arrasó con todo de un único decretazo) y también la acentuada dinámica fascista en la movilización de las clases medias, se tornó además imposible por la intensa movilización de los sectores populares.

Algunos factores del golpe

Para entender los sucesos y el proceso golpista que exploró todas las vías posibles en los dos últimos meses, hay que analizar algunos elementos de la dinámica del golpe y de la resistencia de las clases populares

En primer lugar –como pieza fundamental en el propio despliegue insurreccional- la legalización y legitimación del golpe. El Tribunal Supremo de Venezuela, al considerar que los militares golpistas de abril no habían cometido delito alguno, y negar el propio hecho de la existencia de un golpe de estado, colocó en el lado de la ley cualquier acto insurreccional contra las autoridades, instituciones y representaciones democráticas, y contra la constitución bolivariana. Por esa misma sentencia los medios de comunicación implicados en el golpe de abril obtuvieron carta blanca para desarrollar una campaña de legitimación del derrocamiento violento del presidente Chávez y de la liquidación de las instituciones de la V República.

En segundo lugar, el papel de la componente bolivariana de las fuerzas armadas de Venezuela. Éste ha sido un factor sorpresa de primer orden. Es indudable que la junta fascista de abril, rebautizada como Convergencia Democrática, confiaba en desequilibrar en su favor a la institución militar. De ahí el enorme despliegue, llamando a la solidaridad con los militares golpistas y directamente a la sublevación militar, realizado durante meses y a voz en grito en la plaza de Altamira, escenario-estudio de los “cuatro jinetes del apocalipsis” las televisiones privadas venezolanas. Sin embargo, no sólo no ha sido así sino que, en un proceso en el que el “todo vale” judicial dictado por el Tribunal Supremo era el punto de partida para facilitar pronunciamientos amenazadores de potenciales insurrectos, los contundentes apoyos al gobierno legítimo y a la constitución, de los altos mandos militares y de algunos jefes de unidades altamente comprometidos en la derrota del golpe en el mes de abril, resonaron fuertemente en el silencio de una institución que no parecía deliberar contra Chávez.

En tercer lugar el propio golpe petrolero. La superempresa Petróleos de Venezuela –PDVSA- tiene una importancia estratégica determinante en un proceso de golpe de estado. De hecho, el golpe puede cumplirse, sin muchos más requisitos, con la paralización de las actividades de la industria petrolera, y el boicot o el sabotaje interno de sus operaciones. En Venezuela el golpe podía haber triunfado, incluso con unas fuerzas armadas inactivas pero neutralizadas, con la prolongación de un boicot y de un sabotaje petrolero.

En cuarto lugar habra que analizar a fondo la capacidad de movilizacion popular y los recursos democraticos puestos en marcha por la revolucion bolivariana. Su expresion más visible ha sido hasta ahora la continua llamada al pueblo venezolano, como poder supremo constituyente, que para la defensa de la revolucion bolivariana ha efectuado varias veces el presidente Chavez en los momentos de máxima presión golpista.

La claridad de los alineamientos de clase en el conflicto anulo en gran parte la posibilidad de agitacion general de los medios de comunicacion, sin duda el elemento más activo del larguísimo proceso para el golpe de estado. Uno de los enfrentamientos más interesantes en estos últimos meses es el que se ha dado entre la potencialidad de "creación de realidad", y de agitacion y movilización, de los medios de comunicacion privados -la inmensa mayoría y también los mejor equipados en Venezuela- y la capacidad de resistencia, de denuncia y de réplica informativa de los sectores populares.

Mencion aparte merecen algunos factores exteriores. En primer lugar el conjunto de los medios de comunicacion generales -Falsimedia²- que ha servido para reconvertir en "proceso democratico" el actuar conspirativo e insurreccional de los mismos actores del golpe fascista de abril.

Otros factores exteriores, más visibles en abril, como el gobierno de los EEUU, han permanecido más o menos latentes en estos dos meses. Se han limitado a dirigir entre bastidores el proceso insurreccional -los líderes sindicales de los trabajadores petroleros hicieron una visita hace unas semanas al embajador Shapiro- y a aconsejar publicamente la "salida democratica" más conveniente: realización inmediata de un referéndum para echar a Chavez o unas elecciones anticipadas, ambas recursos claramente anticonstitucionales.

Las vinculaciones exteriores del factor petrolero es otro de los elementos principales en el intento de golpe en Venezuela. La privatización de PDVSA está en la agenda golpista inmediata diseñada por la oligarquía venezolana, como se puso de manifiesto en abril. A favor de tal privatización juegan a fondo grandes inversionistas y fondos financieros, además de las compañías petroleras. La privatización es también un factor estratégico de primer orden.

² En atención a su principal función social denominamos Falsimedia al conjunto de los medios generales de comunicacion.

Entre otros: "Preparando una matanza", Antonio Marra, Cadiz Rebelde 49, 15 septiembre 2002, y El Viejo Topo 172, noviembre 2002, mismo título.

para los EEUU que no sólo se garantizarían el control absoluto de una reserva importante de petróleo sino que desbaratarían todos los intentos de independencia de la OPEP que han sido fuertemente potenciados por el presidente Chávez.

Bolívar en las fuerzas armadas de Venezuela

En Venezuela el golpe de estado se ha ido componiendo lentamente como un puzzle en el que sin embargo no han encajado algunas piezas fundamentales. De hecho, el golpe se ha consumado hace ya meses en algunos sectores del aparato del estado, nada menos que en el poder judicial encabezado por el propio Tribunal Supremo, en el Consejo Nacional Electoral, y también en una parte de las policías estatales y municipales. La constitución bolivariana ha sido en gran parte paralizada por estos *golpes parciales*. La división de poderes y la "independencia judicial" han funcionado como garantía de la impunidad golpista.

El golpe ha ganado y consolidado, también hace semanas, un territorio el de la plaza "liberada" de Altamira, en Caracas, la propia capital de la república. Con ello, el proceso insurreccional ha podido escenificar y alardear de una rebeldía permanente que ha sido programada para estimular el alineamiento golpista de las fuerzas armadas. La "alternativa democrática" que ofreció Carmona en abril se gesticula y vocifera allí, en la "plaza-estudio televisivo" de Altamira, con un lenguaje racista, militarista y reaccionario, casi inconcebible.

Sin embargo, la pieza fundamental de este puzzle que ha ido componiendo el proceso insurreccional, las FFAA, se ha resistido a encajar en el lugar que se le había asignado, se ha convertido en el vacío fundamental en toda la estrategia del golpe.

El golpe no ha conseguido incorporar a las fuerzas armadas pese a la permanente incitación que se ha hecho desde los medios de comunicación. Con este objetivo fundamental, los *mass media* venezolanos y extranjeros -la Falsimedia internacional- han inventado primero, y construido meticulosamente después, el escenario caótico que tenía que servir de coartada para la salida de los cuarteles.

Tenemos muy poca información sobre el proceso interno en las Fuerzas Armadas venezolanas durante los últimos meses. Por eso ha sorprendido la fidelidad de una parte importante de esas fuerzas armadas al presidente y a la

constitución bolivariana. Para entender la situación habría que analizar el discurso de unidad continental, antiimperialista y popular que ha calado profundamente en algunos sectores militares. También habría que estudiar los mecanismos de identificación popular que han producido, en un ejército plurirracial y de ascendencia social muy desigual, las proclamas, francamente racistas y clasistas, de los líderes y las organizaciones golpistas.

Aunque la información es escasa, algunas de los hechos en los que se ha manifestado la presencia y sobre todo la ausencia de las fuerzas armadas en el enfrentamiento político de Venezuela, han sido muy significativos. El silencio, por ejemplo, de todos los mandos militares -con excepción de las declaraciones muy contundentes de apoyo al presidente Chávez y de denuncia de las actitudes insurreccionales vinculadas al boicot petrolero y alimentario, de los generales García Montoya, García Carneiro y Raúl Baduel- ha sido muy significativo de que la relación de fuerzas interna favorecía a los bolivarianos. Hay que tener en cuenta que ese silencio se produce en un escenario de "coste cero" para las actitudes golpistas que además estaban siendo estimuladas en los medios de comunicación. La creación de un comando unificado gobierno-fuerzas armadas para contrarrestar el boicot en PDVSA y en la distribución de alimentos también apunta en la misma dirección.

Chávez y el poder popular

Se ha criticado mucho la inactividad de Chávez durante el proceso inmediatamente posterior al golpe de abril. Aparentemente Chávez cometió el enorme error de creer que su respeto a las normas formales del "estado de derecho" podía restablecer el orden constitucional, facilitar el castigo de los golpistas, y bloquear el apoyo exterior al proceso insurreccional. Olvidó que la apuesta era demasiado fuerte como para que no resquebrajase la fidelidad constitucional de los otros poderes del estado. El objetivo estratégico del golpe está fijado por los EEUU: es el cambio de la propiedad y el control de PDVSA y, en consecuencia, la liquidación de la ley de hidrocarburos y la abolición de la constitución bolivariana que prohíbe expresamente la privatización de la petrolera estatal.

Sin embargo, la aparente inmovilidad de Chávez tiene aspectos que favorecen interpretaciones diferentes. De hecho durante todo el proceso de agitación y movilización golpista, de insurrección médica, y de sabotaje patronal y petrolero, el presidente de Venezuela ha recurrido constantemente

al poder popular, al pueblo que ejerce su máximo poder constituyente por encima de los demás poderes, animándole y reclamando de él la defensa de su constitución y su revolución bolivariana.

Es muy probable que en esa doble recurrencia a la legalidad y al poder popular constituyente por encima de los demás poderes del estado, encuentre la revolución bolivariana el punto de convergencia y el apoyo de algunos sectores militares.

A partir del día 9 de diciembre el pueblo venezolano ha actuado directamente en dos frentes estratégicos de resistencia a la insurrección. En primer lugar la presión popular se ha dirigido contra los medios de comunicación privados que se han constituido en los verdaderos legitimadores, guionistas e impulsores de un golpe con características fascistas que se ha hecho inminente, una y otra vez, en los canales televisivos; en segundo lugar se ha volcado en un esfuerzo permanente para detener una conspiración que está boicoteando y saboteando el funcionamiento del corazón de toda la economía venezolana: el gigantesco complejo empresarial público de Petróleos de Venezuela.

La expresión de la idea fundamental que subyace en esas llamadas directas y muy claras al pueblo, la ha dado un diputado del MVR, Luis Tascón:

"El estado de excepción lo está dando el pueblo en la calle".

Nosotros estamos seguros de que aquellos amigos cubanos a los que oímos en Cádiz en aquel encuentro y todos ustedes, cubanos y amigos de Cuba, nos habrán disculpado por haber hecho, con el espíritu de Bolívar y de Martí, un pequeño recorrido contemporáneo por el mundo y por América Latina, y considerarán pertinente conmemorar aquí, con el 150 natalicio de Martí, unos meses adelantado, el 220 aniversario de Simón Bolívar. Entre otras cosas porque Bolívar y Martí están librando, como hemos visto, una gran batalla continental en Venezuela. ☉

Volodia Teitelboim
Chile

Gabriela Mistral vuelve a encontrarse con su maestro Martí

“El Tercer Milenio ante un mundo desequilibrado”

Hace cincuenta años, justamente en los días finales de enero, llegaba a la Habana Gabriela Mistral, ya Premio Nobel de Literatura, para asistir a la celebración del centenario del nacimiento de José Martí, que ella consideraba *“el maestro más ostensible en su obra”*

Al cubano José Martí lo venero, –decía- le tengo una admiración penetrada de ternura, y cuando lo nombro, es algo más que cuatro sílabas lo que digo. Esta fue el alma hermosa por excelencia y el verdadero iniciador del modernismo, de la renovación de espíritu y forma, en nuestra literatura americana.

En Martí he hallado, como en ninguno, la “palabra viva”, aquella que se siente tibia de sangre recién vertida, a la par que una frescura como de hierbas con rocío: la frescura de un corazón que fue puro

Que alegría tan grande hablarle a mis alumnas de este hombre noble, como si se tratase de mi padre. Fue para mí un hallazgo precioso encontrar un librito de Martí –Versos- en un puesto de libros viejos. A José Martí me lo amo a cada paso. Las mujeres no sabemos sino eso: amar, a un hombre, a una obra, a una tierra

En primer lugar, una calidez gobernada o suelta corre por su prosa en un clima de efusión, marca sus arengas, los discursos académicos, los artículos de periódicos y las simples cartas. Yo digo calidez y no digo fiebre. Tengo por ahí respunteada una vaga teoría de los temperamentos de nuestros hombres, los que se quedan en el fuego puro y se secan y se resquebrajan, y los que

viven del fuego y del agua, es decir, de un calor húmedo, y se libran del resecamiento y la muerte. Martí fue de estos

Confesarles a ustedes mi fe en este Martí sobrenatural viene a ser solamente decirles que yo juro a puños cerrados por la veracidad de su poesía. Y es que ella, entre su cadena de virtudes, tiene la de un tacto particular, que raramente entrega el poeta, el tacto de lo veraz, de una verdad de ver y tocar, aunque se trate de lo inefable.

El maestro americano

Jose Martí el Bueno, -sostenía su discipula chilena- además el joven maduro, el sujeto cenital, porque encarna por su conjunción de cualidades positivas un punto mágico en que se unen "las dos mitades del cielo". Este hombre sabe el negocio complicado "de vivir, de padecer, de caer y levantarse". También alaba "al luchador sin odio".

Empujado a la cueva de las fieras, constreñido a buscar fusil y a echarse al campo, sin que se le pongan sanguinosos los lagrimales... Todo es agradecimientos en mi amor de Martí, gratitud hacia el escritor que es el maestro americano más ostensible de mi obra, y también agradecimiento del guía de hombres que la América produjo en una especie de Mea culpa por la hebra de guías bajísimos que hemos sufrido, que sufrimos y sufriremos todavía.

Cuando los ausentes hacemos estas asomadas penosas al hecho americano, necesitamos acarrear de lejos a Bolívar para que nos apunte la fe, y de menor distancia a Martí para que nos lave con su lejía las roñas de la criollidad... hemisferios de agradecimientos son para mí la literatura y la vida de José Martí.

Así pensaba, así sentía esa campesina del Sur, que ganó el primer Premio Nobel de Literatura concedido a un latinoamericano. Proclamó a Martí guía continental, que hoy inspira con su obra, su pensamiento, con su inextinguible aliento espiritual, con el ejemplo de su vida y de su muerte, la necesidad de unirse todos los de "Nuestra América" desde México, las Antillas a la Tierra del Fuego, convirtiendo a esta zona del mundo en un conjunto de naciones hermanas, libres y soberanas.

El aldeano vanidoso

Hoy los propagandistas del imperio quieren oprimir, apretar como en un puño, anular toda la diversidad del mundo en la expresión traída y llevada de "aldea global".

Martí hace 114 años, precisamente el 30 de enero de 1891, en ese texto fundamental, ya clásico, pleno de vigencia, **Nuestra América**, empezaba hablando del "aldeano vanidoso". La frase inicial es premonitoria "*Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea*". ¿El mundo entero es la aldea global de Mr Bush? "*Y con tal que el quede de alcalde... o le crezcan en la alcancía los ahorros*". (*La alcancía del mundo*) "*Ya da por bueno -agrega Martí- el orden universal. Su orden universal.*" Sin equilibrio, sin paz, sin justicia, sin respeto por la soberanía, por la vida, la humanidad

Una parte de la aldea global, tiene por su patio trasero a América Latina. Si el gran matón "*va engullendo mundos*" -según la expresión martiana- ha llegado la hora de no dejarse tragar

La Cuba martiana ha demostrado durante más de 40 años cómo se realiza la hazaña. Ha probado que es posible lograrlo. Señaló el camino

Para lograrlo -decía Martí-

Lo que quede de aldea en América ha de despertar

-Agrega- Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos - las armas del juicio, que vencen a las otras, trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra

Una idea energética, flameada a tiempo ante el mundo, para a un escuadrón de acorazados

Los pueblos latinoamericanos, caribeños, han de acercarse, de juntarse, conocerse

Los que no se conocen -añade Martí- han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Han de encajar de modo que sean una las dos manos

Los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas. Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes

La ley del equilibrio

"Los que no tienen fe en su tierra -a juicio del maestro- son hombres de siete meses, porque les falta el valor". Rechaza a "los desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte... ¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras republicas dolorosas de América? Crear es la palabra de pase de esta generación."

Cuba nos convoca. América Latina debe crear lo suyo

Jose Martí nos indicó el camino. Y hoy, cuando cumple 150 años briosos y juveniles, nos llama a construir en todas partes "*trincheras de ideas*", que se conviertan en tribunas de la verdad, de la esperanza hecha realidad por obra y gracia de la acción conjunta de pueblos, que aspiran a un mundo equilibrado, equitativo y en paz.

Es lógico y natural el engarce de la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo con Jose Martí, en los días del 150 aniversario de su nacimiento, porque su pensamiento, su vida, su obra, su legado escrito, son tareas, lecciones y orientaciones para estos comienzos del Tercer Milenio, para este siglo XXI, que ha comenzado desbordado, enfrentando anuncios de catástrofe mundial.

Este encuentro, como otros que sintomáticamente se están realizando, son imprescindibles llamados a ponerse de pie, son iniciativas para emprender la más importante de las tareas, un nuevo punto de partida a fin de movilizar todas las conciencias libres.

Martí habla en *Nuestra América* de La ley del equilibrio, "de la identidad universal del hombre". Finalizando el texto sueña con la entonación del Himno Unánime de América trabajadora, "del Bravo a Magallanes". Hagamos entre todos que llegue ese día. ☉

Panel en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales sobre "La nueva estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, equilibrio o desequilibrio del mundo"

Narciso Isa Conde
República Dominicana

Contexto y pretextos de la nueva estrategia de dominación y seguridad de EE.UU

Alternativa: Estrategia Revolucionaria de los pueblos

La crisis capitalistas de finales del siglo XX y sus recetas de reestructuración desde la concepción neoliberal han dejado sentir sus desgarradores efectos en el subcontinente latinoamericano-caribeño, sometido desde hace casi dos decenios a una brutal estrategia de dominación desde el poder imperial de los EE.UU., ahora sensiblemente profundizada y complementada por la nueva doctrina de seguridad de la Administración Bush.

Esa estrategia de dominación tiene su centro de decisiones en Washington y tiene todas las características de un proceso de recolonización económica, anexión política, subyugación cultural, ocupación y chantaje militar.

La recolonización económica se aplica a través de los ajustes fiscales, de los desmontes arancelarios, de las políticas monetarias y sus devaluaciones periódicas, de las privatizaciones, de los pagos forzados de la deuda externa, de las modernizaciones segregadas, de las desregulaciones del mercado, de la flexibilización laboral, de las políticas de crédito impuestas desde los grandes centros de decisión mundial, de la apertura ilimitada al capital transnacional, de la hegemonía del capital especulativo y de los acuerdos de "libre comercio".

Igualmente se acompaña de las llamadas reformas del Estado de corte neoliberal, la reducción al mínimo del papel social de las instituciones estatales, la privatización de la política, la promoción del individualismo y la insolidaridad, la transnacionalización extrema del sistema de comunicación e información convertido en una maquinaria y en reforzamiento del

intervencionismo estadounidense en lo militar, en lo policial, en lo judicial, en lo cultural y en lo político

Así la estrategia de dominación actual de los EE. UU. ha dado lugar a un plan integral con marcados aspectos de reconquista o conquista de mercados, territorios, recursos naturales, biodiversidad, instituciones, reservas científicas, empresas y servicios públicos, infraestructuras, sistemas comunicacionales y con una pronunciada expansión de sus instalaciones militares estratégicas.

Y todo ello con un manto de democracia y acompañado de una hipócrita defensa de los derechos humanos, "democracias" vaciadas de contenido social y económico y de toda participación popular efectiva, y aparejada de nuevos pretextos intervencionistas: combate a la delincuencia, al narcotráfico, al narcoterrorismo, a los flujos migratorios "ilegales", "ayudas humanitarias", paz y elecciones democráticas, falsas "democracias" promovidas desde Estados realmente delincuentes y desde sistemas políticos manipulados por minorías.

Concentración de riquezas y de poder en niveles nunca visto, desnacionalización integral y empobrecimiento de los pueblos, son las consecuencias directas e indirectas de la aplicación de esa estrategia destructiva, devoradora de seres humanos, de naturaleza, de fuerzas productivas nacionales, de mercados internos, de fuerzas militares nacionales y de todo lo que a nivel super-estructural favorezca soberanía, defensa nacional y bienestar social para las mayorías populares.

Parecería -y efectivamente algunos autores así lo plantean con consistentes argumentos- que el capitalismo actual para sobrevivir necesita exterminar (¿neomaltusianismo?) a una gran parte de la humanidad, devorar una gran parte de la naturaleza y abatir un gran número de Estados nacionales y de derechos y factores de soberanía en la periferia del sistema e incluso en no pocas áreas de los países centrales.

Esto se ha traducido además en una significativa alteración, dislocación, destrucción y reestructuración accidentada de los sujetos sociales que históricamente le han hecho resistencia al capitalismo dependiente latinoamericano-caribeño y a las políticas imperiales de Washington.

También, paradójicamente, en una ampliación y diversificación de esos sujetos sociales y de sus dinámicas de resistencia y rebeldía, que tiene a conformar los nuevos bloques capaces de dar sustentación a las nuevas alternativas.

Resistencias populares y nacionales

Desde el inicio de la década de los 80 hasta la fecha, nuestro subcontinente ha sido escenario de innumerables luchas populares a todo lo largo y ancho de su territorio, incluyendo intensos estallidos sociales y levantamientos político-sociales y militares

Con altibajos, con ondas ascendentes y descendentes por países, por zonas, por subregiones ... los paros, los cortes de rutas, las marchas, los piquetes, los estallidos locales y nacionales, los levantamientos de las poblaciones originarias, las tomas de tierras rurales y urbanas, las huelgas sectoriales, comunitarias, regionales y nacionales, las rondas campesinas, las tomas de instituciones y empresas, las movilizaciones contra el neoliberalismo, las insurgencias populares e incluso militares, las peleas callejeras, las recomposiciones electorales y con avances de las fuerzas de izquierda y populares, las movilizaciones generales que han provocado la caída de gobernantes, las jornadas nacionales de protestas diversas, las asambleas y encuentros, las redes de resistencia contra la globalización neoliberal con impacto en el centro y en la periferia del sistema ... se han sucedido una tras otras en este duro, persistente, difícil y accidentado batallar

No ha existido ni tregua ni reflujo prolongado a escala continental, pese al enorme déficit en la conformación de las fuerzas políticas alternativas, pese a las grandes confusiones y debilidades en partes importantes de la izquierda partidista y no partidista, pese a las grandes dificultades y tardanzas en el proceso de recreación de las propuestas y los movimientos revolucionarios alternativos en el periodo posderrumbe del "socialismo irreal" y de la era neoliberal del capitalismo

Más aún estamos ahora dentro de un nuevo periodo caracterizado por un profundo descrédito del neoliberalismo global y por un nuevo auge de las resistencias populares y nacionales

Los pueblos, agredidos bestialmente por la avalancha neoliberal, con el sentido práctico que les caracteriza, emprendieron la resistencia y hasta por momentos pasaron a la ofensiva aun sin un proyecto político definido

La resistencia y participación populares, la renovación político-teórica y la persistencia en la búsqueda de nuevas alternativas y nuevas formas de hacer política, la firmeza y la voluntad de transformación, se conjugaron en diversos grados para crear nuevas crisis de gobernabilidad, agotamiento y descrédito

de las fuerzas políticas dominantes y desarrollo de fuerzas alternativas con posibilidad de ser gobierno y ser poder

Se ha venido desatando, de lo pequeño a lo grande, una nueva oleada transformadora. Resurgió la esperanza

Características de la nueva oleada

Antes de iniciarse el nuevo siglo comenzó a cambiar la correlación de fuerzas en la región de manera sustancial

La primera gran señal se produjo en Venezuela después que del *Caracazo* fuera bañado en sangre la rebelión militar dirigida por el comandante Chávez fue el preludio de la conformación de un nuevo liderazgo popular y de las sucesivas victorias electorales de las fuerzas transformadoras, fue el preludio de la revolución bolivariana que hoy estremece los cimientos del viejo orden político y social en Venezuela

A seguidas, otro chispazo hizo tambalear la dictadura del PRI en México y el prólogo desgarrador del TLC y de la profundización de la política neoliberal en ese país la insurgencia zapatista en Chiapas con toda su onda contestataria

La singular insurrección armada del Frente Zapatista de Liberación Nacional y el impacto del liderazgo del Subcomandante Marcos, constituyeron un serio desmentido a la supuesta clausura de las acciones armadas y a la negación de su papel de estimulante de una nueva subjetividad

Concomitantemente en Colombia se registró uno de los fenómenos de acumulación revolucionaria más impresionantes y singulares de los últimos años en una época de declinación general de las fuerzas revolucionarias, el movimiento guerrillero de ese país -y muy especialmente las FARC, y también el ELN- dieron un salto formidable constituyéndose en verdaderos ejércitos revolucionarios, creciendo a la vez su impacto político a nivel nacional e internacional y agregándose a ello el avance de las luchas sociales en las ciudades y el fortalecimiento del combate al neoliberalismo a escala nacional

En el peor de los ambientes internacionales, la izquierda colombiana avanzó, particularmente sus fuerzas político-militares, mientras la derecha retrocedió hasta tal punto que el imperio se vio en la necesidad de diseñar y de comenzar a aplicar el llamado Plan Colombia, que incluye un fuerte componente de intervención militar directa y de guerra contrainsurgente

El hecho de que Estados Unidos y sus aliados colombianos hayan tenido que poner en práctica ese enorme plan militar-social-contrainsurgente, y hacerlo

extensivo a toda la región Andina, es una clara señal de la situación prerrevolucionaria que viven las naciones situadas en la parte norte de Suramérica

En efecto, no es sólo lo difícil que ha sido contener el avance político y militar de las fuerzas transformadoras de Colombia, sino además la puesta en marcha de la revolución bolivariana en Venezuela, liderada por el comandante Hugo Chávez, la victoria electoral de Lucio Gutierrez y las fuerzas populares-progresistas y de izquierda en Ecuador (después de protagonizar un original levantamiento indígena, militar y popular que efímeramente produjo una ruptura revolucionaria y se constituyó en poder), y la formidable victoria electoral de Lula, el PT y las fuerzas de izquierda y centroizquierda en Brasil, país de enormes dimensiones y potencialidades, de arraigados movimientos sociales contestatarios y de fuerte tradición participativa

En Venezuela existe un liderazgo de amplio calado popular, un pueblo pobre altamente radicalizado e importantes sectores militares que militan en el campo popular-revolucionario, que a la luz de la experiencia vivida -aún con un serio déficit en la construcción de la unidad y la conducción estratégica- han demostrado ser muy difíciles de derrotar, aún forzadas a enfrentar una persistente sedición contrarrevolucionaria de factura imperialista-oligárquica. No han valido conspiraciones civico-militares, el golpe de Estado, los sabotajes en PDVSA, los continuos paros patronales acompañados de movilizaciones conspirativas, las fuerzas bolivarianas han resistido la contraofensiva de la derecha y avanzan paso a paso hacia nuevas victorias.

En Ecuador la acumulación es también política y militar dada la procedencia y el impacto en el ejército del liderazgo de Lucio Gutierrez, articulado al movimiento indígena convertido en sujeto político y a las izquierdas y otros movimientos sociales y políticos alternativos

En Brasil, más allá de la moderación de las fuerzas hegemónicas en la dirección del PT y de los condicionamientos institucionales que tendrá que vencer el triunfo de la candidatura de Lula, está la naturaleza profundamente popular de los sujetos sociales que le han dado carne al liderazgo del PT, la propia trayectoria y sensibilidad de Lula y los desafíos que encierra la enorme polarización de la sociedad brasileña el marco de los anhelos comprendidos en una victoria generada por la exigencia de un nuevo Brasil y la necesidad de una alternativa al neoliberalismo

El primer salto se ha logrado y hay que esperar un proceso signado por la contradicción entre los que pretenden moderar y cooptar ese proceso, todavía enmarcado en las fronteras del sistema y de la institucionalidad vigente, y los que procuran su radicalización progresiva, a tono con su contenido social. Gobierno no es poder pleno, ni victoria electoral de izquierda equivale a revolución, pero ciertamente implica poner más cerca esos objetivos.

Los liderazgos de Lucio y de Lula habrán de pasar por interesantes pruebas derivadas de un intenso juego de presiones absolutamente contradictorias y realmente trascendentes.

En Ecuador y Brasil las cadenas de las compuertas que bloquean los cambios necesarios y las transformaciones revolucionarias están ahora mucho más debilitadas.

En Venezuela Chávez ya las comenzó a romper, pasando por varias pruebas de firmeza y decidido a pasar las demás.

En Colombia una sólida construcción político-militar alternativa es garantía para afrontar los nuevos desafíos de la escalada imperialista en ese país y en la región andina. El espectro de una especie de vietnamización del conflicto constituye un serio riesgo para la estrategia imperialista.

Los avances reseñados, incluyendo ya a tres nuevos gobiernos no subordinados a las oligarquías locales y al poder imperial, expresan el descenso del corrompido partidismo tradicional, el descrédito de los modelos neoliberales y la búsqueda y conformación progresiva de nuevas alternativas.

Todos ellos se agregan a la hazaña de supervivencia y recuperación progresiva de la Revolución Cubana, apuntando en dirección a fortalecer la idea de que aún a riesgos de los efectos contrarios y de las perversas represalias imperiales, es posible y necesario optar por otros modelos y transitar caminos distintos al del holocausto neoliberal.

También la insurgencia zapatista en Chiapas y su influjo democratizador sobre todo México han mostrado lo difícil que es revertir las acumulaciones político-militares con profundas raíces populares. Su persistencia durante más de un lustro muestra que su fortaleza política y moral y su vigencia constituyen un serio obstáculo para la aplicación del Plan Puebla-Panamá, a pesar de su gran déficit en cuanto a estrategia de poder.

Pero, además, la nueva oleada no se queda ahí.

Mas al sur, el régimen peruano entra en fase de inestabilidad creciente y se incrementa la resistencia popular al plan neoliberal, a las privatizaciones y

al intervencionismo militar.

Bolivia ha sido escenario de un cambio trascendente en la correlación de fuerzas. Allí se ha registrado una promisorio combinación de combates sociales, ascenso de protestas indígenas y populares con espectaculares avances electorales de la izquierda y las fuerzas alternativas. El referente de gobierno alternativo al neoliberalismo se ha configurado después del nivel alcanzado por la candidatura de Evo Morales.

En **Paraguay**, la crisis es recurrente y las luchas campesinas y populares han alcanzado niveles elevadísimos.

En **Uruguay**, la victoria del Frente Amplio parece ser la crónica de una derrota anunciada de la derecha tradicional, que ya en las elecciones pasadas estuvo a punto de ser desplazada del gobierno. La aguda crisis económica y social, derivada de la gran crisis argentina y de la propia crisis estructural uruguaya, fortalecen el requerimiento del cambio político hacia un modelo alternativo al neoliberalismo.

Argentina sencillamente estalló, presentando sucesivas crisis de gobernabilidad, una prolongada inestabilidad política, un auge de la lucha social, una progresiva radicalización política de las masas pobres y las capas medias, un persistente clamor para que se vayan todos los que han gobernado y una difícil y tortuosa búsqueda de alternativa, que si bien se traduce en avances significativos en la acumulación de fuerzas y en las experiencias de luchas populares, todavía no concretiza en un referente de nuevo poder político y social debido a la falta de unidad de las izquierdas y del campo popular alternativo.

De la superación de ese déficit en Argentina dependerá que nuevas crisis de dominación tradicional se traduzcan en un debilitamiento mayor del sistema establecido y en su eventual ruptura hacia el reemplazo de la derecha por las fuerza alternativas en construcción.

Las ondas expansivas de la cuarta ola transformadora no solo habrán de extenderse hacia el Sur sino también hacia Centroamérica y el Caribe.

En ese plano se han creado ciertas bases iniciales para nuevas situaciones en esas zonas.

En **El Salvador** está el proceso de punta centroamericano, dada la perspectiva de victoria electoral de un FMLN en proceso de revolución interna y de articulación con los grandes movimientos sociales y sus luchas.

Puerto Rico después de las luchas contra la privatización de la telefónica y después del prolongado combate por el rescate de Vieques, ha dado un salto en materia de unidad y de movilización de sus reservas anticolonialistas y antiimperialista

En República Dominicana, además de fuertes tendencias hacia la agudización de la crisis, declinan progresivamente tanto el partidismo tradicional como el sistema institucional carcomido por la corrupción y la perversión políticas. Las protestas sociales se dejan sentir periódicamente y por fases adquieren una gran intensidad. El descontento se acumula al compás del empobrecimiento, la recolonización y la ingerencia política y militar de EU que ya ha puesto en práctica su presencia militar directa a través de maniobras sucesivas

De todas maneras es claro que la nueva ola revolucionaria tiene todavía alcance y potencia limitadas y grandes obstáculos por vencer.

Todavía no tiene toda la extensión y profundidad necesaria para tornarse en torrente continental. Su desarrollo y sus impetus son desiguales.

Los transitos revolucionarios, algunos más definidos, otros más potenciales, tienen muchos obstáculos y trampas institucionales, además de muchas pruebas de poder por delante, incluida la agresión militar que es capaz de desplegar el poder imperial, ahora capitaneado por Bush y sus halcones.

Todavía es evidente que en tales procesos las fuerzas revolucionarias y progresistas pueden vencer o ser vencidas.

La cuarta ola exhibe, por países, muchos desniveles en cuanto al protagonismo popular, a la reconfiguración de las fuerzas conductoras, a los niveles de unidad y organización política y social, a la creación del referente de gobierno, a la construcción del poder popular, a la capacidad de ofensiva política y de respuesta militar, a la elaboración programática alternativa y a la definición de metas estratégicas.

Sin embargo, es notoria su persistencia y explosión, y evidentes sus avances, lo que augura más éxitos y más victorias si las fuerzas revolucionarias nos ponemos a tono con sus desafíos.

La dinámica de esta nueva oleada ha sido -y sigue siendo- difícil y compleja, incluso tortuosa, incompleta y desnivelada, pero finalmente ese anhelo de cambio y esa necesidad de transformación van encontrando cauces inéditos.

Los actores sociales y políticos del cambio son más difíciles de articular que en el pasado. Su diversidad y dispersión es mayor, pero también mayor es su amplitud y mucho más masivas sus rebeldias cuando maduran los reclamos comunes y las convergencias necesarias. Y eso es lo que parcialmente se está produciendo en esta fase.

Esta oleada incorpora como nunca a los movimientos de los pueblos originarios, muchos de ellos convertidos en verdaderos sujetos políticos, a los movimientos ecólogo-ambientalistas significativamente potenciados en amplitud y profundidad, a los movimientos feministas con su creciente rebeldía liberadora, a las iglesias de base inspiradas en la teología de la liberación, a los componentes progresistas de las fuerzas armadas en una parte de los países convulsionados.

Esto último potencia los procesos de reformas sociales profundas, algunos incluso "pacíficos pero armados" y amplía las condiciones para avanzar hacia verdaderas revoluciones.

Coincide esta oleada con el auge de los movimientos antiglobalización y antineoliberales en el primer mundo.

Coincide también con el desarrollo de la movilización contra la política guerrillera de la Administración Bush, la cual ciertamente representa la mayor posibilidad de obstrucción junto al accionar de las derechas locales en actitud de resistencia persistente y al sabotaje económico desde la globalización manipulada.

Su fortaleza esencial se evidencia en el hecho de que precisamente en un período de predominio de las peores opciones imperiales y de la más dura y bestial reacción de las fuerzas que dominan el gobierno y el poder en los EE UU, América Latina y el Caribe son escenario de un giro hacia la izquierda, y de procesos contrarios y alternativos a las tendencias impuestas por el imperio.

Pero no solo se trata de eso.

Esta ola es prácticamente imposible de revertir fortificando dictaduras militares de derechas, puesto que incluso una parte de los ejércitos están generando tendencias inversas que les sirven de sustentación a las nuevas alternativas. Además, no son fáciles de aplastar por la represión militar los sujetos sociales que los protagonizan, dada su diversidad y amplitud, y es claro que la conciencia y el ejercicio democrático acumulado actuaron como una potente contrapartida.

Tampoco pueden ser cercados o sitiados o bloqueados, dada la enorme extensión de su teatro de operaciones y la significativa acumulación de fuerza en países como Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Bolivia.

Ese escenario es demasiado extenso y sumamente colmado de recursos naturales, fuerzas productivas, potencial energético y riqueza cultural.

No es lo mismo desatar la contrarrevolución imperial contra Cuba, República Dominicana u otra isla caribeña, contra varios países centroamericanos o del Cono Sur, que hacerlo contra Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay.

Esta ola es difícil -por no decir imposible- de derrotar mediante la intervención militar masiva de los EE.UU. por la amplitud de los actores y la extensión del escenario.

Este teatro de operaciones es más difícil que el de Vietnam, Camboya y Laos.

La nueva acumulación revolucionaria tiene ya importantes componentes militares expresados en la insurgencia militar colombiana y parte de las fuerzas armadas venezolanas y ecuatorianas.

Y esos componentes podrían ampliarse en caso de que se pretenda bloquear por la fuerza procesos relativamente pacíficos, incluido el de Brasil, en fase de amplia legitimidad y apoyo popular.

Por eso debe esperarse en primera fase una guerra de desgaste, un proceso de alteración de la normalidad y promoción del desorden continuo, un plan de erosión de la economía y resistencia a los cambios estructurales y las políticas alternativas, iniciativas dirigidas a reducir la legitimidad de los procesos. Y esto obliga a derrotar uno por uno los planes enemigos, procurando mantener la sintonía con el pueblo a la vez que construyendo fuerzas políticas y militares difíciles de aplastar o barrer.

I Nuevos componentes de la estrategia imperial de EE.UU.

Desde su conformación como una de las expresiones del imperialismo internacional, los Estados Unidos de Norteamérica han actuado con la lógica estatal de los imperios, colonizando, neocolonizando, interviniendo, conquistando mercados, conformando áreas de influencia, desplazando a otras potencias competidoras, imponiendo gobiernos, creando enclaves económicos y militares fuera de sus fronteras, elaborando doctrinas imperiales,

subordinando a otras naciones, ocupando militarmente territorios, compitiendo por la supremacía en todos los órdenes

En la nueva fase de la internacionalización del capital denominada globalización y a partir de los efectos del derrumbe del campo socialista y de la desintegración de la URSS -afectado el sistema imperialista por una prolongada crisis estructural, y necesitado de una reestructuración que le garantizara más ganancias, más mercados, más poder empresarial, mayores niveles de transnacionalización, nuevas zonas de importancia geoestratégica, mayores y más diversos recursos naturales y zonas de biodiversidad- EE UU ha potenciado sus infulas imperiales, ha reforzado y renovado su arsenal conceptual de superpotencia y ha venido entronizando en sus centros de poder la idea de constituirse en una especie de imperio absoluto y en una especie de súper-Estado global dictatorial

Su enorme supremacía militar después del denominado "fin de la guerra fría" ha estado en el centro de la convicción de esa posibilidad y, en consecuencia, ha decidido emplearla tanto para impulsar las otras vertientes de su nuevo proyecto de dominación mundial como para intentar disuadir o aplastar las reacciones que le son contrarias y elevar las ganancias de su complejo militar-industrial y resolver su crisis

Otro factor que le sirve de acicate e instrumento a su actual pretensión es su formidable aparato comunicacional, su poder ideológico-cultural, su capacidad para alienar en mayor escala

La manera como EU se maneja con los demás centros de poder mundial y las otras potencias económicas y la forma como se maneja respecto a la ONU son señales claras de que, más que compartir, está decidido a imponer, y que, más que un gobierno mundial o supra-Estado mundial colectivo, sus dirigentes actuales están tentados a erigirse en los conductores del planeta

Y si eso es así a escala mundial, mucho más lo es a nivel del continente americano, su principal plataforma para el dominio mundial

En esa dirección los centros de poder de esa superpotencia vienen diseñando y aplicando nuevos planes y nuevas iniciativas destinadas a completar fases ya instrumentadas y a iniciar otras, como también a elevar el nivel cualitativo y cuantitativo de su proyecto de dominación y adecuado a las nuevas situaciones y las nuevas respuestas adversas a sus propósitos imperiales.

América Latina y el Caribe no sólo conforman un escenario sumamente importante para sus nuevas ambiciones sino además en una subregión de

altísimo riesgo por las luchas que se están gestando en sus entornos

Completar la recolonización económica y cultural y renovar su estrategia de defensa y seguridad imperial constituyen metas vitales de la actual administración estadounidense especialmente sintonizada con el fundamentalismo halcón que le sirve de plataforma ideológica a sus potenciales infulas imperiales

Así las cosas, en interés de completar su plan recolonizador, de abatir resistencias nacionales y populares, de anular los efectos limitadamente positivos de ciertos procesos integradores subregionales y de tratar de hacer irreversible, o extremadamente difícil de revertir, la hegemonía neoliberal, el poder imperialista de los EE UU ha introducido y potenciado nuevos componentes políticos-militares a su estrategia de dominación integral

Nos referimos al Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y otras iniciativas previas, a su interés por apresurar y completar los procesos privatizadores ya avanzados, a su determinación de emprender la dolarización de las economías del subcontinente, al llamado Plan Colombia y la Iniciativa Andina, al Plan Puebla-Panamá y su articulación con el anterior, todos ellos alimentados por directrices contrarrevolucionarias incluidas en el documento Santa Fe IV y en la nueva doctrina de seguridad imperial, ambos textos elaborados por los "tanques pensantes" de la nueva Administración Bush.

ALCA, dolarización y privatizaciones pendientes

El ALCA y la conclusión del proceso privatizador en marcha aniquilarían todos los mercados nacionales y subregionales en Latinoamérica y el Caribe, crearía un mega mercado continental bajo el control de las corporaciones transnacionales estadounidense y de las empresas privatizadas a su favor

Los mercados internos, el MERCOSUR, el Mercado Común Centroamericano y el CARICOM serían succionados por el ALCA con efectos devastadores extendidos a un área mayor

En realidad, el bloque americano que persigue EE UU via ALCA sería una zona de comercio e inversión oligopolizada, controlada por sus grandes consorcios

De "libre", tal como se ha evidenciado con el TLC concertado entre EE UU, México y Canadá, ese mercado no tendría nada, e incluso no sólo crearía las condiciones para aniquilar todo lo nacional latinoamericano-

caribeño, sino para cerrarle el paso a las corporaciones europeas y japonesas que no estén bajo el control o asociadas a las estadounidenses

Las consecuencias del ALCA conducen a una catástrofe económica y social aún mayor para nuestros pueblos y naciones, y completarian el proceso de recolonización en materia de mercado, control de recursos naturales, inversiones y poder empresarial. Eso explica que su contenido esté siendo manejado como "secreto de Estado" por los gobiernos que se aprestan a firmarlo, aunque tal secretidad no impide, a partir del conocimiento del impacto del TLC concertado entre Estados Unidos, México y Canadá, y de los contenidos de las políticas neoliberales, descubrir sus líneas esenciales

El ALCA es esencialmente una expansión de la NAFTA o TLC norteamericano (Canadá, Estados Unidos y México). Desde la puesta en vigencia de ese tratado, un millón de mexicanas(os) más ganan menos que el salario mínimo y 8 millones de familias han sido sumergidos en la pobreza.

En la zona de las maquiladoras, a lo largo de la frontera entre EE UU y México, el crecimiento de la polución y los desechos químicos, resultado de la supremacía de los intereses comerciales sancionados en la NAFTA, han incrementado dramáticamente las tasas de hepatitis y los defectos de nacimiento.

Insensible a los llamados de un debate abierto y democrático, las negociaciones del ALCA, iniciadas en 1994, han sido conducidas en el mayor de los secretos. Ni los pueblos de la región, ni el conjunto diverso de organizaciones sindicales y sociales, ni los parlamentos han podido participar en los debates ni conocer al detalle sus resultados. Así los gobiernos se aprestan a firmar un tratado de espaldas a los pueblos, un tratado que amenaza con profundizar radicalmente las terribles consecuencias que depararon las políticas neoliberales vigentes en los años anteriores.

Al correr el tiempo, la NAFTA demostró que los derechos laborales básicos y los intereses de los trabajadores y trabajadoras han sido erosionados por estos acuerdos de "libre comercio". El objetivo de asegurar la más absoluta libertad al capital para moverse en el ámbito continental significará baja de los salarios y el empeoramiento de las condiciones laborales.

Por otro lado, los efectos de la libre importación de mercancías amenazan con condenar al sector industrial local a una completa desaparición, profundizando así los altos índices de desempleo que ya castigan a nuestros países.

El ALCA exige que cualquier regulación estatal para cuidar tanto el medio ambiente como la salud, deberá acreditar que no constituye un obstáculo innecesario al comercio y la inversión, reservándose las empresas el derecho a querrellarse legalmente ante los Estados. Para nuestros países eso significaría profundizar la política de depredación de los recursos naturales en desmedro del medio ambiente y las poblaciones locales.

El ALCA expandiría las reglas de la NAFTA sobre el monopolio de las patentes (particularmente importantes en el sector farmacéutico) a todo el continente, así como legalizaría los organismos genéticamente modificados, con consecuencias negativas sobre el precio de los medicamentos y la salud de la población.

El ALCA se extiende además a todos los servicios, comprometiendo a los Estados a garantizar el derecho de las empresas a prestarlos, con la única excepción de aquellos brindados por el estado en forma absolutamente gratuita. Esto ampliaría la privatización a sectores donde ella no ha tenido aún lugar, entre otros, la educación y la salud, excluyendo expresamente además revertir las privatizaciones ya realizadas. El principio general es transformar los servicios sociales en mercancías, cuyo acceso quede regulado por la capacidad individual de pago.

La eliminación de las barreras arancelarias, la prohibición de cualquier política estatal destinada a favorecer el uso de bienes nacionales o privilegiar de cualquier forma el desarrollo local o sectorial, la obligación de abrir las compras o contrataciones del Estado en todos sus niveles (nacional, provincial y municipal) que superen un monto mínimo a todas las corporaciones del continente, entre otras cuestiones, amenazan con condenar a la desaparición a las ya golpeadas medianas y pequeñas empresas nacionales, así como profundizar la desindustrialización de la economía.

Y a esto hay que agregarle la constitución de tribunales bajo control de las transnacionales para dirimir conflictos en los que ellos estarían involucrados.

Tal proyecto debe completarse en el 2005, según lo acordado entre la administración de los Estados Unidos y los jefes de Estado latinoamericanos y caribeños que se le han plegado.

La dolarización de las monedas nacionales, símbolos y factores constitutivos de las independencias nacionales, persigue anular toda capacidad propia en materia de política monetaria y entregar ese recurso a la suerte y al interés exclusivo de la economía y de la moneda de EU. Y al igual que lo

planteado sobre el ALCA, la Administración Bush se propone acelerarla, haciéndola extensiva al mayor número de países en el menor tiempo posible

Plan Puebla-Panamá

El Plan Puebla-Panamá, aunque definido sobre todo como proyecto de creación de infraestructuras económicas con bastante influencia japonesa y europea, sienta las bases para completar la transnacionalización de una vasta zona de México y acelerar el proceso en toda Centroamérica

Los propósitos de los empresarios y del gobierno de México con este plan son los siguientes:

1. Desarrollar un polo maquilero exportador en el sur del país
2. Desarrollar el comercio hacia Centroamérica
3. Pasar los recursos naturales del sur (petróleo, gas, etc) a manos de la gran empresa nacional y transnacional
4. Controlar la emigración hacia Estados Unidos
5. Derrotar la guerrilla, especialmente la zapatista

Los últimos tres objetivos son claramente contrainsurgentes y están en el centro del interés de los halcones de la Administración Bush

Para que los empresarios mexicanos y extranjeros inviertan sus capitales en las regiones Sur y Sureste es necesario desalojar de sus propiedades a los grupos nativos y a los campesinos, pues gran parte de los recursos naturales de la zona le pertenecen a sus pobladores locales. Esa es la lógica esencial del Plan: expropiar las tierras y los demás recursos productivos de esas zonas, convertir a los campesinos y a los indígenas en trabajadores de empresas maquiladoras urbanas y semi-rurales (mano de obra barata y abundante) y en demandantes de bienes industriales, desarrollar las exportaciones de maquilas y ampliar el área turística. En otras palabras, en México está planteado un proceso de separación de los productores directos de sus predios para abrirle paso a la acumulación originaria de capital, un proceso similar al que se dio en Europa en los siglos XVI-XVII.

El resultado inmediato del proceso sería un fortalecimiento del capital privado, especialmente transnacional, una reconcentración de la riqueza y un aumento del trabajo asalariado. Muchos campesinos e indígenas se convertirán en obreros de la industria manufacturera y en sirvientes de hoteles y centros turísticos del sureste mexicano, y serían forzados a vender a precio vil su fuerza de trabajo. Los salarios que recibirían serían de miseria. Si en las

industrias del norte (más desarrollado) el salario por hora es de 1 20 dólares, es decir 230 dólares al mes, los salarios en el sur empobrecido serían mucho más bajos

El mecanismo a utilizar para el despojo sería la partición de las tierras y el otorgamiento de títulos de propiedad individual, para que los campesinos, carentes de crédito y apoyo técnico, y rota la economía colectiva, procedan a vender sus parcelas. Y cuando no sea posible actuar por la vía legal, se utilizará la fuerza. Después de todo, la expansión del capital suele estar acompañada de violencia.

La derrota de la guerrilla, especialmente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, sería un resultado de la expropiación de su base social indígena y campesina. Pero como los grupos guerrilleros y las comunidades del sur de México han dicho que en sus zonas no habrá Plan, entonces hay que esperar un aumento de la violencia en México y una mayor violación de los derechos humanos.

Las obras de infraestructura, especialmente las grandes autopistas, aeropuertos y puertos, procuran además de facilidades económicas concretas para los inversionistas extranjeros, crear las condiciones materiales para el fácil desplazamiento de fuerzas militares. El petróleo y la biodiversidad conservada están en el centro de ese proyecto de recolonización.

Reestructuración y expansión militar de EE.UU. en la región

Entre las motivaciones aparentes de la reestructuración y expansión militar están el interés de EU de hacerle frente al problema de la droga, la supuesta lucha contra el terrorismo, la cuestión migratoria y la exigencia de democracia y de la paz en la región.

En realidad, su razón esencial tiene una estrecha relación con el impacto desestabilizador de la recolonización neoliberal en el área, es decir con la creciente resistencia de los pueblos a sus perversos efectos, con la crisis de identidad de algunos ejércitos y fuerzas armadas nacionales, con el auge de las luchas populares, con el ascenso de nuevos gobiernos progresistas y las perspectivas de nuevas alternativas revolucionarias.

Esa reestructuración y expansión militar asume una imperiosa urgencia para el poder imperialista de EU y su ultra-reaccionaria administración en el contexto de la nueva oleada transformadora desatada en Suramérica.

No fue accidental el empeño de la ultra reacción estadounidense en imponer por vía del fraude la candidatura de George W. Bush, ni son casuales los contenidos de Santa Fe IV y de la nueva doctrina de seguridad. Tampoco las son las designaciones y medidas de Bush en política exterior y respecto a la realidad latinoamericana-caribeña. Las teorías sobre las "nuevas amenazas", las pautas sobre la guerra infinita con el terrorismo y los nuevos planteamientos sobre los ataques y las guerras preventivas son claros indicadores de las bases fascistas de la política exterior de EU.

A los acuerdos estratégicos bipartidistas (ALCA, Plan Colombia, Plan Puebla-Panamá, dolarización) se le agrega un énfasis militarista especial, muy propio de la facción que controla hoy el gobierno estadounidense.

Si el **Plan Colombia** era un plan contra Colombia y **más allá**, su extensión como Iniciativa Andina y su posible articulación al Plan Puebla-Panamá conforman un basto programa contra nuestra América, contra sus movimientos emancipadores del presente, contra las resistencias y ofensivas enfrentadas a la recolonización neoliberal, en fin, contra la nueva ola revolucionaria en marcha.

El Plan Puebla-Panamá, a pesar de no estar concebido como programa militar, posee tantos contenidos anti-insurgentes, favorece la expansión de las transnacionales y eventualmente podría ser articulado a la estrategia propiamente militar.

Este encadenamiento de planes conforma un gran **programa político-militar** contrainsurgente que incluye la reconstitución del brazo armado del imperio hacia el resto de América, hacia el subcontinente latinoamericano-caribeño.

En ese programa se reajusta, se readecua, se reordena, se expande, se potencia y se califican sus planes anteriores, poniéndolos mucho más a tono con esta nueva fase de la recolonización neoliberal y de las resistencias a sus efectos y designios.

Se trata de la creación de una red más articulada de bases y mandos militares transnacionales. Una especie de OTAN estadounidense para América Latina y el Caribe.

Plan Colombia - iniciativa andina

El Plan Colombia y su enorme **inversión militar-social-contrainsurgente** hace extensiva a toda el área andina la iniciativa que lleva ese nombre.

En el interior de Colombia se procura:

- *Reforzar la inteligencia militar.*
- *Transformar el sistema de vigilancia, introduciendo los radares de altura (via satélite) que cubran todo el país.*
- *Establecer corredores aéreos interbases, conectándose también a las bases del exterior.*
- *Consolidar la Base Tres Esquinas cara a la Alta Amazonia y fortalecer su conexión con la base de Manta, en Ecuador.*
- *Construir la nueva base de Larendia, preparada con pista para bombarderos B-52 con propósitos guerrilleros mucho más allá de las fronteras colombianas y de la acción contra el narcotráfico.*
- *Crear cinco batallones antimarcotráfico, y ya van por el tercero.*
- *Rediseñar el plan contrainsurgente para enfrentar las FARC, el ELN y otras organizaciones político-militares.*
- *Ampliar la dotación con mil nuevos helicópteros y 500 nuevos aviones.*
- *Formar brigadas colombianas bajo su mando.*

La extensión del Plan Colombia como Iniciativa Andina persigue una mayor capacidad operativa contrainsurgente de las fuerzas armadas estadounidenses por encima de las fuerzas armadas de los países de esa zona, afectadas por una crisis de identidad que vuelve a potenciar corrientes nacionalistas y latinoamericanistas en su seno o por una notable baja de su moral combativa. Persigue también tomar control sobre áreas que encierran enormes fuentes de agua y de vida, e importantes recursos naturales y reservas científicas.

Comando sur y la red de bases militares

El Pentágono evidentemente ha venido creando las condiciones para avanzar en la ejecución de su nueva estrategia de seguridad y defensa. Y es claro que ahora, dadas las amenazas planteadas desde su peculiar concepción de lucha "contra el terrorismo y contra los países que lo protegen", y dada la cruzada guerrillera en marcha, todo sus componentes habrán de acelerarse y potenciarse. Y en verdad que lo ya establecido y acordado revela la envergadura de sus planes militares en el continente.

El Comando Sur de las Fuerzas Militares de EU ha predominado sobre el Comando Atlántico, asumiendo desde la Florida el control y la conducción militar para toda América Latina y el Caribe. Esto procura darle más centralización, uniformidad y coherencia a su plan estratégico, y eliminar las grietas en las operaciones "antidrogas" y ahora "antiterroristas", en los adiestramientos, en las maniobras militares conjuntas y en los nuevos procesos de tutelaje de los militares de la región.

Este Comando Sur pone ahora un mayor énfasis en los ejercicios regionales, interregionales y hemisféricos.

Sus funciones militares no se publicitan mucho, pero sí sus iniciativas civiles (obras de ingeniería, operaciones de auxilio humanitario, búsqueda, socorro y rescate que procuran conocer los nuevos teatros de operaciones y establecer las obras de infraestructura necesarias).

Llaman la atención las "*posiciones de proyección avanzada*" de las fuerzas estadounidenses, presentes en su cadena de bases militares y en el establecimiento de tropas especiales en la región.

A las bases Roosevelt Roads, Sabina y Allen de Puerto Rico ha sido trasladado el Subcomando de Fuerzas de Operaciones Especiales.

En Vieques y en el campamento de Santiago (Puerto Rico) entrenan sus fuerzas y la de otros países.

El plan de expansión de la red incluye las nuevas bases militares en Aruba y Curazao (Caribe), la de Comalapa, El Salvador (Centroamérica) y la de Manta en Ecuador.

Mantienen la base de Guantánamo en Cuba y la de Soto Cano en Honduras.

Más al sur están planteadas otras iniciativas militares y sobre todo sus acuerdos con las fuerzas armadas argentinas y chilenas llamadas a jugar un importante papel auxiliar a todo el continente.

Todas esas vertientes se encadenan con los componentes militares del Plan Colombia.

En América Latina y el Caribe el Pentágono ha venido reforzando y reestructurando su fuerza militar hasta conformar -tal y como lo enunciamos más arriba- **una cadena transnacional con tres vertientes**: Caribe, Centroamérica y Sudamérica, que operaría como el brazo armado del proceso de anexión y recolonización, esgrimiendo por un lado la lucha antidrogas y las acciones contra la emigración ilegal, y por otra la lucha "antiterrorista", y

procurando reforzar la subordinación de las fuerzas armadas nacionales imponiéndoles esos "nuevos roles"

Los halcones, el pentágono y las fuerzas armadas nacionales

Así, las "compensaciones" por su obligado retiro de Panamá son verdaderamente significativas, a pesar de las quejas expresadas por los ideólogos de los halcones republicanos en el documento Santa Fe IV, quejas evidentemente dirigidas a crear las condiciones para recuperar su presencia militar en la Zona del Canal

Y esto, a la luz de la crisis económica simultánea de los grandes centros del capitalismo, precipitada a mayor profundidad después del 11 de septiembre de 2001, y en el marco de la guerra continua e ilimitada anunciada por George W. Bush, se convierte en una gran amenaza militar contra el desarrollo independiente, la defensa nacional y la seguridad de nuestros países

El fin de la llamada "guerra fría" y de la bipolaridad militar, la caducidad del anticomunismo como ideología de los ejércitos nacionales, las evidencias de que la llamada "doctrina de seguridad nacional" sirvió exclusivamente a la seguridad imperial y al genocidio dictatorial contra nuestros pueblos (lo que hoy se condena desde todos los ángulos), han creado crisis de identidad en sectores de las fuerzas armadas nacionales y han potenciado el espíritu de búsqueda y la conciencia democrático-progresista de una parte de esos cuerpos

Lo acontecido en Venezuela bajo el liderazgo de Chávez, en Ecuador bajo la conducción de Lucio Gutiérrez, y otras expresiones como la del coronel Ollanta Moisés Umala en Perú y la de Guillermo Lora en Colombia, tienden a estimular ese proceso larvado

Los ejemplos del coronel dominicano Francisco Alberto Caamaño, de Torrijos, de Velasco Alvarado... vuelven a inspirar actitudes parecidas, agregándose a esas señales abiertas la soterrada búsqueda de nuevas concepciones y alternativas en sectores de la joven oficialidad latinoamericano-caribeña, descontentos con las viejas tutelas derechistas e imperiales y con las pretensiones de EU de confiar sobre todo en sus propias fuerzas así como las no ocultas intenciones del Pentágono de destruir o desnaturalizar los ejércitos como fuerzas de soberanía

Desde el Pentágono se habla ahora de la "reingeniería de las fuerzas armadas nacionales", procurando impedir la posibilidad de que se reconviertan en fuerzas de defensa de la soberanía territorial y marítima, reduciéndola a

fuerzas de orden público, a mecanismos de choque contra nuevas insurgencias antineoliberales y a nuevas policías antinarcoóticos y antiprotestas

Desde el Pentágono se procura reducir las fuerzas armadas nacionales a factores de complementación y acompañamiento de las policías nacionales y de las fuerzas antinarcoóticos, criminalizando las protestas sociales y las rebeldías políticas a partir de identificarlas como delincuencia, como terrorismo o narcoterrorismo

Las fuerzas de despliegue rápido del Pentágono y las fuerzas establecidas en las bases y redes militares transnacionales persiguen reemplazar las fuerzas armadas nacionales en todo lo relativo a control territorial, marítimo y aéreo en un continente convertido en mega mercado de EE UU

Significados de Santa Fe IV

La política de la Administración Bush hacia América Latina y el Caribe, además de situar en funciones clave a los elementos más ultraderechistas del Partido Republicano y especialmente a destacadas figuras de la mafia cubano americana, está impregnada de una dureza especial y de una rearticulación a las fuerzas más conservadoras y más agresivamente derechistas del continente. Esto coincide con el reforzamiento del militarismo derechista y del intervencionismo a escala más global, expresada en la composición de su gabinete y en los pronunciamientos de sus funcionarios / as vinculados a la política exterior y a la seguridad nacional

Son conocidas las palabras de Bush recomendando el accionar de EU hacia el continente mediante un conjunto de negaciones, entre las que se destacan **No a Cuba, No a Chávez, No a las FARC, No al FMLN y No al FSLN**, procurando revocar su vigencia o impedir su victoria. En el caso del FSLN, lo logró en la forma menos traumática posible, potenciando a la ultraderecha y forzando a la alta dirección sandinista a un repliegue que les desdibujó su identidad antiimperialista

Están también las informaciones que se refieren a esfuerzos de rearticulación de la Administración estadounidense con sectores ultra reaccionarios de los ejércitos del continente y con los viejos aliados que conformaron en el pasado los grupos paramilitares e impulsaron el terrorismo de Estado (tipo escuadrones de la muerte, Triple A, Mano Blanca y Bandas Anticomunistas)

El documento Santa Fe IV destila un humor ultraderechista de alta peligrosidad

A reservas de volver sobre su contenido y de recurrir a la cita de pasajes importantes del mismo, nos parece necesario sintetizar en esta parte de nuestro análisis lo siguiente

- *Ese documento critica severamente a los ex presidente James Carter y Bill Clinton. Al primero porque devolvió el canal a Panamá y al segundo porque puso a Sudamérica en el "estante trasero".*
- *Exalta las escuelas militares estadounidenses usadas para formar mandos latinoamericanos ultraderechistas y la doctrina de seguridad nacional engendrada en ellas.*
- *Revindica el Comando Sur de los EE.UU. y el TIAR como instrumentos básicos de la defensa del hemisferio, así como el recurso de la intervención militar.*
- *Sus principales baterías apuntan en este continente contra las FARC y el ELN de Colombia y contra el proceso revolucionario que encabeza Chávez. Considera a Cuba como un "riesgo permanente" y vincula a Chávez a Fidel y a la "narcoguerrilla colombiana", recomendando ponerle fin a esa "guerra victiosa".*
- *En su lógica perversa, Fidel "sustituyó a los soviéticos con nuevos aliados narco-terroristas".*
- *El lavado de dólares, vía instituciones financieras estadounidenses, es otro peligro.*
- *Propone revocar la soberanía panameña sobre el canal y recuperar la zona, alegando incluso la influencia de la República Popular China en Panamá por el hecho de que el consorcio Hutchinson Wamboa Ltd, al que atribuye fuertes vínculos con Beijing, tiene a su cargo la operación de los puertos de Colón y Panamá.*
- *Las amenazas, para los "tanques pensantes" de Bush, son la insurgencia colombiana, Fidel, Chávez, los comunistas chinos, el terrorismo, las drogas y el crimen organizado; todas ellas páfidamente metidas en el mismo saco. Y no reparan en el absurdo de considerar también a Rusia como una "amenaza para occidente", independientemente de las alianzas tácticas en boga. Es clara la intencionalidad de impedir a toda costa que ese país pueda resurgir como superpotencia.*

· *La intervención militar "según ellos" está justificada siempre que se le presente un peligro confirmado o potencial a sus aliados. Y para perfeccionar la maquinaria militar probada dos años atrás en Yugoslavia, la OTAN realizará maniobras navales en el Caribe bajo el mando de EU, con participación de Canadá, Dinamarca, Alemania, Holanda, España y Gran Bretaña.*

Por demás, los actuales elementos geoestratégicos para la seguridad de EE UU son

- *El control de la vía atlántica (Brasil-África Occidental).*
- *El control de las líneas de acceso y circulación en el Mar Caribe.*
- *El control de la ruta a Cabo de Hornos.*
- *Y eliminar los "países hostiles" (atención Cuba y Venezuela) en el hemisferio.*

Y esta actitud imperial posiblemente se haga extensivo en lo inmediato al Brasil de Lula y al Ecuador de Lucio Gutiérrez, si la alternativa al neoliberalismo toma nuevos impulsos en esos países y en la medida que ambos procesos sean consecuentes con sus bases populares.

Todo el documento está imbuido del espíritu de la doctrina Monroe, que puede hoy ser traducida como *"América para las corporaciones estadounidenses"*.

Nueva estrategia de seguridad de EE.UU.

La Administración Bush ha elaborado una nueva estrategia de seguridad nacional de "largo alcance y de prevención contra estados hostiles" y "grupos terroristas", que a la vez dice asumir una amplia ayuda para el desarrollo, el libre comercio, la democracia, el combate a las enfermedades y la transformación de sus fuerzas militares y de sus concepciones sobre la seguridad interna y el carácter de la guerra.

Esa nueva estrategia fue lanzada en septiembre del 2002 y convertida en doctrina estatal (Doctrina Bush)

Tanto en su contenido reaccionario como en su carácter, a la vez de recoger la esencia de Santa Fe IV, supera sus contenidos y su condición de documento *ad-hoc*, es decir para-estatal.

Es claro que no es lo mismo un documento de asesores e ideólogos de un régimen que una doctrina oficializada, de un documento proclamado como estrategia estatal cuyo texto está sustancialmente intercalado con citas del presidente de los EE UU.

En ese nuevo texto, la idea totalitaria de "un solo modelo sostenible", que vincula la libertad a una libre empresa protagonizada por monopolios y oligopolios, queda definitivamente fusionada a la conducta de esa superpotencia.

Los llamados "estados hostiles" quedan expresamente satanizados como estados fuera de la ley, estados "facinerosos" y "terroristas", a pesar de que quien hace la calificación ha roto el récord en piratería, genocidio y política exterior basado en la violencia y el terror.

Consciente de disponer de una "fuerza militar sin paralelo" se decide por emplearla declarando una "guerra de carácter global" contra el terrorismo, contra los estados que a su entender lo protegen y contra aquellos gobiernos que a su entender "procuran armas de destrucción en masa" y declara su determinación de actuar militarmente contra esos países antes que las amenazas implícitas en esa actitud "terminen de formarse".

La percepción de que esos países puedan agredir a EU o a sus aliados es suficiente para hacerle la guerra.

El camino hacia la paz, según esa peculiar concepción, es declarar y poner en marcha cuantas guerras amerite su decisión de quitarle poder militar a quienes ellos no pueden controlar ni manipular.

La guerra asumida es de "duración incierta, casi infinita" y al compás de ella ofrecen "extender los beneficios de la libertad al mundo entero" a través del "libre comercio, de los mercados libres y de la empresa privada, unas monopolizadas y oligopolizadas y otras altamente concentradas".

No habrá distinción entre los terroristas diseminados por todo el mundo y los que le dan refugio. Contra ambos, lo que implica atacar a gran parte de la humanidad, dado el carácter evasivo tecnológicamente bien dotado y altamente diseminado de un enemigo que los propios imperios han creado, entrenado y multiplicado.

Las células a exterminar, según esa estrategia de seguridad "están establecidas en Norteamérica, Sudamérica, Europa, África, el Oriente Medio y en toda Asia", y en todos los continentes hay estados que los protegen. Y

todos los elementos de su poder nacional e internacional serán empleados para destruirlos

Ya le hicieron la guerra a Afganistán y desplazaron del poder un fundamentalismo para poner otro vinculado a las mafias de las drogas, responsables de innumerables matanzas cuando les tocó gobernar

Pero ese sólo es el comienzo confesado. La intención de descargar su poderío político-militar contra Irak, Irán, Corea del Norte, Cuba, Venezuela no deja de producir emanaciones fétidas desde Washington

El terrorismo de otros merece *"la acción directa y continua para destruirlo"*. El terrorismo propio, el mayor del mundo, no es más que la mismísima libertad, y su empleo convierte a EU *"en el paladín de los anhelos de la dignidad humana"*.

La supresión de las libertades ciudadanas y la militarización interna equivale a reforzar la seguridad, mientras su conversión en una especie de imperio absoluto es su gran proyecto internacional.

Las alianzas son utilitarias y cuando los socios no se le subordinen, su enorme poderío será desplegado unilateralmente.

Estados Unidos, según su "nueva" doctrina Bush, encarna los intereses de la humanidad

No sólo se trata de América para los americanos, del panamericanismo bajo sus dictados, sino además de que el mundo debe ser unificado desde la óptica de su "modo de vida" y desde sus intereses y concepciones

Las alianzas son utilitarias puesto que de más en más la nueva estrategia está evidentemente dirigida a convertir el super-Estado de EU en el centro de mando y dominación mundial

Sólo los grandes tienen derecho a manejar la tecnología nuclear y cualquier otra tecnología moderna que indistintamente pueda ser empleada en empresas civiles o militares.

Sólo desde su peculiar concepción se puede "abrir sociedades y construir las infraestructuras de la democracia". La verdad sólo está en sus manos

De ese texto brota una nueva modalidad de fascismo, una clara ambición de dictar las reglas de juego a escala planetaria y un proyecto que procura emplear la supremacía militar y su enorme poder comunicacional para convertir a EU y a sus grandes consorcios en los dueños de gran parte del mundo y en el imperio supremo al cual deben subordinarse los demás

Aunque no lo confiesen, es claro que la conquista de zonas de gran importancia geoestratégica, de recursos naturales fuera de su control, el apoderamiento de mercados explotados por otros, el gran negocio de los armamentos y el apoderamiento de valioso recursos energéticos están articulados a esa estrategia imperial.

Esta alta dosis de fundamentalismo guerrerista confluye con los contenidos neoliberales del ALCA, y le imprime un mayor énfasis destructivo al llamado Plan Colombia-Iniciativa Andina y al Plan Puebla-Panamá, así como a sus gravitaciones hacia el Caribe, Centroamérica y el sur del Sur.

II. La estrategia imperial exige de una estrategia común de las fuerzas revolucionarias

La crisis de civilización, la crisis de existencia de la vida en nuestra América, no puede ser superada sin un reemplazo de los sujetos políticos y sociales de poder, sin transformaciones revolucionarias, sin nuevas estructuras económicas sociales, sin nuevos sistemas políticos y nuevas hegemonías culturales a escala nacional y regional.

En América Latina y el Caribe no hay esperanza de vida estable, mucho menos de vida digna, sin revolución y sin la construcción de nuevas sociedades y su integración en un gran bloque de naciones, en la gran patria que soñó Bolívar.

El caos prolongado o la recomposición del orden dominante con nuevas reestructuraciones tiene riesgos y costos demasiado elevados para nuestros pueblos.

La presente crisis no da señales de atenuación o reversión, aunque ciertamente ella por sí sola, por más que se prolongue o agudice, no genera los cambios revolucionarios necesarios.

Estos precisan de conciencia, organización, movilización, capacidad confrontativa, poder desde abajo y en todos los planos, acumulación de recursos materiales y espirituales, políticos, militares y culturales, hasta producir un cambio en la correlación de fuerzas que posibilite la victoria de los sujetos y actores objetivamente afectados por esta dominación neoliberal y por la crisis más reciente del capitalismo imperialista.

Lo subjetivo se torna vital y es donde está el mayor déficit. La voluntad, la creatividad, la capacidad para "acelerar la marcha de los acontecimientos

dentro de lo posible", como decía el Che, es algo clave para superar definitivamente el retraso, la brecha, entre el nivel objetivo de la crisis en los nuevos escenarios nacional, regional y mundial, y al grado de organización, conciencia y capacidad de creación de poder de las fuerzas transformadoras en esos mismos escenarios

No estamos frente al mismo capitalismo ni frente a la misma fase imperialista

Los patrones de acumulación y los mecanismos de gestión están sufriendo cambios espectaculares

Igual los niveles de internacionalización, financierización, transnacionalización, regionalización, recolonización y militarización

La técnica y el proceso de internacionalización totalitaria del dominio de las mentes y de hegemonía cultural, plantean nuevas e imperiosas exigencias

Los viejos sujetos han sido sensiblemente afectados y los nuevos y los viejos transformados asumen diversidades y potencialidades nunca vistas, pero también no debidamente concienciados, organizados, estructurados, rearticulados y coordinados

Algunas de las viejas herramientas transformadoras podrían ser reparadas y modificadas. Pero también se necesitan muchas nuevas para abordar las nuevas situaciones, los nuevos fenómenos y las nuevas modalidades de dominación y opresión derivados de los cambios acaecidos

Si hablamos de revolución, a la esencia de su significado debe agregarsele todas las exigencias, los desafíos, las innovaciones, las nuevas modalidades de acumulación de fuerza, de ascenso a gobiernos nacionales y locales, de construcción de poder popular actual y proyectos transformadores que exijan las nuevas realidades del capitalismo y del imperialismo. Igualmente, las lecciones, experiencias y esfuerzos a superar que se derivan de los procesos revolucionarios abortados y las transiciones fallidas

Los sujetos y actores sociales y políticos habrán de ser más diversos y más amplios a consecuencia de la extensión y profundidad del impacto de las nuevas formas de dominación. Y más difíciles, en consecuencia, de coordinar o unir en un solo torrente

El internacionalismo, si bien no dejará de ser proletario, deberá abarcar una mayor diversidad de fuerzas tanto dentro de la contradicción con el gran capital altamente concentrado como más allá, encarnando todas las rebeldías

clasistas y no clasistas, y todo lo que confluya en dirección a salvar al continente y al planeta de la catástrofe en expansión

Además de elevar las luchas nacionales hasta encarnar alternativas de poder, en este subcontinente, el latinoamericanismo deberá ser potenciado para compensar con la articulación de los sujetos populares y alternativos de cada nación las limitaciones que imponen los mares nacionales

La contrapartida debe ser integral

La estrategia alternativa deberá contar con fuerzas, luchas, dinámicas y propuestas realmente superadoras del orden dominante en materia de poder y transformaciones

Las fuerzas del cambio deberán ser más multifacéticas e integrales para poder vencer a las que aun representando sectores e intereses minoritarios, cuentan con grandes capacidades culturales-ideológicas, económicas, políticas y militares y con posibilidades de despliegue de niveles de violencia institucionalizada y no institucionalizada, jamás registrados en los archivos históricos de la humanidad

La estrategia imperial exige de una estrategia común de las fuerzas revolucionarias, exige de mucha unidad, coordinación y articulación y de muchas acciones concenadas entre las fuerzas dominadas, oprimidas, excluidas o simplemente afectadas por las políticas neoliberales

El orden dominante, aunque proclame lo contrario y logre engañar a muchos con esas ideas, no es en la actualidad ni más democrático ni menos violento que lo que ha sido. Por el contrario, su "democracia" es mucho más represiva, su seguridad es más imperial y sus fuerzas militares son más potentes y sofisticadas, su capacidad de intervención y destrucción militar y sus posibilidades de ejercicio de la violencia armada y no-armada es muy superior a la de las épocas pasadas

Por eso es impensable un cambio revolucionario, un cambio en la esencia de la dominación actual, un cambio de estructuras y sistemas, un cambio de sujetos y actores de poder, sin proceder a una acumulación política, cultural y militar alternativa específicamente dirigida a ser gobierno y a construir poder

Los métodos y las modalidades de esa acumulación pueden ser tan variados como sus posibles desenlaces. Nada debe darse por sabido o predeterminado en ninguno de esos campos

Cada vía, procedimiento, método tiene sus circunstancias, periodos, condiciones. Ellas ni se decretan ni se imponen, aunque siempre debe primar el interés de hacer las transformaciones al menor costo en vidas y con las menores pérdidas de las riquezas creadas y la menor afectación de la relación armónica de los seres humanos con el ambiente y la naturaleza.

Las formas de lucha armadas y no-armadas, electorales y no electorales, pacíficas o violentas... tienen sus propios límites y sus propias condiciones de ejercicio. Al factor voluntad y conciencia les toca impulsarla o asumirlas en función de avanzar en la acumulación de fuerza hacia metas más elevadas del movimiento transformador.

Tienen también sus combinaciones fructíferas y originales.

Esto obliga siempre a pensar en cómo lograr, desde la batalla de ideas y la movilización social y política, que sectores de las fuerzas militares creadas por las clases y sectores dominantes se sumen al campo popular-transformador. En la nueva fase de la internacionalización del capital esa variante tiene más posibilidades y también plantea nuevos interrogantes sobre cómo lograr que desde las fuerzas civiles se alcancen capacidades para estructurar fuerzas con dominio del arte militar.

Esto es lo que en América Latina y el Caribe explica el fenómeno Chávez en Venezuela y las diversas confluencias de corrientes militares progresistas en las luchas populares en Ecuador y otros países. Es lo que explica también el desarrollo de fuerzas insurgentes civiles.

El impacto de las políticas neoliberales también explica las rebeliones armadas y no-armadas, las protestas y estallidos sociales que periódicamente y persistentemente salpican toda la extensión geográfica del subcontinente. Igual también explican tanto la singular rebelión armada de Chiapas y su singular impacto en toda la sociedad mexicana (sin registrarse un progresivo ascenso militar) como la conversión de las guerrillas colombianas en verdaderos ejércitos populares, sin los cuales no sería pensable la cuarta ola revolucionaria y la ampliación de las perspectivas revolucionarias en la región andina.

La revolución, claro está, no es sólo consecuencia de acumulaciones de conciencia y organización y rebeliones crecientes. No es sólo reacción, construcción, desarrollo y toma del poder.

Es, al mismo tiempo, lucha de ideas, generación de propuestas que satisfagan los anhelos populares, creación de programas transformadores y conversión de ellos en fuerza de masas y en movimientos nacionales y continentales fuertes y bien coordinados, en proyecto de nuevas republicas y nuevas sociedades, de nuevas democracias y nuevos procesos de orientación socialista

Revolucion continental equivale a nuevas transiciones revolucionarias a escala nacional y regional

Es, además, nuevo latinoamericanismo revolucionario, capaz de potenciar las transformaciones nacionales haciéndolos confluir con fuerzas regionales mas vastas y mas potentes, capaces de vencer el internacionalismo del gran capital encarnado en la actual globalización neoliberal y la actual cruzada guerrillera de EU y sus aliados, y capaz de enfrentar la estrategia imperialista, capaz de potenciar las alternativas necesarias

La política alternativa necesaria para enfrentar la estrategia de dominación y seguridad de EU precisa de la creación en cada país de una gran fuerza político-social que detenga y revierta los planes neoliberales y sus efectos (apertura indiscriminada, privatizaciones, destregulaciones, achicamiento del rol social del Estado, liberalización de precios, competitividad sin límites, inversiones extranjeras no reguladas, pago forzado de una deuda externa impagable, integración subordinada tipo TLC-ALCA)

Una fuerza con definida vocación de gobierno y de poder, entendido éste como poder de la diversidad popular y de los sectores medios y productivos alternativos a los modelos neoliberales

Una fuerza con capacidad de conducción y de acción en todos los escenarios y frentes de lucha, con capacidad de acumular en el terreno político, social, cultural y militar la potencia necesaria y el poder movilizador que permita construir poder paralelo, lograr progresivamente hegemonía en el seno de la sociedad y producir las rupturas necesarias para desplazar la hegemonía del bloque dominante y convertir a esos nuevos sujetos y actores políticos en fuerza gobernante. Esta precisa construir vanguardias fuertes, firmes, inteligentes, flexibles, uniformes y sobre todo profundamente enraizadas en el pueblo

Esto precisa articular, coordinar, unir la gran diversidad de organizaciones y sectores sociales y políticos impugnadores del orden, y de la institucionalidad y el sistema político decadentes

Unidad política.

Unidad social

Unidad político-social.

Unidad en la diversidad, respetando las identidades particulares y reconociendo los grados y calidades de sus aportes.

Precisa de construcción de poder popular y de alianza con las fuerzas sociales intermedias afectadas por el neoliberalismo.

Precisa en cada caso de propuestas programáticas alternativas, capaces de ser interiorizadas y asumidas por el pueblo y de definir un proceso de transición revolucionaria primero en dirección a una democracia participativa e integral (política, social, cultural, económica, de género) y a continuación de un nuevo socialismo que potencie y amplie esa democracia y complete el proceso de socialización del poder, de la propiedad y las riquezas espirituales y culturales de cada país y de toda la región.

La estrategia alternativa continental debe incorporar los ejes programáticos comunes de esas luchas y transformaciones y conformarse como la suma y articulación de las diversas estrategias revolucionarias nacionales, dirigidas a fortalecer la unidad de pueblos y naciones latinoamericano-caribeños, a potenciar la solidaridad y cooperación entre ellos, antes, durante y después de la construcción y toma de gobiernos y del poder; se trata de enfrentar en común al poder imperial y a sus socios locales hasta lograr una cadena de procesos revolucionarios que posibiliten forjar la gran patria latinoamericana-caribeña a través de modalidades de integración no subordinadas a Estados Unidos.

Tales propósitos requieren resolver acertadamente todo lo relativo a las alianzas sociales, la unidad política de las fuerzas revolucionarias y a su convergencia con las demás fuerzas alternativas, a la alianza político-social de ambos torrentes y al compás de todo esto alcanzar la cooperación intergubernamental e interestatal de los regímenes revolucionarios, progresistas y avanzados que se vayan conformando.

De esas cuestiones, una de las de mayor importancia consiste en resolver correctamente la relación entre lo social y lo político, procurando vínculos armónicos y confluencias ajenas tanto a la contraposición de esas instancias como a la manipulación de una por la otra.

El movimiento social que no se politice se hace funcional al sistema dominante y la fuerza política transformadora que no se articule a los

movimientos sociales termina aislándose de las clases y sectores populares que constituyen la razón de ser del nuevo poder y del proyecto alternativo

La experiencia mundial enseña que las fuerzas políticas y los movimientos sociales carentes de estrategia de gobierno y de poder terminan renunciando a ser agentes del cambio y protagonistas de la nueva alternativa.

No es posible construir y tomar poder sin luchar por ambos propósitos, sin procurar hegemonía (entendida como autoridad bien ganada) en el seno de la sociedad donde se actúa y al interior del Estado y las instituciones que conforman su superestructura de gestión.

Una cosa es rechazar la suplantación del pueblo, los poderes autoritarios y la manipulación de la sociedad civil desde el Estado y los partidos políticos del sistema, y otra es renunciar al proceso de creación, desarrollo y conformación de un poder profundamente democrático y participativo que comienza a forjarse en la base de la sociedad y debe avanzar hasta lograr el nivel de poder paralelo con capacidad de desplazar al viejo poder.

Y esto es válido tanto en el plano nacional como en el regional y el mundial.

Otro asunto trascendente es la necesidad de un proceso creador y cada vez más innovador para armonizar poder y participación, poder y constante legitimación del nuevo.

Por demás, la continentalización de las luchas no es posible sin una alta dosis de solidaridad latinoamericano-caribeña y de internacionalismo revolucionario.

Y esto pasa por crear espacios de coordinación, corrientes revolucionarias que traspasen los límites de las fronteras nacionales, alianzas regionales, luchas continentalmente coordinadas, iniciativas comunes sincronizadas en cuanto a contenido y tiempo, campañas regionales y propuestas alternativas comunes a los problemas que nos afectan independientemente del país donde se presenten, expresiones de solidaridad a escala continental y cooperaciones eficaces en el marco de todas y cada una de las expresiones y formas de lucha (sociales, económicas, políticas, culturales y militares) que posibiliten acumular fuerzas, romper coyundas ideológicas y culturales, derrotar opresiones, exclusiones y discriminaciones, emancipar fuerzas y construir y desarrollar y conquistar poder.

Y todo esto precisa socializar propuestas, proyectos transformadores, metas inmediatas y mediatas, transiciones y utopías liberadoras, precisa asumir

colectivamente los ejes esenciales de una nueva democracia, de una democracia participativa e integral que sienta las bases y sirva a la vez de transición hacia un nuevo socialismo, capaz de superar todas las deformaciones y limitaciones de los procesos de orientación socialista que fracasaron en Europa Oriental.

La nueva ola llama a nuevas alternativas.

En América Latina y el Caribe la nueva ola transformadora y el nuevo auge de las luchas sociales llaman a nuevas alternativas, ahora enmarcadas en los nuevos niveles de la crisis provocadas por los acontecimientos posteriores al 11 de septiembre.

La nueva ola transformadora es repuesta y blanco de ataque de la estrategia de dominación imperial a escala mundial y especialmente de su vertiente continental.

Contra los componentes más calificados de esa nueva ola van especialmente dirigidas las embestidas oligárquico-imperiales. Lo que está desatado contra Cuba y lo que pasa en Venezuela son evidencias precisas de esa determinación.

Esa oleada contiene fuerzas y propuestas alternativas con desarrollos desiguales, con déficit significativos y con acumulaciones dispares, lo que exige de nuevas creaciones, de nuevos impulsos, nuevas luchas de mayores articulaciones y de propuestas más integrales, más consistentes y más coordinadas.

Ella es la expresión de las nuevas rebeldías y el laboratorio de las nuevas creaciones y nuevos mitos revolucionarios.

Un hecho relevante es que en el curso de estas luchas los ejes programáticos alternativos aparecen con más precisión en cada uno de nuestros países y se van tornando en propuestas comunes:

- *Justicia frente a impunidad.*
- *Cancelación de la deuda externa en lugar de su pago reiterado a costa de más empobrecimiento.*
- *Recuperación de los patrimonios nacionales privatizados para ser gestionados en función del interés social.*
- *Saneamiento del ambiente, reforestación y recuperación ecológica.*
- *Respeto a los derechos de los pueblos originarios y reconocimiento de su condición de sujetos políticos de poder.*

- *Igualdad de derechos y participación equilibrada de los géneros femenino y masculino en todos los aspectos de la vida en sociedad.*
- *Cese de todas las formas de discriminación racial, sexual o de otra índole.*
- *Erradicación de la indigencia y eliminación progresiva de la pobreza a través de un crecimiento acompañado de una justa distribución de la propiedad, la riqueza y los ingresos, y de la superación de la injusta distribución de la naturaleza empobrecida.*
- *Soberanía popular y participación del pueblo en las decisiones y la solución de los problemas que lo afectan.*
- *Soberanía y autodeterminación nacionales dentro de una gran cooperación continental.*
- *Desarrollo con justicia social y en armonía con la naturaleza.*
- *Acceso a las nuevas tecnologías, a los avances de la ciencia y aplicación creadora de las mismas a las realidades nacionales. Impulso a las tecnologías apropiadas.*
- *Establecimiento de un orden económico justo que garantice el pago de la deuda social del mundo altamente desarrollado para con los países de bajo y mediano niveles de desarrollo.*
- *Sistemas de salud, educación y seguridad social sustentadas en los fondos estatales públicos y establecidos como obligaciones del Estado y de la sociedad.*
- *Viviendas seguras y confortables.*
- *Control del capital financiero y el empleo del mismo como palanca del desarrollo integral.*
- *Modificación del sistema de tenencia de tierra con el fin de erradicar el latifundio y garantizar su empleo como bien social y como factor de desarrollo.*
- *Seguridad alimenticia.*
- *Pluralidad cultural.*
- *Transformación y recreación de las fuerzas armadas nacionales como factor de defensa de la integridad territorial, la soberanía y palanca del desarrollo, la justicia, la seguridad y el bienestar social.*
- *Creación de policías civiles respetuosas de los derechos humanos y del orden legal.*

- *Creación de poderes constituyentes capaces de crear una institucionalidad alternativa al orden político-jurídico establecido (excluyente, antidemocrático y perverso)*
- *Creación de poderes ciudadanos capaces de controlar el Estado y sus instituciones y de impedir toda forma de usurpación de funciones y derechos y de violación de las normas colectivamente acordadas.*
- *Democracia participativa e integral: política, social, económica, cultural y de género.*
- *Integración caribeña y latinoamericana no subordinada a los E.E.UU. ni a ningún centro mundial. Creación del bloque latinoamericano-caribeño inspirado en las ideas bolivarianas, martinianas y guevaristas.*
- *Paz con dignidad, justicia y bienestar social.*

Y de esos ejes programáticos presentes con sus propios sellos nacionales en la diversidad de luchas, sujetos y escenarios territoriales que a escala continental conforman la ola revolucionaria en desarrollo, brota la necesidad de derrotar la estrategia imperial desde una estrategia común de los pueblos y sus fuerzas transformadoras.

Brota la vigencia de derrotar el Plan Colombia-Iniciativa Andina y el Plan Puebla-Panamá.

De hundir el ALCA desde la unidad caribeño-latinoamericana.

De unir y articular fuerzas contra la actual guerra imperialista y por la paz mundial.

De Extender la ola en desarrollo y dotarla de conducción política forjadora de poder popular alternativo y de sociedades basadas en la solidaridad humana.

De Acompañar las protestas crecientes con propuestas contundentes que pongan en el centro la felicidad de los seres humanos y su relación armónica con la naturaleza.

De erradicar el colonialismo en el Caribe y en toda Latinoamérica.

De defender la Revolución Cubana y acompañarla en su digna lucha contra el bloqueo imperialista.

De apoyar la Revolución Bolivariana de Venezuela y contribuir a la derrota del plan desestabilizador imperialista y de la oligarquía depredadora de ese país.

En fin, desplegar la irreverencia frente a lo establecido, la rebeldía necesaria de los pueblos, el heroísmo imprescindible y la creatividad necesaria

capaces de rearmar el mito revolucionario de esta nueva época y el proyecto emancipador que posibilite vencer la estrategia destructiva desplegada desde el Norte brutal, abriéndole paso a las liberaciones y conquistas que puedan conducir a nuestros pueblos a una vida digna, segura y feliz, y, finalmente, a un nuevo socialismo.

Para que el Socialismo tenga futuro

Estos desafíos cruciales vuelven a poner en el centro del debate el presente y el futuro del socialismo a partir de los reveses sufridos, de las lecciones aprendidas y de los resultados concretos tanto de la restauración capitalista en vastas zonas del mundo como de los cambios sufridos en el capitalismo mundial a partir de su reestructuración material e ideológica bajo la égida del neoliberalismo y del poder militar unipolar de EE.UU. en su condición de única superpotencia.

Estos desafíos, para ser respondidos de la mejor forma, precisan necesariamente de dos negaciones de signos diferentes:

1. La negación a través del accionar revolucionario y transformador, del capitalismo realmente existente, del capitalismo neoliberal, librando una intensa y multifacética lucha en los términos ya planteados.

2. La negación superadora del tipo de tránsito al socialismo que fracasó en la URSS y en el Este europeo.

§ Que los valores del proyecto de transformación socialista deben ser previamente asumidos y practicados por sus fuerzas motrices o sujetos político-sociales del cambio y que, visto como proceso, esos valores necesitan forjarse aún antes de la ruptura revolucionaria, mientras las ideas, espacios, fuerzas y poderes que lo encarnen deberán comenzar a gestarse en el curso de la lucha que antecede a la construcción de la nueva sociedad y dentro del accionar subversivo del orden opresor establecido.

§ Que nada humano debe ser ajeno a ese proyecto emancipador, el cual no debe reducirse a la esfera de la economía y de las relaciones de propiedad.

§ Que en materia de propiedad la vida ha demostrado que la propiedad estatal no equivale a propiedad social y mucho menos a socialismo; aunque ella, acompañada de determinadas formas de gestión, puede ser uno de los

componentes dentro de un área de propiedad social más diversa y de un determinado proceso de tránsito revolucionario y de construcción socialista.

§ Que el socialismo puede tener diferentes modelos, ritmos y formas en el tránsito hacia él y en su propia fase de maduración y desarrollo, dependiendo del punto de partida de la superación del capitalismo y de las características dominantes, y el nivel de desarrollo de ese sistema, de sus fuerzas motrices, de la idiosincrasia de los pueblos, del espacio geopolítico, de las modalidades de opresión a superar, de las esencias culturales, las identidades nacionales y regionales...

§ Que el proyecto de emancipación social que responde al nombre de socialismo fue y debe ser concebido como un proceso de emancipación multilateral, esto es, como un proceso de carácter integralmente liberador y, en consecuencia, como una nueva relación de poder en todos los órdenes: en el del dominio de clase y de género, en las relaciones sexuales, en los vínculos entre generaciones, en la relación con la naturaleza, entre los componentes étnicos-raciales dentro de la sociedad, en las relaciones de familia, en los procesos formativos de conciencia, en el plano cultural y espiritual, en la participación y la toma de decisión, en la correlación entre minorías y mayorías de diferentes signos, en el tratamiento de las diferencias físico-mentales entre seres humanos...

§ Que toda reducción, toda limitación del proceso en esos y otros aspectos, deben ser valoradas como carencias que afectan su plenitud y ponen en riesgo su avance y permanencia.

§ Que el proceso de socialización de la propiedad debe ser armónico con la socialización del poder y de las relaciones de poder y que, por tanto, la democracia en lo económico y en lo social sin democracia en lo político, en lo cultural, en las relaciones entre géneros y etnias, daría un proceso trunco e inconsistente.

§ Que la burocratización de la propiedad estatal y del poder estatal — generalmente vinculada a la falta de democracia— equivale a la negación de valores socialistas fundamentales y llevan consigo consecuencias nefastas ya conocidas.

§ Que si bien es posible y necesario hacer avanzar las transformaciones de orientación socialista en limitados escenarios nacionales, subregionales y regionales, y si es preciso reconocer que esos escenarios resultan ineludibles y además constituyen las primeras instancias de ese proceso transformador,

es preciso asumir que el carácter internacional del capitalismo obliga a pensar y actuar desde el proyecto prosocialista nacional, subregional o regional en términos mundiales. En consecuencia, es obligatorio oponerle al internacionalismo del gran capital, ahora bajo el rótulo de globalización neoliberal, el internacionalismo de las fuerzas del trabajo, de la cultura liberadora y de la rebeldía de todo/as lo/as sujeto/as explotado/as, oprimido/as o excluido/as a escala planetaria.

§ Que el proyecto socialista, y los tránsitos hacia él, no equivale a la completa anulación del mercado, a la uniformidad de la propiedad social, a la anulación «ipso facto» de todo tipo de propiedad privada empresarial o individual, a la centralización extrema, al aplastamiento de la sociedad civil por el Estado, a la anulación de la diversidad política e ideológica, a la fusión del partido y del Estado en todos los planos, a la identidad absoluta de la política exterior del Estado con la de las fuerzas políticas y de las organizaciones sociales que sustentan y motorizan las transformaciones.

Del fenecido "socialismo irreal europeo" y del capitalismo brutal que sufrimos, brota la necesidad de un nuevo proyecto que asimile lecciones, construya pautas como éstas y desate las energías creadoras de los pueblos hacia nuevas sociedades nacionales, regionales y planetarias donde prime la justicia, la honestidad, la solidaridad y el avance hacia el bienestar colectivo y la igualdad.

Derrotar el neoliberalismo, avanzar hacia la democracia participativa y crear las condiciones para el nuevo socialismo, son los grandes desafíos del presente latinoamericano-caribeño.

Juntos los pueblos de Nuestra América pueden hacer realidad estos sueños emancipadores.

Otro mundo es posible, otra América es posible.

Sólo basta luchar en el presente como lo hicieron Bolívar, San Martín, Artigas, Sucre, Martí y todos los libertadores en aquel histórico pasado.

¡Cómo lo hizo el Che en tiempos más recientes!

¡Llenos de amor por nuestros pueblos y decididos a asaltar el cielo y a conquistar la libertad plena, el pan y la alegría! ☺

Hal Philip Klepak

PROFESOR DE HISTORIA Y ESTRATEGIA

ROYAL MILITARY COLLEGE OF CANADA

**“The Road Gets Harder: A Historical
Perspective on Canadian Strategic Choices
in the Post-September 11th Environment”**

In the minds of many Cubans, I have noticed, and of even more Latin Americans, Canada is a major country- wealthy, ordered, safe, even powerful or at least influential. Most Canadians would agree with this view where the second and third of these characteristics are concerned. But few would agree with our being particularly wealthy and even fewer with our being powerful.

Instead, Canadians tend to see themselves as a small country, except in terms of physical size, and one historically and today dependent on more important mother countries or neighbours. With only 31 million people, Canada is of course really a middle rank state but one whose wealth is certainly greater than most of that rough size but whose military power is much less than most others with whom it is most easily compared. Until recently problems of national unity seemed also such as to hamstring Canadians' sense of security and solidity and invite a negative element about the country's future which has only of late tended to dissipate.

The panel at which this paper is to be presented is essentially about security. And in this paper it is my intention to show that many of the major props of Canadians' sense of self and of self-esteem are very much in question at the moment, to a great extent as a result of the aftermath of the events of 11th September 2001, but that the massive shocks to the Canadian overall and particularly security scene occasioned by the new context must be seen in the context of a slow but steady loss of national power and influence, and hence of independence, over the last 15, not to say 50 years. That is, I will try to

demonstrate that the horrendously difficult challenges for national sovereignty and independence now facing Canada were building up over some considerable time and that the current crisis is merely a great speeding up of trends in place for some time.

In order to do this, I shall first give an overview of the Canadian security context through its various historical stages of development. Then I shall turn to the first shocks to this formerly comfortable state of affairs, arising in the mid-1940s. Subsequently it will be possible to follow the development of changes in Canada's strategic situation up until the late 1980s when the first truly exceptional decisions about the country's future were taken. And with all this as background I can attempt to shed some light on how ideas of 'Homeland Defence' and related security matters in our neighbouring country came to provide the most dramatic stage of Canada's painful adjustment to a new world order which, while benefiting us greatly in many ways on the current economic plane, has the makings of a national tragedy on the political and military.

The First Three Centuries

The French regime in New France, the first formal name for what was to become Canada, lasted just over a century and a half from its foundation in 1608 until its final conquest by the British in 1760. During that time France's only ever 'settlers' colony knew reasonable prosperity despite the constant threat from the vastly more populous British colonies to the south. By the time of the 1759 campaign which ended with the capture of the capital- Quebec- there were some two and a half million English-speaking North Americans while New France could only boast between 60 and 70 thousand.

The colony survived so long, however, as a result of its (still) frightful climate, distance from the southern enemy and all manner of difficulties for him to overcome that distance, a short campaigning season, higher priorities for the British elsewhere (especially in the West Indies, India and of course Europe), excellent strategists and tacticians in the colony, and a superb militia system perhaps unequalled ever in the Americas that permitted the mobilizing of an astounding percentage of the male population when colonial survival depended on it.

A relative lack of naval power, however, eventually sealed the fate of New France, a problem the newly installed British could not be said to have. The British for the first dozen years had no problems at all in the security area

with their new colony with France firmly booted out of North America, a declining Spain far away in its Mexican possessions, and all of Eastern North America firmly under the Union Jack. Or so it seemed.

Soon separatist feeling in the 13 southern colonies (the northern ones of now British Quebec, Newfoundland and Nova Scotia found relatively little appeal in such trends in thinking) broke out into fighting and by 1776 they had declared their independence. While obliged to fight another seven years in order to have that status recognised, they did so with skill and resolution. While often forgotten in the United States the famous Declaration of Independence of July of that year in a real sense caused the creation of two countries, not one. For when American troops invaded Canada in 1775-6, their calls for *les canadiens* to join them were greeted first with disinterest and finally with defiance. Defeated at Quebec, there was to be no further attempt at conquest of the northern colonies for another five years and even that petered out almost as soon as it got started. The Canadians were simply not interested in a unilingual English, republican, Protestant and what they viewed as excessively liberal union.¹

Full British colonial status lasted nearly another century and during that time relations between London and Washington over Canada were usually bad, often terrible. The War of 1812, lasting nearly three years, saw at first invasion after invasion from the United States repelled but at great expense for a still very small country, seemingly hopelessly outnumbered, and only able to resist as a result of the availability of tiny, but effective, British regular forces. However, the Royal Navy ensured that the United States was never able to field its full capabilities for an invasion and Canada was not only saved but fierce counter-attacks were launched on the US in the last year of the war carrying death and destruction to many places, including the capital itself. This war and its successive invasions of the remaining British North American colonies showed even more dramatically than the previous conflict that the idea of the United States as a future political home for Canadians was rejected outright and repeatedly.²

¹ See Jacques Lanctot, *Le Canada et la Révolution américaine*, Québec, Presses de l'Université Laval, 1966 for a full handling of this story.

² See the sections on the War of 1812 and the American Revolution where Canada was concerned in George Stanley, *Canada's Soldiers: the Military History of an Unmilitary People*, Toronto, Macmillan, 1969.

Throughout most of the century plots and counter-plots were hatched in the US aiming to seize the northern colonies but all failed, even the infamous Fenian Society's three major assaults on Canada, clearly having the 'vista buena' of the United States government, in the late 1860s and early seventies. But slowly relations were improving and by 1870 the Washington Treaty gave some scope for optimism that the US had finally accepted that Canada was there to stay. In the meantime the several separate colonies had joined together in 1867 in a self-governing 'Dominion' fully autonomous except in the areas of foreign affairs and to some extent defence, fields in which in any case only the most daring of Canadians wished to be on his own. For it was still British power which ensured Canadian security and not in any meaningful way Canada's own military strength. Indeed, Canada still did not really have a national army but merely a large militia.

As the United States threat waned and Anglo-American cooperation began to surface as a real possibility Canadian strategic thinking became focussed on the rising threat to the British Empire as a whole represented by Germany. While Canada supported Britain militarily, rather as its dues to a club which ensured its independence, in both the Sudan in 1882 and in the South African War of 1899-1902, increasingly Ottawa realised that there might be a much tougher test of imperial loyalty than these relatively small affairs on the way. The rise of Germany to world power status was at first seen as little threatening to the British Empire. But Wilhelm II's drive for world power (the infamous 'griff nach der Weltmacht' of Fritz Fischer) soon took on a naval as well as land element which could hardly avoid appearing to threaten British imperial survival itself. And to this challenge Canada would have to respond just as Britain would. By 1905 the Canadian militia was fully engaged in preparing for a war for survival in Europe for the Empire as a whole more than for the traditional defence of the Dominion against enemies from the south.

World War I and then World War II seemed to many to re-emphasise British power and resilience. At the end of the first of those great conflicts more of the world map was coloured in pink, the traditional colour of the British Empire, than at any time in history. And World War II was to give the Empire, in Winston Churchill's own words, "its finest hour." But that hour cost Britain and the Empire dear. Already by the end of the First World War in 1918, Britain, traditionally the great creditor of the world, was nearly bankrupt and in a position of debtor *vis-a-vis* the United States. While the world

still looked to London and the Royal Navy for leadership and for the very symbols of imperial power, the reality was that Britain was weakened beyond recognition. But that was only the beginning.

By 1931 the Empire internally had evolved as well. Canada's experiment with Dominion status had been so successful that it was followed by Australia, New Zealand, South Africa, India and even Newfoundland. A new 'Commonwealth' of fully self-governing (even in defence and foreign affairs) nations had been born with the Statute of Westminster of that year. And except for allegiance to a common sovereign and a determination to make the most of coordinated foreign and defence policies, each of these most developed countries of the Commonwealth could now act alone. And while obviously that was well seen by the peoples of the countries involved, it would mean much more potential for dissension within the former imperial unity and would eventually weaken even more Britain's position as a world power.

It was, however, the Second World War which put paid to the dream. Fighting alone for much of the six years of that conflict, the Commonwealth, but especially Britain, simply exhausted itself. By 1945 London was truly bankrupt and two years after the war, through its withdrawal from Greece and Turkey, Britain announced its acceptance that it would have to reduce its efforts in the world and, in effect, become a second-class power. This was foreseen by many, of course including by Canada's prime minister, William Lyon McKenzie King, but very few foresaw the speed with which it would occur or the consequences. Those consequences were, of course, much reinforced by other trends, the most important of which were the contemporary rise of the United States as the now pre-eminent world power and, in a much less dramatic way, that of the Soviet Union as a 'superpower' as well although in the latter case much more *par courtoisie*. Both these countries came out of the war reinforced in prestige and power, and with incalculably more importance on the world scene than Britain or France. Indeed, of the six great powers that entered the war (Britain, France, Germany, Italy, Japan and the Soviet Union), only two came out of it with the same status.

The impact of this on Canada was immediate and striking.³ The defence arrangements with the United Kingdom, bedrock of Canadian security since

³ See Jack Granatstein, *How Britain's Weakness Forced Canada into the Arms of the United States*, Toronto, University of Toronto Press, 1989.

1759, shrivelled in half a decade Canadian trade with Britain, 36% of its total in 1946 as opposed to only 33% for the United States, shrank rapidly. British immigration to Canada, a pillar of the bilateral connection, began to dry up as British economic recovery quickened. British cultural influence waned massively. British investment in Canada, the main spur to national development for two centuries, collapsed virtually altogether. And who was the beneficiary of all this change? Perhaps inevitably the United States filled this position. Trans-border trade had been eased under the impact of the war and Commonwealth isolation and weakness in the face of the Axis challenge. Now United States investment, backed by the strongest economy in the world by far, flowed into the country, welcomed by a government with no alternative given British feebleness. US cultural pulls, always strong in a North America where 90% of the population was American, became even more powerful with Hollywood, and then television, leading the onslaught.

These other elements paled, however, when compared with the impact of the changed defence context for Britain, Canada and the United States. During the war, and as of the disasters which befell the allies in the summer of 1940 and which finally permitted such a thing, the first cooperation between Canada and the United States began. This was the first enormous change in the Canadian political environment to which I will refer again. Even so, that cooperation was limited and in no way compared with that between Canada and the other Commonwealth countries. Be that as it may, by the end of the war there had been significant collaboration at sea especially, but also in the air and at sea, between the two countries.

The Cold War

That war ended with the dropping of two atomic bombs on Japan which were the result of scientific efforts led by the United States but involving British and Canadian scientists as well. Nonetheless the two other countries were quickly excluded from further access to what was soon deemed US-only research, such was its centrality to the post-war world's power relationships. But that was only the beginning of a declaration of unique leadership with which the rest of the West would have to learn to live. The US soon denounced British but especially French 'imperialism' and called for the dismantling of the European imperial systems still in place. The 'cold war' soon began pitting the United States against the Soviet Union and placing them at

the head of their respective alliance systems, centred on NATO and the Warsaw Pact

Canada was starkly faced with the first real signs of what the world would be in a situation of what was soon called 'life without mother.' With no counterpoise to the absolutely overwhelming power of the US, Ottawa soon sought a multilateral arrangement for her security relations with that country. As early as 1947 the two countries were discussing bilateral air defence of North America, and it was clear that the asymmetries of power so long held in abeyance on the continent by British might were now to come to the fore.

Thus entered NATO, as the closest thing to a 'dream solution' that Canada could imagine. For here was a defensive alliance, involving both mother countries and the emerging giant of the United States in a multilateral arrangement wherein one could insert essentially bilateral needs in an infinitely more comfortable network of relationships. Canada had found a niche in another multilateral accord where its defence relationships with the US could be anchored in wider arrangements. And NATO was again a family of the strong. While none was in any way as powerful as the United States, in the alliance were serious military powers like Britain and France (soon to have nuclear weapons themselves) and others of considerable influence and strength such as Germany and even Italy. Canada, accustomed to the comfort of the strength of the French, and then the British empires, now found something akin to that in NATO, the 'Canadian alliance' *par excellence*.

No issue in the alliance was thus as important to Canada as was the alliance itself and in crisis after crisis Ottawa was to be found in support of any emerging consensus. For only such an alliance could ensure that those asymmetries of North American defence life were held at least to some extent away. Canada was not always as happy as it might have been in the structure of NATO but it never wavered, such was the general understanding among Canadian strategic thinkers that it was the best option around for the country.

Canada could continue with a number of arrangements with Britain, now under the NATO umbrella, could build a new relationship in defence with France, part in and part out of the alliance, and could expand defence contacts with major players, especially with Germany where Canadian Forces were stationed in some strength for no less than four decades beginning in 1951. And while the US defence relationship, especially in the air, was soon the

largest by far, there were counterbalances much appreciated by the Canadian government and public.

They did pale, however, when compared with links with the United States in the defence field. The arrival of a Soviet capacity to strike with nuclear bombers the US itself in the mid- to late 1950s meant that Washington insisted on a bilateral accord for North American air defence (NORAD as it was to become) between the two countries. Since the bombers would come largely through Canadian air space, Ottawa had little option but to take the US threat analysis seriously (something it did anyway). Thus in 1958 NORAD was established leading to an extraordinary degree of 'jointness' in the bilateral defence relationship. This is the second decision of enormous consequence to which reference will be made later. But even here the government took pains to dress up the new agreement as a 'NATO' accord for North America. Bilateral arrangements were still viewed with serious concern and in this way it could be made much palatable to national public opinion.

The years of the cold war continued with much disagreement with US foreign and defence policy, especially in what came to be called 'out of area' affairs (those out of the North Atlantic/European defence zone of the North American and European allies), but with overall agreement on questions related to North America and Europe.

The gravest shock came not from events such as the Cuban Missile Crisis, difficult as that was for Canada-US relations, but rather from the Reagan government's intention in the early 1980s to build an anti-ballistic missile shield over North America. Canada stayed out of the moves to set up such a thing, temporarily shelved by the US although research on its potential continued.

Canada had been through a near run thing. US pressure would have been intense even at that time and Ottawa was greatly relieved to have the problem off the bilateral agenda. But as we shall see, it was to come back with a vengeance two decades later.

Other Factors Take Over

During the long years of the cold war other trends were taking place, well out of the defence field, which were to prove even more fundamental in placing Canada before unpleasant choices. The most dramatic was doubtless on the economic front. As mentioned, US investment had driven Britain's out of the

running as early as the 1940s. And trade flows were soon to follow this trend as the realities of the construction of one North American market began to take form. Despite relatively firm attempts by both the government of Prime Minister John Diefenbaker (1958-1963) and that of Pierre Trudeau (1968-1984) to find a way out of the situation, Canada's trade dependence on the United States, and Canada has always been essentially a trading country, grew steadily. If, as we have seen in 1946, the United Kingdom still was more important for Canadian trade than was the United States, in the four decades to follow this context disappeared entirely. By the mid-1980s the southern neighbour was responsible for well over 70% of Canadian trade. And the situation was not really even as positive as that.

A movement for protectionism in the United States appeared to be gaining ground during that decade. This frankly terrified Canadian exporters, now accustomed to dealing with the giant to the south, and who saw as nothing less than catastrophic any growth of protectionist tariffs in the US. There was worse. The worldwide movement towards regional blocs appeared to leave Canada completely out in the cold. With the Commonwealth losing meaning, Francophonie always something on a non-entity in real terms, Europe turning its back on Canada, and Asia and Latin America not interested in a special relationship with Ottawa, there seemed no option to the rightist government of Prime Minister Brian Mulroney (1984-1993).

The long-resisted idea of a free trade area with the US was thus dusted off and put on the table again. But this was done in a context of a Canada highly nervous about world and especially US trends that were far from favouring its exports.

This seemed to be an economic answer even if the political implications were only lost on those who did not wish to see them. By 1988 Canada had joined the US in a bilateral free trade agreement, something that had horrified generations of nationalists in the country and had led to crises and even electoral defeats of those who had proposed it in the past. This massively important move can be considered the third of the events of crowning importance to which we will return.

Readers will have of course made the link already to the other contemporary events of importance at that time. Only months later the Berlin Wall came down and the collapse of the Soviet system in Eastern Europe, and then of the Soviet Union itself, resulted in what seemed an impossibly short time

Gone was the bedrock of the NATO structure itself⁴ And while Canada was obviously delighted with the option of taking up the 'peace dividend' to which Mrs Thatcher referred, Ottawa was not at all certain what these lightning-speed changes meant for the country. For if NATO went by the boards what did that signify for its role as at least something of a counterweight to the United States?

The Post-Cold War World

The earliest marking of the distinctive period that has come to be the post-cold war world is generally taken to be the Persian Gulf War and the 'New World Order' speech of President George Bush in 1990, during the autumn build-up to the beginning of hostilities. The US president announced what his vision of what would make up a new world order and did so in a way that left little doubt that Washington would be expecting those who wished to well seen by the new sole superpower to accept and cooperate with the new rules of the game, a game, it was soon announced as well, would be 'the only one in town.'⁵

Despite considerable reluctance among the public, Canada joined in the allied war effort. Victory, as usual, silenced most of the critics of backing the United States at the time and the role of the much-respected United Nations in the conflict allowed the swallowing of a Canadian offensive military role to be much more easy than many had thought possible. But many had noticed, both inside and outside of government, how difficult it was to oppose the US in its current position, the costs of doing so, as well as the problems of getting Canadian public opinion onside.

The decade would make it more usual for Canadians and others to understand the new rules of the game that Washington was making clearer every day. Bilateral dealings became even more difficult on a number of issues although the arrival of a trilateral free trade agreement with Mexico, beginning to be set in place in January 1994, seemed to offer at least some very

⁴Despite the hopes of modern political science, virtually no one foresaw in any way the events of that autumn. One exception was Helène Carrère d'Encausse in her *L'Empire éclaté*, Paris, Flammarion, 1978, but even she thought the process would be not only longer in coming but also potentially less dramatic in its effects.

⁵ See Marcel Merle, *La Guerre du Golfe et le nouvel ordre international*, Paris, Economica, 1991.

limited form of the traditional counterpoise to which Canadians had become accustomed and to which most wished to return. But this was alliance with the weak indeed, as it was to show before the end of the year when the 'peso crisis' struck with such vengeance.

By the end of the decade Canada was again involved in a conflict alongside the United States, this time in the Balkans. In fact, Canada had been militarily engaged in the region virtually since the beginning of UN interest there in stopping the conflicts resulting from the break-up of the former Yugoslav state at the beginning of the decade. But now instead of UN traditional peacekeeping there was to be coalition warfare although with some degree of UN support. And whereas in the Persian Gulf War almost a decade before almost all Canadian Air Force combat missions were of the escort or reconnaissance variety, in the new conflict some 20% of allied air strike missions were undertaken by that force. Canada was thus fighting again, and with a clear intention of showing support to those who mattered in the new world order. Many others were as well, of course, as they had been in the Persian Gulf War, and for roughly the same reasons, but given Canadian peacekeeping traditions, it was particularly marked that the country should be so present and active in the war.⁶

There was thus every indication that Canada was not prepared to go very far in countering the United States, especially in the security field, and that the major supposed tenets of the new world order (free markets, representative democracy, rule of law, peaceful resolution of disputes, etc.) were accepted by Ottawa as right and proper. In this context many observers watched with amazement as Canada, one of the main supporters of the strong pro-sovereignty elements of international law and the international system for all manner of obvious historic and geographic reasons, became one of the most active interventionist states in support of the new security agenda which came to the fore in the wake of the end of the cold war.⁷ Pierre Trudeau's clear

⁶ These included Argentina, Australia, several other NATO states as well as other with current or desired 'special relationships' with the US. Even tiny Honduras offered troops which were, not surprisingly, turned down.

⁷ I refer here to the declared need for the international community to intervene in even the domestic affairs of states if the governments thereof could not, or would not, protect their peoples from the worst of situations, and on occasion merely to throw out such governments. One thinks of Somalia and Haiti, for example, in the 1990s.

statement of the opposing view, so central to past Canadian stances, was forgotten in an understandable drive to please the United States.

At the same time it must be understood that not all of the former policies of the Canadian state were jettisoned. A policy of live-and-let-live with Cuba was maintained and indeed reinforced over most of these years, despite the active opposition of Washington. And much of this time saw a Canadian policy towards Central America very different from that of the US and not appreciated by that country. Indeed, even in many areas of arms control and other issues for multilateral fora, Ottawa and Washington continued to have their differences. But on the major issues of the future of the world, and US leadership in it, there were few interested in attempting to counter the Americans. And it must be said, for a number of years there were many fewer Canadians who did not agree with the bulk of the US position and positive about the leadership that country provided.

The Millennium Begins in Horror

If there is one clear and resounding element in all that occurred on the 11th of September and the first days, weeks and months that followed those attacks is the absolute and total sympathy of the huge bulk of the Canadian people for the United States and its people. The outpouring of affection for the southern neighbour may never have been so great, not even after Pearl Harbour, but it was certainly massive. United States flags, usually only seen in Canada on hotels where US visitors are numerous or occasionally on US subsidiaries' premises, were visible everywhere.

Tens of thousands of US citizens and visitors to the US were re-routed to Canadian airports when US skies were closed to air traffic. They were received with warmth and taken care of until they could resume their journeys. A massive cooperative effort was made to ensure that nothing over which Canada had control could be used to further the attacks. The public demanded a pro-US stance in ways almost certainly unique in the history of Canada.

Support was also massive for a US military effort to do something about the threat, although even more than in the US itself, there was considerable doubt about just how a military response would help in a fight as complicated as that against Bin-Ladin. When the decision was taken to attack Afghanistan, Canada felt honour-bound to join in. Not only were ships and aircraft despatched to the region but a battalion of the famed Princess Patricia's Cana-

dian Light Infantry went directly to the front as well. Indeed, Canadian Special Forces troops were among the first to be deployed. And all of this was done in direct support of the United States and, despite four Canadian fatalities caused by the 'friendly fire' problem for which, US forces, and especially the US Air Force, have unfortunately obtained some, the cooperation was close and good.

In general, in most matters related to the military aspects of the fight against terrorism the Canadian government had relatively little difficulty winning the public opinion battle and helping out. Border controls, increased cooperation between the immigration services of the two countries, new legislation on a number of related issues, new cooperation on air services between Canada and the United States, and all manner of other arrangements were spawned under the impact of the events.

Canada, which had often been accused by the US of being a 'soft overbelly' allowing illegal immigrants, drug runners, and even terrorists easier access to the United States, was more than a little keen to ensure that no such reputation stuck since the consequences of such a feeling in the US could be little less than disastrous for Canadian sovereignty over the long, or even the short, run. In a word, Canada bent over backwards to help and to make the US feel and be secure. And given the arrival with a vengeance of the 'unipolar era' or the 'unipolar moment,' however long the current strategic context lasts, it is certainly unipolar.⁸

The Longer Term and Even Less Room for Manoeuvre

It has been in the longer term, and especially in the areas of bilateral defence cooperation, border security, and especially immigration, and finally on Iraq and what to do about Saddam Hussein, that more difficulties in the relationship have surfaced. And by far the most vexing issue has come to be called that of 'Homeland Defence.'

By 'Homeland Defence' is meant that effort to make the United States, and possibly by extension its neighbours, impermeable to those who would

⁸ See the now classic Charles Krauthammer, "The Unipolar Moment," *Foreign Affairs*, LXX, 1, pp 32-33. Also useful here is Charles Doran, "Quo Vadis? The United States Cycle of Power and its Role in a Transforming World," in David Dewitt et al (Eds), *Building a New Global Order: Emerging Trends in International Security*, Toronto, Oxford University Press, 1993, pp 12-31.

damage the great superpower. Here one speaks of the defence of the actual territory of the US and of drawing a great perimeter around it, or it and its neighbours, at which measures will be in place to thwart threats before they arrive at the centre.

Among the elements of this perimeter idea are increased controls of borders (US or US, Mexican and Canadian or even expanded to include Bahamian and others), better anti-illegal immigration efforts overseas, improved sea and air control. Nothing of this is as worrying, however, as Homeland Defence in the strictest military sense. We have seen that Canada opposed the missile defence system proposed in systems, and much else. These are already worrying enough for Canada, a very liberal democracy proud of its traditions of welcoming immigrants, limited control of the movement of people, human rights principles of the highest order and extremely low levels of crime. All of this was in the context of the infamous "Star Wars" context of the early 1980s. But, as the saying goes, "that was then and this is now."

In the early 1980s Canada was one of many members of the alliance opposed to missile defence measures which would upset the balance of power, and indeed the strategic balance *tout court* between the USSR and the USA. At that time Canada was led by Pierre Trudeau, a man of courage who was not afraid to take on the US when he felt it was needed. And at that time there was division within the US itself about the wisdom of what was called 'the shield.'

In addition, in the early 1980s Canada was not a small partner in a free trade area with the US which had become essential for its economic well being not to say survival.⁹ And while its trade and investment situation was very dependent on the United States, that dependency had only grown in the intervening two decades.

Very little of this context remains. Many of the allies of the US think that the missile defence arrangements of the Homeland Defence programme are not a good idea but very few indeed are going to go to the wall over that. The

⁹ It is important to remember that Canada and Mexico combined only make up about 12% of the total NAFTA gross domestic product. This is impressive dependence and not very impressive mutual dependence, whatever the optimistic texts of the nineties told us. See the arguments regarding this in Rod Dobell and Michael Neufeld (Eds), *Beyond NAFTA: the Western Hemisphere Interface*, Lantzville (British Columbia), Oolichan Press, 1993.

issue is far away from them and the impact on the strategic balance argument carries much less weight today. Only Canada of all the NATO countries is directly concerned, and probably included, under these arrangements. This is not usually felt to be 'Europe's battle' and Canada is thus alone, for the first time, on a vast issue of great importance to the United States, where its views are not only not very clear but not very well expressed either. We will return to this point shortly.

It is also true that if the ballistic missile defence idea had much opposition in the US itself in the 1980s that opposition has declined massively since. Most Americans seem to like the idea and those who don't often feel constrained at the moment to not appear to be 'soft on terrorism.' Hence there is relatively little voiced opposition to the idea.

All of this means that Ottawa must tread very softly on this matter. I would argue that this is the latest, but perhaps also the most difficult decision Canada has ever made in terms of its security relationship with the US or even its relationship overall with that country. Rejection of the US Homeland Defence idea may even be irrelevant. If the United States decides to implement many of its provisions, they would take place with or without Canadian participation. Thus if Canada wants anything of a role in the decision making to take place in this field it must 'play the game' whatever its preferences might be.

In that context, on the one hand many Canadians feel we are duty bound to help the US and if this is the best way to do so, then so be it. At the same time many others are simply horrified at the prospect of being included in something opposed to what they view as their moral preferences, their economic interests, and even their security concerns. They do not wish to see Canada considered by the world as the same as the US in matters of foreign policy and security where the northern half of the continent may be asked to suffer the same treatment as the southern.

There can have been few problems so central to Canada as this one. Let us take a closer look at what is involved, or rather what may be involved, since most of the key decisions have yet to be taken in the US, much less in Canada.

Homeland Defence

Actually, it must be said of 'homeland defence' that there is precious little known for certain about what this term actually means. Even in briefings of

the Canadian Armed Forces by their US counterparts there has been very little clear meat in a very confusing sandwich. This probably should not surprise us. A great democracy, accustomed to security, at least at the national level, has been struck hard and in a ferociously savage fashion. It would be strange indeed if its reaction were both swift and well thought out.

As mentioned, Canada has agreed with both pillars of the US strategy after the horror. Ottawa supported both the 'find them and destroy them' policy and that pushing for the improvement of infrastructures against further attacks. But from soon after 11 September subtle cracks appeared in the joint approach.

The United States declared 'war' on international terrorism while Canadian government statements spoke rather about a 'campaign' against the scourge. The Foreign Ministry mentioned repeatedly a necessary third pillar of any successful strategy against terrorism which had to be, in Canadian eyes, a root and branch diplomatic initiative to resolve more of what have been called the 'root causes' of the phenomenon in its modern forms. But on important matters of state Ottawa was firmly on side with Washington and this appeared for a long time to have the solid support of Canadians.

The sticking point has still not come. Prime Minister Chrétien showed the seriousness with which he was taking the issue by shifting his then foreign minister to be deputy prime minister with the additional special tasking of anti-terrorism cooperation with the United States. Cooperation has been absolutely extraordinary and while there have been some ticklish moments here and there overall it must be considered a striking success. Canadians want to be helpful and, as cynics have said repeatedly, even if they did not want to, they would be obliged to do so.

In the wings of course is the issue of Iraq. There public opinion is more on the side of the Americans than is that of most European countries, always excepting the British, but it is still far from decisively in favour of supporting the United States automatically. Canadians have asked for proof before stepping away from their tried and true preference for the use of the UN in such cases. Since the US has not provided anything like proof up to the moment that the ostensible reasons for the necessity of attacking Baghdad there is growing cynicism in Canada about the whole idea. One will have to wait and see.

There is less clarity about the ideas surrounding homeland defence as they are known, or thought to be known, in the Canadian press and public.

Again, there is a desire to help. But there is great reluctance to get behind some sort of screen and build a 'fortress North America'. But rather to our surprise, the circle from whom we expected support in this, the Mexicans, have come on board with the idea of perimeter defence around the continent and been delighted with the prospect of being included inside. This is certainly not the trend in Canada where while wishing to be helpful, there is little desire to exaggerate this or block out the world in any sense.

It is assumed that a homeland defence arrangement would coordinate (one does not speak of 'homogenization' at least yet) the policies of the member countries on immigration, some human rights issues related to that field, police, border patrol, anti-terrorism, air control, sea-lane issues, coastal zone control, and many other fields. It would treat North America as one potential target area the extremes of which would be protected against unwanted incursions of all kinds. The Bahamas and Cuba are included under this 'umbrella,' a point of central importance but not specifically the subject of this paper.¹⁰ Needless to say, Havana was not consulted on this. It is unclear whether Nassau was.¹¹

There are already some parts of the eventual system in place. The Pentagon and the Canadian Armed Forces have set up a research and planning cell using the joint US-Canada NORAD facilities at Colorado Springs as their first base. And there is greatly enhanced cooperation between the Royal Canadian Mounted Police and US law enforcement agencies dealing with the sort of matter discussed. Much progress is also being undertaken in the areas of customs, immigration, aircraft control, and the other fields mentioned and there is an enormous drive to cooperate much more closely on the crucial matter of intelligence.

¹⁰ This issue of the inclusion of Cuba in this homeland defence arrangement is, as said, in the present context of an attempt by many on the right in the US to have Cuba placed again in the category of a security problem, extremely worrying. And while there is little that can probably be done about it, in the view of this author the trend should be watched with great care. Given the hyper-sensitive nature of US security considerations at the moment it can be considered anything but an accident that Cuba is now placed in the crucial new security zone of the United States despite the fact that its record on counter-terrorism may well be as good as any on earth.

¹¹ This reminds one of the decision in 1942 to include Canada, the then British colony of Newfoundland, the UK's other colonies in the West Indies, and the Danish one of Greenland in the inter-American defence zone whose security was to be planned and executed through the Inter-American Defence Board in Washington. At that time, it could be understood if occupied Copenhagen was not asked for its views on this matter. But the fact that neither London nor Ottawa was either is exceptional. See Rodolfo Garré Fagel, *Organismos militares intramericanos*, Buenos Aires, Depalma, 1968.

Conclusions

Canada since 1945 has been no stranger to the consequences of the loss of Great Britain as cultural, political, economic and military counterpoise to the United States in North America. In most cases the country has been faced with *faits accomplis* such as the loss of British economic potential first in investment terms and then in trade terms. In others it has had some choice but not much. NAFTA for example did not come with any other real options except 'going it alone' under what must have been exceptionally difficult and isolated circumstances. NORAD could have been rejected but the consequences would probably have been dire.

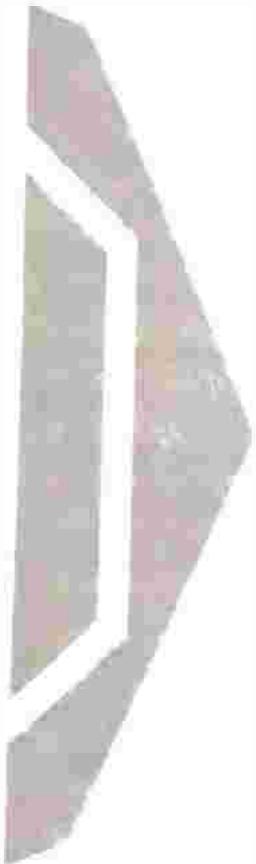
The acceleration of events causing Canada to make hard choices came to a climax with 11th September 2001. Ottawa had tried since Confederation in 1867 to steer a course that would keep it from the decisions it has to take at the moment. Cooperation with the United States, if one is frank, has really been quite good over the last sixty-five years.

After many decades of rancour and distrust it has been possible to build something of a 'special relationship' with the United States, however much that term brings out the cynic in all of us. A superpower has learned to live reasonably comfortably with a much smaller country, one which had repeatedly tried unsuccessfully to conquer in previous centuries, and has given that small power surprising leeway to go its own way in foreign policy and even in defence.

Those times seem now to have changed. For Canadian dependence on the United States (one must reject out of hand the absurd concept of mutual dependence) has become so total, most particularly in the economic context but also steadily more so in the military, that truly independent policies which differ widely from those of our neighbour and in areas where US vital interests are concerned are now virtually impossible to imagine.

Marti would surely have felt vindicated in his assertion that economic dependence is the gateway to full political dependence. It is clear that the United States will not tolerate wide discrepancies in immigration policy for example. Nor will it accept too reduced an anti-terrorist effort on the part of Canada. In 1938 and 1940 Canada assured the United States that never would it allow its territory, sea-lanes or air space to be used by an enemy to attack its great neighbour.

The United States is now not asking but telling Canada that this will apply. The context is not a happy one. The prospects for Canadian sovereignty if things get worse are dim. It will take real statesmanship to get the ship of state through this context. It is far from certain that such statesmanship will be readily available. ☉



Luis Suárez Salazar*
Cuba

La “Nueva” estrategia de “Seguridad Imperial” de los Estados Unidos: implicaciones para la paz, para el derecho internacional público contemporáneo y para el “Nuevo Orden Panamericano”

Introducción

El objetivo de estas páginas es presentar algunas consideraciones preliminares acerca de las implicaciones negativas que tiene y tendrá para la paz y la seguridad internacionales, para el Derecho Internacional Público Contemporáneo (DIPC) y, por tanto, para lo que, desde 1995,¹ he venido denominando “el Nuevo Orden Panamericano” (NOP) la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, dada a conocer públicamente por el presidente de ese país, George W. Bush, el 20 de septiembre del año 2002.²

Como en otras de mis publicaciones sobre el tema,³ el empleo del concepto Nuevo Orden Panamericano trata de resaltar el creciente entramado

*Escritor e investigador cubano en el campo de la sociología, la historia, las ciencias políticas y jurídicas. Integrante de la UNEAC, de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional y Profesor Titular Adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) de la Habana. E-mail: tanialuis@cuparte.cult.cu

¹ Luis Suárez Salazar, “Nuevo ‘orden’ mundial, integración y derechos humanos en el Caribe: apuntes para una reconceptualización”, en *Globalización, Integración y Derechos Humanos en el Caribe*, ILSA, Santafé de Bogotá, 1995.

² George W. Bush, *La Estrategia de Seguridad Nacional*, en <http://usembassy.state.gov/colombian/www/scs01.htm>, 8 de octubre del 2002.

³ Luis Suárez Salazar, *El siglo XXI: Posibilidades y desafíos para la Revolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000. También *América Latina y el Caribe. Medio siglo de crímenes e impunidad (1948-1998)*, Editorial Zambon / José Martí, Zafra, España, 2001. Igualmente, “Nuevo orden panamericano y gobernabilidad democrática en el Gran Caribe”, en Haroldo Dilla (compilador), *Los recursos de la gobernabilidad en la Cuenca del Caribe*, Nueva Sociedad, Caracas, 2002, pp. 53-64.

de pactos y acuerdos en diferentes campos de la seguridad (incluida la lucha contra “el terrorismo”, contra “las migraciones incontroladas” y contra el mal llamado “narcotráfico”), de la economía, de la administración de la justicia, de la ideología y la cultura, del funcionamiento de los sistemas políticos, al igual que de la institucionalidad hemisférica que —bajo la égida estadounidense, de espaldas a la opinión pública del continente y unidos a los asimétricos desarrollos reales de las relaciones interamericanas— se han venido firmando, desde 1990 hasta la actualidad, entre los 34 Estados y gobiernos actualmente integrantes de la Organización de Estados Americanos (OEA). En la percepción de los sectores hegemónicos de las clases dominantes de ambos hemisferios de ese continente, tal “orden” debe completarse, al menos, con los nuevos acuerdos en el campo de la seguridad interamericana que se discutirán en la Conferencia Especial sobre Asuntos de Seguridad que se realizará en mayo del 2003 en México, en la Cuarta Cumbre de las Américas (pautada para efectuarse en Argentina en el 2005), así como con el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) cuya entrada en vigor está prevista para el propio año.

A su vez, el empleo en el título de este ensayo del término “seguridad imperial” (en vez de “seguridad nacional”) obedece a las cada vez más documentadas constataciones existentes acerca de cómo —detrás de las legítimas preocupaciones sobre la seguridad del territorio y de los ciudadanos estadounidenses, acrecentadas a causa de los criminales atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001— se explayan los bicentenarios propósitos de las clases dominantes de esa potencia imperialista de expandir y consolidar su multifacética dominación (o su hegemonía) sobre todas las naciones del mundo; en primer lugar, sobre sus vecinos “desarrollados” (cual es el caso de Canadá) y subdesarrollados del denominado Hemisferio Occidental.⁴

⁴ Como se ha demostrado en la historiografía crítica acerca de las relaciones interamericanas, la idea de formar un Gran Sistema Interamericano bajo el control de los Estados Unidos de América fue enunciada desde 1788 por uno de los Padres Fundadores de esa “república pigmea”, Alexander Hamilton. Este, siguiendo algunas ideas expresadas dos años antes por Thomas Jefferson, expresó: “Podemos esperar que dentro de poco tiempo nos convirtamos en los árbitros de Europa en América, pudiendo inclinar la balanza de las luchas europeas, en esta parte del mundo, de acuerdo con lo que dicten nuestros intereses (...) Dejados los Trece Estados ligados por una firme e indisoluble unión, tomar parte en la creación de un Gran Sistema Americano, superior a todas las fuerzas e influencias trasatlánticas y capaz de dictar los términos de las relaciones que se establezcan entre el viejo y el nuevo mundo”. Cfr. Gregorio Selser: *Enciclopedia de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Morimbo e.V, RFA, 1992, p.33.

Igualmente, acerca de cómo en los enunciados de “la guerra prolongada e indefinida contra el terrorismo de alcance global” que presuntamente guían la mencionada estrategia, se exteriorizan, otra vez, las intenciones de los sectores retardatarios y neofascistas que hoy controlan el aparato de la política interna, exterior y de seguridad de los Estados Unidos de utilizar la psicosis antiterrorista creada por ellos mismos luego de los ataques al Pentágono y al World Trade Center de Nueva York,⁵ para ocultar las violaciones al Derecho Internacional de los Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario que constantemente comete el gobierno y las fuerzas armadas y policiales de los Estados Unidos, al igual que los gobiernos y las fuerzas militares de sus principales aliados en todo el mundo⁶

Asimismo, para intentar borrar de la memoria histórica de los pueblos las prácticas del terrorismo de Estado usualmente empleadas por esa potencia imperialista y por sus principales “amigos y socios”. También para deslegitimar, neutralizar y agredir a los movimientos culturales, sociales y políticos (incluidos los gobiernos) de diferentes naciones que propugnan ideas y prácticas alternativas al “modo de vida norteamericano”, al igual que a las políticas “neoliberales”, pseudo democráticas, “mercadocráticas” y plutocráticas que —a partir del llamado Consenso de Washington de 1990— ha venido impulsando la Casa Blanca, en consuno con la oligarquía financiera y tecnocrática triádica (especialmente de aquellos sectores de origen estadounidense)⁷ y con la burocracia de los organismos financieros y

⁵ John Saxe-Fernández y Gian Carlos Delgado-Ramos: *Globalización del Terror y amenaza bioterrorista*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, 2002.

⁶ Existen diferencias entre las normativas del Derecho Internacional Humanitario o “derecho de la guerra” y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Este último refiere las responsabilidades que tienen los Estados y gobiernos en el cumplimiento o en la protección de los derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos de sus ciudadanos. También en la promoción de los llamados “derechos humanos colectivos”, como los derechos de la mujer y de la infancia, de los inmigrantes y sus familias, al igual que el “derecho al desarrollo” y a disfrutar de “un medio ambiente sano” que tienen todos los pueblos del mundo. Mientras que el Derecho Internacional Humanitario sólo regula las conductas que deben mantener las partes contendientes (estatales o no estatales) en cualquier conflicto bélico; entre ellas, el absoluto respeto a la población civil y a la labor de las organizaciones humanitarias y socorro (por ejemplo, la Cruz Roja), el trato que debe otorgarse a los heridos y prisioneros de guerra, etcétera.

⁷ Empleo el concepto “oligarquía financiera y tecnocrática” para actualizar los enfoques de Lenin acerca del surgimiento de la “oligarquía financiera” como uno de los rasgos del capitalismo monopolista. La necesidad de esa actualización surge de la importancia que tienen los conocimientos científico-técni-

comerciales internacionales, cuales son los casos del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial (BM) y de la Organización Mundial del Comercio (OMC).⁸

Adicionalmente, sin negar los flamantes elementos que se han introducido en la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos al calor de la “guerra terrorista contra el terrorismo” desatada por la actual administración republicana,⁹ el entrefecillado del calificativo “nueva” que aparece en el título de este ensayo persigue subrayar los múltiples “encadenamientos hacia atrás” o “vasos comunicantes” (y, por tanto, el “olor a viejo”) que tiene la gran política que comentamos con las definiciones de igual carácter que la antecedieron. Especialmente, con las elaboradas en los años inmediatamente previos y posteriores a la conclusión de la llamada “segunda guerra fría”.¹⁰ Es decir, durante los veinte años que sucesivamente ocuparon la Casa Blanca los mandatarios republicanos Ronald Reagan (1981-1989), George H. Bush (1989-1993), así como el demócrata William Clinton (1993-2001).

Como se recordará, bajo el pretexto de la lucha contra “el imperio del mal” (la Unión Soviética y el “castrocomunismo”), contra “el terrorismo”, “el narcotráfico” y la “narcoguerrilla”, el primero de ellos proclamó —además del “fin de la distensión Este-Oeste”— el presunto derecho de los Estados Unidos a derrocar (*roll back*) a cualquier gobierno del mundo que se opusiese a los

cos y la “renta tecnológica” en los actuales ejes de acumulación del capital. El término “triádico” subraya los múltiples entrelazamiento financieros y tecnológicos existentes entre las grandes corporaciones estadounidenses, europeas y japonesas.

⁸ Joseph E. Stiglitz: *El malestar en la globalización*, Editorial Taurus, Buenos Aires, 2002.

⁹ Ramón Grosfoguel: “Colonialidad global y terrorismo antiterrorista”, en *Nueva Sociedad*, No. 177, Caracas, Venezuela, enero-febrero del 2002, pp. 133-137.

¹⁰ Según algunos autores, “la primera guerra fría” se desarrolló aproximadamente entre 1946 y los acuerdos de control de armamentos estratégicos firmados entre la URSS y los Estados Unidos en la primera mitad de la década de 1970. A su vez, “la segunda guerra fría” habría comenzado durante la administración de Ronald Reagan y terminado con los “victoria” de los Estados Unidos a fines de la década de 1980.

¹¹ Los lectores deben recordar que el primer Informe de Santa Fe (1980) ya se afirmaba que “la contención” y “la disuasión” habían fracasado y que, por lo tanto, los Estados Unidos tenían que desarrollar una política exterior ofensiva para recuperar sus posiciones en todo el mundo. Que en aquel entonces esa estrategia ofensiva estuviera orientada contra la URSS, el ya desaparecido campo socialista, así como contra algunos gobiernos del Tercer Mundo y que ahora se oriente contra los llamados “Estados fracasados” o “Estados fuera de ley” (como Afganistán e Irak, respectivamente) no modifica la quintaesencia agresiva de la nueva estrategia de seguridad “nacional” de los Estados Unidos. Sólo la coloca en un contexto histórico distinto.

dictados de la Casa Blanca.¹¹ También “el deber” de intervenir en los múltiples conflictos regionales que se desarrollaban en la década de 1980 con el propósito expreso de derrotar, a toda costa, a las fuerzas políticas-militares opositoras a la dominación oligárquico-imperialista. A su vez, Bush (padre) pregonó la presuntamente inevitable emergencia de un “nuevo orden mundial” bajo la absoluta hegemonía estadounidense derivado del estrepitoso derrumbe de los falsos y deformes “socialismos reales europeos”, así como sucedáneo del bihegemonizado sistema internacional que caracterizó al mundo tripolar de la guerra fría.¹²

Mientras que —siguiendo esos pasos y en medio de intenso debate interno— a Clinton le correspondió la responsabilidad de conducir la reelaboración de las nociones sobre los “nuevos enemigos” que tendría que enfrentar la “seguridad nacional” de los Estados Unidos (narcotráfico, terrorismo, migraciones incontroladas, proliferación de armamentos de destrucción masiva, violación a los derechos humanos y de las “libertades democráticas”,...) luego de su victoria en las “tres guerras mundiales del siglo XX”.¹³ Surgió así, en 1994, la llamada Doctrina de la Expansión (*Argument*) de las Democracias de Libre Mercado: sustituta provisional de la Doctrina de Contención al Comunismo que supuestamente había guiado la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos desde la presidencia de Harry Truman (1945-1953), hasta la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1991).¹⁴

Fueron tantos los motivos aducidos por los difusores y ejecutores de la política exterior y de seguridad de la administración Clinton (al igual que por sus antecesores republicanos) para emprender acciones militares fuera de sus

¹² Usualmente se insiste en que el mundo de la guerra fría tuvo un carácter bipolar. Ese enfoque desconoce que junto a los llamados Primero y Segundo Mundo, a partir de la década de 1950, se formó “otro polo” integrado por las naciones del entonces llamado Tercer Mundo que comenzaron a actuar con mucha fuerza en el sistema internacional, especialmente después de intenso proceso de descolonización que se produjo en la década de 1960. Por ello, siguiendo a otros autores, prefiero referir el sistema internacional de esa época como “tripolarizado” y “bihegemonizado”.

¹³ Anthony Lake. «American Power and American Diplomacy». Conferencia pronunciada el 21 de octubre de 1994 en la Universidad de Harvard, los Estados Unidos (distribuida por la USIS de la Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana).

¹⁴ G. Trofimenko. *La doctrina militar de EE UU*, Editorial Progreso, Moscú, 1987. Para un enfoque desde los Estados Unidos puede consultarse Robert J. Libeber. “Comienza nueva era en el pensamiento estratégico de los Estados Unidos”, en *Agenda de la Política Exterior de los Estados Unidos de América*, septiembre del 2002.

fronteras,¹⁵ que el afamado intelectual estadounidense, Noam Chomsky, oportunamente señaló que lo que realmente estaba detrás de la “nueva” Doctrina de la Promoción de la Democracia y el Libre Mercado era la añeja pretensión de los círculos de poder estadounidenses de hacer retroceder todo lo que había avanzado la humanidad “en un siglo de luchas frecuentemente amargas en pro de la liberación nacional y social”, al igual que a favor “del derecho de los pueblos a construir su régimen económico, social y político de manera soberana e independiente”.¹⁶

Huelga decir que tales aspiraciones retardatarias y, en algunos casos, revanchistas (como ocurre en los casos de la República Democrática de Corea, de la República Popular China, de Irak e Irán, de la Autoridad Nacional Palestina, de Libia, Siria y Cuba) unifican el discurso y algunas de las “flamantes” prácticas de la administración del presidente George W. Bush. Esta —como en otras ocasiones históricas y retomando las tesis de los ahora redimidos ideólogos de los Documentos de Santa Fe— también pretende garantizar que las naciones de América Latina y el Caribe sigan siendo “el escudo y la espada de la seguridad del Nuevo Mundo y de la expansión del poder global de los Estados Unidos”.¹⁷ Veamos.

La seguridad absoluta, las “guerras preventivas” y los componentes “no tradicionales” de la seguridad nacional estadounidense.

Como está indicado, el 20 de septiembre del año 2002, dándole continuidad a todos sus discursos y acciones posteriores al 11 de septiembre del año precedente (en particular a su brutal intervención militar en Afganistán y a

¹⁵ Debe recordarse que, con esos u otros pretextos, la administración de George H. Bush agredió a Panamá (1989), emprendió su guerra contra Irak (1991) e intervino militarmente en Somalia (1992). A su vez, la administración Clinton —además de continuar algunas de las acciones emprendidas por su antecesor— empujó fuerzas militares en Bosnia y Macedonia (1993), en Rwanda y en Haití (1994), en Liberia (1995), en la República Centroafricana y en Zaire (1996), en Albania, el Congo, Gabón, Sierra Leona y Camboya (1997), en Kenya, Tanzania, Afganistán, Sudan, Liberia y Albania (1998) y en Yugoslavia (1999-2000). Los interesados en ampliar en los detalles de cada una de esas acciones militares, pueden consultar Richard F. Grimmett: *Instances of Use of United States Armed Forces Abroad, 1798-1999*, Congressional Research Service, Washington, mayo de 1999.

¹⁶ Noam Chomsky: «La democracia y los mercados en el nuevo orden mundial», en *Temas*, no. 4, Nueva Época, La Habana, octubre-diciembre de 1996.

¹⁷ Comité de Santa Fe: “Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del Nuevo Mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos, mayo de 1980”, en *Documentos*, no. 9, Centro de Estudios sobre América, La Habana, 1981.

sus constantes amenazas de aumentar la escalada de la guerra iniciada por su padre contra Irak), George W. Bush presentó públicamente la misión, la visión, los valores, los grandes objetivos, las prioridades y las estrategias específicas que —a su decir— deberán guiar las políticas interna, económica, externa (incluida la llamada “diplomacia pública” o propaganda política exterior), militar y de seguridad de su país a lo largo del siglo XXI. El elemento presuntamente unificador de esa gran política es la llamada “guerra prolongada o indefinida contra el terrorismo de alcance global”; entendiendo de manera intencionalmente ambigua “el terrorismo” como “la violencia por motivos políticos contra seres inocentes” (p. 5).¹⁸

Sin embargo, con independencia de su retórica acerca de ese tema, así como acerca de que los Estados Unidos no utilizará su fuerza militar, ni su influencia económica y política “para obtener ventajas unilaterales”, sino para edificar junto a las otras potencias “un equilibrio de fuerzas favorable a la libertad”, a las “relaciones pacíficas con otros países”, a las “reformas económicas y políticas” y al “respeto por la dignidad humana” (p. 1), puede afirmarse que el concepto esencial que guía la introducción y los ocho acápites de esa estratagema es la búsqueda de las vías para garantizar la constante expansión y consolidación del eufemísticamente llamado “liderazgo estadounidense” sobre todo el mundo,¹⁹ incluidas aquellas potencias que integran o que en el futuro previsible integrarán las denominadas “triada”, “pentarquía” o “sexarquía” del poder mundial. En la percepción oficial estadounidense, estas potencias serían (además de los Estados Unidos), la

¹⁸ Todas las referencias a la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos que aparecen en este texto, así como las páginas donde ellas pueden encontrarse, están referidas a la traducción al español de esa estrategia mencionada en la nota número 1. El lector debe reparar que esa definición de terrorismo desdibuya las claras fronteras existentes en el terrorismo (entendido como ataques deliberados contra la población y objetivos civiles) y las formas de lucha política-militar de los pueblos sometidos a diferentes formas de dominación nacional y extranjera. Este último derecho de los pueblos es reconocido por el Derecho Internacional Público Contemporáneo.

¹⁹ Los títulos de esos acápites son los siguientes: “Estados Unidos abogará por los anhelos de dignidad humana”; “Estados Unidos fortalecerá las alianzas para derrotar al terrorismo mundial y actuará para prevenir los ataques contra nosotros y nuestros amigos”; “Colaborar con otros para desactivar los conflictos regionales”; “Susitar una nueva era de crecimiento económico mundial por medio del mercado libre y el comercio libre”; “Expandir el círculo del desarrollo abriendo sociedades y construyendo la infraestructura de la democracia”; “Desarrollo de programas de acción cooperativa con los otros centros principales del poder mundial”; y “Transformar las Instituciones de Seguridad Nacional de Norteamérica para enfrentar los retos y las oportunidades del Siglo XXI”.

Unión Europea, Japón, Rusia, la República Popular China y la India. Esta última catalogada como una de las potenciales “grandes potencias democráticas del siglo XXI” (p 7)

Para cumplir sus propósitos de dominación sobre todo el planeta la estrategia que venimos comentando —además de hacer explícito los objetivos intervencionistas que seguirá la Casa Blanca en sus relaciones bilaterales con los gobiernos de cada una de esos reales o “emergentes” *global players*— se propone expresamente fortalecer aún más su poderío militar y las inmensas capacidades policiales, de inteligencia y contrainteligencia de los Estados Unidos, a niveles tales, que le permitan poner las defensas de ese país “por encima de cualquier amenaza”, “disuadir la futura competencia militar” de otras potencias o “estados hostiles”, “derrotar decisivamente a cualquier adversario si fracasa la disuasión”, al igual que “prevenir las (nuevas) amenazas contra los intereses de los Estados Unidos, sus aliados y amigos en todo el mundo”. Especialmente, y esto es una ruptura con las estrategias precedentes, las provenientes de los países que denomina “estados fuera de la ley”, “estados fracasados” (aquellos a los que “la pobreza”, la fragilidad de sus instituciones y “la corrupción” han convertido en vulnerables “a las redes de los terroristas y de los *cartels* de narcotraficantes”), así como de las “redes oscuras de individuos que pueden traer gran caos y sufrimientos a nuestras costas por menos de lo que cuesta comprar un solo tanque [de guerra]” (p 1).

No obstante, esa pretensión de garantizar la seguridad absoluta del territorio, de los ciudadanos, de la infraestructura y de las propiedades estadounidenses (incluso, las dislocadas en el cosmos) no queda circunscripta al fortalecimiento de las capacidades defensivas de su país. Ni siquiera al despliegue del cuestionado Sistema de Defensa Antimisiles, previamente impulsado por la administración de Ronald Reagan bajo el sugestivo nombre de Iniciativa de Defensa Estratégica o “guerra de las galaxias”. Tampoco se limita a la preparación de las fuerzas militares estadounidenses para emprender un contraataque en legítima defensa contra los responsables de cualquier agresión a su territorio, sino que —aduciendo “un internacionalismo inconfundiblemente estadounidense” (p 3) y la presunta legalidad de ofrecer respuestas anticipadas y preventivas a eventuales “amenazas inminentes” contra su territorio— proclama el deber y el supuesto derecho de los Estados Unidos a derrocar (*roll back*), en el momento que considere oportuno, a los gobiernos que no coincidan con los intereses y valores de su país, de impedir

a toda costa la “proliferación de armas de destrucción masiva” fuera del control norteamericano o de sus aliados y amigos, así como de iniciar “ataques preventivos” (osea, propinar “el primer golpe”) contra “los grupos terroristas” que —a su decir— actúan o reciben refugio, ayuda y financiamiento en diferentes países del mundo o contra los “estados hostiles” a los intereses, instituciones y valores estadounidenses.

En lo inmediato, según declaran sin ambages, tales ataques se emprenderán contra los que definen como “un pequeño grupos de estados al margen de ley que, aunque diferentes en forma importante (sic), comparten varios atributos”. Esos atributos, en la opinión de los redactores de la estrategia que venimos comentando, serían gobiernos o “dictadores” que “tratan brutalmente a sus pueblos y malgastan sus recursos nacionales en beneficio personal de sus mandatarios”; que “no muestran respeto por el derecho internacional, amenazan a sus vecinos y violan sin reparos los tratados internacionales de que forman parte”, que “están decididos a obtener armas de destrucción masiva, junto a otras tecnologías militares avanzadas, para usarlas como amenaza u ofensivamente para lograr los propósitos agresivos de sus regimenes”; que “auspician el terrorismo”; que “rechazan los valores humanos básicos” y, sobre todo (en mi opinión, éste el quid de la cuestión), que **“detestan a los Estados Unidos y todo lo que representa”** (p 9)²⁰

Con vistas a neutralizar o aniquilar a “los dictadores” que, en la opinión de la Casa Blanca, mal gobiernan a esos estados y detestan a los Estados Unidos y todo lo que representa, a los “terroristas individuales” o a los “grupos terroristas de alcance global” que operan desde esos u otros países, la estrategia que comentamos se propone —además de fortalecer la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos y los organismos internos “encargados del cumplimiento de la Ley” (cual es el caso del FBI)—²¹ ampliar las

²⁰ He subrayado esa idea, para insistir en que tal como demuestra la práctica, Estados Unidos ha mantenido (y mantiene) estrechas relaciones diplomáticas y de seguridad con estados y gobiernos en los que están presentes total o parcialmente los atributos que ahora les otorgan a los llamados “estados fuera de la ley”. Por tanto, lo que diferencia la respuesta frente a tales estados es su identificación o no con “los Estados Unidos y todo lo que representa”. En la actualidad el caso típico de ese comportamiento estadounidense es Israel.

²¹ Funcional a ese propósito es la propuesta del presidente estadounidense de formar, con rango ministerial, un nuevo Departamento de Seguridad Territorial o Interna (en inglés Department of Homeland Security) que en la actualidad se discute en el congreso estadounidense. Según sus propugnadores, este nuevo departamento integrará bajo un solo mando a cientos de dependencias y agencias gubernamen-

extraordinarias capacidades de sus fuerzas armadas para simultáneamente “defiender el territorio nacional”, “proteger la infraestructura y los bienes esenciales de Estados Unidos en el espacio [cósmico]” y “llevar a cabo operaciones rápidas y precisas” de “largo alcance” con el fin de “eliminar amenazas específicas a los Estados Unidos, sus aliados y amigos en todo el mundo (p.10)”. También para emprender “intervenciones humanitarias” en los “estados fracasados”, para intervenir en los llamados “conflictos regionales” o locales existentes o que se presenten en el futuro previsible, al igual que para “llevar a cabo operaciones de información” en “teatros de operaciones distantes” (p. 19).

Con tales fines la indicada estrategia se propone expresamente —junto a desarrollar una nueva generación de “armamentos convencionales”— utilizar todas sus capacidades económicas, científicas, tecnológicas, políticas, mediáticas y diplomáticas para “ayudar a la gente de todo el mundo a aprender acerca de los Estados Unidos y comprenderlo” (p. 20), para “ayudar” a los demás gobiernos que se lo soliciten en sus luchas “contra los terroristas”, para apoyar a las fuerzas opositoras a los gobiernos que no comulgan con los inquilinos de la Casa Blanca, para “convencer” o “presionar” a las demás potencias o estados que se resistan a subordinar sus propios intereses nacionales y de seguridad a los de los Estados Unidos, para garantizar el funcionamiento y la expansión de sus bases y estaciones militares en todos los rincones del planeta, así como para obtener “arreglos de acceso temporal” que le permitan “el despliegue de las fuerzas expedicionarias” estadounidense “a gran distancia”, cuando esto resulte necesario y conveniente (p. 19).

A pesar de los enfoques del documento acerca de la necesidad de formar “coaliciones circunstanciales y flexibles” con otros gobiernos, de aprovechar e incrementar las capacidades de las fuerzas militares implicadas en los acuerdos de seguridad regional ya existentes (como la Organización del Atlántico Norte o el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) e incluso de utilizar a su favor los mecanismos multilaterales de la ONU (entiéndase: su antidemocrático Consejo de Seguridad), así como de concertar sus políticas con las restantes potencias mundiales para lograr un cacareado “equilibrio de poderes que favorezca la libertad”, la Estrategia de Seguridad Nacional que venimos comentando es precisa en definir al carácter preponderante que en tales alianzas, coaliciones o acciones multilaterales tiene que tener el *establishment* estadounidense.

En efecto, según señalan los artífices del indicado documento "En el ejercicio de nuestro liderazgo, respetaremos los valores, juicios e intereses de nuestros amigos y socios. Pero estaremos preparados para actuar individualmente cuando lo requieran nuestros intereses y nuestras responsabilidades particulares" (p 20). O sea, para actuar de manera unilateral cada vez que así lo indique la ecuación costos-beneficios tan cara para los artífices de la proyección del poder global de los Estados Unidos.

Los peligros que entraña para la paz y la seguridad internacionales los conceptos político-militares acerca de la "seguridad nacional" estadounidense antes referidos no requieren comentarios adicionales. Basta recordar las lecciones de historia. Sin embargo, es necesario acentuar que, siguiendo el legado del trío Reagan-Bush(padre)-Clinton, la "nueva" estrategia de "seguridad imperial" de los Estados Unidos virtualmente declara como enemigos de su seguridad a todas aquellas fuerzas sociales y políticas que no acepten los dictados de la Casa Blanca, en tanto incluye diversos componentes "no tradicionales" otrora ausentes (o sólo marginalmente referidos) en las doctrinas político-militares elaboradas previo al fin de la "primera guerra fría".

Así se expresa cuando la actual administración republicana transforma en objetivos supremos de la seguridad nacional de su país la promoción del libre comercio, la protección de la libertad de empresa y de inversión, la eliminación de los subsidios estatales (entiéndase los que no provienen de los Estados Unidos), así como la ampliación de las "apertura de los mercados" y la institucionalización de las proteccionistas cláusulas ambientales y laborales propugnadas por las principales potencias capitalistas en las negociaciones de la llamada Ronda del Milenio que se están desarrollando en la OMC.

Igualmente, cuando proclama como metas de la gran política de seguridad de los Estados Unidos la expansión de la democracia liberal-burguesa (es decir de las poliarquías actualmente imperantes en el mundo)²² y la defensa

tales estadounidenses vinculadas a la seguridad interna del territorio, las fronteras marítimas y terrestres, el espacio aéreo y los ciudadanos estadounidenses.

²² El término "poliarquía" fue definido por el cientista político Robert Dahl como un sistema político en el cual gobierna un pequeño grupo, y la participación de las masas en la toma de decisiones se limita a seleccionar la dirigencia en elecciones cuidadosamente manipuladas por las élites competidoras. Los interesados en ampliar en las diferencias existentes entre las poliarquías y la democracia pueden consultar: William Robinson: "El rol de la democracia en la política exterior norteamericana y el caso Cuba", en Haroldo Dilla (compilador): *La democracia en Cuba y el diferendo con los Estados Unidos*, Centro de Estudios sobre América-Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

de "los derechos humanos fundamentales" (o sea, el derecho a la propiedad y algunos de los derechos civiles y políticos) y, sobre todo, el cumplimiento de las llamadas "reformas económicas de primera y segunda generación" (los programas de ajuste y reestructuración "neoliberales") impulsadas por el FMI y el BM desde comienzos de la década de 1990. Curiosamente y contra toda evidencia empírica, esas reformas, al igual que las indiscriminadas "aperturas económicas" que las han acompañado, el "libre comercio" y la inversión proveniente de las grandes corporaciones privadas son consideradas por los redactores de la estrategia que comentamos como condición unívoca e imprescindible para impulsar el desarrollo, eliminar la pobreza y combatir las enfermedades transmisibles (VIH/SIDA, tuberculosis, paludismo) en todo el mundo.

Lo anterior se une a la reiteración del "narcotráfico sin restricciones" (p 7) y de "las migraciones incontroladas" entre los "nuevos enemigos" de la seguridad nacional estadounidense. También a las endurecidos controles que se anuncian contra los emigrantes y sus familias con el propósito de "contener a los terroristas fuera de las fronteras nacionales de los Estados Unidos", en las onerosas condiciones de factibilidad (la medición precisa de los resultados), políticas (el "buen gobierno" y la lucha contra la corrupción), económicas (la aplicación de los Programas de Ajustes del FMI y el BM) y de seguridad (la lucha contra el "narcotráfico" y el terrorismo") que esa potencia establece para transferir su "ayuda humanitaria" a los "países de menor desarrollo relativo" o para entregar sus menguados fondos de la mal ayuda "Ayuda Oficial al Desarrollo" (AOD) a los eufemísticamente llamados por la ONU: "países en vías de desarrollo" y "países de menor desarrollo relativo".

Entre esas condiciones hay que resaltar la flamante exigencia de que los gobiernos receptores o que aspiren a recibir fondos oficiales estadounidenses —además de cumplir con todos los requisitos antes mencionados— firmen acuerdos bilaterales o multilaterales con los Estados Unidos que le garanticen a esa potencia que sus "esfuerzos por cumplir con nuestros compromisos de seguridad mundiales y proteger a los estadounidenses no se verán perjudicados por el potencial de investigación, pesquisas o enjuiciamiento por parte del Tribunal Penal Internacional (TPI), cuya jurisdicción, que no aceptamos, no se extiende a los estadounidenses" (p 20).

Es decir, como parte de la realización de su estrategia de "seguridad nacional" los círculos dominantes en los Estados Unidos no sólo pretende

lograr la “seguridad absoluta” de su territorio, de sus ciudadanos, infraestructuras e intereses económicos en todo el planeta (incluido el cosmos), al igual que imponer sus propias nociones sobre el desarrollo, la democracia, el buen gobierno, la lucha contra la pobreza y los derechos humanos, sino que también quieren obtener la **impunidad absoluta** de sus funcionarios civiles y militares para violar a su antojo, en cualquier lugar del mundo, el Derecho Internacional Humanitario (el Tratado de Ginebra de 1949 y sus protocolos adiciones de 1975) y, sobre todo, para perpetrar los *crímenes de lesa humanidad* (torturas, desapariciones forzadas, genocidios y etnocidios) que —según el Tratado de Roma de 1998— virtualmente serán los únicos delitos que, sin carácter retroactivo, conocerá, investigará, juzgará y sancionará el TPI cuando comience a funcionar en el año 2003.

Las terribles implicaciones de esa exigencia oficial estadounidense para el Derecho Internacional de los Derechos Humanos y para el Derecho Internacional Humanitario ya se pusieron de manifiesto en los miles de crímenes contra la población civil cometidos por las fuerzas armadas estadounidenses durante la mal llamada “Operación Libertad Infinita” que aún se desarrolla en Afganistán. Igualmente, en la brutal violación del derecho a la vida y de los derechos civiles (entre ellos, el derecho a la legítima defensa) cometidos y que aún se comenten contra miles de prisioneros de guerra afganos o de otras nacionalidades capturados durante esa operación bélica. Asimismo, en el tratamiento de los cerca de mil inmigrantes extranjeros que —bajo los enunciados de la mal llamada *Patriotic Act* de octubre del 2001— fueron encarcelados en los Estados Unidos inmediatamente después de los terribles acontecimientos del 11 de septiembre del 2001. La mayor parte de ellos permanecen encarcelados a pesar de que la fiscalía no ha podido demostrar su vinculación con los responsables intelectuales y materiales de los atentados terroristas contra el World Trade Center, contra el Pentágono y contra el avión de United Airlines que se estrelló en el oeste de Pensilvania.

Implicaciones de la “Nueva” estrategia de “Seguridad Imperial” de los Estados Unidos para la paz y la seguridad internacionales, para el DIPC y para el NOP

Lo antes dicho me coloca en una de las principales incidencias negativas que tendrá la “nueva” estrategia de “seguridad imperial” de los Estados Unidos en el DIPC y en el NOP. El descarado desconocimiento por parte de las actuales

autoridades de esa potencia multidimensional de todos aquellos tratados e instituciones jurídicas internacionales e interamericanas (incluso las ratificados por los Estados Unidos) que se opongan a sus reverdecidos afanes de dominación sobre todas las naciones del mundo y, en primer lugar, sobre las del Hemisferio Occidental. También los que proscriben las cada vez más frecuentes y draconianas acciones represivas de las agencias estadounidenses encargadas del cumplimiento de la ley tanto contra los ciudadanos estadounidenses opositores a la política oficial, como contra los emigrantes y sus familias residente (o que pretendan ingresar) en el territorio estadounidense.

Esto último viola los acuerdos al respecto elaborados por la comunidad internacional e incluso los enunciados sobre el particular de la Segunda Cumbre de las Américas efectuada en Santiago de Chile en 1998. Igualmente, constituye una flagrante trasgresión del Pacto de Derechos Civiles y Políticos, así como del Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales signados por la mayor de los Estados del mundo y, por consiguiente, de algunos de los enunciados de la Convención Interamericana de los Derechos Humanos. Mucho más porque —como se ha demostrado en los últimos años— los Estados Unidos pretende contener los flujos migratorios “incontrolados” hacia su territorio con el empleo de la violencia en sus fronteras terrestres (cual es la de México) y en sus aguas jurisdiccionales.

Las violaciones de los pactos internacionales e interamericanos antes mencionados con el remozado pretexto de la “guerra contra el terrorismo global” se vincula íntimamente con la añeja y ahora actualizada pretensión de los círculos de poder estadounidenses de modificar *de jure* o *de facto* las bases mismas del DIPC. O sea, los principios de la Carta de San Francisco que dio origen a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y los de la Carta de Bogotá que fundó la OEA en 1948. En particular, todos aquellos apartados de ambos instrumentos jurídicos que establecieron y aún establecen la soberanía y la igualdad jurídica de los Estados, así como la autodeterminación de los pueblos. Igualmente, los artículos de ambas cartas que proscriben el empleo de la coacción y de la fuerza en la solución de los conflictos internacionales y, por consiguiente, propugnan la solución pacífica y negociada de los mismos.

Esta última posibilidad queda virtualmente anulada cuando el gobierno estadounidense proclama en su Estrategia de Seguridad Nacional su presunto deber y su auto conferido derecho a propinar el primer golpe (solo o acompañado por otros gobiernos) contra cualquier nación que—en la evaluación

unilateral de la Casa Blanca— sea considerada como “un estado fuera de la ley” o como “un estado fracasado” desde cuyo territorio se incuben “amenazas inminentes” para el territorio, los ciudadanos, la infraestructura, los intereses y la seguridad de los Estados Unidos, así como (lo que es más abarcador y subjetivo aún), para el territorio, los ciudadanos, la infraestructura, los intereses y la “seguridad nacional” de cualquiera de sus múltiples aliados, amigos o socios en todos los confines del mundo. Como hemos visto, para cumplir esos fines, la gran política estadounidense que venimos comentando también insiste en la conveniencia de mantener su potente sistema de bases militares. Ello a pesar de todo lo codificado por la ONU acerca de las múltiples consecuencias negativas que tiene las bases militares extranjeras para la soberanía, la autodeterminación y el desarrollo de diversas naciones del mundo, en especial de los todavía llamados Países del Tercer Mundo.

Por otra parte, la institucionalización de los ilegales presupuestos de las “acciones preventivas” contra las llamadas “amenazas inminentes” al territorio de los Estados Unidos y de sus aliados, modifica de manera radical todos aquellos artículos de la Carta de la ONU que establecen que únicamente se emplearán las fuerzas militares de un estado miembro contra otro en el ejercicio fundamentado del derecho a la legítima defensa o en cumpliendo resoluciones expresas del Consejo de Seguridad de la ONU dirigidas a solucionar conflictos que afecten la paz y la seguridad internacionales. Una cláusula parecida quedó establecida en el mal llamado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca firmado en 1947 por los Estados Unidos y los gobiernos de los países entonces independientes de ese continente. A pesar del carácter demostradamente ideológico de ese acuerdo, éste estableció que el uso de la fuerza o de la coacción contra cualquiera de sus Estados miembros o contra “una intervención extranjera” en “los asuntos internos del Hemisferio Occidental” debía de ser decidida por las dos terceras partes de los estados miembros de ese asimétrico pacto político-militar.

Todos los tratados internacionales e interamericanos antes mencionados también son desconocidos cuando el gobierno de los Estados Unidos —en términos que recuerdan el “destino manifiesto”— anuncia su intención unilateral de imponer, por la razón o por la fuerza, su “modelo” económico, político y social a otras naciones del mundo. También cuando expresa su decisión de respaldar —a través de sus programas de Ayuda Oficial al Desarrollo— a las fuerzas opositoras (nuevamente llamados “solitarios defensores de la libertad”)

autoridades de esa potencia multidimensional de todos aquellos tratados e instituciones jurídicas internacionales e interamericanas (incluso las ratificados por los Estados Unidos) que se opongan a sus reverdecidos afanes de dominación sobre todas las naciones del mundo y, en primer lugar, sobre las del Hemisferio Occidental. También los que proscriben las cada vez más frecuentes y draconianas acciones represivas de las agencias estadounidenses encargadas del cumplimiento de la ley tanto contra los ciudadanos estadounidenses opositores a la política oficial, como contra los emigrantes y sus familias residente (o que pretendan ingresar) en el territorio estadounidense.

Esto último viola los acuerdos al respecto elaborados por la comunidad internacional e incluso los enunciados sobre el particular de la Segunda Cumbre de las Américas efectuada en Santiago de Chile en 1998. Igualmente, constituye una flagrante trasgresión del Pacto de Derechos Civiles y Políticos, así como del Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales signados por la mayor de los Estados del mundo y, por consiguiente, de algunos de los enunciados de la Convención Interamericana de los Derechos Humanos. Mucho más porque —como se ha demostrado en los últimos años— los Estados Unidos pretende contener los flujos migratorios “incontrolados” hacia su territorio con el empleo de la violencia en sus fronteras terrestres (cual es la de México) y en sus aguas jurisdiccionales.

Las violaciones de los pactos internacionales e interamericanos antes mencionados con el remozado pretexto de la “guerra contra el terrorismo global” se vincula íntimamente con la añeja y ahora actualizada pretensión de los círculos de poder estadounidenses de modificar *de jure* o *de facto* las bases mismas del DIPC. O sea, los principios de la Carta de San Francisco que dio origen a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y los de la Carta de Bogotá que fundó la OEA en 1948. En particular, todos aquellos apartados de ambos instrumentos jurídicos que establecieron y aún establecen la soberanía y la igualdad jurídica de los Estados, así como la autodeterminación de los pueblos. Igualmente, los artículos de ambas cartas que proscriben el empleo de la coacción y de la fuerza en la solución de los conflictos internacionales y, por consiguiente, propugnan la solución pacífica y negociada de los mismos.

Esta última posibilidad queda virtualmente anulada cuando el gobierno estadounidense proclama en su Estrategia de Seguridad Nacional su presunto deber y su auto conferido derecho a propinar el primer golpe (solo o acompañado por otros gobiernos) contra cualquier nación que —en la evaluación

unilateral de la Casa Blanca— sea considerada como “un estado fuera de la ley” o como “un estado fracasado” desde cuyo territorio se incuben “amenazas inminentes” para el territorio, los ciudadanos, la infraestructura, los intereses y la seguridad de los Estados Unidos, así como (lo que es más abarcador y subjetivo aún), para el territorio, los ciudadanos, la infraestructura, los intereses y la “seguridad nacional” de cualquiera de sus múltiples aliados, amigos o socios en todos los confines del mundo. Como hemos visto, para cumplir esos fines, la gran política estadounidense que venimos comentando también insiste en la conveniencia de mantener su potente sistema de bases militares. Ello a pesar de todo lo codificado por la ONU acerca de las múltiples consecuencias negativas que tiene las bases militares extranjeras para la soberanía, la autodeterminación y el desarrollo de diversas naciones del mundo, en especial de los todavía llamados Países del Tercer Mundo.

Por otra parte, la institucionalización de los ilegales presupuestos de las “acciones preventivas” contra las llamadas “amenazas inminentes” al territorio de los Estados Unidos y de sus aliados, modifica de manera radical todos aquellos artículos de la Carta de la ONU que establecen que únicamente se emplearán las fuerzas militares de un estado miembro contra otro en el ejercicio fundamentado del derecho a la legítima defensa o en cumpliendo resoluciones expresas del Consejo de Seguridad de la ONU dirigidas a solucionar conflictos que afecten la paz y la seguridad internacionales. Una cláusula parecida quedó establecida en el mal llamado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca firmado en 1947 por los Estados Unidos y los gobiernos de los países entonces independientes de ese continente. A pesar del carácter demostradamente ideológico de ese acuerdo, éste estableció que el uso de la fuerza o de la coacción contra cualquiera de sus Estados miembros o contra “una intervención extranjera” en “los asuntos internos del Hemisferio Occidental” debía de ser decidida por las dos terceras partes de los estados miembros de ese asimétrico pacto político-militar.

Todos los tratados internacionales e interamericanos antes mencionados también son desconocidos cuando el gobierno de los Estados Unidos —en términos que recuerdan el “destino manifiesto”— anuncia su intención unilateral de imponer, por la razón o por la fuerza, su “modelo” económico, político y social a otras naciones del mundo. También cuando expresa su decisión de respaldar —a través de sus programas de Ayuda Oficial al Desarrollo— a las fuerzas opositoras (nuevamente llamados “solitarios defensores de la libertad”)

a los gobiernos que no comulgan con “los Estados Unidos y todo lo que representan”, así como a derrocar (roll back) en el momento que lo considere oportuno a las autoridades legítimas de esas naciones. Así lo indican los redactores del documento de marras cuando señalan “Hoy, estos ideales [los que presuntamente encarnan el modo de vida y el sistema política estadounidense] son un sustento para los solitarios defensores de la libertad. Y, cuando se presente la oportunidad podremos fomentar el cambio, como hicimos en Europa Central y Oriental entre 1889 y 1991, o en Belgrado en el año 2000” (p. 4). Sobran los comentarios.

La influencia negativa de esos enunciados en la seguridad internacional y en las relaciones interamericanas se evidencia diariamente en la creciente agresividad de los Estados Unidos contra el gobierno cubano. Igualmente, en las pretensiones de la Casa Blanca de imponer sus leyes a otras naciones del planeta, así como sancionar a los ciudadanos de otros países que “trafiquen” con las antiguas propiedades estadounidenses en Cuba. Tales prácticas injerencistas en los asuntos internos de otras naciones también se evidenció durante el descarado respaldo del Departamento de Estado, de su Embajada en Caracas y de la CIA al frustrado intento golpista que se produjo en abril del presente año en la República Bolivariana de Venezuela. Ello a pesar de las estipulaciones de la cacareada Carta Democrática Interamericana signada —a instancias de la Tercera Cumbre de las Américas (abril del 2001)— por todos los gobiernos integrantes de la OEA (incluido los Estados Unidos) el 10 septiembre del propio año.

Las implicaciones para el NOP de las más recientes injerencias estadounidenses en los asuntos internos venezolanos es mucho más preocupante porque la “nueva” estrategia de “seguridad imperial” de los Estados Unidos también proclama como uno de los componentes de su propósito de “suscitar una nueva era de crecimiento económico mundial por medio del mercado libre y el comercio libre” (p. 11), el fortalecimiento de la “seguridad energética” de esa potencia por medio de “la colaboración con sus aliados, socios comerciales y productores de energía”. Tal “colaboración” —siempre según los redactores del documento que comentamos— debe conducir a la ampliación de las “fuentes y del tipo de energía mundial que se proporciona especialmente en el Hemisferio Occidental, Asia Central y la región del Mar Caspio” (p. 13). O sea, en aquellas zonas del mundo aún alejadas de los

acuerdos de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP), actualmente presidida por el gobierno de Venezuela

No creo necesario insistir en todo lo que se ha indicado por diversos autores acerca del “olor a petróleo” que acompañó a la brutal intervención militar estadounidense contra Afganistán y al frustrado intento golpista en Venezuela, así como que actualmente acompaña a la pregonada guerra contra Irak y a las negociaciones que actualmente está impulsado la OEA (y sumentor los Estados Unidos) entre “la oposición de la sociedad civil” y el gobierno constitucional del presidente venezolano Hugo Chávez. Pero, a los efectos de estas reflexiones, vale la pena recordar que —como demostró hace muchos años Eduardo Galeano— la “seguridad energética” de los Estados Unidos y el control por parte de los monopolios de esa potencia de las fuentes de energía (y de otros recursos naturales) del Hemisferio Occidental ha estado en la base de muchos de los estropicios históricamente cometidos por el *establishment* de la política exterior y de seguridad norteamericana en México, Centroamérica y en diversos países del América del Sur y de la denominada Cuenca del Caribe²³

Obviamente, algunos de esos estropicios pudieran reeditarse en el futuro inmediato. Mucho más porque, según se ha documentado, el control por parte de los Estados Unidos y de sus corporaciones transnacionales y multinacionales de las reservas energéticas y de otros recursos naturales (incluido los biogénicos) de México, de algunos países centroamericanos y suramericanos está en la trastienda del Plan Puebla Panamá (anunciado, luego de obtener la anuencia de la actual administración republicana, por el presidente mexicano Vicente Fox en marzo del 2001), del multimillonario y represivo Plan Colombia (aprobado a mediados del 2000 por la administración de William Clinton) y de la denominada Iniciativa Regional Andina (o con más precisión andino-amazónica) anunciada unas semanas después de la inauguración de su mandato (20 de enero del 2001) por George W. Bush y por su secretario de Estado, el ex general Colin Powell.

La vitalidad de esas iniciativas para la lucha contra el “narcoterrorismo” fue resaltada por el Departamento de Estado inmediatamente después de los fatídicos atentados del 11 de septiembre del 2001 y de las resoluciones de

23 Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1979

apoyo a la "guerra contra el terrorismo" aprobadas por las sucesivas reuniones extraordinarias de consulta de los cancilleres de los países integrantes de la OEA y del TIAR efectuadas en Washington nueve días después. Igualmente, durante la reunión que sostuvo el presidente George W. Bush con algunos de sus homólogos andinos en marzo del 2002 y durante la XXXII Asamblea General de la OEA que, en junio del presente año, aprobó una nueva Convención Interamericana contra el Terrorismo. Por ello no es casual que esos militarizados planes de "lucha contra el narcotráfico" sean refrendados en la Estrategia de Seguridad Nacional que venimos comentando. Esta es explícita en indicar (p. 7):

Algunas partes de América Latina se enfrentan al conflicto regional, en especial el derivado de la violencia de los *cartels* de las drogas y sus cómplices. Este conflicto y el narcotráfico sin restricciones pueden poner en peligro la salud y la seguridad de los Estados Unidos. Por lo tanto, hemos formulado una estrategia activa para ayudar a los países andinos a ajustar sus economías, hacer cumplir sus leyes, derrotar a las organizaciones terroristas y cortar el suministro de drogas, mientras tratamos de llevar a cabo la tarea, igualmente importante, de reducir la demanda de drogas en nuestro propio país.

En cuanto a Colombia, reconocemos el vínculo que existe entre el terrorismo y los grupos extremistas, que desafían la seguridad del estado, y el narcotráfico, que ayuda a financiar las operaciones de esos grupos. Actualmente estamos trabajando por ayudar a Colombia a defender sus instituciones democráticas y a derrotar a los grupos armados ilegales, tanto de izquierda como de derecha, mediante la extensión efectiva de la soberanía a todo el territorio nacional y proporcionándole seguridad básica al pueblo de Colombia.

Vale la pena resaltar que los enunciados anteriores desconocen el terrible impacto que esa "estrategia activa" ha tenido y está teniendo y tendrá en la violación de los derechos humanos y del derecho humanitario en Colombia y en otros países andinos, cual es el caso de Bolivia. También la incidencia que pudiera tener la creciente intervención estadounidense en el conflicto interno colombiano en la paz y la seguridad de las naciones andino- amazónicas

y de los países centroamericanos que tienen fronteras marítimas o terrestres con esa nación suramericana. Igualmente, desconoce olímpicamente la ineficacia de esos desproporcionados "ataques a la oferta" para contener la creciente demanda de drogas naturales, sintéticas y semisintéticas en los Estados Unidos y Europa Occidental.²⁴ Asimismo, las críticas que se le han formulado a la política antidrogas de los Estados Unidos por llevar su guerra contra ese "flagelo" allende a sus fronteras, por menospreciar las acciones dirigidas a contener la demanda interna y por condicionar la "ayuda" estadounidense a los llamados "países productores" o "países de tránsito" a la militarización de la lucha contra el "narcotráfico" y a que los gobiernos de dichas naciones apliquen los Programas de Ajuste Estructural (PAE) impulsados por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos a través del FMI y del BM. Como ya vimos, el cumplimiento de estos programas de ajustes forman parte orgánica de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, particularmente de los enunciados de la misma dirigidos a promover lo que definen como el "crecimiento económico y la libertad económica más allá de las costas de los Estados Unidos" (p. 11).

Esto último debe tener un repercusión particularmente negativa en las relaciones interamericanas dadas las evidencias existentes acerca del terrible impacto socioeconómico y político de tales programas han tenido y están teniendo en diferentes países de la región (cual es el caso actual de Argentina), así como en razón del creciente cuestionamiento hacia los PAE que se están produciendo en diversos países del Hemisferio Occidental. En particular, entre aquellas fuerzas sociales y políticas opositoras a la denominada "globalización neoliberal" y entre aquellos gobiernos (como son los de Cuba, Venezuela, de algunas naciones del Caribe angloparlante y, más recientemente, de Brasil) que han insistido e insisten en buscar caminos alternativos a las fórmulas "neoliberales", pseudo democráticas, "mercado-cráticas" y plutocráticas impulsadas por los círculos dominantes en los Estados Unidos, en consuno con los sectores hegemónicos de las clases dominantes del norte y del sur del Hemisferio Occidental.

De modo que puede afirmarse que tales fuerzas sociales y políticas, así como tales gobiernos (u otros con posiciones parecidas) han pasado a ser

24 OFDPD, *Tendencias mundiales de las drogas ilícitas*, Nueva York, 2001.

considerados como “nuevos enemigos de la seguridad nacional estadounidense”. Mucho más porque el documento que comentamos también incluye, de manera expresa, que la libertad de comercio e inversión (o sea lo que denomina “los mercados libres y el libre comercio”) son “las prioridades claves de nuestra estrategia de seguridad nacional” (p.15). También cuando incluye como uno de los principales objetivos de esa estratagema el fortalecimiento del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (p.12), la promoción y suscripción de nuevos acuerdos de libre comercio con las naciones centroamericanas y con Chile (p.12), al igual que el desarrollo del “proceso de las Cumbres de las Américas” (en primer lugar, sus acuerdos vinculados a la seguridad) y, dentro de ellos, la culminación de las negociaciones del ALCA. Lo anterior se desprende del siguiente enunciado del documento que comentamos (p.7):

En el Hemisferio Occidental hemos establecido coaliciones flexibles con países que comparten nuestros intereses prioritarios, en especial México, Brasil, Canadá, Chile y Colombia. Junto forjaremos un hemisferio genuinamente democrático, donde nuestra integración dé impulso a la seguridad, la prosperidad, las oportunidades y la esperanza. Trabajaremos con instituciones regionales como el proceso de la Cumbre de las Américas, la Organización de Estados Americanos (OEA) y las Reuniones Ministeriales de Defensa de las Américas, en beneficio de todo el Hemisferio.

Esa subordinación de la “lógica del ALCA” (es decir, de la integración subordinada de América Latina y el Caribe hacia los Estados Unidos) a la suprema lógica de los intereses nacionales y de la “seguridad imperial”, también se expresa en su apartado relativo a la búsqueda de “una nueva era de crecimiento económico mundial por medio del mercado libre y el comercio libre” (p.11 y siguientes). En este se indica expresamente que la Casa Blanca “presionará a favor de iniciativas regionales”, tales como el ALCA (p.12), y que —acorde con la Ley del Comercio y con la Autorización de Promoción Comercial (antes llamado fast track) aprobadas por el Capitolio en el 2002 — garantizará que “los beneficios del libre comercio no se consigan a costa de los trabajadores estadounidenses” (p.12).

En función de ello —además de vindicar como un asunto de seguridad nacional la presunta legitimidad de los subsidios y de las acciones oficiales dirigidas a proteger a los productores agrícolas y a los productores de acero estadounidenses— insiste en que la Casa Blanca incorporará a las negociaciones comerciales que se desarrollen “nuevos acuerdos y leyes comerciales contra las prácticas desleales”, para remover las “regulaciones sobre tecnología, ciencia y salud que obstaculizan innecesariamente las exportaciones agrícolas y la agricultura mejorada”, “para atender las preocupaciones auténticas acerca de los subsidios gubernamentales y el ‘dumping’, así como para disuadir “el espionaje industrial”. Igualmente, las “preocupaciones ambientales y laborales” con las que los Estados Unidos y otras potencias capitalistas pretenden proteger sus economías de la mal llamada “competencia desleal” proveniente de las naciones subdesarrolladas de América Latina y el Caribe.

Todo lo antes dicho sería suficiente para justificar mis preocupaciones (compartidas por otras colegas) con relación al impacto negativo que tendrá la estrategia de seguridad nacional que venimos comentando en las relaciones interamericanas y, en especial, en las relaciones entre los Estados Unidos y sus aliados hemisféricos con los gobiernos de la región (Venezuela, Brasil, Barbados) que han expresado más de una reserva respecto a la actual proyección hemisférica de la potencia hegemónica en el Hemisferio Occidental. Sin embargo, a los temas abordados habría que agregar, el menos, la escasa importancia geoeconómica que la actual administración republicana le confiere a las naciones del Caribe insular. Estas explícitamente son comparadas con las naciones africanas colocadas al sur del Sahara cuando se expresa (p. 12):

“Estados Unidos [pondrá] en práctica la Ley de Crecimiento y Oportunidad Africanas para ofrecer acceso al mercado a casi todos los bienes producidos en los 35 países de África al Sur del Sahara. Emplearemos aún más esa Ley y su equivalente [la Iniciativa de la Cuenca del Caribe] en relación a la cuenca del Caribe y seguiremos colaborando con las instituciones multilaterales y regionales para ayudar a los países más pobres a sacar partido de esas oportunidades.

De manera que puede pronosticarse que, en el futuro inmediato, se acentuará la llamada “agenda negativa” (narcotráfico y otros delitos conexos,

En función de ello —además de vindicar como un asunto de seguridad nacional la presunta legitimidad de los subsidios y de las acciones oficiales dirigidas a proteger a los productores agrícolas y a los productores de acero estadounidenses— insiste en que la Casa Blanca incorporará a las negociaciones comerciales que se desarrollen “nuevos acuerdos y leyes comerciales contra las prácticas desleales”, para remover las “regulaciones sobre tecnología, ciencia y salud que obstaculizan innecesariamente las exportaciones agrícolas y la agricultura mejorada”, “para atender las preocupaciones auténticas acerca de los subsidios gubernamentales y el ‘dumping’, así como para disuadir “el espionaje industrial”. Igualmente, las “preocupaciones ambientales y laborales” con las que los Estados Unidos y otras potencias capitalistas pretenden proteger sus economías de la mal llamada “competencia desleal” proveniente de las naciones subdesarrolladas de América Latina y el Caribe.

Todo lo antes dicho sería suficiente para justificar mis preocupaciones (compartidas por otras colegas) con relación al impacto negativo que tendrá la estrategia de seguridad nacional que venimos comentando en las relaciones interamericanas y, en especial, en las relaciones entre los Estados Unidos y sus aliados hemisféricos con los gobiernos de la región (Venezuela, Brasil, Barbados) que han expresado más de una reserva respecto a la actual proyección hemisférica de la potencia hegemónica en el Hemisferio Occidental. Sin embargo, a los temas abordados habría que agregar, el menos, la escasa importancia geoeconómica que la actual administración republicana le confiere a las naciones del Caribe insular. Estas explícitamente son comparadas con las naciones africanas colocadas al sur del Sahara cuando se expresa (p. 12):

“Estados Unidos [pondrá] en práctica la Ley de Crecimiento y Oportunidad Africanas para ofrecer acceso al mercado a casi todos los bienes producidos en los 35 países de África al Sur del Sahara. Emplearemos aún más esa Ley y su equivalente [la Iniciativa de la Cuenca del Caribe] en relación a la cuenca del Caribe y seguiremos colaborando con las instituciones multilaterales y regionales para ayudar a los países más pobres a sacar partido de esas oportunidades.

De manera que puede pronosticarse que, en el futuro inmediato, se acentuará la llamada “agenda negativa” (narcotráfico y otros delitos conexos,

migraciones incontroladas) de las relaciones entre los Estados Unidos y la Cuenca del Caribe. Mucho más porque —como ya vimos— la estrategia que comentamos subordina la agenda económica, social y ambiental de esa región a la agenda de seguridad militar de los Estados Unidos. Y porque es de esperar que —sobre la base de sus enunciados acerca de la importancia que tienen para esa potencia la preservación de sus facilidades y acuerdos militares en todo el mundo— continúen las presiones estadounidenses para mantener y consolidar los dispositivos de ese carácter que ya existen en Centroamérica y el Caribe (Puerto Rico, Guantánamo, Aruba y Curazao, Honduras y El Salvador), así como por extender esos dispositivos a Costa Rica. Como se conoce en ese país se pretende instalar una Academia Interamericana de Policías subsidiaria de la Academia Internacional de igual carácter que funciona en Washington. Lo anterior se uniría a la base militar de Manta, Ecuador, de Iquito, Perú, así como a las gestiones que aceleradamente viene realizando la diplomacia política-militar norteamericana para abrir una nueva base militar en Alcantara, Brasil.

Como se ha documentado, todo ese dispositivo militar (al igual que el Comando Norte, con jurisdicción sobre Canadá, México, los Estados Unidos, Puerto Rico y Cuba) se enfila a contener, disuadir o derrotar (donde quiera que sea posible y necesario) cualquier proyecto alternativo a los excluyentes sistemas políticos instaladas en la mayoría de los países de la región. Como se recordará, tales políticas fueron canonizadas por la XXI Asamblea General de la OEA efectuada en Santiago de Chile en junio de 1991 y por la ya mencionada Carta Democráticas Interamericana aprobada en septiembre del 2001. Como ya lo ha venido haciendo en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, lo anterior —al igual que otros enunciados de esta estrategia— seguramente ser aprovechado por la actual administración republicana con vistas a intentar obtener, nuevamente, la solidaridad panamericana en sus decenarias luchas por derrotar el “mal ejemplo cubano”. Mucho más si finalmente, los sectores más reaccionarios del Departamento de Estado y del Pentágono (unido a sus aliados en la región) lograran tipificar ante la opinión pública interna, hemisférica e internacional al gobierno de la mayor de las Antillas como uno de “los estados fuera de la ley”, promotores del “terrorismo de alcance global”.

Cual ha denunciado reiteradamente el gobierno cubano, en esa dirección apuntan las constantes mentiras difundidas por el reaccionario ex subsecretario

de Estado, Otto Reich, y otros altos funcionarios civiles del Pentágono acerca de que Cuba está produciendo productos biotecnológicos que podrían ser utilizados por algunos estados o grupos terroristas como armas biológicas contra los Estados Unidos. Igualmente, la reiterada mentiras de la Casa Blanca acerca de que el gobierno cubano "no ha colaborado, ni colabora suficientemente con esa potencia en la lucha contra el terrorismo". Lo anterior fundamenta la decisión del Departamento de Estado de mantener a Cuba en la lista de estados terroristas, así como las gestiones que han venido realizando el reaccionario *lobby* anti cubano con vistas a modificar el informe elaborado por el Pentágono durante la administración de William Clinton donde expresamente se afirmaba que el "régimen cubano" no constituye amenaza alguna para la seguridad nacional estadounidense.

De más está decir que el incremento de las tensiones entre los gobiernos de los Estados Unidos y Cuba (y, en caso extremo: una eventual agresión militar estadounidense contra esa isla) tendría una incidencia particularmente adversa en la paz y la seguridad en la Cuenca del Caribe y, por extensión, en otros países latinoamericanos y caribeños.

A modo de conclusiones

Todos los elementos antes señalados y otros excluidos en aras de la síntesis permiten afirmar que la flamante estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos constituye una evidente amenaza contra la mayor parte de los países del mundo, al igual que para la paz y la seguridad internacionales. Especialmente, para todos aquellos estados del planeta que, con mayor o menor razón, son (o, en el futuro, sean) percibidos por los círculos dominantes de los Estados Unidos como obstáculos a sus reverdecidas pretensiones de ejercer su dominación o su hegemonía en la que algunos ya denominan "la era posterior a la pos Guerra Fria".²⁵ Es decir, sobre el estremecido sistema internacional surgido de la cenizas de los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 y de la consiguiente subordinación a los intereses de la seguridad imperial de los Estados Unidos de la mayor parte de las potencias integrantes de la triada, la pentarquía o sexarquía del poder mundial.

25 Robert J. Lieber: Ob. cit. Según este autor la llamada post guerra fría, concluyó abrupta y sorpresivamente en la mañana del 11 de septiembre del 2001.

Como se demostró en la brutal intervención en Afganistán y en la dura resolución contra Irak recientemente aprobada, bajo presiones estadounidenses, por el antidemocrático Consejo de Seguridad de la ONU, una de las primeras víctimas de la "guerra contra el terrorismo de alcance global" desatada por la actual administración republicana ha sido la propia organización internacional y todo lo que ella representa, ya que *de jure* o *de facto*, de espaldas a la Asamblea General, las cinco potencias con poder de veto en el Consejo de Seguridad (y los restantes miembros no permanentes de ese órgano) han comenzado a convalidar la tesis de que los Estados Unidos y sus aliados (en este caso, Gran Bretaña) tienen "el deber" y "el derecho" de intervenir militarmente y "de manera preventiva" en aquellas naciones consideradas por la Casa Blanca como "estados fuera de la ley" o como "estados fracasados" que presuntamente amenazan (o en futuro indeterminado hipotéticamente pudieran amenazar) la seguridad nacional de los Estados Unidos y de sus aliados en todo el mundo.

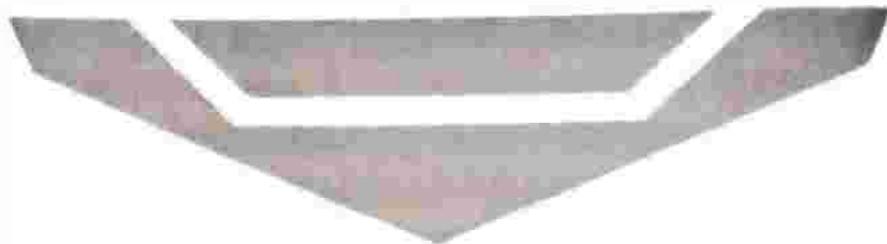
Los peligros que entraña ese precedente para la paz y la seguridad internacionales son evidentes. Mucho más porque una nueva (y ahora, escasamente justificada) guerra contra Irak significaría un golpe más contra los pilares del ya debilitado Derecho Internacional Público Contemporáneo. Y porque un eventual éxito de los Estados Unidos en su pregonado afán de derrocar al satanizado presidente iraquí, Sadam Husein, le permitiría a esa potencia imperialista y a sus más estrechos aliados (entre ellos, los sectores más reaccionarios de Israel) continuar sus maniobras desestabilizadoras y agresivas contra otras naciones del Medio Oriente (Irán, Siria, Libia), así como contra los legítimos representantes de la Autoridad Nacional Palestina y de la Organización de Liberación de Palestina (OLP).

A su vez, una eventual (aunque ahora improbable) victoria estadounidense y de sus más cercanos "socios" y "amigos" sobre los gobiernos de las naciones antes mencionadas le permitiría a los círculos dominantes en los Estados Unidos controlar una de las principales reservas petroleras del mundo y, por tanto, caer con esa fuerza más sobre Europa, sobre Rusia, sobre la República Popular China y sobre otros países asiáticos, cual es el caso de la también satanizada República Popular Democrática de Corea. Asimismo, redoblar sus esfuerzos por destruir a la OPEP y por fortalecer la subordinación de las naciones petroleras del sur del Hemisferio Occidental (México, Venezuela,

Colombia, Ecuador y Trinidad Tobago) a las necesidades de la "seguridad energética" de la despilfarradora socioeconomía estadounidense

Lo antes dicho, objetivamente, debilitaría aun más las capacidades de algunos gobiernos de América Latina y el Caribe (entre ellos, Cuba, Venezuela, Brasil, Barbados...), para resistir las acrecentadas presiones de los círculos dominantes en los Estados Unidos (y de sus principales aliados en la región) dirigidas a institucionalizar un nuevo orden panamericano funcional a la dominación de esa potencia sobre el Hemisferio Occidental y, por consiguiente, al fortalecimiento del poder estadounidense para lidiar, con nuevas ventajas, en sus intrincadas relaciones de cooperación, competencia y conflicto con otros reales o potenciales *global players* (cual es el caso de la Unión Europea, la República Popular China y, eventualmente, Rusia) expresamente interesados en elaborar políticas exteriores y de seguridad diferenciadas de las de los Estados Unidos.

No obstante, la debilidad de los reales o potenciales *global players* antes mencionados, sin dudas los mismos podrían contribuir a crear algunos factores de equilibrio en el sistema internacional que favorezcan las pretensiones de diversas fuerzas sociales y políticas estadounidenses, canadienses, latinoamericanas y caribeñas de elaborar —junto a otras fuerzas y políticas sociales del mundo (en particular las congrega el Foro Social Mundial)— respuestas alternativas a las ambiguas nociones sobre "los nuevos enemigos" de la seguridad internacional y de la seguridad interamericana unilateralmente elaboradas por los sectores más reaccionarios de los Estados Unidos, así como en hacer verdad en todo el mundo y en lo que se alcanza a ver del siglo XXI la vigente máxima del prócer latinoamericano Benito Juárez: el respeto al derecho ajeno es condición indispensable para lograr y mantener la paz. ☉



PANELES

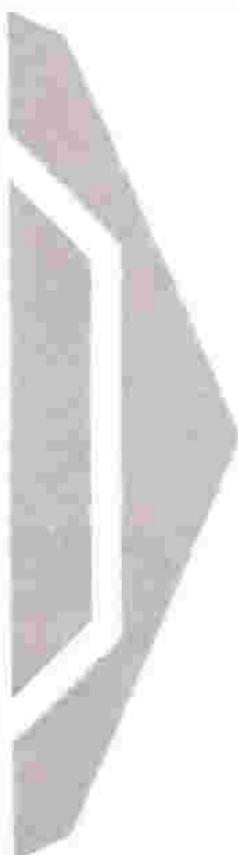


PANEL 1

**JOSÉ MARTÍ: VIDA, OBRA
Y TRASCENDENCIA HISTÓRICA**

Coordinador:

Rolando González Patricio



Paul Estrade
Francia

¿Será incomprensible y obsoleto, desde Europa, el pensamiento martiano?

En las páginas que siguen, queremos exponer algunas reflexiones, nada redondas ni originales, pero si oportunas, creemos, para un debate necesario en Europa. Nos sigue preocupando la cuestión de la inteligencia y vigencia del pensamiento martiano, no sólo en Cuba y la América Latina, sino en ese sector del Norte desarrollado plasmado hoy día en la llamada Unión Europea. Que se inaugure en la Habana una casa Víctor Hugo, emblemática de Francia, antes de que se contemple la posible instalación en París de una casa José Martí –como de seguro ocurrirá-, sigue sintomático de lo que puede llamarse todavía, bien entrado el siglo XXI, el intercambio desigual en el campo de la cultura.

¿A qué se debe tamaño desconocimiento de Martí en la Europa occidental, ufana de su pregonada apertura al mundo?

Aclaremos primero que dejamos de lado el caso de España. La antigua y prolongada relación colonial entre España y Cuba, el idioma común, los lazos de familia que unen a tantos españoles y cubanos, la presencia diluida pero sensible de un exilio cubano, el mismo hecho que Martí descendiera de españoles y estudiase en Madrid y Zaragoza, particularizan, tiñéndolas de sentimentalismo, las relaciones entre España y Martí. Este no ocupa en aquélla el lugar que le corresponda como hispanoamericano ilustre, nutrido de cultura española, pero dónde más se habló de Martí en 1995, fuera de Cuba, fue sin duda en España, la metrópoli colonial contra la cual peleó hasta su caída en combate. Siendo España una excepción, sin excluirla de Europa, desde luego, la excluimos de la Europa que evocamos y estudiamos en esta ocasión.

Insuficientemente conocido y aprovechado en España, Martí es realmente ausente en toda Europa de las librerías, de los programas de estudio y del abanico supuestamente universal de los referentes culturales.

Hay quien considera que la culpa la tiene Martí al haberse expresado mediante un verbo abundante, sobrecargado y retórico, unas alusiones oscuras, unas metáforas raras. El hecho de que su poesía, más difundida, encuentra mayor aceptación, lo comprueba en parte. Sin embargo, Ibsen, Nietzsche o Pirandello, tan difíciles de desentrañar como él, pertenecen al almacén de los autores referenciales. De toda forma, el problema viene a ser en realidad el de la escasa traducción de la obra martiana a los idiomas europeos. A ningún especialista se le antojará negar la dificultad de traducirlo. Pero es evidente que los editores no suelen capitular ante ese tipo de situación. No buscan traductores, cuando siempre emergería alguno bueno, porque no les interesa invertir en la producción de libros que no tuvieran bastantes lectores para hacerlos rentables. Y eso, ¿por qué? Porque Martí es casi un desconocido y porque su mensaje, al fin y al cabo tan inteligible, sino más, para un Europeo de tradición judeo-cristiana como los procedentes de los mundos asiáticos (los de Confucius, Budá o Mahomá, por ejemplo), cuando no es ignorado (lo más frecuente), es despreciado, y por algunos, temido. La escasez de traducciones de Martí es más efecto que causa de su arrinconamiento en la rebotica del pensamiento universal moderno.

¿Acaso Martí no ignoró de propósito ni rechazó de fondo Europa, suscitando en ella algún resentimiento?

Como vivió en Europa durante cuatro años en condición de desterrado, el caso no sería censurable. Pero así no fue. Volviendo a la distinción arriba señalada, conviene observar que apenas estuvo en total dos o tres meses en Francia, fugado, y en Inglaterra, transitando a finales de 1874 y a finales de 1879. Fundamentalmente residió en España. Y allí no se encerró sino que estudió intensamente en los libros de la vida circundante y de las bibliotecas. Bebió en las fuentes de la cultura clásica. Adquirió una formación sólida en letras y en derecho basada en los cánones académicos de la época. Se impregnó además tanto de los asuntos y problemas europeos de su tiempo que luego en la prensa europea, leída con avidez, pudo seguir analizándolos, y en la prensa mexicana, venezolana y argentina pudo seguir comentándolos con perspicacia. Aunque no estén agrupadas así, esas crónicas constituyen unas verdaderas "Escenas europeas".

Sin embargo escribió una sentencia tajante al recordar París : “Yo no lo amo”... El contexto del artículo donde se expresó de esta manera permite entender que lo que no le gustó en París fue el ambiente de frivolidad y libertinaje. No cabe duda que poco a poco superó esas impresiones, ya que en sus últimas cartas a María Mantilla evoca el viaje que harían juntos a París “a ver mundo” y le aconseja que estudie diversas materias en libros franceses.

Por temperamento Martí no tenía afición a lo superficial y liviano. Ahora, la cultura francesa en su conjunto, con obras literarias o plásticas que le gustaron mucho y otras poco, tuvo en Martí a un conocedor y admirador poco común. Alejo Carpentier, Roberto Fernández Retamar, y recientemente, Carmen Suárez León que ha enfatizado el impacto de Hugo en Martí, lo han establecido definitivamente. En el orden socio-político, se adentró gozoso en la historia de la nación gala, valoró el significado universal de la Revolución francesa, apreció positivamente el establecimiento y fortalecimiento de la Tercera República, simpatizando con la conducta de Gambetta y con el rumbo tomado por la Instrucción pública en tiempos de Jules Ferry. Dando cuenta de la política italiana subrayó satisfecho su voluntad de prescindir de la tutela del Papa, y tratando de la inglesa, no dejó de alabar su apego al sistema parlamentario y su respeto a los derechos individuales.

Lo que sí dijo también, cada vez con mayor convicción de 1875 a 1895, es que las repúblicas americanas, empezando por la futura república democrática cubana, no tenían en Europa modelo alguno. Ni el inglés, tan celebrado por los reformistas, ni el francés, tan ensalzado por los radicales. Condenó sin apelación ni salvedad el mimetismo, el servilismo, el error y el peligro de tolerar cualquiera supervivencia de la mentalidad colonial en los estados al parecer salidos del coloniaje. Numerosas resultan las frases donde combatió esa tendencia. Basten éstas, tal vez más trilladas que asimiladas:

- “La imitación servil extravía en economía como en literatura y en política” (1875).
- “Dormir sobre Musset ; apegarse a las alas de Victor Hugo; herirse con el cilicio de Gustavo Bécquer ; arrojarse en las cimas de Manfredo; abrazarse a las ninfas del Danubio; [...] vale tanto, ¡oh, amigo mío!, tanto como apostatar” (1878).
- “Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india [...] El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué

elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto” (1891)

- “Con una página de Macaulay no vamos a gobernar las escuadras de Guantánamo. [...] No me le ponga a la camisa del guajiro cuello de Londres” (1892).

Martí no se contentó con alertar sobre lo improdutivo y dañino de copiar importando. Indicó claramente cuáles eran la meta y el principio de toda creación genuinamente latinoamericana. Los puso en evidencia con el ejemplo de su propia actividad creadora y los resumió en estas frases de alcance universal: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.

¿Quién pretenderá en Europa que este criterio es incomprensible y obsoleto? En Francia y otros países europeos, la resistencia a la macdonaldización y la defensa de un sector cinematográfico nacional bajo la bandera común de la “excepción cultural”, para ponerle freno al avasallaje cultural, proceden de la misma reacción que fomentaba el cubano: sí a la mundialización, no a la uniformización, sí a la libertad, no a la imposición extranjera.

La convergencia es profunda. En la óptica martiana, la necesidad y viabilidad de la autoctonía cultural se asientan en una base antineocolonialista, por esencia. Martí levantó esta reivindicación cuando varios estados europeos estaban colonizando Asia y África, y cuando las “élites” latinoamericanas miraban hacia París, Londres, Berlín o New York, en su afán de modernidad y en busca de modelos. Lenta y muy incompletamente, el mundo colonizado va descolonizándose, pero mientras tanto la Europa ayer colonizadora, va sufriendo hoy, muchas veces con la anuencia de sus clases dirigentes, los efectos de una lenta y muy metódica neocolonización por parte de la primera potencia mundial, bajo los conceptos equívocos de modernización y mundialización.

El proyecto libertador martiano, más allá de concluir con la emancipación política de Cuba y las Antillas, el proceso de la emancipación americana se ensarta en una voluntad de reequilibrio mundial, de cuya actualidad se debate en esta conferencia. El tema, por consiguiente, va a ser ampliamente rastreado, y la visión martiana, debidamente recordada. ¿Recordarla en la Unión Europea sería volver a un planteamiento arcaico cuando urge que esa Comunidad, que pretende asumir su independencia, pesar en la política universal y hablar de

una sola voz, lo haga de verdad, frente a la potencia hegemónica, en cuestiones tan graves como el mantenimiento de la paz en el Medio Oriente o la adopción de medidas drásticas que aseguren el libre acceso de los pueblos al aire y al agua ?

José Martí no escatimó esfuerzos para lograr la unidad americana - unión de pueblos soberanos - en la línea heredada de Bolívar, Bilbao y demás pensadores latinoamericanos preocupados por asegurar la independencia de sus naciones frente a las amenazas de las metrópolis europeas y de su vecino del Norte. Aconsejó que se concretase en la lucha solidaria por la plena independencia, la unidad de las Antillas libres. No aprovechó que hablara en nombre de la Antilla mayor para dictar la ley de Cuba y armar un ventajoso montaje confederal. Al revés, explicó que antes de decretar la forma de esa unión deseable, había que nutrir el espíritu unitario. ¿Quién negará la penetración de semejante concepción de la unión continental cuando la existencia del Bósforo en medio de Turquía y la de una mayoría de musulmanes en ese país se tienen por obstáculos a la integración de Turquía a Europa, y no la terrible represión a que han sido sometidos demócratas y curdos? Burlándose de los autoproclamados expertos geopolíticos que argüían de la presencia de los EE-UU en el continente americano para proclamar la base natural objetiva del panamericanismo, Martí expuso que una unión regional no podía depender de los accidentes de la geografía, el idioma o la religión dominante, sino del grado de conciencia común, de respeto mutuo y de ejercicio de la libertad en determinado momento histórico.

Cuando en los años 80 del siglo XIX el mundo capitalista iba en ciertos países, particularmente en los EE-UU, hacia una agrupación de empresas industriales y financieras sin precedente, Martí mostró en sus crónicas cuán peligrosos eran los monopolios : un mundo de gigantes sentados sobre los pobres. A los trusts nacientes los llamó pulpos. Hoy en día, cuando en la industria siderúrgica, automóvil, farmacéutica, el transporte aéreo, el banco, el seguro, la informática, etc, etc, no subsiste en cada país europeo sino un puñado de tentaculares grupos transnacionales, ¿defenderse contra los monopolios privados no va a ser vital ? ¿no será aleccionadora la crítica martiana del fenómeno en sus inicios ?

En el debate teórico que atraviesa el siglo XIX entre el proteccionismo y el librecambio, Martí aboga por este último, cuando, a excepción de Gran Bretaña, las demás potencias (Francia, Alemania, España, EE-UU) siguen

una política proteccionista. "Nuestra América" necesita capitales, tecnología y mercado exteriores. Pero Martí no se afilia a la escuela librecambista doctrinaria porque desea que los nuevos países hispanoamericanos consigan su propio desarrollo industrial, asfixiado por el librecambio desabrido. Cuando está casi completamente abierto el mercado europeo interno y cuando, respecto a otros bloques ofensivos, se mantiene la consigna de defender ciertas producciones amenazadas de aniquilamiento, ¿serán extravagantes los consejos de Martí pidiendo que se determine en cada nación y para cada producto el grado de librecambio en los intercambios internacionales en función de las consecuencias concretas a nivel de la soberanía nacional y la justicia social?

Lo mismo que defiende la necesidad de un Estado para regular el comercio exterior nacional, plantea la urgencia del control, por el Estado, expresión de los intereses públicos, de algunos sectores claves de la economía (transporte ferroviario, telégrafo, tierra). Para impedir su acaparamiento por unos cuantos privilegiados y especuladores, mira con simpatía en los EE-UU las soluciones preconizadas por los georgistas y los socialistas utópicos. El movimiento de defensa, modernización y extensión de los sectores y servicios públicos que está recorriendo Europa al compás de las multitudinarias congregaciones callejeras, no puede estar sordo a las advertencias que lanzara Martí.

Cuando tal concepción de la política no se aplicaba en ningún país, Martí hizo suya la idea de tener separados el Estado y las iglesias, profesando un laicismo integral y tolerante. Cuba como Francia dio a ese principio una base constitucional hace como un siglo, pero en Europa varios Estados no lo reconocen. En éstos, en los que se vive la intervención legal de un poderio espiritual en los asuntos nacionales como una injerencia parcial, ¿será estrambótica la cuerda conducta martiana?

Bien conocidas son las ideas que Martí anduvo regando, desde las columnas de *La América* hasta las aulas de "La Liga", en aquella obra seminal para el desarrollo de América que era y sigue siendo la enseñanza antidogmática. No sólo en la formación de la élite dirigente sino en la formación del pueblo, y primero, de su masa campesina por medio de la generalización de una instrucción elemental, laica, científica, cívica, acorde con las necesidades de construir una nación de trabajadores útiles y de ciudadanos libres. Martí insistió en esos fundamentos cuando en algunos países europeos

estaba edificándose un sistema de instrucción pública, gratuita, laica y obligatoria, y disertó con novedosos criterios sobre el papel del trabajo manual en la formación intelectual y moral del individuo. Por haber sido Martí un maestro previsor, de amplias vistas, y haberse anticipado a una corriente que tiene hoy una sólida aceptación entre los políticos y los pedagogos, ¿serán de otros siglos y de otros planetas sus preceptos y sus experimentos?

La naturaleza y la organización de la futura república fueron preocupación constante del cubano, incluso en medio de los preparativos logísticos finales de la guerra inminente. Al salir de Montecristi, no bien iniciada la guerra del 95, subrayó "la necesidad primaria de dar a nuestra guerra renaciente forma tal, que lleve en germen visible, sin minuciosidades inútiles, todos los principios indispensables al crédito de la revolución y a la seguridad de la república". Su propósito era que la guerra no anulase el fin democrático ni impidiese los cambios morales y sociales por los que el pueblo estaba llamado a pelear. Por experiencia sabía cómo a menudo en la América Latina, desde más de medio siglo, las luchas por la emancipación política habían desembocado en la instauración, por la fuerza, de un régimen despótico, generalmente militar, dentro de una república formal. Pero no era más de su agrado la república oligárquica del Norte que la república caudillesca del Trópico.

Por eso fulminó tanto contra las repúblicas "nominales", las constituciones de papel, contra los regímenes engañosos, las libertades falseadas, los derechos teóricos sin concretar. Sentó de manera ejemplar que "la república (no) es un nuevo modo de mantener sobre el pavés, a buena cama y mesa, a los perezosos y soberbios que, en la ruindad de su egoísmo, se creen carga natural y señores ineludibles de su pueblo inferior". Miremos ahora lo que está aconteciendo en ese continente europeo en la era del liberalismo hegemónico. ¿A qué categoría de seres pertenecen esos millones de hombres sin empleo, sin techo, sin derechos reales porque no tienen los medios de ejercerlos? Esos millones de ciudadanos que, en una proporción creciente, no van a las urnas, desertándolas, porque consideran que no serán atendidos? ¿Qué república es aquella que sin rubor admite en su seno una tasa elevada de desempleados, de desahuciados, de desvalidos, y engendra una sociedad dual jerarquizada según el dinero del cual la gente disponga para vivir decentemente o para vegetar en la vergüenza?

Cuando, en cada país, existe la tendencia a reducir el abanico de las opciones políticas, a no seleccionar sino dos de ellas que en esencia no difieren, a sustituir a una real posibilidad de alternativa un juego de quita y pon entre

amiguitos encargados de velar alternamente por la permanencia del sistema, vale la pena meditar este juicio del Apóstol cubano de la república democrática: "si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república". La república desacreditada abre espacios incontrolables al populismo fascistoide.

No olvidemos tampoco esta otra advertencia de Martí ponderando "la importancia de abrir la república a todas las ideas para que el clamor de la idea desdeñada por autoridades o revoltosa no trastornase, con el poder de aquella parte de la naturaleza humana de que es forma en la política cada partido, la república que al desconocer un partido cualquiera, reprimiría en él sin éxito una expresión de la naturaleza humana". Reiteradamente asentó que "en *Patria*, y en buena república, es justo acatar sinceramente el derecho de los hombres a expresar y mantener su opinión".

En 2003, en la Europa occidental, desde que cayeron desde Portugal hasta Grecia las últimas manifestaciones de un fascismo de Estado, el problema mayor de la democracia no es la expresión de "todas las ideas", las "desdeñadas" por el poder como las "revoltosas" del orden capitalista. Aunque no está ganada para siempre esta libertad, como el arresto de altermundialistas italianos y el encarcelamiento de sindicalistas franceses acaban de demostrarlo. El problema mayor es que esa libertad del ciudadano, de pensar por sí, sufre una merma continua y creciente debido al poderío aplastante de los medios sometidos a la dictadura de la oligarquía financiera, convirtiéndose en ilusoria esa cacareada libertad de opinión. ¡ Cuán distante de esa voluntad de imponer, de hecho, un pensamiento único, se yergue el pensamiento martiano !

A los ojos de quienes presumen de "civilizados", ¿ será un "bárbaro" el que, en otro continente tenido por atrasado, abogó por la abolición de la pena de muerte, cuando eran contadas en Europa las voces que pedían entonces lo mismo ? ¿ será un "integrista" el que, en otro ambiente cultural, frente a la ortodoxia dogmática de una Iglesia, defendió el derecho del creyente a la libre interpretación de los textos, convencido que "del pensar con libertad en religión, se viene a pensar con libertad en política"? ¿ será un fanático el que, asumiendo la defensa de librepensadores y ateos norteamericanos contra la intolerancia, reivindicó para el hombre el derecho a pensar fuera de los marcos teológicos, o sea "aquel derecho magnífico del hombre a pensar con honradez lo que le parezca bien sobre las cosas del mundo"?

Aquel llamado a interesarse por el rumbo que tome el mundo y a intervenir libre y colectivamente para reorientarlo cuando sólo sirva a los intereses de los "soberbios" (según el vocabulario martiano), es un valladar contra la tendencia a la resignación que conlleva el individualismo tan derramado por Europa.

Los tanqueros mal protegidos porque sus dueños sólo calculan las ganancias se rompen en el mar, los cefealistas inundan el mercado de granos impropios a la reproducción para dictar algún día su ley al mundo hambreándolo, dos Estados preparan sistemáticamente una guerra contra otro so pretexto de terrorismo, cuando en rigor de reservas de petróleo y de sumisión política se trata, y sin que les importen las consecuencias humanas y la estabilidad regional. Podríamos ir acumulando los grandes y graves problemas que se ciernen sobre Europa, y se nos sube a la memoria el inicio de aquel profundo ensayo de Martí - *Nuestra América* -, escrito cuando el águila extendía sus alas y cuando se agolpaba la amenaza de una guerra entre las dos mayores potencias bélicas del momento, ayer contrarias, hoy asociadas.

¿ Entenderán los pueblos europeos la voz de alerta que José Martí dio entonces a los pueblos latinoamericanos, trágicamente inconscientes ante el peligro, trágicamente egoístas ?

"Cree el aldeano vanidoso - escribió alegóricamente - que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancia los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormido engullendo mundos".

¿ Seguirá durmiendo Europa, o bien, inspirándose en Martí, actualizando las alusiones y poniéndoles nombre a los gigantes, despertará a tiempo ?

Siempre he admirado la fórmula del maestro Noel Salomon proclamando en 1972 en un salón de la UNESCO que "Martí es nuestro". No en el sentido de que sería un producto cultural e histórico de nuestra civilización occidental, sino en el sentido de que es nuestro por ser de nuestro tiempo en nuestro continente. Puede - debe - seguir activo, transformador y liberador, el pensamiento inconforme y vivo de ese hombre universal. ¿ Pocos lo conocen ? Que cuantos conozcan algo de su obra empiecen a difundirla. "Andar es una manera de llegar"... ☉



Alfonso Herrera Franyutti
México

Génesis y actualidad de Nuestra América

Señoras y señores

Nos reunimos aquí, en esta ocasión, bajo el cielo esplendoroso de Cuba, para conmemorar en unión fraterna el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de José Martí, aquel niño que nacido en una humilde casa de las calles de Paula, supo elevarse sobre todo un continente, como una de las cumbres más altas del pensamiento americano, cuya figura no es de las que se pierden en el tiempo, por el contrario, crece, se agiganta se actualiza y entra con paso firme hacia este nuevo siglo. Por ello, consideramos prudente para esta ocasión referirnos a su lucha y obra realizada a favor de nuestra América, por que todo lo que escribió y dijo, es para hoy.

Sabemos que desde mayo de 1875, cuando en la *Revista Universal*, Martí escribiera: ***“La vida americana no se desarrolla, brota. Los pueblos que habitan nuestro continente(...) tienen más luz, sienten de una manera que tiene más amor”***, hasta su carta escrita a Manuel Mercado en el campamento de Dos Ríos, su vida y obra, como una extensa parábola, se extiende sobre Cuba y lo que llamo Nuestra América.

Su estancia en México durante el bienio 1875-1877, sería para Martí el despertar de su conciencia continental. En México inició su actividad periodística, labor y arma de lucha que ya no le abandonaría nunca. En México principió a conocer la problemática de una nación nueva con características propias, diferente a la europea o norteamericana, cuyos problemas tienen que resolverse por caminos propios, señalando ***“Cómo quiere tener vida propia y activa el pueblo que paga y sufre la influencia de las decaimientos y las***

repugnantes de la gastada vida ajena". En México conoció al indio, raza muerta y olvidada que busca su Mesías, las ruinas de sus antiguas ciudades que le hablan de un pueblo aniquilado, y sintió la necesidad de un renacer de nuestros pueblos, de promover lo autóctono, del regreso orgulloso a sus raíces, y también ve sus rebeldías. Conoce la obra de Juárez, el indio egregio que echó un imperio al mar. Y, observando hacia el futuro, comprendió que hasta que no echara andar a el indio no andaría América. En México conoció el caudillismo, azote de los pueblos latinoamericanos y vio a Porfirio Díaz ensangrentar la patria derrocando a un gobierno democrata y republicano. En el altiplano mexicano sus ideas se ensancharon para salir de la Isla de Cuba y adquirir dimensiones continentales.

Por ello, cuando abandonaba México, que dejó en él profunda huella y amo con cariño de hijo, escribió en sus apuntes de viaje esta plegaria: "*¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el norte un vecino avieso se cúa ja: por el Sur && Tú te ordenarás, tú te entenderás: ti te guiarás: yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte.*" Pero llevando ya su visión de una América nueva escribió: "*Las tierras de habla española son las que han de salvar en América la libertad, las que han de abrir el continente nuevo a su servicio de albergue honrado. La mesa del mundo está en los Andes*"

Con estas nuevas ideas, iniciaba su peregrinar por las tierras continentales hacia las tierras del quetzal, donde —en cayuco a Belice, en lancha a Izabal, en mula a Guatemala, en medio de una exuberante naturaleza americana e indios maya quiché, cruzando aquellas montañas—, siente en el brotar la vida y manifiesta por primera vez "*Estoy en tierras de mi madre América*". Y a Manuel Mercado, su ferviente amigo mexicano le escribe: "*Estos son mis aires y mis pueblos. Si no hay muchas inteligencias desarrolladas a animarlas vengo, no ha avergonzarlas ni herirlas.*" En México fue periodista, en Guatemala, maestro, que es ser creador, y escribe un libro sobre Guatemala. Pero también mira hacia el pasado, siente los peligros de antiguas divisiones por las que entró la conquista y expresa: "*¡Pero, qué haremos, indiferentes hostiles desunidos? (...) Por primera vez me parece buena una cadena para atar dentro de un mismo cerco, a todos los pueblos de América*", haciendo un llamado para la unidad. Su americanismo va creciendo. En carta a Valero Pujol manifiesta: "*El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento*

americano me transporta.” Y señalando la misión histórica que se asigna, expresa: *“Para unir vivo lo que la mala fortuna desunio”*. Luego, acosado por la dictadura de Justo Rufino Barrios, partió a caballo hacia Honduras, donde vio *“Un pueblo generoso y simpático en que se debe tener fe”*.

Y siguió su peregrinar. En Cuba, y durante una corta estancia en los Estados Unidos, en 1880, donde apreció *“La vida de un espléndido pueblo enfermo”*, una vida de contrastes entre la ambición y la opulencia, se involucró en la Guerra Chiquita. Posteriormente fue a buscar cobijo a Venezuela, donde presuroso, sin quitarse el polvo de el camino, llegó a postrarse ante la estatua de Bolívar. Editó su *Revista Venezolana*, y pronunció un ferviente discurso en que manifestará una vez más la necesidad de *“devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en horas triste en la garganta de Netzahualcoyot y Chilam”*. Nuevamente vivió la dictadura, ahora con Guzmán Blanco, y pronto fue expulsado del país, del que salió expresando en carta a Fausto Teodoro Aldrey, *“De América soy hijo a ella me debo. Y de la América a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna. Deme Venezuela en que servirla: ella tiene en mí un hijo.”*

De su paso por México, Guatemala y Venezuela salió fortalecido en sus convicciones latinoamericanistas. Su América fue una vivencia íntima, la vivió en carne propia. Es su experiencia nacida en su tránsito por las tierras americanas, en intimidad con la naturaleza, por caminos polvorientos, cruzando ríos, durmiendo bajo las estrellas, en contacto directo con sus indios y mestizos, con los pobres que le muestran su dolor y sus tragedias; con políticos y gobernantes, sufriendo sus dictaduras. Para todo tendrá siempre con una palabra de amor, nunca una queja, como manifestara a Diego Ramírez Lugo *“pero allí donde mis esperanzas, y las perdí, allí dejé lo más caro de mi vida”*. Tal fue el génesis y maduración de la identidad latinoamericana, que denominó *“Nuestra América”*, para diferenciarla de la otra, la sajona, la que no es nuestra. Pero su América, no ha cambiado. Quitando los avances tecnológicos, sus pueblos viven casi en el mismo estado, con sus mismas problemáticas.

Más tarde, en los Estados Unidos, donde se instala para el período más largo de su vida, (1881-1895), Martí llega impregnado de un hispanoamericanismo que regirá todas sus acciones futuras. Pero otra muy diferente será su visión de el país del norte, y siente la necesidad de marcar las diferencias geográficas y etnográficas: *“En América hay dos pueblos, con*

repugnantes de la gastada vida ajena". En México conoció al indio, raza muerta y olvidada que busca su Mesías, las ruinas de sus antiguas ciudades que le hablan de un pueblo aniquilado, y sintió la necesidad de un renacer de nuestros pueblos, de promover lo autóctono, del regreso orgulloso a sus raíces, y también ve sus rebeldías. Conoce la obra de Juárez, el indio egregio que echo un imperio al mar. Y, observando hacia el futuro, comprendió que hasta que no echara andar a el indio no andaría América. En México conoció el caudillismo, azote de los pueblos latinoamericanos y vio a Porfirio Díaz ensangrentar la patria derrocando a un gobierno demócrata y republicano. En el altiplano mexicano sus ideas se ensancharon para salir de la Isla de Cuba y adquirir dimensiones continentales.

Por ello, cuando abandonaba México, que dejó en él profunda huella y amó con cariño de hijo, escribió en sus apuntes de viaje esta plegaria: "*¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el norte un vecino avieso se cuaja: por el Sur && Tú te ordenarás, tú te entenderás: ti te guiarás: yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte.*" Pero llevando ya su visión de una América nueva escribió: "*Las tierras de habla española son las que han de salvar en América la libertad, las que han de abrir el continente nuevo a su servicio de albergue honrado. La mesa del mundo está en los Andes.*"

Con estas nuevas ideas, iniciaba su peregrinar por las tierras continentales hacia las tierras del quetzal, donde —en cayuco a Belice, en lancha a Izabal, en mula a Guatemala, en medio de una exuberante naturaleza americana e indios maya quiché, cruzando aquellas montañas—, siente en el brotar la vida y manifiesta por primera vez "*Estoy en tierras de mi madre América*". Y a Manuel Mercado, su ferviente amigo mexicano le escribe: "*Estos son mis aires y mis pueblos. Si no hay muchas inteligencias desarrolladas a animarlas vengo, no ha avergonzarlas ni herirlas.*" En México fue periodista, en Guatemala, maestro, que es ser creador, y escribe un libro sobre Guatemala. Pero también mira hacia el pasado, siente los peligros de antiguas divisiones por las que entró la conquista y expresa: "*¿Pero, qué haremos, indiferentes hostiles desunidos? (...) Por primera vez me parece buena una cadena para atar dentro de un mismo cerco, a todos los pueblos de América*", haciendo un llamado para la unidad. Su americanismo va creciendo. En carta a Valero Pujol manifiesta: "*El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento*

americano me transporta.” Y señalando la misión histórica que se asigna, expresa: *“Para unir vivo lo que la mala fortuna desunió”* Luego, acosado por la dictadura de Justo Rufino Barrios, partió a caballo hacia Honduras, donde vio *“Un pueblo generoso y simpático en que se debe tener fe”*

Y siguió su peregrinar. En Cuba, y durante una corta estancia en los Estados Unidos, en 1880, donde apreció *“La vida de un espléndido pueblo enfermo”*, una vida de contrastes entre la ambición y la opulencia, se involucró en la Guerra Chiquita. Posteriormente fue a buscar cobijo a Venezuela, donde presuroso, sin quitarse el polvo de el camino, llegó a postrarse ante la estatua de Bolívar. Editó su *Revista Venezolana*, y pronunció un ferviente discurso en que manifestará una vez más la necesidad de *“devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en horas triste en la garganta de Netzahualcoyot y Chilam”*. Nuevamente vivió la dictadura, ahora con Guzmán Blanco, y pronto fue expulsado del país, del que salió expresando en carta a Fausto Teodoro Aldrey, *“De América soy hijo a ella me debo. Y de la América a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna. Deme Venezuela en que servirla: ella tiene en mí un hijo.”*

De su paso por México, Guatemala y Venezuela salió fortalecido en sus convicciones latinoamericanistas. Su América fue una vivencia íntima, la vivió en carne propia. Es su experiencia nacida en su tránsito por las tierras americanas, en intimidad con la naturaleza, por caminos polvorientos, cruzando ríos, durmiendo bajo las estrellas, en contacto directo con sus indios y mestizos, con los pobres que le muestran su dolor y sus tragedias; con políticos y gobernantes, sufriendo sus dictaduras. Para todo tendrá siempre con una palabra de amor, nunca una queja, como manifestara a Diego Ramírez Lugo *“pero allí donde mis esperanzas, y las perdí, allí dejé lo más caro de mi vida”* Tal fue el génesis y maduración de la identidad latinoamericana, que denominó *“Nuestra América”*, para diferenciarla de la otra, la sajona, la que no es nuestra. Pero su América, no ha cambiado. Quitando los avances tecnológicos, sus pueblos viven casi en el mismo estado, con sus mismas problemáticas.

Más tarde, en los Estados Unidos, donde se instala para el período más largo de su vida, (1881-1895), Martí llega impregnado de un hispanoamericanismo que regirá todas sus acciones futuras. Pero otra muy diferente será su visión de el país del norte, y siente la necesidad de marcar las diferencias geográficas y etnográficas: *“En América hay dos pueblos, con*

alma muy diversa por sus orígenes antecedentes y costumbres, y solo semejantes en la identidad fundamental humana", y la limita, "Nuestra América es una, nace en el río Grande y va a perderse a los montes frangosos de la Patagonia"

Su larga estancia en Norteamérica le permite observar un país lleno de ambiciones y avorazado dominio, presenciando el nacimiento del imperialismo con el advenimiento del capital monopolístico y expansionista, dispuesto a arrojarse sobre el mundo, y en primer lugar sobre Cuba y América Latina, por lo que señala *"Piensan" que cuanta tierra hay en América, y cuantos mares las rodean, son natural dominio de la América del Norte"*.

Si a su América la cantó, de la del Norte nunca escribió una página de amor. En sus cartas íntimas a su amigo Manuel Mercado le manifiesta en varias ocasiones *"todo me ata a esta copa de veneno"*. En otra le advertía *"De esta tierra no espero nada, ni para ustedes, ni para nosotros."* En otra le expresaba su angustia de vivir en aquel país *"Y luego, ¡si me viera el alma! ¡si V me la viera cómo me ha quedado de cocada y desmenuzada, en mi choque incesante con las gentes, que estas tierras se endurecen y corrompen, de modo que todo pudor y entereza, como que ya na la tienen, les parece un crimen!..."*

A partir de ese momento el revolucionario cubano vivirá como un hijo angustiado y vigilante velando por el porvenir de su América. A través del único medio posible, su única arma, el periodismo, escribe para diferentes periódicos, entre los que destacan *La Nación*, de Buenos Aires, y *El Partido Liberal*, de México, mediante los cuales enviaba vibrantes mensajes de advertencia y defensa, que señalaban los peligros y las ambiciones de aquella sociedad enferma de dominio, artículos que escritos hace cien, hace ciento veinticinco años adquieren plena actualidad. *"Los pueblos de América serán libres y prósperos a medida que más se aparten de los Estados Unidos"*, verdad que se comprueba hoy, en que nuestras naciones se encuentran presas de su política y economía.

Será entonces, en los Estados Unidos, cuando Martí va a alcanzar su plenitud como hombre creador, estudiando y ahondando en la compleja problemática de esa sociedad en expansivo desarrollo, que contradictoriamente lo asombra y asusta, quiere amarla y lo obliga a repelerla.

Pero será durante los años 1889 a 1891, durante *"aquel invierno de angustia"* en que tienen lugar el primer Congreso Panamericano de Wash-

ington, del que escribe que "... *nada práctico podría salir a no ser lo que convenga a los intereses norteamericanos, que no son, por descontados los nuestros.*" y la Conferencia Monetaria Internacional, cuando su pensamiento alcanza las más altas cimas en defensa de Cuba y de todos los pueblos de Hispanoamérica. Su voz latinoamericanista y antiimpenalista se hace tronante, ya que la conferencia fue para él cubano como un llamado al combate. Sus artículos fueron un grito de advertencia y denuncia. Tenía que refrendar las palabras con que se despediera de Venezuela: "*De América soy hijo, a ella me debo.*" Martí señalaba en aquella ocasión "*El Congreso Internacional será el recuento de el honor, en que se vea quiénes defienden con energía y mesura la independencia de la América española donde esta el equilibrio de el mundo...*" (Siempre, cuando leo estas páginas, me parece imaginar, ver aquel hombre pequeño, solitario, revolucionario sin armas, general sin tropas, en el gelido Nueva York, queriendo mover a un mundo)

Y ante las amenaza que advertía en la convocatoria del Congreso señalaba "*De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora (...) urge decir porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.*"

En épico discurso pronunciado ante los delegados asistentes a la Conferencia Internacional Panamericana, manifiesta

"*Pero por grande que esta tierra sea, y por unvida que este para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tacharnos ni no los pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.*"

Al año siguiente cuando se celebra la conferencia Monetaria Internacional, Uruguay, país en el que Martí nunca estuvo, lo nombra Cónsul y le da su representación ante dicho evento. Próximo abrirse los debates de la comisión Monetaria de las Repúblicas de América, en enero de 1891, Martí publicó en la *Revista Ilustrada de Nueva York* y en *El Partido Liberal* de México, su emotivo ensayo *Nuestra América*, uno de los más brillantes salidos de su pluma tendiente a elevar el sentido patriótico y de responsabilidad de los delegados asistentes a aquella reunión, cuyo contenido trasciende la época y parece escrito para los días que corren:

Nuestra América, es una descarga metafórica. Para hacerla más comprensible, se nota en cada una de sus líneas un estado emocional.

una urgencia por decirlo todo, por llegar a las conciencias, para hacerse entender con frases cortas y sonoras. *Nuestra América* es una ferviente invitación a la acción y a la unión de nuestros pueblos,

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea(...) Sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en sus botas y les puede poner el pie encima” Y más enfático: *“Lo que queda de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para costarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las amas de almohada”*. *“Ya no podemos ser un pueblo de hojas, que vive al aire con la copa cargada de flor, restellando o rezumando, según lo acaricie el aire(..) o lo tundan las tempestades”*. Y esta otra: *“..En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América..”*

Y hoy que la economía es factor que predomina sobre todas las actividades humanas, y por todas partes se escucha la palabra comercio sobre la ética, la honradez, el humanitarismo y las más nobles facultades intelectuales; en que la economía rige a un mundo plagado a los Tratados de Libre Comercio y otras uniones monetarias, que no son otra cosa que dominio y arma de sometimiento sobre los pueblos débiles; sería útil recordar las ideas de Martí expuestas durante el desarrollo de la Conferencia Monetaria Internacional de Washington en 1891 que señalaba los peligros de una alianza con los Estados Unidos. Sentencias que toman plena vigencia en los azarosos momentos que corre nuestra América y el mundo. Época de palabrería hueca y amañada, de conferencias cotidianas, de neoliberalismo económico en que nuestra América se suicida.

No es necesario citar nación alguna. Todas están ceñidas al carro de Washington: *“Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra manda. El pueblo que vende sirve.”* Y señalando la responsabilidad de los gobernantes, que se aprestan a firmar dichos tratados con pérdida de su libertad: *“Cuando un pueblo es invitado a la unión por otro, podrá hacerlo con prisa el estadista ignorante y deslumbrado (...) pero el que siente en su corazón la angustia de la patria, el que vigila y*

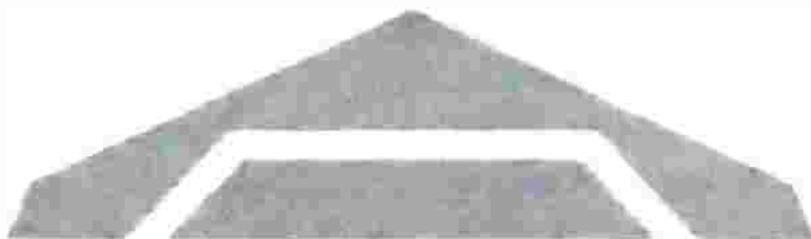
prevé, ha de inquirir y ha de decir que elementos componen el caracter del pueblo que convida y el convidado."

Nuestra América, la que canto Martí, sigue siendo la de nuestros días las mismas ambiciones, los mismos peligros. Nuestros países desunidos tienen que alinearse para impedir que el gigante de las siete leguas, pase sobre nuestros pueblos y los avasalle. Son páginas vibrantes que deberían estar en manos de cada niño de escuela, sus maestros y en la cabecera de cada político y dirigente latinoamericanos.

Pero sus prédicas americanistas llenas de angustia y amor no quedaron solo en proclamas, sino que fueron selladas con su sangre. En vísperas de su muerte, desde el Campamento de Dos Ríos escribía a Manuel Mercado, aquella carta que quedo inconclusa, que ya en su inicio adquiere la sonoridad de un himno a la alegría:

"Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independéncia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y cuigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice y haré más tarde es para esa. Mas adelante manifestaba "Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento", en esta cita expresaba su convicción de que a través de su obra transformada en arma, seguiría peleando en los tiempos futuros.

De esta manera la carta inconclusa a Manuel Mercado, toma plena vigencia en momentos en que "el gigante de las siete leguas", ya no es solo una amenaza para nuestros pueblos de América, sino que se precipita insaciable con esa fuerza apocalíptica sobre cualquier pueblo que no se someta a sus mandatos. En su anexionismo político y psicológico ya lo ha dicho: "El que no esté conmigo, está contra mí" y los gobiernos callan en cómplice silencio, en tanto apresta sus tropas a librar una guerra innecesaria, arrastrando a otras naciones. Por ello, las palabras de Martí tienen que hacer todavía. ☺



Ivan Schulman
Estados Unidos

Leyendo los Estados Unidos

Vivió quince años en los Estados Unidos, trabajó como traductor y corresponsal en la ciudad de Nueva York, escribió unas trescientas crónicas sobre diversos temas para el Sun, publicó ensayos sobre arte y cultura en The Hour y en otros periódicos neoyorquinos, algunos perdidos hoy, escribió sus tres poemarios revolucionarios en la ciudad de Nueva York, desempeñó labores diplomáticas, comerciales, y educacionales en la ciudad, escribió La edad de oro, tradujo novelas del inglés al español, fundó y dirigió Patria, viajó por la costa este de los Estados Unidos, organizó clubes revolucionarios, escribió sus crónicas sobre la vida, la cultura, la política, la economía, la tecnología de los Estados Unidos, crónicas que envió a los periódicos de mayor prestigio en Hispanoamérica La Nación de Buenos Aires, El Partido Liberal de México, La Opinión Nacional de Caracas. En Nueva York escribió su única novela, Lucía Jerez. En su época fue admirado por sus dotes intelectuales y su producción literaria por Charles Dana, el director del Sun de Nueva York, y fue una figura conocida y celebrada por obreros, tabaqueros, e intelectuales del exilio en las ciudades de la costa este de los Estados Unidos. Fue un escritor que entendió las manifestaciones y las raíces de la cultura y la política de los Estados Unidos de la segunda mitad del siglo XIX.

Otras figuras latinoamericanas redactaron textos importantes sobre la vida del norte—Rodó y Sarmiento, por ejemplo—pero ninguno con la perspicacia, la dedicación ni la inteligencia de Martí. La capacidad de asimilar e identificarse con la cultura de otros países donde vivió, a veces, durante

periodos breves, le confirió una identificación nacional múltiple, y por lo tanto, se puede hablar de un Martí escritor no sólo cubano, sino mexicano, guatemalteco y estadounidense.

El multinacionalismo martiano pertenece a la dolorida experiencia migratoria del exiliado, condición que "...él asume con un temperamento trágico pero al mismo tiempo esperanzador" (Morales 15). Refiriéndose a sus migraciones comentó: "Yo nací en Cuba y estaré en Cuba aun cuando pise los no domados llanos del Arauco. El alma de Bolívar nos alienta, el pensamiento americano me transporta".

Concebida la patria en esta forma, los textos que la narran son interculturales, incorporan geografía y gente en espacios poblados por culturas divergentes cuyas características a menudo se resisten y batallan entre sí. La patria de su ideario, en resumidas cuentas, viene a ser una construcción híbrida de alcance universal.

Así en el caso de los Estados Unidos. Es decir, los Estados Unidos marcó su imaginario de modo profundo. La narración de su cultura empezó temprano con las entregas escritas en inglés para The Hour, crónicas producidas poco después del comienzo de su residencia norteamericana y en las cuales revela un conocimiento mucho más penetrante y sagaz que las crónicas, por ejemplo, de Sarmiento. Su visión es múltiple—positiva y negativa. Su primera impresión es que está "en un país donde cada uno parece ser su propio dueño. Se puede respirar libremente... Todos trabajan, todos leen" (19: 106).

El anverso de estas primeras impresiones también se manifiesta, o sea, los aspectos negativos de la de la vida diaria que observa :

Si este amor de riqueza no está temperado y dignificado por el ardiente amor de los placeres intelectuales—si la benevolencia hacia los hombres, la pasión por cuanto es grande, la devoción por todo lo que signifique sacrificio y gloria, no alcanza parejo desenvolvimiento al de la fervorosa y absorbente pasión del dinero, ¿adónde irán? ¿dónde encontrarán suficiente razón par excusar esta difícil carga de vida y sentir alivio a su aflicción? (19: 107)

Se funden dos discursos en las crónicas que envía a los periódicos hispanoamericanos: el discurso del deseo con subtextos dirigidos al pueblo

hispanoamericano y el informativo, el que recoge datos, acontecimientos, tragedias, celebraciones, en fin, visiones de la vida norteamericana.

Digo visiones, porque el mismo Martí en su famosa carta a Bartolomé Mitre, al comentar el proceso de la producción de sus crónicas describió su "modo general de ver" en la construcción de sus cartas a La Nación: "Dicho ya, tan a la ligera que va a parecerle acaso violento y confuso, mi modo general de ver..." (Espistolario, 1 258). La insistencia sobre el factor visual hace que los textos martianos sean paisajes que el cronista interioriza—incajes en lugar de landscapes—como tenían que ser los escritos de un autor moderno que mira en sí y se reconstruye, según el perfil del creador elaborado en su manifiesto de la modernidad, El prólogo al poema del Niágara.

La lectura martiana de los Estados Unidos, si vamos a hablar de su trascendencia histórica, pertenece al siglo XIX. Pero hay en sus lecturas una faceta futura que las convierte en textos que pertenecen a los siglos XX y XXI. Y pertenecen a nuestra época porque la visión martiana abarca dimensiones raigales y problemáticas profundas de la vida del norte.

Me refiero a las crónicas en que Martí capta la corrupción política de Tamany Hall, las prácticas inmorales de los miembros del gabinete del presidente, las luchas sindicales, los conflictos raciales, la violencia urbana, los excesos materialistas, las maniobras corruptas de las elecciones presidenciales, aspectos de la vida norteamericana que Martí entendió de raíz, y que describió con detalles que nos asombran todavía hoy, pues al iniciarse el Siglo XXI, siguen afeando la vida de los Estados Unidos. ¿No podría, a modo de ejemplo, escribir las siguientes líneas martianas algún periodista norteamericano hoy?

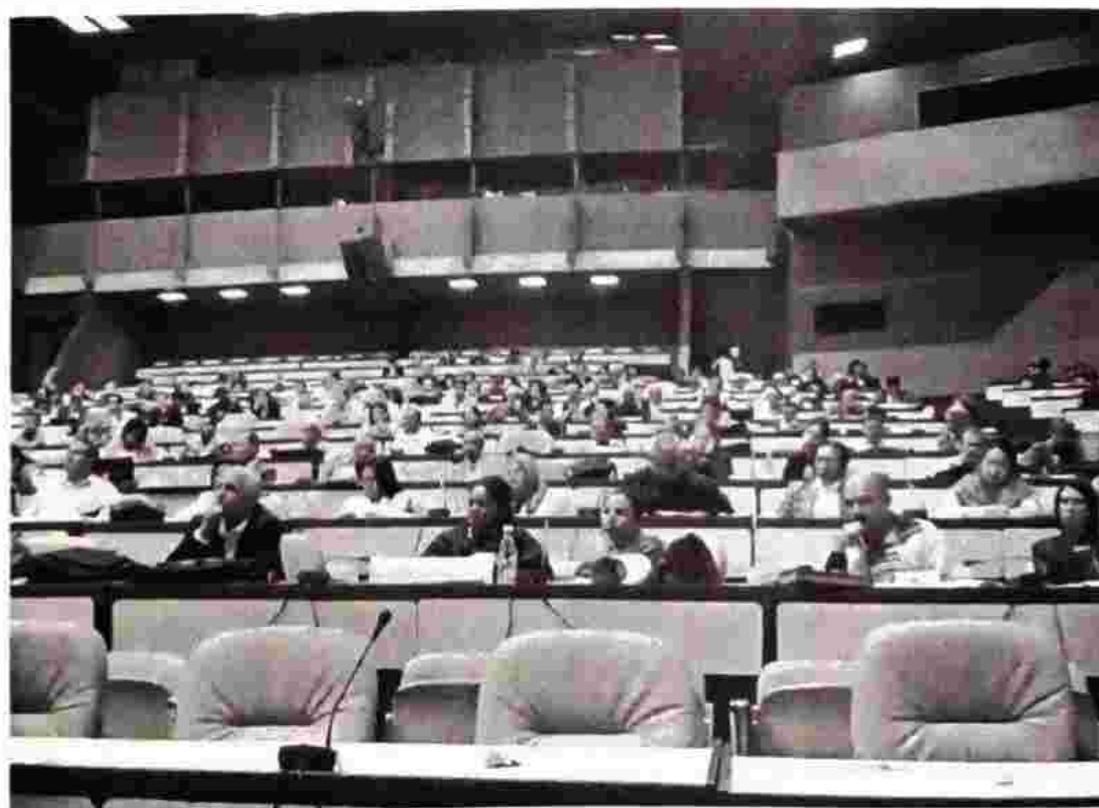
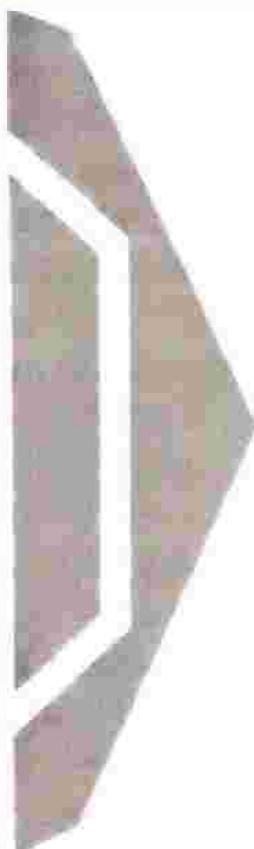
Se pudren las ciudades; se agrupan sus habitantes en castas endurecidas; se oponen con la continuación del tiempo masas de intereses al desenvol. vimiento tranquilo y luminosos del hombre; en la morada misma de la libertad se amontonan de un lado los palacios de balcones de oro, con sus aéreas mujeres y sus caballeros mosfetudos y ahitos, y ruedan de otro en el albañal, como las sanguijuelas en su greda pegajosa, los hijos enclenques y deformes de los trabajadores, en quienes por la prisa y el enojo de la hora violenta de la concepción, aparece sin dignidad ni hermosura la naturaleza. (EMS 64)

De este modo capta Martí el proceso de la modernización *in media res* y como proyecto inconcluso—proyecto sin solución en Estados Unidos. En vista de estas visiones, la lectura de Martí debiera ser una lectura obligatoria, necesaria. Pero desgraciadamente no es así.

Martí sigue siendo una figura poco conocida en los Estados Unidos. Donde más se le recuerda y donde se estudia su vida y obra en forma poco satisfactoria es en aquellos centros universitarios donde existen programas avanzados de literatura hispánica, o de estudios latinoamericanos. En los siglos XX y XXI de esos centros universitarios solo ha habido unas treinta tesis doctorales sobre su obra—pocas en comparación con muchísimas sobre Cortázar, García Márquez, Fuentes, Piglia o sobre temas de la literatura colonial. Mi teoría para explicar esta carencia es que la lectura de Martí, por su profundo sentido ético, molesta al lector norteamericano. Sin embargo, estamos tratando de difundir la obra martiana en inglés. Durante unos diez años lo hemos hecho a través de la Fundación Martí que funcionaba durante un periodo breve, con fondos de Manuel Pedro González. Después, varios académicos hemos organizado congresos y coloquios sobre la obra martiana. La Latin American Studies Association y la Ford Foundation ha subvencionado actividades en torno a la vida y la obra de Martí. Durante el verano de 2002 la National Endowment for the Humanities, dio dinero para organizar en los Estados Unidos y en Cuba un seminario sobre Las Américas de José Martí, un seminario que Michael Conniff y yo dirigimos para veinticinco profesores universitarios norteamericanos. Estos profesores, al volver a sus universidades se comprometieron a enseñar cursos sobre la obra de Martí—proyecto que esperamos tenga el efecto de crear una nueva generación de estudiosos de la obra martiana. En marzo de 2003 cuando se reuna la Latin American Studies Association en Tejas, habrá un panel que organicé, principalmente con investigadores cubanos. E inmediatamente después, un minicongreso en Miami con investigadores cubanos, españoles, hispanoamericanos y norteamericanos. Las traducciones no han sido muy eficaces en difundir la obra martiana, pues hasta la fecha han sido mediocres. Pero el año pasado, por fin, apareció en la serie de Penguin Books, un libro grueso de traducciones de primera categoría, con una selección muy inteligente: las traducciones de Esther Allen.

En conclusión, me da pena decir que la huella martiana en la memoria colectiva, histórica, de los Estados Unidos desde su muerte, y hasta hoy, ha

sido efímera. Hay, por supuesto, estatuas de Martí en algunas ciudades, pero las visiones y lecciones martianas sobre la sociedad moderna, sobre la sociedad norteamericana, no han circulado, no han llegado a las masas. Pero, seguimos trabajando en "la mina martiana", y con optimismo vemos un futuro más halagador, sencillamente porque estamos convencidos que la lectura martiana es una lectura obligatoria tanto en los Estados Unidos como en otros rincones del mundo. ☉



Bouasone Bouphavanh

Lao

Distinguidos miembros de la Presidencia

Estimados delegados e invitados,

Hoy nuestra delegación del Partido Popular Revolucionario Lao tiene el alto honor de participar e intercambiar en esta Conferencia Internacional en la tierra heroica del pueblo hermano de Cuba con motivo del sesquicentenario del natalicio de José Martí que es el Héroe Nacional de la lucha por la Independencia y la Libertad del pueblo cubano.

Para nosotros, la conmemoración de esta fecha de gran significado que honra a uno de los revolucionarios más destacados del mundo, a su vez el pensador más genial de nuestra América, hombre político de gran dimensión, periodista crítico y el mayor patriota del siglo XIX de Cuba, constituye la inspiración política una vez más para los pueblos que están luchando por preservar la independencia nacional, por apartarse de la influencia, la injerencia y la dominación de las fuerzas imperialistas de la actualidad.

A pesar de que nuestro país se encuentra lejos de Cuba en otro hemisferio del planeta, el pueblo pluriétnico de Laos, que ha pasado el fuego de la lucha por la liberación nacional contra los imperialistas durante muchos decenios ha comprendido y visto claramente el contenido del pensamiento brillante de José Martí en el que ha estado siempre presente la necesidad de la lucha por la independencia, de la defensa del derecho por la igualdad y la justicia en la patria digna. Del mismo modo el pueblo lao siempre valora altamente las ideas antirracistas, latinoamericanistas y antimperialistas de José Martí.

Hoy día el pensamiento de José Martí se ha convertido en uno de los más ricos tesoros de la sabiduría y en la fuente valiosa de la cultura, educación y patriotismo del entrañable pueblo de Cuba para hacer su revolución la que

constantemente ha estado saliendo de una victoria para entrar en otra a lo largo de estos 44 años

Los famosos y vigentes pensamientos de José Martí que expresan "Patria es humanidad" y "Mientras exista un hombre infeliz en la tierra nadie tiene derecho de dormir en paz" reflejan claramente el compromiso, la concepción y la visión de largo alcance del Apóstol, quien consideró los intereses de su país en estrecha relación con los intereses comunes del ser humano y la ayuda mutua humanitana sin egoísmo, lo que lo convirtió en la clave, la piedra angular y principio básico consecuente de la revolución cubana hacia los pueblos de Asia, Africa y America Latina

Estimados compañeros

En los últimos años, nuestro pueblo ha seguido atentamente el proceso revolucionario del pueblo cubano el que ha desarrollado la tradición y llevado en alto la bandera gloriosa de José Martí. Al mismo tiempo nosotros tenemos el gran placer de ver que el pueblo cubano heroico, intrépido y sacrificado bajo la dirección flexible y clarividente del Cro. Fidel Castro Ruz ha podido conquistar grandes y sobresalientes logros en particular los éxitos en la educación, cultura y en el campo social encaminados a asegurar la igualdad de oportunidades para la nueva generación, lo que ha devenido el cimiento indiscutible de la justicia social y del socialismo.

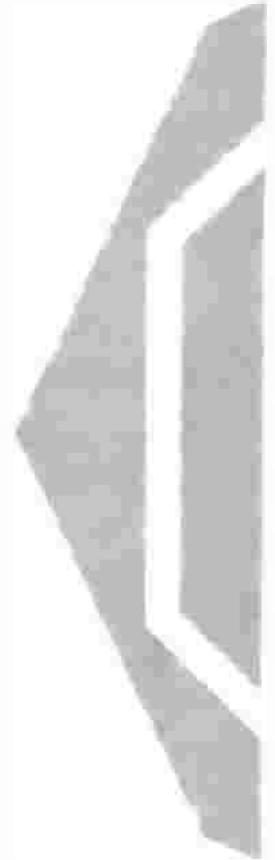
No cabe duda de que la vida y las obras de José Martí se han convertido en el paradigma de un luchador revolucionario por la independencia y pleno derecho de una nación, en particular en el contexto en que la situación mundial y regional, así como la relación internacional están siendo amenazadas y violadas abiertamente por la práctica de la política de orden unipolar y hegemónica, lo que consideramos como un reto a los esfuerzos y a la conciencia de lucha por la defensa de la paz y la justicia social, así como el respeto a la dignidad plena del hombre y al nuevo orden político y económico internacional equitativo y justo. Por eso es necesario de hacer reflexión conjunta, frenar y rechazar juntos las estrategias de dominación mundial unilateral de los imperialistas en el ámbito internacional de hoy. Entre ellas se incluyen la preparación de la guerra agresiva contra Iraq, el bloqueo económico contra Cuba y la realización de actos terroristas contra el pueblo de Cuba que necesita seguir por el camino que ya escogió.

Finalmente, en nombre de nuestra delegación, quisiera confirmar una vez más la posición invariable del pueblo de Laos sobre la lucha justa del pueblo valiente hermano de Cuba en la defensa de la patria, las conquistas de la Revolución y el socialismo en la Isla de la verdad y la moral del Apóstol José Martí.

Quisiera también desear a la revolución cubana nuevos éxitos cada vez mayores bajo la dirección del Compañero Fidel y con la bandera invencible del pensamiento de José Martí, en particular en la batalla de ideas que está librando de manera contundente y especialmente en la lucha por cesar el bloqueo inhumano contra Cuba y el reclamo del regreso incondicional de los Cinco Héroes cubanos injustamente encarcelados en los Estados Unidos.

Que viva para siempre José Martí en la causa de la lucha por la independencia y la justicia!

Muchas gracias. ☉



Pablo Jorge Texeira
Angola

Compañeros miembros de la Presidencia, distinguidos delegados, compañeras y compañeros:

Tenemos hoy el gran privilegio de participar en la conmemoración del 150 aniversario del natalicio en La Habana, el 28 de enero, de José Julián Martí Pérez, una de las personalidades cumbres de la historia del continente americano, que por la universalidad de su obra y objetivos de su proyecto político y social, también es una personalidad de carácter universal.

A temprana edad José Martí conoció los errores de la esclavitud, y al estallar la primera guerra por la independencia de Cuba en 1868, sus fuertes concepciones independentistas lo llevaron a escribir la obra dramática "Abdala" y el soneto "10 de octubre". Deportado en dos ocasiones a España y en posteriores estancias en París y en Nueva York, así como en México, Guatemala, Venezuela, José Martí se acercó a su América, mostrándole lo poco que las poblaciones habían obtenido de sus independencias.

Una de las primeras cosas que causa admiración en la vida de José Martí —que nació en una sociedad esclavista—, es su rápida capacidad para sobrepasar tantas barreras sociales e ideológicas y lograr desde la adolescencia el repudio a la esclavitud, a la discriminación racial y a la injusticia social; la lucha por la defensa de la igualdad entre todos los hombres, la defensa de la nacionalidad cubana y de la independencia de su patria. Sus relaciones con los independentistas cubanos y su participación directa en los acontecimientos de los años 80 le facilitaron aprender los aciertos y errores de las concepciones habituales, y —lo más importante— su larga permanencia en los Estados Unidos lo llevó a analizar los contenidos reales de la "democracia" norteamericana y comprender el carácter expansionista que ya predominaba en los círculos

gubernamentales de aquel país. Su frase "Vivi en el monstruo y conozco sus entrañas" expresa el profundo análisis que realizó de la sociedad estadounidense. He ahí la urgencia con que se planteó la liberación antillana. Ferviente enamorado de su ancha patria continental, José Martí abogó sin descanso para ver hecha realidad la hora de lo que él denominó "la segunda independencia de América Latina" e impedir con ello la expansión de los Estados Unidos.

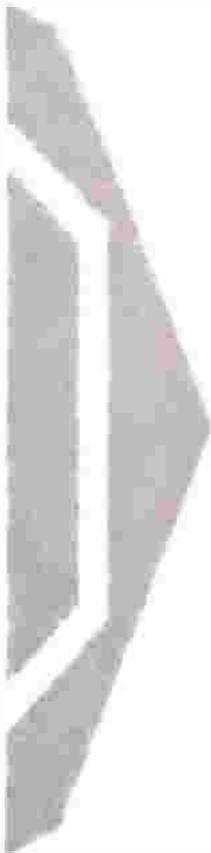
En la persona de José Martí es importante subrayar el elevado grado de su humanismo, el cual se basó en una concepción del mundo fundada en la existencia de un orden universal donde la voluntad, impulsada por los estímulos morales, debía existir para servir a los más elevados intereses del ser humano. Su humanismo, fundamento de sus principios éticos, estaba consciente del sacrificio que implica la entrega y del sentido de responsabilidad que su Patria significa. De José Martí se aprende el amor al hombre y a la Patria, la pasión por la libertad y la justicia, la firme determinación de mantener, por encima de todo, la identidad y la soberanía de la Nación. Se aprende igualmente el rechazo a las tiranías y a las ingerencias, y se sostiene la convicción de que "la libertad se paga muy caro y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio".

En su estrategia continental, la estructuración de una fuerte y sólida unidad revolucionaria se convertía en tarea de primer orden. A obtenerla y a plasmarla en una institución de nuevo tipo dedicaría José Martí a partir de 1892 todas sus energías. Así surge en ese año el Partido Revolucionario Cubano, un partido para la independencia en cuyas Bases proclamaba "organizar la lucha para la independencia de Cuba y contribuir a la independencia de Puerto Rico". Martí y el Partido Revolucionario Cubano lograron organizar y dirigir el alzamiento del 24 de febrero de 1895, que dio como resultado la nueva guerra por la independencia. Sin embargo, pocos meses después, el 19 de mayo, José Martí caía en combate en el oriente de Cuba.

La desaparición física de ese gran maestro constituyó una pérdida irreparable para la lucha anticolonialista, pero sus ideas continuaron inspirando a los revolucionarios cubanos. En la primera mitad del siglo 20 continuarían luchando por la verdadera independencia de Cuba, y tuvieron su expresión más reciente en el asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 por cerca de un centenar de jóvenes comandados por Fidel Castro, precisamente en el año que se conmemoraba el centenario del natalicio del Apóstol y que dio

inicio a la lucha por la definitiva independencia de Cuba. Por eso no es una simple casualidad que en su alegato ante el tribunal que lo juzgaba por los acontecimientos relacionados con el asalto al cuartel Moncada, y que resulta conocido como "La Historia me absolverá", al responder a una pregunta del tribunal indagando quién había sido el autor intelectual de dicha acción, Fidel Castro respondió que el autor intelectual fue José Martí.

Muchas gracias. ☺



Cintio Vitier Bolaños

Cuba

Sobre el Humanismo de José Martí

Si por humanismo entendemos la corriente cultural que nos viene de Grecia y Roma a través del Renacimiento, esas raíces en Martí son las mismas que en cualquier hombre de su tiempo o el nuestro. La formación humanística es ostensible en sus discursos, en su prosa y en su verso. Un símbolo de ella pudiera ser ese misterioso librito con la biografía de Cicerón (cuya oratoria fue el tema de su graduación en la Universidad de Zaragoza) que llevaba en el bolsillo hasta las vísperas de su muerte. Otro humanismo hallamos también en él, del que se habla menos: el de raíz bíblica, veterotestamentaria y evangélica. Sin la voz de los profetas hebreos y sin la palabra encarnada de Jesús, no es posible entender cabalmente a Martí, quien situó entre sus "verdades esenciales", ésta: "Jesús no murió en Palestina, sino que está vivo en cada hombre." Este otro humanismo, no tanto cultural como vivencial, se nutrió en él de experiencias personales, como la de la esclavitud a sus nueve años en el Hanábana y la dantesca del Presidio Político en su adolescencia. Del equilibrio entre la medida clásica (a su vez alianza de Apolo y Dionisos) y la pasión redentora de Cristo, surge el agónico humanismo martiano, creación suya.

"Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma, -espíritus y cuerpos", escribió Martí en un apunte sin fecha. No sabemos si persistió en esta idea, pero es constante en toda su obra una concepción de la Naturaleza como realidad, por así decirlo, magistral. En ella está la inspiración, el ejemplo, la sabiduría, lo cual sólo es posible si, como dice el apunte, ella incluye tanto "el misterioso mundo íntimo" como "el maravilloso mundo externo" y si "la naturaleza observable es la única fuente filosófica". El verso óptimo será "el verso natural". La religión futura, "la religión natural", de la que por cierto

también hablara San Pablo (Romanos, 2, 14-16). Siendo así, el humanismo martiano resulta una especie original de "naturalismo" en cuanto la Naturaleza es su paradigma. Una Naturaleza integradora de lo visible y lo invisible, en que "todo, como el diamante, antes que luz es carbón", en que la armonía, la justicia y la belleza son hijas del sacrificio, idea madre de su humanismo y de su poesía, la de sus versos y la de su acción histórica.

En otra página escribió "Hay en el hombre un conocimiento íntimo, vago, pero constante e imponente, de UN GRAN SER CREADOR () La religión está, pues, en la esencia de nuestra naturaleza." Su humanismo "natural" es, simultáneamente, un humanismo "a lo divino". Este humanismo es el que está en el Evangelio. La humanidad de Dios se llama Jesucristo. Por eso Martí dijo ser "puro y simplemente cristiano", entendiendo por ello el sufrimiento redentor: dar su sangre "por la sangre de los demás". Pero tiene también una visión humanista de la naturaleza física, porque desde temprano (antes de leer a Emerson, ya desde su periodismo mexicano) percibió la analogía entre los hechos físicos y los que llamó "hechos del espíritu", y porque, como se verifica en sus últimos Diarios, la naturaleza patria que lo recibía en el combate redentor, llegó a ser para él un libro tan abierto, sabio y elocuente como piadoso.

Volviendo a lo que podemos llamar el humanismo europeo de Martí, en cuanto a incorporación y disfrute, se pone de manifiesto en textos como su elogio de Cecilio Acosta, donde revela un enciclopedismo a la altura del prócer venezolano. En años de helenismos ornamentales, a propósito de la poesía de Francisco Sellen, puso el acento en *lo griego* esencial, y si repasamos su olvidada traducción juvenil de Anacreonte sentiremos el sabor de un vino que no supieron destilar en español, respetando el zumo primigenio, ni Meléndez Valdés ni Quevedo. Del tránsito de la Edad Media al Renacimiento su figura tutelar fue Dante, que ilumina sus *Versos libres* y todo lo secretamente auroral de su prosa mayor, desde el "Prólogo al *Poema del Niágara*" de Juan Antonio Pérez Bonalde. Lo que él retiene de la herencia humanística europea es lo que puede continuar y crecer en América: el Eros universal, la integración de lo dionisiaco y lo apolíneo, las semillas de libertad. Lo que rechaza es la retórica, la preceptiva, el neoclasicismo. Sabemos que desde sus orígenes la ética cristiana se mostró amistosa con el estoicismo grecolatino, alianza favorablemente acogida por el talante hispánico. Entre nosotros José de la Luz escribió en 1845 "Hallome preso () entre el imán del estoicismo y el cristianismo. / Para mí el estoicismo, para el prójimo el cristianismo: bien que

todo lo bueno del estoicismo se trasfundió en el cristianismo" Ese reparto de actitudes se reprodujo en Martí, estoico en la resistencia, cristiano en la entrega. Significativamente fue el primero, el de "la lluvia pura, sufrida en silencio" del *Diario de campaña*, el que más impresionó a María Zambrano, memorable intérprete de Seneca.

Sin que ello implique comprometerlo excesivamente con el hinduismo, a veces Martí nos parece próximo al resumidor dicho hindu *Tat tvam asi*, que se traduce: "Ello (la realidad última) es lo que tu (un ser humano) eres". Tal es la tendencia del llamado budismo septentrional (*Mahayana*), superador de la aniquilación nirvánica al afirmar el ser individual en su proyección hacia el ser universal. Especialmente en el ensayo sobre Emerson, se siente esa proximidad al exaltar la virtud liberadora, purificadora y unitiva de la Naturaleza. Pero allí mismo reitera que "el Universo es siervo y rey el ser humano", y no deja de reprocharle a Emerson su excesivo apego a "aquella filosofía india" que "embriagaba, como un bosque de azahares", en la que se siente el hombre "dulcemente aniquilado", y al cabo descubre su falacia, con lo que tal vez alude a la extinción absoluta del yo propuesta por el budismo meridional (*Hinayana*). De todos modos la Naturaleza, creada y perennemente creadora (*Natura naturata* y *Natura naturans*, que dijera la Escolástica), es siempre la clave del pensamiento martiano, en el que antropomorfismo y teomorfismo se confunden. Por otra parte, en un ensayo titulado "La irrupción americana en la obra de Martí" he señalado coincidencias del pensamiento nahuatl con el humanismo martiano, a partir del libro de Laurette Sejourné *El universo de Quetzalcoatl*, en el que se leen apreciaciones como estas:

En lugar de plantear el problema de la existencia, sea de lo físico, sea de lo social, sea de lo divino, Quetzalcoatl establece como realidad primera de la situación humana la fuerza potencial de integración que le es exclusiva. () Tomando como punto de partida la unidad integral de materia, vida, pensamiento, razón y espíritu, que el hombre es en potencia, no se preocupa más que de su realización. Porque a través de lo humano, es el universo todo el que realiza su unificación. No dijo Martí que siempre quiso fundar su filosofía (a la que llamaba "filosofía de relación", es decir, de Integración universal) en la etimología de la palabra "universo" *versus-uni*, lo diverso en lo uno? Y en el mencionado estudio concluye Laurette Sejourné: Parece que la prodigiosa realización nahuatl se ha debido a la fusión dinámica de dos fuerzas motrices que se unen raramente: mística de superación individual de una parte, incansable voluntad de acción sobre el mundo, de la otra.

Hay el místico que, como San Juan de la Cruz, al regresar cuenta o canta (y aun trata de explicar) el viaje indecible. Hay el místico que, como Santa Teresa (tan relacionada por Juan Marinello con Martí), va y viene de sus visiones a sus fundaciones. Martí dice: "Soy un místico más. he padecido con amor." Su padecimiento fue por el hombre, sin, desde luego, excluirse. Su amor fue trabajar por el hombre. Su política, su acción, su "guerra inevitable",¹⁷ fueron la forma, el procedimiento, el proceso mismo de su amor.

Durante toda su vida Martí libró una tenaz batalla íntima y pública contra el odio. Como todas sus convicciones, esta de la necesidad de combatir el odio se movió en dos planos conexos: el de la espiritualidad de la conducta y el de la eficacia política. Su primera y definitiva victoria sobre el odio la obtuvo en el presidio político, donde descubrió que la "reacción" del odio, por legítimo que sea, es una forma profunda de esclavitud, una ganancia del enemigo, un lastre para la verdadera "acción" revolucionaria, que debe partir de una raíz de libertad interior. Allí comprendió que también los flageladores de las canteras de San Lazaro, en cuanto víctimas inconscientes de un sistema embrutecedor, merecían piedad. Comparando a aquellos esbirros con sus propios padres y con las virtudes del "sobrio y espiritual pueblo de España", distinguió nitidamente entre el régimen colonial y el pueblo español. De ahí surgió la concepción de la "guerra sin odio", porque, además, el odio "no construye", su obra es siempre "reaccionaria", los que odian "son la ralea", hay que aprender a "domar el odio". Dos hechos le daban la razón en la historia inmediata: el odio a España, la hispanofobia, había nutrido subjetivamente el anexionismo, en la isla y en la emigración, las animadversiones internas entre los regionalismos, entre militaristas y civilistas, entre los jefes, entre aldamistas y quesadistas, habían minado desde adentro la guerra del 68. Pero lo que Martí llamó "la fórmula del amor triunfante", va mucho más allá de una rectificación o superación política. Se trata de un amor cognoscitivo ("El amor es quien ve") y del amor como sol de la vida, el que hay que conquistar, no solo políticamente, "con todos, y para el bien de todos". Así en su "Canto de otoño" nos dice: *No se bata / Sino al que odie el amor: Unjanse presto / Soldados del amar los hambres todos! / ¡La tierra entera marcha a la conquista / De este rey y señor, que guarda el cielo!*"

La obra fundamental del humanismo martiano, desde el punto de vista pedagógico, es *La Edad de Oro*. Si la tontería del editor no lo hubiera impedido, en su mayor despliegue hubiéramos tenido un insuperable *vademecum* del

humanismo martiano para todas las edades. El *homo faber* campea en cada una de sus páginas haciendo historia, cuentos, poemas, juegos, casas, ruinas, artes, industrias, civilizaciones, denuncias, epopeyas, utensilios, miniaturas, maquinas. Haciendo siempre arte, es decir, la otra naturaleza, la creada por el hombre, quien solo así, sin soberbia, puede reconocerse a si mismo. Todo el mundo de Martí tiene las huellas dactilares de los hombres de todas las regiones y épocas. Es el mundo de los industriosos, de los artesanos y artistas de la realidad o la imaginación, que se alimentan una a la otra, sospechando en esa mutua caridad la filiación divina, el sello de semejanza.

La aspiración a una cultura o una religión que las integre todas resulta evidente en Martí, pero sin nada que ver con la globalización sin rostro que hoy nos amenaza. Ni siquiera en la estrategia política de la América del Sur frente a la del Norte, y aunque ello implicara disentir de una tesis bolivariana, fue partidario Martí de sacrificar "el ansia del gobierno local y con la gente de la casa propia". Perder la individualidad de las culturas sería perder la cultura misma. En "La Exposición de París" vio algo más que un espectáculo vistoso, sintió y nos hace sentir una visión profética de la fraternidad, de la armonía de los pueblos del mundo, cada uno con sus modos nacidos de si propio. No la globalización sino la coralidad de las culturas. En cuanto a lo que muchas veces llamó "la religión verdadera", partiendo del hecho de que todas las religiones, por reveladas que sean para sus fieles, se manifiestan y actúan en la historia, la concibió como aquel punto futuro en que el hombre llegue a ser capaz de ir a lo esencial e innato de su apetencia trascendente. Esa religión verdadera, sin perder la pluralidad de sus manifestaciones culturales, saldaria sus deudas con la razón y con la libertad: una "razón nueva", tan rigurosa como abierta a lo desconocido, negada a convertirse en el fenovado fanatismo de una ciencia dogmática y amoral, una libertad cuyos límites estuvieran únicamente en el respeto a "la dignidad plena del hombre". No presenta Martí estas ideas como utopías, ni siquiera como esperanzas realizables, sino como resultado de las leyes del espíritu y la historia. Su inspiración, diríamos hoy, tercermundista, está limpia del resentimiento del colonizado o del perteneciente a un mundo "periférico". No podía desconocer esa situación quien llevaba en el cuerpo las marcas de la esclavitud. Su obra y su vida, sin embargo, fueron una dádiva libre a todos los hombres.

Sólo quiero añadir, considerando la situación internacional y los últimos acontecimientos en Venezuela, Brasil, Ecuador, Bolivia, Argentina, que así como dijo Martí que Bolívar tenía que hacer en América todavía, podemos afirmar que Martí hoy tiene que hacer más que nunca antes en nuestra América y en el mundo. ☉



Miguel de La Madrid *México*

EX-PRESIDENTE DE MÉXICO

Muy buenas tardes

Es para mi un verdadero privilegio participar en este magno congreso que se realiza en La Habana para conmemorar a José Martí. El pensamiento y los ideales de Martí siguen vigentes para América Latina en los albores del siglo 21, por lo que es importante exaltar su figura así como su pensamiento y su obra.

José Martí es un héroe cubano, pero que sigue teniendo una presencia importante para los demás pueblos de América Latina. Sus ideas revolucionarias, la profundidad de sus concepciones anti-colonialistas y su ininterrumpida lucha por alcanzar, además de la independencia política, la económica y la cultural, de los pueblos de Iberoamérica, dan a su pensamiento una sorprendente vigencia y constituyen valiosas orientaciones para las luchas que tenemos que librar los pueblos de Iberoamérica. José Martí recoge y continúa las ideas de Simón Bolívar y de otros próceres de la lucha hispanoamericana por la independencia, afirmando la defensa y reivindicación de las clases desposeídas y humildes del continente sudamericano y aporta ideas que dan una firme base a una ineludible y sostenida defensa de la independencia nacional y cultural de los pueblos.

La vida de José Martí es un vívido testimonio de la congruencia entre el pensamiento y la acción. Desde sus años de idealizante, José Martí inició en la colonia cubana una larga lucha independentista que lo hizo padecer el presidio político, los trabajos forzados de la cárcel y un exilio de más de dos décadas que comenzó a sus 17 años de edad y se prolongó hasta el final mismo de su breve e intensa vida. Deportado inicialmente a España, donde logró

cursar estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, en el Instituto de Zaragoza y en la universidad de esta ciudad, obtuvo el grado de bachiller primero y después los de Licenciado en Derecho Civil y Canónico y Filosofía y Letras. Interesado particularmente en conocer la realidad de los países de América Latina, tuvo una residencia en México durante los años 1875 y 1876, y ahí destacó como periodista profundo y analista de la sociedad mexicana y de las características propias de la América antes española. En México logró relaciones cordiales y de cooperación con destacados intelectuales y políticos mexicanos, entre los que destacaron Manuel Mercado, Manuel Ocaranza, Justo Sierra, José Peón y Contreras, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez y Altamirano.

José Martí también realizó visitas a Guatemala, a Panamá, a Venezuela, a Jamaica, y desde luego, a Santo Domingo y a Haití. En el conocimiento de esos países, José Martí reafirmó su vocación latinoamericanista y ubicó su lucha contra la dependencia de Cuba dentro de un amplio movimiento integracionista de los países de América Latina. José Martí proclamó la necesidad de que los países latinoamericanos y caribeños lograsen alcanzar su propio desarrollo por vías autóctonas, vistas sus propias realidades sociales, políticas y económicas, sin imitar y copiar fórmulas ajenas y previendo el peligro de la imitación extralógica de los Estados Unidos de América. Frente a los Estados Unidos, José Martí recomendó una política amistosa y de cooperación, pero postuló la necesidad de desarrollar una firme resistencia a sus pretensiones hegemónicas respecto a todo el continente y advirtió de los peligros de su penetración económica en nuestros países.

De ahí que Martí postulara la necesidad de una unión estratégica de los pueblos iberoamericanos y caribeños. Es necesario, decía, ir acercando todo lo que ha de acabar por estar junto. De ahí que es viable afirmar que José Martí elaboró y propuso a lo largo de su extensa obra una estrategia continental para la más auténtica, democrática y autóctona transformación revolucionaria de la América Latina, y de las relaciones equilibradas entre el Norte y el Sur del continente. Martí insistió particularmente en que, además de la independencia de Cuba, había que lograr la de Santo Domingo y Puerto Rico, y promover en estos países la amistad y la cooperación con los demás de la América antes española.

Una idea de Martí que conviene subrayar es la de que las sociedades de nuestros países deben organizarse conforme a sus propias realidades. "El

gobierno ha de nacer del país. El espíritu de tal gobierno ha de ser el del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país. A historia propia, soluciones propias, a vida nuestra, leyes nuestras. No se ate servilmente el pensador latinoamericano a la regla y a la tradición, sino base sus acciones en el análisis de la propia realidad y de las necesidades especiales de cada país", enseñó.

Comprendemos muy bien que los cubanos tengan a José Martí como su héroe fundamental. Para los demás latinoamericanos, Martí es también parte de nuestra historia y sigue siendo guía de nuestro destino.

Muchas gracias. ☉



PANEL2

LA CULTURA Y LOS DESAFÍOS DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Coordinador

Pedro Pablo Rodríguez López

Eduardo Bautista
España

La paz como Patria

En este panel, que bajo el título *La cultura y los desafíos del mundo contemporáneo* nos reúne hoy en la Habana, tenemos un buen pretexto para debatir sobre la cultura digitalizada en el contexto del ideario martiano, pero sobre todo tenemos, más que un pretexto, una obligación de hablar y reclamar LA PAZ. La Paz que nos quieren escamotear todos los días, la que necesitamos para sanar y sanar tantas heridas históricas, la que nos hace más ilustrados y tolerantes, la que necesitamos para desarrollar nuestras potencialidades humanísticas y sin la cual el círculo vicioso sustituirá a la espiral virtuosa y nuestro hijos serán herederos del odio y la miseria.

La paz, de y entre los hombres, la paz como cultura de la convivencia, la paz para que los creadores, artistas, científicos e intelectuales eleven la inteligencia colectiva a las cotas más altas de cohesión social, la paz con la tierra y sus especies, la paz con el universo y con nosotros mismos.

José Martí construyó su ideario de soberanía y emancipación sin otra arma que su verbo. Este ejemplo de resistencia cultural ha trascendido su tiempo y sus límites geográficos y hoy, en tiempos de guerras religiosas, comerciales y culturales es imprescindible recordarlo y celebrarlo.

Primera amenaza

Cuando alguien tan poco sospechoso de izquierdismo como Jeremy Rifkin en sus últimos trabajos *Building Wealth* y *Age of Access*, proclama a los cuatro vientos que los códigos culturales siempre han precedido a los comerciales, es tiempo de revisar reflexivamente el ideario rampante de la tercera vía. Este

invento de los economistas para forzar una convergencia entre el ideario neoliberal y las conquistas socialdemócratas del siglo XX, también conocido como el estado del bienestar presenta a estas alturas tantas grietas y fracturas en su armazón teórico-práctica, que desde Davos a Porto Alegre unos y otros se afanan por encontrar un pretexto que nos mantenga ocupados los próximos cuarenta años que quedan de la economía petrolera, mientras las grandes corporaciones acumulan plusvalías y preparan el control de la economía del hidrógeno y de las energías alternativas que sustituirán los viejos modelos de negocio. Lo que Rifkin viene a decir es que los globalizadores se equivocan tratando de vendernos primero las ventajas comerciales y mercantiles antes que la cohesión cultural de las sociedades avanzadas, o en otras palabras, que una sociedad culta hace mejores negocios que una inculta. Dice que hay que invertir en cultura y educación para que las leyes del mercado se desenvuelvan en un modelo de desarrollo sostenible que extienda las ventajas de la economía de mercado a cuanta más población mejor.

Y este es nuestro primer reto, ahora que las corporaciones han descubierto que hay que educar a las masas para hacerlas más competitivas y no más felices, hay que luchar contra el pensamiento único que trata de homogeneizar las diversidades culturales, disolver las diferencias filosóficas y limar las aristas históricas en aras de una civilización dócil y consumista que sostenga los nuevos modelos de negocio, y hay que luchar además contra el pensamiento corto de nuestros administradores de la cosa pública que creen que no nos damos cuenta del fraude.

Segunda amenaza

El segundo desafío es el modelo de infoesfera que los tecnólogos y políticos quieren imponer para mejor servir a los objetivos de los grandes conglomerados de telecomunicaciones. En pocas palabras quieren acabar con la Propiedad Intelectual y los Derechos de Autor en Internet, para convertir a productores, proveedores de contenidos y operadores de redes telemáticas en los dueños absolutos del claustro del conocimiento. Quieren que en la cultura digital desaparezcan los privilegios históricos nacidos con la revolución francesa en el marco de los derechos del hombre y que han sido consagrados solemnemente por la Carta de Los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Se necesitaron 1789 años de civilización para que el trabajador del espíritu tenga las mismas prerrogativas que el trabajador manual y aún así en su generosidad congénita el creador abandona la propiedad de sus obras a los 70 años de su muerte y las

dona al acervo cultural de los pueblos, contribuyendo de manera decisiva a la construcción de las identidades culturales de las distintas comunidades

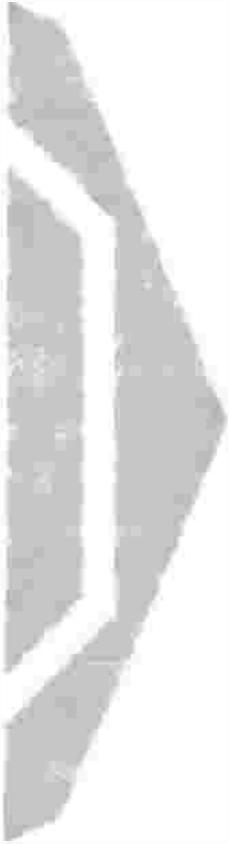
La Sociedad de la Información quiere despojar a compositores, escritores, periodistas, poetas, dramaturgos, coreógrafos, cineastas, artistas plásticos e infografistas de sus derechos para manejar a su antojo los contenidos y evitar la construcción de una Sociedad del Conocimiento que sería la progresión lógica de la anterior

Tercera amenaza

El tercer desafío de la Cultura Digital del siglo XXI es la desaparición de oportunidades para los nuevos creadores, la asfixia cultural, la falta de oxígeno debido a la acumulación vertical de empresas relacionadas con la cultura y que hacen disminuir las ventanas diversas por las que acostumbraba asomarse el arte nuevo, los renovadores y los iconoclastas. Tomemos como ejemplo las grandes fusiones de AOL y Time Warner, de Sony y CBS, de Universal y Vivendi o el monopolio informativo de Berlusconi en Italia y el que se avecina en mi país España, Francia, Alemania e Inglaterra.

Debemos sospechar de esta tendencia a disminuir el tamaño y peso específico de los estados naciones y el aumento incontrolado de las grandes empresas. Que en algunos casos manejan recursos inmensamente superiores a los presupuestos de la mayoría de los países pequeños. El resultado práctico es una disminución alarmante de oportunidades para los creadores y la concentración en unas pocas ofertas de la cultura oficialista, dócil y alienante.

La falacia de que Internet viene a liberarnos de todo esto es una trampa en la que han caído hasta los más beligerantes globifobos. En primer lugar Internet no es libre ni lo será nunca, salvo que las corporaciones decidan no ganar dinero animadas por un nuevo espíritu franciscano. En segundo lugar no existe una democracia electrónica como algunos pendejos piensan al inundar las redes con sus banalidades, porque la democracia es el resultado de una conquista social, de una lucha en muchos casos sangrienta, para ganar las libertades, mientras que Internet ha sido el regalo envenenado de las compañías telefónicas para generar tráfico de voz y datos e incrementar los recibos que pagamos religiosamente si no queremos quedarnos aislados en medio de la infoesfera, es decir desconectados. En tercer lugar los vándalos de Napster y otras formas de piratería electrónica han maleducado al internauta, haciéndoles creer que la cultura es gratis, si pagas el coste del ordenador y el MODEM, la energía eléctrica y el recibo del teléfono, claro, y dejas sin cobrar a los compositores, artistas y otros creadores. ©



Pablo González Casanova
México

Muchas gracias a los organizadores de este importante encuentro por haberme invitado.

Yo he estado pensando esta mañana cómo decir unas cuantas palabras sobre la cultura, que de por sí es un concepto tan rico, como dijo Petras, en las condiciones actuales que está viviendo el mundo y que vivimos todos. Y me acordé de algo que no recuerdo quién dijo, y que va a servir para organizar un poco lo que quiero decirles: “La cultura es lo que se ve y lo que no se ve”. Si alguien sabe en el público quién lo dijo, le ruego que levante la mano y nos aclare el misterio.

Entonces pensé en hablarles de los conocimientos prohibidos. Es un problema que estamos viviendo con una gran intensidad y con las técnicas más antiguas y más modernas de ocultamiento de lo que se sabe, del saber, del conocer, o también con normas muy antiguas de mentir, de engañar, de ilusionar, y otras muy modernas vinculadas a las técnicas —muchas de ellas de tipo matemático— que permiten relacionar unos efectos con otros sin que los efectos que verdaderamente se quieren aparezcan de inmediato a ojos de los demás.

Muchos ejemplos podrían darse al respecto en la época más reciente de desarrollo del capitalismo mundial. Durante las políticas neoliberales, la forma en que se fue utilizando el déficit fiscal de los estados para que éstos se endrogaran cada vez más no solo tenía efectos secundarios: iba a permitirle al imperialismo, al capitalismo, aumentar el excedente que recibe ahora en forma de un tributo llamado pago de servicios por la deuda externa y que fue un primer acto de privatización muy importante dentro de la serie de privatizaciones que hemos vivido. No solo servía para ese fin sino también

para generar redes de dependencia extraordinariamente eficaces en que, junto con la deuda, junto con el tributo, junto con la angustia de los pobres gobernantes, iba a venir una nueva cultura llamada de la opción racional por la cual el conformismo se iba a apoderar de la mente de una gran cantidad de individuos y de partidos de una forma que nos sorprende, y que va más allá de lo que en el pasado nos imaginamos o pensamos o criticamos como oportunismo, como conformismo, como pobreza de los políticos que hacían pactos y hacían actos de servilismo verdaderamente increíbles. Yo no sé si se han fijado cómo toda esa especie de individuos ha adquirido características comunes en todas las partes de la Tierra. Y cómo ha resultado sorprendente para nosotros ver que algunos individuos que habían sido capaces de resistir en el pasado, fueron siendo vencidos por ese nuevo sistema.

Creo que nos encontramos ante una situación en que es necesario poner mucha atención, no solo a los conocimientos que se nos niegan, sino a las nuevas formas que está adquiriendo la verdad sospechosa y la mentira que viene de Palacio o que viene de las grandes compañías de los señores y de los ricos de la Tierra. Es un problema de gran importancia que está ligado a políticas muy claras en el terreno de la educación a todos sus niveles. Siendo como se dice el siglo 21 el siglo del conocimiento, nosotros vemos que hay una política creciente para aumentar el número de excluidos de los conocimientos más elementales de la escuela primaria. El deterioro de los sistemas de enseñanza de todos nuestros países —y por supuesto, en éste ocurre todo lo contrario— el deterioro de la educación es creciente, la forma en que trabajan los profesores, las aulas que se están cayendo en las escuelas, la escasez —si hay— de material didáctico, son algunos de los elementos que podemos observar en el mundo entero, porque incluso este fenómeno del deterioro de la educación está afectando a los propios países centrales, a los propios centros del sistema imperialista mundial.

El problema es de tipo mucho mayor del que pensábamos, porque tal vez podemos decir que nosotros los que estamos, digamos, en este salón, si logramos tener esa educación que se les niega a tantos millones de gente, pero lamentablemente a nosotros también se nos niega una gran cantidad de conocimientos que podríamos adquirir si no hubiese esta combinación entre las antiguas políticas de prohibición de conocimientos —que vienen desde la época de los sacerdotes egipcios que no permitían entrar a ciertos espacios de los templos, a ciertos espacios del conocimiento, sino a determinados

sacerdotes— y comprende a un público muy numeroso, a una gran cantidad de gentes que incluso llegan a ser expertos y a realizar estudios de post-grado, y a realizar estudios posdoctorales, pero que son unos analfabetos funcionales en otras disciplinas de una manera a veces sorprendente, al grado de que puede uno encontrarse a un hombre muy eminente en el conocimiento de los microbios, incapaz de tener una idea aproximada de cómo, no les diría de cómo es el universo, sino de cómo es su país o su ciudad.

En este terreno la vinculación entre ciencias y humanidades, entre ciencias “duras”, como les llaman, o ciencias exactas, como también les llaman — calificativos que no son inocentes, pues con ellos quieren decir que las nuestras, las que estudian a los seres humanos son blandas y son inexactas. Claro, esto que estoy diciendo ya no se atreven a decirlo, pero lo dejan entender de una manera muy elegante y desvinculan nuestro conocimiento de las ciencias naturales y de la evolución tremenda que han tenido, particularmente en la segunda mitad del siglo 20. Si desde siempre nos han hecho lo más difícil que han podido las matemáticas, si desde siempre nos asustaron con las matemáticas en las escuelas y nos hicieron creer que solo algunos podían adquirir su conocimiento —que corresponde al mito más fuerte de Occidente, que es el mito pitagórico, también nos prohíben conocer la física, la química, la biología, y una serie de disciplinas que si se propusieran, podríamos conocer muy fácilmente, con un pequeño esfuerzo, y que nos ayudarían mucho, para no seguir teniendo una idea de las ciencias naturales semejante a la que la mayoría de nosotros tiene y que se origina en la gran revolución científica de la época de Newton, de Bacon, Descartes. Hay un nuevo planteamiento muy profundo de las llamadas tecnociencias, que se combina con otro planteamiento de las llamadas ciencias de la complejidad, y sobre estos nuevos planteamientos nos hablan con una gran pedantería como si fueran enteramente nuevos y como si ya no tuvieran nada que ver con los conocimientos anteriores, por ejemplo con los conocimientos que vienen del pensamiento crítico de Marx y Engels. Y ésta es otra forma de impedirnos tener una cultura que domine las grandes corrientes del pensamiento y del conocimiento de la humanidad a la que pertenecemos.

Entonces nos damos cuenta de que tenemos que luchar, ya sea en las escuelas, ya hacia fuera de ellas, por que este tipo de conocimientos primero lo adquiramos nosotros y después lo podamos transmitir a los demás. Y esta lucha es muy fuerte, porque aprovechan, por ejemplo, los celos de tipo gremial

para que nadie llegue a dominar las disciplinas que han privatizado los distintos gremios, y se toman cuantas medidas se pueden para impedir los vínculos entre ciencias y humanidades. Es una de las grandes luchas que tenemos que hacer. No podemos seguir pensando en la política de nuestro tiempo sin los modelos, por ejemplo, de desestabilización que en este momento se están aplicando —como se aplicaron en época de Allende— por quienes manejan en las computadoras en forma de simulaciones de golpes de estado, derrocamiento de gobiernos y juegos de guerra. Conocer ese tipo de problemas es relativamente fácil, aunque tiene uno que hacerlo en combinación con otros colegas que dominen las computadoras, que dominen las matemáticas, pero hasta lograr que este tipo de conocimientos forme parte de nuestra cultura general.

Hay otro problema que se nos plantea y que es mucho más antiguo, pero que ha cobrado particular relieve al darnos cuenta de la importancia que la cultura tiene en los procesos de liberación en los proyectos de democracia radical, como la de este país, o en los procesos que buscan sentar las bases de un mundo socialista. Y es la que está relacionada con vínculos a los que no siempre les damos importancia, vínculos entre el pensar y el decir y el actuar. Generalmente cuando hablamos de esos vínculos lo hacemos para recriminar a alguien de que no está siendo coherente en lo que dice respecto de lo que piensa, o en que no ha sido coherente respecto de lo que dijo al actuar, y entonces este llamado de atención nos oculta la importancia del problema desde el punto de vista de una cultura que le otorgue mayor atención al establecimiento de vínculos o a la falta de vínculos entre pensar, decir y hacer.

También se nos plantea otro problema muy importante de carácter mundial, cultural; ya no en el choque de civilizaciones —como decía algún cretino— sino en la junta de civilizaciones. Estamos viendo a veces, no a nivel mundial sino en el interior de nuestros países, como México, donde de pronto tiene un (xochil) que conversar con un (xeltal), con un (xol), con un (toxolabal), con un mestizo que habla castellano de México. Tenemos que entendernos, y si ya los que hablamos castellano tenemos dificultad para entendernos, esta dificultad se torna mucho más significativa, y nuestra capacidad de conversar es difícil incluso entre compañeros; de pronto nos peleamos en lugar de decir: “No estoy de acuerdo con lo que estás diciendo; me perdonas, pero me gustaría que me aclararas un poco más para ver si entiendo lo que dices”. No, inmediatamente volvemos a hablar como hablábamos antes, cuando creíamos

que tenemos la verdad absoluta. No lo decíamos así, pero aparece de nuevo en el panorama una necesidad de hablar con más modestia, con menos énfasis. Lo que hemos vivido no es para que sigamos hablando como hablábamos antes de 1989-90.

Y se plantean problemas allí muy importantes de traducción y de interpretación que no podemos ignorar, a los que tenemos que darles mucha atención. Por ejemplo, no podemos levantar la voz de la manera en que lo hacemos cuando estamos como profesores o como estudiantes universitarios si estamos hablando entre campesinos. Tenemos que hablar de otra manera, tenemos que ver cuál es su cortesía, en qué forma le dicen a uno que no, porque además, ésa es otra: le pueden a uno decir que no y uno no se da cuenta, porque por buena educación nos enseñaron a no decir no. Entonces ahí tenemos muchos problemas en los que no me extiendo porque no quiero abusar de mi tiempo, pero que los invito a estudiar; problemas de traducción y de interpretación. Y allí en la interpretación viene el rebasar la cultura autoritaria de la interpretación. Nosotros vivimos años y años interpretando los textos de Marx, de Lenin; decíamos: "No, esto lo dijo Lenin", y "Esto lo dijo Marx", y la interpretación era una forma de legitimación, no era una forma de aclaración, de precisión. Y esto no puede ser.

También frente a posiciones de tipo colonialista, de mentes colonizadas, que vienen y nos cuentan cuáles son los autores más recientes y nos explican que estamos atrasados y ellos están al día, frente a este problema que ha existido a lo largo de muchísimo tiempo pero que se renueva ahora y que vive todas estas modas pasajeras de los filósofos modernos, del post-modernismo, tenemos que tener mucho cuidado porque piensen que de todos modos si hay algunas cosas nuevas, hay cosas muy importantes que están surgiendo en Francia, en Estados Unidos, en Inglaterra, etc., y entonces tenemos que ver, porque no es cosa de rechazar todo. Lo que rechazamos es una actitud dependiente, de mentalidad colonial, de prietitos que queremos ser blanquitos, esto es lo que rechazamos. Pero lo otro no, porque vemos, al contrario, que éste es un proyecto de la humanidad y que dentro de la humanidad están los norteamericanos, están los europeos. Nada más que estamos en contra de lo que ha analizado también (Samir Amin) del eurocentrismo, de pensar que todo se centra en el pensamiento europeo, en el pensamiento occidental. Estamos en contra de ese error que hemos venido cometiendo siempre de

creemos el centro del universo los seres humanos, la Tierra. Hay que luchar contra eso, pero no contra el sentido universal de nuestra cultura.

Otro elemento que me preocupa es que no solo necesitamos una cultura crítica sino una cultura de las alternativas, y es muy distinto criticar y plantear alternativas para construir, para luchar. Y a la hora que empleamos la palabra construir, necesitamos vincularla a la palabra luchar; y a la hora que empleamos la palabra luchar, necesitamos ligarla a la palabra construir.

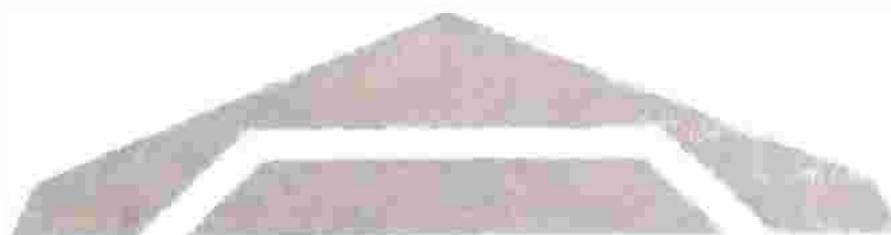
En relación a la cultura de las alternativas creo que hay cuatro momentos fundamentales. Dos de ellos los señaló (Immanuel Wallerstein): 1848 es cuando se hace la primera crítica de la Revolución Francesa y se funda la Primera Internacional; 1968, en que nace la Nueva Izquierda y se descubren las contradicciones del socialismo de Estado —que se había ido deteriorando— y aparece un planteamiento nuevo. Pero a esas dos yo creo que se añaden otras más en las que hemos hecho aportaciones muy importantes. Una se hizo en este país, y es 1959. Aquí cambió, no la historia de Cuba, sino la historia universal. Y la cultura universal. Y 1994, que es la rebelión de los zapatistas en México.

Otro problema es el de nuestra cultura de lo concreto, es decir, de no quedarnos en generalidades, y de captar las contradicciones. Cómo anda nuestra cultura en esa materia, en nuestra lucha contra tendencias metafísicas que son muy fuertes, y sobre todo, qué capacidad tenemos de analizar no solo las contradicciones principales—voy a citar categorías clásicas: entre burguesía y proletariado— sino otras, incluidas las contradicciones nuestras, las que llamaba el Maestro Mao “las contradicciones en el interior del pueblo”. (Pudiéramos llamarles de otra manera, porque realmente no hay que perderse en frasecitas hechas, pero sí hay que ver cómo es nuestra cultura en este terreno.) Y para eso necesitamos dar el gran paso que se está dando en este momento en el mundo entero, y que se da en este país precisamente en 1959-60, que es la transformación de la propaganda política en pedagogía política, en pedagogía política de masas, para que las masas sepan tomar decisiones y por qué se toman las decisiones. A eso hay que añadir la pedagogía de Pablo Freyre, la pedagogía de la esperanza, la pedagogía del diálogo, la pedagogía de la liberación a que él se refirió.

Pero hay un elemento más —y con eso quiero terminar— que también tenemos prohibido y nosotros mismos nos prohibimos analizar en serio. Inmediatamente nos ponemos tensos como cuando nuestro papá o nuestra

mamá nos regañaban, y entonces no entendemos bien si lo grave es si se enojó papá o se enojó mamá, o si lo grave es el problema que estamos viviendo. Y es la educación de la ética como fuerza para comprender y para cambiar el mundo. Y que no se quede en palabritas, sino en qué sentido estamos hablando en serio de ese problema. Y es allí donde aparece –vulvanlo a leer si ya lo leyeron, por lo menos vuelvan a leer una antología de Martí– porque creo que la contribución universal de América Latina y de Cuba en particular a la cultura política del ser humano es de Martí. Martí no escribió tratados como Marx y además escribía poesías lindísimas. Ahí también tenemos prejuicios horribles alguien que escribe tan bien, ¿cómo va a pensar como científico? Y es la ciencia, es la sabiduría misma de cómo entender y cambiar el mundo.

Gracias. ☉



✓

James Petras
Estados Unidos

To write of culture is to write of art, ideology, education, sport and many other things. Culture can be discussed from numerous perspectives including personality, aesthetics, politics and history. I will focus specifically on culture as a terrain for political struggle, and leave for another time and place a discussion of culture as an aesthetic medium, as source of reflection and human fulfillment. In particular I will focus on culture as ideology and how it influences class and national consciousness and political action. Culture as ideology involves the creation and expression of human "subjectivity" or specifically, national and class consciousness: how people (classes, gender, ethnic and racial groups) perceive and act to influence their objective circumstances. Subjectivity is basic to understanding conflicts, structures of power and movements for transformation in the contemporary world. "Subjectivity" as political consciousness can be understood in its dynamic dialectical relation to objective reality. How people and classes react to their objective conditions shapes their material reality, which, in turn, impacts on their subjectivity.

Ideological beliefs and political action are a result of multiple determinations, including socio-economic conditions (crises, position in the class structure, upward or downward social mobility, the nature of the state) and by political organizations, leadership, the mass media, religious institutions and by social organizations embedded in traditions, family and community practices. Class behavior can be influenced as much by current economic conditions as by future aspirations and hopes.

Ideology and the Big Issues

In order to understand class and national consciousness in relation to the Big Issues in the contemporary world it is important to identify their nature

There are five major challenges facing the great majority of humanity. These include:

(1) U S imperialist drive for world domination through the Bush doctrine of "permanent wars". This is exemplified by the wars of conquest in the Balkans, Afghanistan and Iraq, the preparations for war against North Korea, Iran and the Arab East, and the military intervention in Colombia via Plan Colombia, the belligerent attitude toward Cuba and the support for a military coup in Venezuela.

(2) The recolonization of Latin America via the imposition of ALCA and the transfer of sovereignty to a U.S. controlled ALCA commission. Washington's application of the doctrine of "extra-territoriality", which asserts the right of the U.S. to override international and national laws. The rejection by the U.S. of the International Criminal Court in order to allow its military forces to commit crimes with impunity. The U.S. has assumed the "right" for its military and intelligence agents to commit homicide - to assassinate - political adversaries within the frontiers of any country.

(3) The pillage of the Third World, - particularly Latin America - leading to the reversion to earlier more retrograde forms of exploitation including white slavery (involving the trade of millions of women and children into coerced sex, especially from the ex-USSR and Latin America), economic pillage (the theft and transfer of hundreds of billions of dollars of private savings and public revenues from Latin America through the international banking system to the U.S. and Europe), the appropriation of all the major sectors of the economy (industry, finance, commerce) and the de-industrialization of Latin American economies via free trade while retaining protective barriers and export subsidies. The result is the reversion in many parts of Latin America to pre-capitalist economic relations. For example, in Argentina the barter economy now involves over 4 million people. In Latin America over 60% of the labor force is in the informal or subsistence economy, involved in simple commodity exchanges.

(4) U.S. hegemony over the political class, from the electoral parties of the center-left to the far right, leading to accommodation to the imperialist project and perpetuation of the system of pillage and re-colonization. For

example, the Organization of American States (OAS) and the self-appointed "Friends of Venezuela" have intervened to promote the political agenda of U S client 'golpistas' against President Chavez of Venezuela

(5) The uneven growth of powerful socio-political movements throughout the world, but most directly in Latin America in response to the empire building project of U S imperialism

The problems of imperialist wars, re-colonization and pillage – raise a fundamental challenge to the popular class forces and states organized against the empire. The major hypothesis of this paper is that the objective realities created by empire-building have created the necessary but not sufficient conditions for mass anti-imperialist, anti-capitalist movements on a world scale. The worldwide regression of socio-economic conditions can only become the bases for a fundamental transformation in the presence of subjective factors. To illustrate the importance of the subjective or 'cultural factor' in meeting the challenge of empire, it is useful to compare the experiences of different countries.

Comparative Subjectivities: Argentina and the U.S

In the United States and in Argentina large scale fraud and swindles were committed in 2001-2002 resulting in the loss of tens of billions of dollars in savings and pension funds. In the case of the U S the swindles were perpetrated by multi-national corporations, private investment banks, corporate auditors with the complicity of government regulatory agencies. In Argentina, the perpetrators were the private, mostly foreign-owned, banks, with the direct complicity of the government.

In Argentina there were mass protests, leading to a popular uprising that forced the resignation of the government. Subsequently thousands formed neighborhood assemblies and joined in alliances with the unemployed workers movements to pressure the government.

In the United States, there were no mass movements – only individual complaints, private malaise, and localized hostility to the corporations. Alienation from the political system increased. A few groups hired lawyers to bring legal suites against the corporations in hopes of recovering their funds. Most of the impoverished middle class resigned themselves to a longer working career, delayed retirement and lower living standards. Many small investors withdrew their investments from pension funds. Inconsequential con-

gressional hearings, and the appointment of new state regulators changed nothing. The system was not questioned, the corporations continued functioning in the same manner and the President and his party secured a 'majority' in Congress - while two-thirds of the electorate were too disgusted to vote.

These two cases raise the question of why similar massive frauds and significant loss of savings had such divergent subjective responses? The answer is found in the different political-cultural-ideological context in each country.

In Argentina there are large scale political and social movements: the unemployed "piqueteros" demonstrate and block highways, active left-wing parties intervene in political life, a dissident public employees' trade union confederation is in active opposition, there is widespread rejection of the "free market" ideology among the general populace. The subjective conditions propelling mass protests in Argentina are caused by a political culture that encourages collective action, an ideology which identifies the political-economic responsibility of the banks and the regime for the loss of income and a model of successful political action based on the piqueteros. The 'political culture' of opposition spread despite the mass media's support for the government. The assembly movement created its own communication networks and utilized the existing alternative media. The assembly movement and mass action took place despite the absence of any support from the official trade union bureaucracy closely tied to the regime in power.

In the United States, the millions affected by the swindle were not part of the political culture of protest and mobilization. At most they were supporters of one of the two capitalist parties who were financed by the major corporate swindlers. The rest of the "civic associations" to which they belong are conservative or apolitical and provide no framework for understanding the nature and responsibility of the government for the swindle. None of the civic associations to which they belong provide a vehicle for political action. The mind set of the millions of victims revolved around loyalty to the state, the corporation and the family. Once the state and corporation defrauded them, they fell back on the family, which offered mostly personal solace and no basis for collective action. Lacking any reference or organizations for collective action, without examples of successful popular mobilizations the victims largely turned inward toward personal solutions, swallowing their

losses in silent and impotent isolation. The major swindlers went about their business with impunity.

The contrasting "subjectivities" –level of social action and social organization between the U.S. and Argentina under similar conditions of socio-economic adversity points to the decisive importance of political culture, ideology and political intervention. In the United States the unstated slogan was "Whoever can, saves himself". In Argentina the popular slogan was "You pick on one, you pick on all of us". The fundamental difference is the emergence of a culture of solidarity in Argentina, in contrast to the vertical dependence characteristic of the U.S. corporate world.

Comparison: Brazil and Venezuela

During the 1990's Brazil and Venezuela went through a decade of economic stagnation with widening social inequalities and regressive income patterns. In both countries objective conditions were favorable for consequential political changes. In both countries a large majority of voters elected a populist or center-left president, Hugo Chavez in the case of Venezuela and in 2002, Lula da Silva in Brazil. Subsequently however, Chavez faced a prolonged employers' lockout and strike. A substantial minority of the electorate (the figures are in dispute) called for his resignation and supported right wing leaders. While Chavez's support declined, Lula's support increased in the run-up to his election. In other words, there was a shift to the right under an incumbent president and a shift to the left toward a newly elected candidate, under generally similar economic conditions.

The change in subjectivity and the differences require a discussion of the political, social and cultural context. In the first instance the Chavez regime presided over continued economic stagnation, while Lula was still in opposition and the blame for the socio-economic problems clearly rested with the preceding Cardoso regime. Secondly the Chavez regime concentrated his public investment on improving services (health, education and housing) for the poorest sectors, while the middle classes resented the relative loss of economic status. In Brazil the newly elected Lula regime increased its support by promising to abolish hunger without affecting the power and privileges of the ruling or upper-middle classes. Thirdly the pro-imperialist mass media in Venezuela engaged in a permanent vitriolic propaganda war against Chavez once he declared his independence of U.S. foreign policy, particu-

larity on Plan Colombia, ALCA and the wars of conquest in Afghanistan, Iraq and elsewhere. In contrast Lula, once elected, has referred to Bush as an "ally", promised to "negotiate" over ALCA and offered to "mediate" between the coup-makers and the Chavez government (rather than affirm his support for the constitutional government). By adopting a centrist agenda, Lula has secured the support of financial powers and the "neutrality" of the mass media.

The Venezuelan mass media's constant reiteration of deceptive and slanderous propaganda was blatantly directed at abetting military rebellion and the overthrow of the elected Chavez government. The media blitz was a major factor in influencing the middle class to turn against Chavez and take to the streets. The Venezuelan media have successfully propagated an image of an authoritarian president presiding over a dictatorial state, informed and allied with Castro-communism and destroying the economy. The effectiveness of the media in perpetrating this totally false image is measured by the substantial sector of the middle class which believes it, even as their direct experience belies it.

The vast majority of the Venezuelans, especially those trying to overthrow the regime, freely participated and voted in seven free elections in which Chavez or Chavez's constitutional proposals were approved. The regime has respected the division between the three powers of government, and tolerated the vast excesses of a press and electronic media beyond what any other Western electoral system would have put up with. The government has tolerated and protected mass assemblies and marches even those which have incited military rebellion and the violent overthrow of the elected government. While the government has not made major improvements in living standards, especially for the middle class, the economic performance of the government was a relative improvement over the previous regime, until the state oil bosses sabotaged petroleum production. The principle cause of the precipitous decline of living standards was the lockout and the paralysis of the oil industry organized by the bosses and director of the state-owned oil companies, they engaged in a self-fulfilling prophecy – they "predicted" collapse and then did everything possible to make it happen. In contrast the government has been struggling to restart production and prevent a further decline in income.

It is clear that on the ideological and political terrain the pro-U.S. opposition has been winning the cultural war. There is little doubt and many his-

torical precedents to substantiate that the extremely costly mass media propaganda effort is probably financed in part by covert funds from U S intelligence agencies. Otherwise it is not possible to understand how the lockout can continue for so long. Without advertising revenues and with continuing high overhead costs, the private media could not sustain full staffing and around the clock, seven days a week, for nearly 2 months, unless it received large scale transfers from the CIA. Similar CIA covert subsidies were used to finance El Mercurio in Chile, La Prensa in Nicaragua and many media outlets allied to the U.S. in countries where Washington sought to overthrow independent regimes.

This raises the question of why the pro-coup, anti-Chavez and pro-U S propaganda has been successful in polarizing the country, and in particular of "winning over" the middle classes, in a way that is not imaginable in Brazil?

The key is the "political culture" of the Caracas middle class more attuned to Miami than to the interior of the country and urban poor. The "Miami complex" is based on frequent visits, vacations and consumption excursions to Florida in particular and the U.S. in general. This complex contributed to the reproduction of the U.S. high consumption pattern and a "mall culture" which is at the center of existence of the Caracas middle class. The "class reference" of the Venezuelan middle class is the upper-middle class living in Miami. They aspire to mimic their life style a condo, unlimited credit card spending and poorly paid Haitian maids.

The decline in living standards over the past two decades and the malaise of the middle class led some to vote for Chavez. Their hope was based on the notion that he would end corruption and raise incomes to sustain their Miami vision.

The problem emerged when Chavez came into conflict with the U.S. This conflict had two effects in Venezuela. Washington's political clients in the business and trade union elite were "activated". They in turn appealed to the middle class to turn out Chavez. The largely white middle class was forced to choose between a black president appealing to the poor and their identification with the Miami complex. Latent racism among the middle class (latent while the white middle class was dominant) was activated by the elites and counterposed to their "model" – the life style of the prosperous white Miami elites.

Culture and Politics

These comparative experiences highlight the importance of culture, ideology and the mass media in shaping divergent political responses to similar economic circumstances. Pro-imperialist media propaganda is particularly effective in the context where the electorate has not been organized by the left and where a culture of solidarity is absent. The prevalence of "mimetic-consumerist" culture facilitates the penetration of authoritarian ideology and alignment with pro-U S political leaders.

The impact of right wing mass media is limited when there are mass popular organizations (particular those which are 'horizontal' in structure) based on common struggles and experiences, influenced by egalitarian ideology. In both Argentina and Brazil, the mass media are uniformly in favor of the right wing elites in power, yet in both cases the propaganda message was rejected by the masses. In Argentina, the mass movement overthrew the incumbent De La Rúa regime, in Brazil over 60% of the populace voted for what they believed to be a candidate of the center-left.

Culture and War

Today the big issue is imperialist war – specifically Washington's military attack and invasion of Iraq and nuclear threats against North Korea. Washington's propaganda machine as well as that of its client regimes and European 'allies' is engaged in a global effort to justify the war, to neutralize opponents and to win adherents, particularly among the political class. Even among the most bellicose, militarist sectors of the Bush regime – those most prone to ignore world public opinion—there is a need to provide a 'rationale', to secure the support of clients.

The mass media – particularly the U S owned media – have saturated the world with pro-war propaganda, presenting and justifying the official line and excluding alternative critical voices or any reports of major protests. Nonetheless public opinion polls demonstrate that the overwhelming majority of the people in Europe and Latin America do not believe the U S. has made a convincing case for war and in some countries like France over 75% oppose the imperialist war. Even in the U S., polls indicate a divided public. While many support a war, the opposition is growing as witness by the mass demonstrations of over 700,000 on January 18 this year. Moreover even among those who support the war, a majority do so conditionally – only if the United Nations votes in favor of a war resolution.

Mass media propaganda is less credible and serves mainly to reinforce pro-war sentiment among the political elite and to immobilize those who verbally oppose the war.

In the battle for popular consciousness the political opposition to the war has been able to gain support through alternative media (electronic media) and by public demonstrations. The voices of critical cultural figures, intellectuals and religious leaders – particularly Christian and Muslim – has also contributed to mobilizing public opinion. Despite the great disparity in institutional power, despite close ties between the mass media and the U.S. imperial state, the majority of world public opinion has not been convinced. The worldwide demonstrations against the war are growing in size and militancy and have begun to influence sectors of the political class in Europe.

The 'culture' of imperial militarism based on violent domination has however been embraced by certain U.S. intellectuals and Christian fundamentalists – particularly those aligned with Israeli state. The vision of "permanent war" abroad and domestic repression evokes images of the Third Reich... Their support of offensive wars ("preventive wars") and their embrace of political assassinations, indiscriminate intervention and economic blackmail are meant to intimidate any and all regimes which might question Washington's will to Global Empire. The emergence of totalitarian intellectuals linked to unending imperialist wars of conquest is exemplified by their support of massive violence against Iraq.

The United Nations estimated that 10 million deaths and injuries will result from the U.S. invasion. In attacking a virtually defenseless population with a foreknowledge of 10 million deaths and injuries is an act of premeditated genocide—which is comparable or exceeding the Nazi Holocaust against the Jews, Gypsies and Serbs. The totalitarian intellectuals who enthusiastically embrace these genocidal policies are ardent advocates of terror bombing of civilians in pursuit of U.S. world power.

The mass media either ignored the U.N. report on the likely millions of victims or trivialized it as simply another news item to be buried on the inner pages.

Premeditated genocide, the scientifically planned crime against humanity is justified by prominent Christian fundamentalist leaders in print and broadcast media and by right wing Jewish intellectuals in the U.S. Overseas it is backed by major Western governments (particularly the British, Italian

and Spanish regimes) The U S president with the support of the three branches of government and the mass media feels free to execute genocide with impunity

What interests us, paraphrasing Eduardo Pavlovshy is the institutionalization of genocide, much more than the individual pathologies of Bush, Rumsfeld and Wolfowitz and other genocide practitioners. If we insist on the individual attributes of the executioners of genocidal policies we lose sight of the key to the problem: genocide as an institution.

Within the institutional context it is logical that the Bush administration rejected the International Criminal Court. International impunity is a necessary accompaniment of institutional genocide. Today the cultural wars between totalitarian and anti-war intellectuals raise fundamental issues but none more important than the struggle against premeditated genocide.

ALCA, Resistance and Cultural Wars

ALCA is fundamentally the re-colonization of Latin America. It means the total loss of national and popular sovereignty as well as the conquest of Latin America's economy. But in order to realize the colonial conquest, the imperial power requires cultural-ideological hegemony. The previous neo-liberal policies have created the core group of pro-empire politicians, intellectuals and economists who are promoting ALCA. They are found not only on the right - those who openly embrace ALCA - but among the so-called "Center-Left", those who agree to negotiate to "reform" ALCA, hoping to secure some written concessions for sectors of their domestic ruling class.

With the failures of neo-liberalism and the rise of anti-imperialist mass movements, the right-wing intellectuals and politicians supporting ALCA have been largely discredited. In their place there has appeared a new type of colonialist intellectual - the anti-colonialist, ALCA critic who, however at the same time accepts the larger imperial framework as "realism" or "pragmatism". They cite the "unfavorable international framework", the "severity of the domestic crises", the "need to avoid international confrontations" for their acceptance of ALCA negotiations. The danger of these ex-leftist, recent intellectual converts to ALCA is that they still carry leftist credentials and have a credible history. Their principle ideological affirmation is to argue that newly elected center-left politicians represent a "new era" for Latin America and cite their mass base, their past history, their "popular origins". When leftist critics point out the appointment of neo-liberal economic minis-

ters and central bankers, their regressive agreements with the IMF and World Bank the ideologues argue for "pragmatism", "realism" and the need to make "alliances". The ex-leftist ideologues of the "center-left" are clearly uncomfortable with defending regimes entering into negotiations over ALCA (particularly so soon after they had been among its staunchest critics). They resort to irrational diatribes against "scholastic Marxists" who articulate "outmoded and failed theories", "caf e leftists" who are "out of touch with national reality". Anti-intellectual demagoguery becomes the last resort of apologists for the center-left regime's transition toward ALCA. Their "realism" is in fact accommodation to the existing national and international power structure. Their caricature of Marxism is an evasion of the anti-imperialist intellectuals who criticize the center-left's insertion into the imperial order. The attack on "caf e Marxists" is based on their own growing distance from the praxis of left intellectuals engaged in the anti-ALCA protests.

The incorporation of many former "leftist" politicians and intellectuals into the apparatuses of the new center-left regimes is a major challenge for consequential leftists. The main task of the leftist intellectual is not to join and fight within the state apparatus – a hopeless terrain in which the strategic economic and repressive positions are controlled by pro-ALCA ministers and functionaries. The real challenge is to look outside the state apparatus to the growing mass agrarian and urban mass movements. Inside these mass movements involving millions of the victims of imperialist exploitation there is a growing debate over the role of electoral politics, the relation to newly elected center-left regimes and the relationship to ALCA. The resolution of these debates will have a profound impact on Latin America for the next decade.

Electoral and Movement Politics

The revolutionary movement position views electoral politics as a subordinate element to the mass struggle, the electoral party as an "instrument" to further mass demands and to support extra-parliamentary action. This relationship between mass movement and electoral politics is illustrated in Bolivia during the popular mobilizations convoked by the cocaleros and supported generally throughout the country. The MAS, the electoral "instrument" of the mass movements, was in the street, deputies were assaulted and injured along with picketers at the road blockages.

Class struggle occurs within the larger and more established mass popular movements. In Ecuador, for instance, many of the Indians who are

leaders integrated into electoral politics and part of the center-left regimes are local traders, transport owners and recipients of funds from overseas NGO's. They profit as intermediaries and see themselves as part of the upwardly mobile middle class. When I asked one such indigenous leader about bi-lingual education, he told me that it was for "poor people", he sent his children to Spanish language schools, because "that is the way to achieve success in life". The growing class differentiation within "Indian communities" shatters the image of identity ideologues who reject class analysis in favor of imputing cultural attributes to entire ethnic groups. The centrality of socio-economic divisions within ethnic groups have pronounced political consequences – the transformation of movements into reformist electoralist parties.

The reformist electoralist approach is illustrated by the Workers Party in Brazil, which refused to support the anti-ALCA referendum, to secure electoral alliances with right-wing neo-liberal parties. During the World Social Forum in Porto Alegre, Lula chose to participate in the WSF and the Davos Meeting organized by the world's financial and business oligarchies. While over 52 million Brazilians voted for Lula with the expectations of social changes, Lula selected his strategic economic team from neo-liberal notables without consulting the mass movements or even the Workers Party. In Brazil electoral politics dominated the mass movements (as was evident during the electoral campaign when the Workers Party demanded the movements suspend all struggles that might "alienate" rightwing oligarchs.)

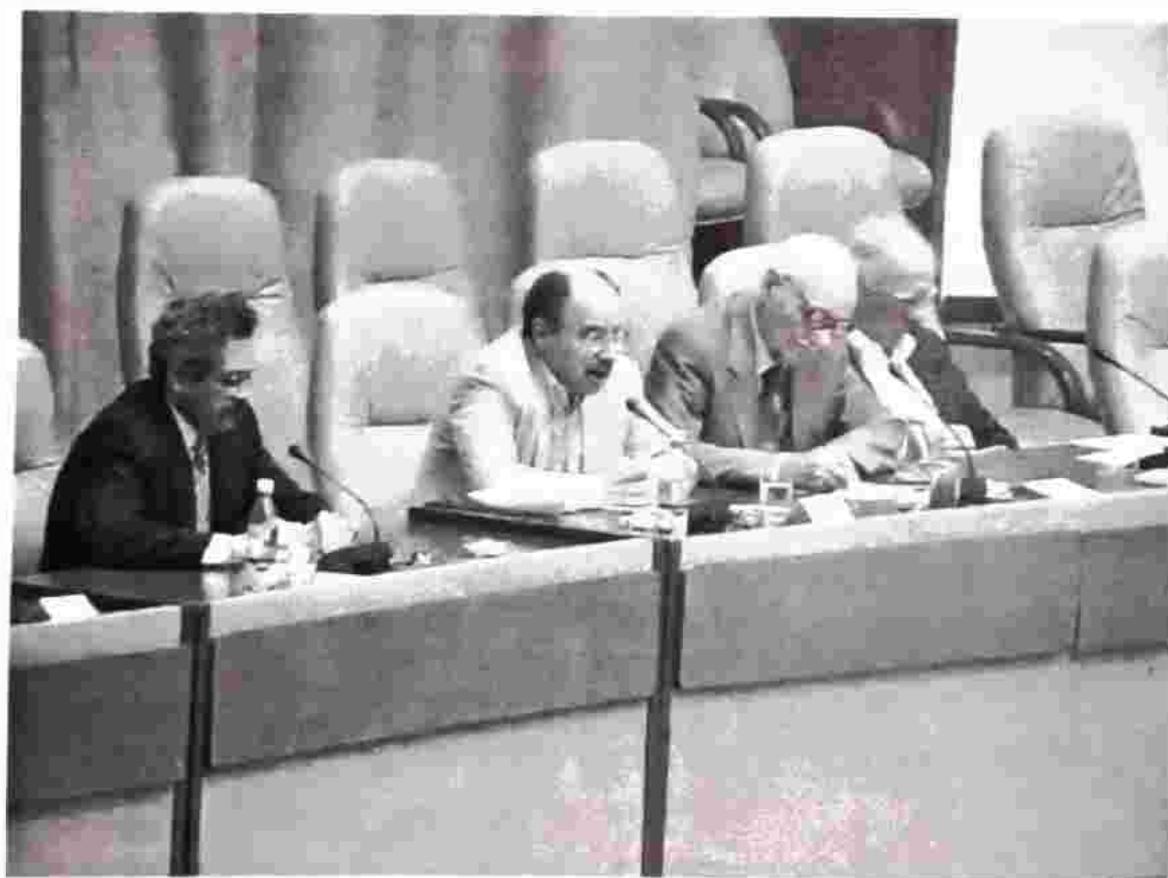
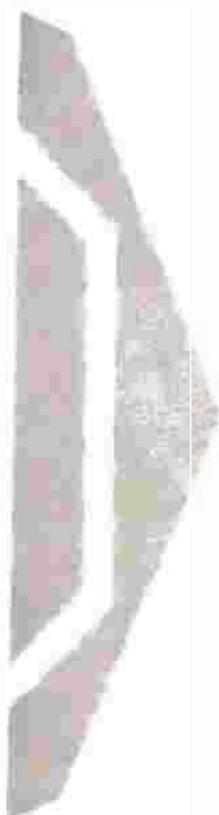
The tension between electoral parties and mass movements is reflected in the polarization of the intellectuals. For those intellectuals who are organically linked to the electoral parties, their ideological views and values embrace the politics of short-term accommodation to power and the perquisites of public office. Those intellectuals who are linked to the movements retain a realistic and autonomous position in relation to the rightward moving center-left regimes and affirm the perspective of building an alternative anti-imperialist and transformative project.

While the center-left intellectuals value power, prestige and media approval, the movement intellectuals value organizing the exploited, critical thinking and political independence.

Today throughout Latin and North American and the rest of the world, these debates and choices confront the left intellectuals: to be part of the imperial system and its regional blocs, or to be part of the global and local class-

based mass movements seeking to overthrow the system. It is the choice between those who support negotiating with ALCA and those who reject ALCA, between those who support the existing power structure (in the name of governing for "all" the people) and those who act for the exploited people. In the anti-war movement there are those who oppose the U.S. imperialist war and those who oppose it only because the UN Security Council does not approve it.

These cultural wars – the ideological debates – are not merely the reflection of economic interests, they also produce the power blocs – parties and movements which will decide the questions of imperialist wars or peace, re-colonization or vibrant independent states responsive to the impoverished classes. ☉



Arturo Andrés Roig
Argentina

Muchas gracias

En primer lugar tengo que expresar mi agradecimiento a los organizadores de este importante evento que creo que va a tener resultados y consecuencias positivas para toda nuestra América Latina, y no solo para nuestro continente, para nuestros pueblos hermanos, sino también para el mundo

Lógicamente que hablar de la cultura y sus desafíos es un tema complejo, y muy difícilmente los oradores que traten el tema van a coincidir en todos sus aspectos debido a que la palabra cultura, o el concepto mismo de cultura es un concepto no unívoco sino multívoco. Se puede entender la cultura de muchas maneras. Cada uno puede entenderla y desde ese punto de vista interpretar desafíos también diferentes o específicos en relación con el concepto mismo que está trabajando.

Yo voy a ocuparme de la cultura entiendo por ella, no por supuesto el mundo de los bienes espirituales –que es un concepto vulgar y tradicional–, tampoco ese concepto clásico alemán de la cultura como “Bildung”, como formación, también muy importante y clásico, pero no nos interesa en este momento, sino que quiero hablar de la cultura como ese mundo de objetivaciones a través de las cuales se expresan los seres humanos y en relación con las cuales –en relación con esas objetivaciones– se construyen, se reencuentran consigo mismos o se desencuentran, se alienan respecto de sí mismos. Es decir, la cultura como ambiente en el cual inevitablemente estamos y que es fruto de nuestra propia construcción, en la cual podemos encontrarlos o perderlos.

En ese sentido a la cultura se la puede considerar como un proceso histórico y para nosotros en particular, los latinoamericanos, como un fenómeno que tiene que ver, lógicamente, con el desarrollo de la modernidad occidental. De alguna manera, aunque lo lamentemos, somos occidentales, en algún sentido lo somos, no podemos dejar de serlo. En otro sentido no lo somos, lógicamente, pero de todas maneras aceptemos que la modernidad occidental es un fenómeno universal, prácticamente, que abarca la totalidad del globo, con diversas consecuencias, con diversos modos de influjos, con diversas resonancias, con diversos modos de asimilación, etc.

¿Como hemos asimilado, cómo hemos recibido nosotros esa modernidad occidental? Lógicamente, el asunto es trágico y simple: la hemos recibido desde el impacto de la colonización y las sucesivas neocolonizaciones o intentos de neocolonizaciones surgidos de lo que sería un centro que existe de esa misma modernidad occidental. La modernidad occidental posee un centro, y frente a ese centro posee estructuras marginales. Frente al centro o a una realidad céntrica, hay también entonces una periferia. Estamos, como países subdesarrollados –según la palabra que también habría que discutirla, por supuesto– dentro de lo que sería la periferia en diversos grados y sentidos, pero de alguna manera no estamos en el centro.

De todas maneras aún estando en esa “periferia” –y poniendo bastante entre comillas la palabra periferia por los alcances diversos que se le pueden señalar– de todas maneras también nosotros caemos en los mismos defectos del centro cultural de este mundo occidental, de esta cultura de occidente. Lo que yo voy a hacer entonces es mostrar cómo ese centro que constituye el eje del mundo cultural ha elaborado una categoría –que es a la cual quisiera dedicarme con particular importancia– que es la categoría de sujeto. El mundo occidental reelaboró –por supuesto que las culturas anteriores también tenían una noción de sujeto– la noción de sujeto en función de un mundo especial, que es este que surge a partir del siglo 16, 17 en adelante, como mundo colonial dispuesto a abarcar la totalidad del globo terrestre y a dominarlo y explotarlo en su favor y beneficio, y al mismo tiempo para transmitirle conocimientos, técnicas y otros beneficios que son innegables, como pueden ser los relativos a la ciencia o al conocimiento científico en general, en la medida en que el conocimiento científico favorece el desarrollo de la vida humana.

Así pues, entonces, un fenómeno complejo un centro que al mismo tiempo es negativo pero tiene algunos aspectos positivos, pero que, en última instancia, absorbidos los elementos positivos, tenemos nosotros la obligación política, la obligación moral, la obligación como pueblos, de enfrentar a ese centro y superar la situación de marginación y al mismo tiempo esta situación que podemos considerar como neocolonial.

Ahora bien, ese sujeto es un concepto complicado. La historia de ese sujeto y el complejo discursivo con el que ha dado razones de sí mismo y ha pretendido justificar su superioridad respecto de otros seres humanos, ese fenómeno, es absolutamente complejo y difícil de dibujar. Como sujeto de dominio llegó a poner en ejercicio una astucia que le ha llevado a asumir su propia autocrítica, pero en la medida en que le podía ser inconveniente desplazarla hacia los sectores externos de la cultura. En pocas palabras, dicho de otra manera: este sujeto ha tenido, en primer lugar, la capacidad de reconocerse a sí mismo como sujeto y la necesidad de descentrarse a sí mismo como sujeto.

Se plantea el problema muy importante y para mí fundamentalísimo de la problemática del descentramiento y de la relación centro-descentramiento, sujeto-descentramiento desde sujeto, que es un fenómeno que abarca la totalidad de las últimas etapas de la modernidad occidental, concretamente a partir fundamentalmente del siglo 17, 18, 19 en adelante. Pensemos, por ejemplo, dentro de lo que es el mundo occidental, en Galileo y las subversivas tesis de Galileo. Todos conocemos la historia de las relaciones de Galileo con la Iglesia Católica. Pensemos en las perturbadoras tesis de Darwin, que van a revolucionar las relaciones humanas, inclusive, no solamente del conocimiento científico. Pensemos en las terribles doctrinas de Carlos Marx, que mostraron científicamente que las categorías básicas de la economía política son históricas; no son naturales, ni tampoco abstractas y universales, sino que son históricas. Para decir la economía política, es algo que podemos trabajarlo con nuestras propias manos a favor de nosotros mismos y no en contra de nosotros mismos. Estos grandes hombres —Galileo, Darwin, Marx, podemos mencionar todavía otros personajes que en otros terrenos han realizado tareas en alguna medida equivalentes, como puede ser el caso de Nietzsche y su denuncia de la voluntad de poder como trasfondo último de la construcción de la persona humana, o el caso de Freud, con sus inquietantes descubrimientos, que acabaron con el mito de la transparencia y de la suficiencia de la

conciencia—todos estos personajes son los grandes descentradores de este sujeto de dominio que hace de eje central del mundo de esta cultura occidental

Este sujeto de dominio tiene la increíble habilidad, la increíble astucia, de revertir esas formas de descentramiento hacia el exterior, y mantenerse en su posición de dominio. Es allí donde nosotros, como latinoamericanos, tenemos que intervenir y mostrar que hay otras formas de descentramiento que no han sido tenidas en cuenta, otras formas de descentramiento que no están dadas en el centro de la cultura occidental, sino que son las formas de descentramiento que surgen de nuestra propia cultura de pueblos marginados. Nosotros estamos desequilibrando al mundo, lo estamos desequilibrando. Y lo estamos desequilibrando mediante la permanente denuncia de la división en centro y periferia, de la constante y permanente denuncia y rechazo de un centro desde el cual se da a entender que todo el mundo es una sola cosa y que todos tenemos que ser iguales y todos tenemos que depender de los mismos intereses. No, no es así. Están nuestros intereses. Y nosotros, los latinoamericanos, somos en alguna medida y aunque no se lo crea, y aunque no hayamos tomado todavía suficiente conciencia, el escándalo dentro del proceso cultural occidental, el escándalo permanente. Somos también grandes descentradores de ese centrismo, centroeuropeísmo, como quieran llamarle —ahora desgraciadamente una nueva inodernidad cultural que es la euroamericana, que estamos padeciendo todos y de qué manera— pues no solamente frente a eso somos quienes estamos permanente señalando la necesidad de reconocer que existe una relación asimétrica, una relación de desigualdad, una relación de dominio y que nosotros somos quienes estamos padeciendo esa situación y que por tanto somos un fenómeno permanente y constante de denuncia y de descentramiento del sujeto. Avanzar hacia una subjetividad entonces donde el concepto de ectopia —o sea, ectopia en el sentido de descentramiento— sea el principio organizador del nuevo sujeto cultural de la humanidad, lo que sería un modo, lógicamente, de alcanzar un cierto equilibrio, que ese sujeto occidental que con su astucia desplazó constantemente los descentramientos hacia fuera asuma su propio descentramiento también, que nosotros, que hemos imitado al sujeto éste —nuestras oligarquías sobre todo se han amparado en ese modelo centralizador de la cultura occidental— seamos capaces de denunciarnos también a nosotros mismos y aplicar ese principio de ectopia que estamos aplicando como países subordinados o sometidos aun cuando no lo queramos.

Tal sería un poco el planteo de lo que yo quería decir en muy breves palabras y por supuesto que ese principio de ectopia, ese principio según el cual el sujeto se constituye pensando que no es el único sujeto, sino que debe construirse sobre la base de los otros sujetos, en una comunidad y una interrelación permanente, en una inter-destrucción de sí mismo en cuanto a pretensiones de dominio o de control o de imposición o de superioridad, por ejemplo superioridad racial o lo que fuere. Mientras podamos nosotros aplicar ese principio estaremos aproximándonos a la realización de una categoría que es absolutamente fundamental en la cultura humana, que es la de alcanzar la dignidad como el modo de ser de este sujeto que aplica sabiamente la ectopia, este sujeto que aplica sabiamente su actitud constante y permanente de descentramiento de sí mismo como sujeto para poder mantenerse en diálogo con los demás.

Para terminar no puedo dejar de leer un texto que ustedes conocen seguramente de memoria, sobre todo los amigos cubanos, y que dice así: "Si en las cosas de mi Patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás – está hablando Martí, por supuesto – un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el cual los demás bienes serían falaces e inseguros, ése será el bien que yo prefiriera. Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre". No quiso Martí, por supuesto, para su Patria, nada que no hubiera querido para la humanidad y por supuesto para nuestra América, absolutamente nada. Este enunciado de José Martí vale para todos, para todos los hermanos de nuestra América y para todo ser humano. Simplemente entonces a eso apuntaba el concepto que yo quería explicarles.

Y en lo que respecta a los modos de actuar dentro de ese hecho de la ectopia que yo mencionaba, quiero señalar que yo entiendo que uno de los principios fundamentales de la ectopia se encuentra en una moralidad de tipo subjetivo y emergente. Quiero subrayar esto porque precisamente la interesantísima exposición que ha hecho el Maestro Petras ha apuntado a señalar la importancia de la subjetividad en las luchas contemporáneas en el mundo. Justamente la ectopia es el principio de salirse de sí mismo para poderse encontrar con el otro, es un fenómeno que parte de una conciencia subjetiva, es un fenómeno de subjetividad activa, de subjetividad –como yo la denomino– emergente. Y con lo cual coincido completamente con las palabras del Maestro Petras. Eso es todo. ☉



Volodia Teitelboim

Chile

La permanente juventud de Martí

José Martí, que proponía como principio supremo trabajar por la dignidad plena del hombre, hoy día cumple 150 años. Es como para no creer en la muerte. Como para entender también que la eterna juventud es verdad. Porque, al fin y al cabo, él nos ha reunido no tanto para mirar el pasado ni a su época sino para tratar de construir un presente distinto y forjar un futuro mejor. Nos convoca a grandes deberes urgentes, urgentísimos, como trabajar por el equilibrio del mundo en un planeta en peligro, frenéticamente desequilibrado.

En mis tiempos de juventud se hablaba de las personas desequilibradas, enajenadas, que solían ser recluidas en manicomios. El mundo tan desequilibrado de hoy ciertamente en su esencia está afectado por algo más que problemas psiquiátricos.

Es verdad que los horrores inhumanos de cada día y los planes siniestros de hacer de la Tierra un campo de batalla virtualmente crónico responden a la fría, calculada locura de un sistema que somete todo a la hegemonía del imperio, de la superpotencia, de las trasnacionales que manejan a su antojo el dinero del orbe y son los padres y las madres de todas las injusticias y guerras.

El Libertador visionario

Es tiempo de una reflexión honda en que el problema, la noción exacta de los peligros que amenazan hoy a la Humanidad ojalá se hagan conciencia y claridad generalizadas. Constituye una responsabilidad de la cultura, como desafío y obligación indeclinables. Porque hay que recuperar el equilibrio del mundo y

para ello es decisivo rechazar las mentalidades gobernantes desequilibradas, recuperar la racionalidad

Por ello esta reunión no saluda a Martí en el sesquicentenario de su natalicio con una venia ceremonial sino que recurre a él porque subrayó a fondo el poder liberador, salvador de las ideas. Y entre ellas Martí alertó respecto del riesgo que entrañaba la potencia avasallante que primero quiso hacer que América fuera de los norteamericanos y ahora pretende tener todo el mundo en su mano.

Propuso su contrapunto, la necesidad de conservar la identidad y la autodeterminación de todas las naciones y la unidad de América Latina en un planeta multilateral.

Ponerse de acuerdo

Ningún país, ninguna cultura, ninguna conciencia despierta debería desentenderse de la suerte de la Humanidad porque en ella está comprendida su propia suerte. La preocupación por el desequilibrio mundial, que engendra conflictos y más conflictos se relaciona con el problema de la supervivencia misma del ser humano. Cuando se hace de la agresión armada principio de la existencia o de la inexistencia diaria, cuando se tiene la bomba atómica a disposición y no se reconoce ningún límite al afán de dominio, según lo manifiesta cada día el emperador del nuevo Imperio Romano, son inevitables las peores catástrofes.

Seguramente los que aquí debatimos y las innumerables muchedumbres de los que participan de la misma angustia en tantos lugares de la Tierra, necesitan ponerse de acuerdo para responder al gran peligro. Es una preocupación en los cinco continentes.

En mil puntos del globo estallan manifestaciones que apuntan en esa dirección. Proponen iniciativas muy diferentes, pero unidas por un común denominador.

Magnitud y trascendencia del Foro Social de Porto Alegre

Informaciones de los últimos días nos hablan de múltiples actos en diversas latitudes. Su expresión más potente es la que hoy convoca y congrega multitudes en el Foro Social de Porto Alegre, el cual suma a representantes de una virtual protesta mundial. Toman la palabra para oponerse al sistema que se proclamó panacea universal, el neoliberalismo, y que ha resultado la más grande

de las estafas. Hay una latente tendencia universal que se va expresando paulatina o más velozmente, en forma gradual, representativa del anhelo de salir a la calle, de decir en alta voz no a la guerra más anunciada, en este caso contra el Irak, que en verdad comporta toda una política hostil a la paz, a la independencia de las naciones y la libertad de los pueblos

El Foro Social de Porto Alegre, como esta reunión, "Por el equilibrio del mundo", interpretan en profundidad el anhelo de miles de millones, de todos los excluidos, de los pobres de la tierra, de los países saqueados, de continentes enteros, del Tercer Mundo, que suman la mayoría de la Humanidad

Lo significativo es que ya los líderes enloquecidos que hacen de la guerra la más normal de las anormalidades están generando la irrupción de una respuesta, en que las víctimas quieren dejar de serlo y se van levantando a fin de detener el Holocausto

A través de esta empresa de engaño colosal practican el oscurecimiento de las mentes. Se empeñan en hacer que la mentira aparezca como si fuera la verdad misma y el gran crimen de la desinformación se presenta como un dechado de virtud

Dentro de la maquinación proceden también a falsificar el sentido de las palabras. Los vocablos más limpios y nobles, más enaltecedores, son usados y desfigurados para sustentar lo contrario de su sentido

La perversión del sistema llega incluso a la tergiversación del diccionario. Lo ponen patas arriba y hacen que la palabra más bella y humanizada aparezca como tenebrosa. Por vía de ejemplo, así sucede con la palabra "inteligencia". Se habla ahora con toda desenvoltura de "operación de inteligencia". Bajo una apariencia tecnocrática esconde provocaciones nefandas contra la paz y la soberanía de las naciones

Responsabilidad de la cultura

Estamos en una encrucijada de la historia. Sonó la hora en que la palabra "cultura" también debe ser reivindicada no sólo como vocablo creador sino también como un arma del espíritu, como sinónimo de defensa de los valores humanos, como un llamado a la acción ciudadana.

Se han escuchado aquí varias acepciones de la palabra "cultura". Ella permite innumerables interpretaciones, legítimas y válidas. Como decía Roig, es una palabra multívoca. En uno de sus significados, la cultura es todo lo que el hombre, a través de las épocas ha agregado a la naturaleza.

La naturaleza, con su cósmica sabiduría, ha hecho el milagro de la existencia de un mundo sin el cual ninguno de nosotros existiría. Incluso permite en su desarrollo —porque el hombre es un hijo de la naturaleza— arribar a ese ser bípedo que de repente alza los brazos, se para sobre sus pies, comienza a pensar, a crear cosas y a partir de la naturaleza va creando una naturaleza paralela, la cultura humana. Una cultura humana de largo tiempo, que corre el peligro de ser perturbada en su desarrollo normal por los fabricantes del Apocalipsis.

La situación actual del mundo es de crisis social, política, económica, moral. En esencia la respuesta incumbe al hombre, a la responsabilidad respecto de sí mismo, de la suerte de la humanidad.

En el fondo cambiar el estado de cosas actual es también un tema cultural. Es tema de la conciencia, de la opción por la vida y no por la muerte en grande, representada por la guerra como norma brutal de relación entre las naciones.

La cultura compete y abarca a todas las esferas. No sólo es la ciencia, la técnica, el conocimiento, el saber, el arte, la poesía, la belleza. No sólo es la necesidad de asegurar pan para todos los seres humanos sino también pan para el espíritu. Y vida digna de ser vivida. Porque la cultura es también la ciencia de la vida.

El arte de convivir

No recuerdo exactamente la definición de cultura acuñada por la UNESCO, por las Naciones Unidas. En lo primordial propone una definición adicional: "El arte de convivir entre los seres humanos". Esto supone respetar al otro y ojalá conocer al otro.

Tal es igualmente el fundamento de la presente reunión. El desequilibrio del mundo es la negación de esa convivencia sustentable de que se habla, puesto que los propósitos de dominación universal desconocen la diversidad también universal, de cada nación, de las personas, y peor si recurre para ello incluso a la guerra, que es la muerte al por mayor. El tema no es abstracto. Incide dramáticamente en lo que está sucediendo en nuestros días.

Lograr el equilibrio del mundo hoy se convierte en tarea prioritaria. Debería comprometer y movilizar a todos aquellos que piensan que el ser humano merece sobrevivir, que el mundo no debe ser asolado por guerras devastadoras dictadas por un amo que se cree propietario del planeta.

Están convocados todos los que se oponen a ello. Hay que salir a decirlo en todas partes, por encima de diferencias secundarias que nos separen. El Foro Social de Porto Alegre es una gran proclama, un manifiesto que postula un mundo multipolar, de respeto por la autodeterminación de cada pueblo, contra el matonismo internacional. Plantea la necesidad vital de juntar en torno a esta causa a todo aquel que en un texto sagrado fue llamado el hombre, la mujer de buena voluntad.

La cultura es un arte de la convivencia entre las personas, entre las distintas naciones. Convivir respetando su propio ser, la identidad de cada cual. Convivir sin matarse, excluyendo la agresión, el ansia de dominio, que pretende hacer de los hombres y pueblos esclavos disfrazados, con otro nombre. También existe esclavitud en la era cibernética. Aunque tiene a paradoja increíble, hay esclavos en la época de la revolución tecnológica, de la más asombrosa e inventiva que haya conocido la historia.

En el fondo se trata de recordar y defender que el hombre es humanidad y no inhumanidad, ni contrahumanidad y que el mundo tiene que ser un planeta vivible, a la medida humana, admitiendo la inviolabilidad de las identidades individuales, nacionales, culturales, históricas, desarrollando la cultura al servicio de la vida, no de la muerte.

Cultura como ética y estética

Pudieran parecer palabras tremebundas. Pero es lo que está sucediendo en el mundo, lo que leemos todos los días en los diarios, escuchamos y vemos en los noticiarios de la televisión. Confirman que no se trata de una fantasía espeluznante. La cultura responde a una estética y también a una ética.

Una cultura sin moral es la negación de su humanidad intrínseca. Mina su cimiento. Instituir el crimen como conducta de Estado decapita la dignidad de la política.

También la belleza está en peligro. Ella alienta en el fondo del ser humano que anhela una sociedad más justa, que le permita salir al encuentro de experiencias individuales y colectivas más luminosas, que rompan rutinas y oscurantismos, garanticen el derecho a la sobrevivencia y al amor, forjando un mundo de equilibrios donde no impere la guerra ni el neocolonialismo.

Tal es el desafío que afronta esta reunión de alguna manera precursora. Deben brotar, están brotando ya muchas manifestaciones parecidas en distintas latitudes. Conjugan una misma necesidad. A partir de su propia vivencia elevan

el clamor que expresa sus dolores, sus descontentos, sus pobreza, sus miserias, sus hambres. Reclaman, quieren otro mundo

La cultura es un proceso historico que viene de muy lejos. Preservemos sus raices. Porque se planea una intentona supresiva de aquello que significa el devenir, el ser de los pueblos y del ser humano, imponiendo una especie de civilizacion uniformada, enlatada, que se expende en el mercado.

La cultura no es una mercancia. Es una creacion constante del espiritu, que tiene un valor intransable. Es una continuidad porque hereda todo lo grande que hicieron los antepasados. Tambien una discontinuidad, por cuanto representa el eterno cambio y el aporte indispensable que hacen las nuevas generaciones.

Hay que cuidar las raices, la idiosincrasia de los pueblos originarios. Hay que respetar al diferente. Porque todos somos diferentes dentro de la especie humana. Hay que partir del pasado porque en el pasado están las entrañas, los abuelos del futuro.

La mala conducta de los dominadores del mundo actual

El siglo XX, grandioso en el sentido tecnologico, ha sido reprobado en la asignatura buena conducta. A través de las dominaciones imperialistas impuso una contracultura de la muerte, guerras mundiales, genocidios. Lanzó la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki. Pervirtió a menudo la ciencia. Desató y consumió una Guerra del Golfo y desatará otra. Guerra del Golfo y otras más que no tardaran en asomar en el horizonte de la politica imperial.

En estos últimos quince años han proliferado las guerras locales. Ellas se convierten en una especie de recurso de uso corriente, de gatillo facil, artificio sencillo, como quien toma desayuno o quien va al cine. Se transforma en un programa de television. Algo que ocurre en el cielo, iluminado de pronto por los resplandores de los bombardeos. No se ve nada de los que está sucediendo en la tierra. no fotografian la muerte de la gente. Un lector informado escribe a un diario diciendo que una nueva guerra contra Irak significaria la muerte en pocos dias de unas 200 mil personas del pais agredido, con pérdidas mínimas del agresor.

Los fabricantes de la muerte en grande también son fabricantes de la falsa cultura en grande. Para ello se han apoderado de los medios de comunicaciones, cuya inmensa mayoría está en manos del dinero, nunca al servicio de la verdad.

En forma abrumadora, día a día, los medios son una fábrica colosal de falsa información, de desinformación a nivel planetario. En casa del opulento de los países desarrollados y también en la choza de muchos miserables del Tercer Mundo se oprime un botón a una hora determinada y penetra el mismo mensaje, manipulado por los magnates del dinero.

La fábrica mundial de falsa conciencia

El mundo sufre la degradación de los medios. Para citar un solo ejemplo en Latinoamérica, estrictamente actual, sobre los extremos a que puede llegar la desinformación de los medios, basta con pensar en lo que sucede al respecto en Venezuela. Configuran un gigantesco, alevoso montaje para demonizar el intento de democratizar esa sociedad, negando a los pobres el derecho a no ser tan pobres.

Internalizan, incluso por vía subliminal, la alienación diaria de la población. La lucha por la independencia real de los medios es de primera importancia.

La mayoría ha sido convertida en una fábrica de mentiras. Su tarea es controlar las mentes para controlar el mundo en interés de una minoría. Cuando un botón se aprieta en mil millones de habitaciones en la tierra, entra en cada hogar un personaje temible.

Durante dos o tres horas multitud de niños inocentes son hipnotizados por la magia negra de la pantalla chica, que endiosa el crimen y da lecciones de cómo cometerlos. Suele suceder que algún pequeño, candoroso auditor, va a su escuela, desenfunda un arma, mata a compañeros suyos y a profesores. Y nadie castiga a los grandes, verdaderos culpables.

Hay a nivel mundial una empresa demoleadora de los valores superiores. Desacreditan los más nobles ideales. Prostituyen la significación real de la democracia, de la libertad, la justicia social, los derechos humanos, la paz.

Hace cincuenta años, como lo dijera Gabriela Mistral, la palabra "paz" era una "palabra maldita". El que hablara de paz se hacía sospechoso. Se le tildaba de subversivo. Anotaban su nombre en la lista negra.

Hoy la causa de la paz gana terreno y legitimidad. Habrá que enarbolarla como una bandera de vida en todas partes.

Se ha instalado en el trono de la frívola superficialidad su "Majestad el Entretenimiento". Necesitamos todos el entretenimiento, pero el

entretenimiento no puede ser el disfraz de la erosión y malversación de todos los valores positivos.

Un desafío mayor es la recuperación de las conciencias. La conciencia al servicio de la humanidad. Hay que enfrentar día a día la falsa conciencia. Es una batalla titánica. Los trabajos de Hércules son pocos en relación a esta tarea. Pero es indispensable asumirla.

Desayuno, almuerzo, cena para todos

También hay que defender y difundir el libro. Ponerlo ante los ojos de los niños, de todos, en lugar de que estén envenenándolos con programas mágicos. Libros que enseñen humanidad, como pedía Martí. Que sean "trincheras de ideas".

La cultura también es hermosura, una belleza del mundo. Es el amor por la poesía. Es necesario que ella esté al alcance de todos, que la educación sea libre, universal, para todos, gratuita, como lo es en Cuba. Porque entre las falsas maravillas del mundo occidental, aparte de los jeans y otros adulterados prodigios, está el que toda educación se pague en efectivo. Por lo tanto el hijo del pobre está condenado a no educarse o a una enseñanza precaria.

Así los hijos de los pobres seguirán siendo pobres, porque no pueden educarse como se requiere en un siglo en que se vocea por todos los altavoces del sistema como "el siglo del conocimiento". ¿Y qué hacen por el conocimiento? Convertirlo en el privilegio de una minoría. Negarlo a la mayoría.

Me emociona el sentir que algo está pasando en el mundo después de mucho tiempo. Consideramos un hecho venturoso y promisor que de pronto venga un hombre que fue lustrabotas, hijo de las fabelas, que trabajó desde niño en las más duras ocupaciones, un tornero mecánico, que pasó por todas las pruebas de la pobreza y un día en la hora inaugural y augural, cuando asume conmovido, la presidencia del Brasil, diga con lenguaje sencillo que cuando en su país cada brasileño tome desayuno todas las mañanas, almuerce y luego cene todas las noches, será el día más feliz de su vida y sentirá que su vida ha merecido ser vivida.

El equilibrio del mundo es una necesidad del mundo. Hay que trabajar por una nueva era de la humanidad. Contra el monopoder autoritario de un país, de un imperio. Por eso hay que reivindicar también otra palabra, la palabra utopía.

Esta utopía que es el sueño de un mundo mejor y si se la empuja fuerte por los pueblos puede ser la realidad de mañana. Trabajemos por los sueños realizables.

La vigencia de la palabra "imperialismo"

Bolívar definió nuestra América Latina como un pequeño género humano integrante del todo, pero a la vez con sus propias características. Aludía también a su desarrollo histórico, a los mestizajes, a las distintas sangres que componen una sola sangre, la sangre humana.

Quería la unidad de América Latina. Junto con Martí son los más grandes adelantados en esta idea. José Martí recalca la obligación de ser nosotros mismos, en ese magistral texto breve, titulado *Nuestra América*.

Postuló sociedades sin gendarmes mundiales, que vigilaran los cinco continentes como cinco patios de una cárcel universal, empecinados en multiplicar los patios y las cárceles al infinito, llevando al extremo la pesadilla kafkiana.

Es necesario hacer flamear de nuevo la esperanza. La esperanza tiene un fundamento. Ya ha empezado a despuntar. La bandera del equilibrio del mundo plantea la salvación de una humanidad amenazada de sucesivas hecatombes, por un presidente que intercambia petróleo por sangre humana de pueblos del Tercer Mundo, incluso también del Primero. James Petras aquí ha dicho algo al respecto.

El petróleo es también un negocio de familia. Porque se trata de eso. Para ellos es lo más importante del mundo, amenazado por el interés de una minoría que se ha adueñado del orbe. Sus gerentes máximos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, se reúnen anualmente en Davos para determinar, por ejemplo, cómo se humilla a Argentina, cómo se sigue saqueando este continente, cómo se continúa haciendo el negocio usurario más astronómico, denunciado por Fidel Castro hace ya muchos años, cuando planteó desde aquí, profética y científicamente, la necesidad de poner fin al pago de la deuda externa. Esta deuda externa eterna que sigue multiplicándose, acogotando a nuestras naciones. Si se hubiera escuchado entonces la proposición de no pagarla, hoy se dispondría de dinero suficiente para acabar en el mundo con la extrema pobreza. Ahora siguen por el camino del ALCA. Porque todo les parece poco.

Hay que devolver a la palabra "imperialismo" su plena vigencia. La estigmatizaron durante casi un siglo. La declararon errónea y obsoleta. Y qué imperialismo más terrible que el que existe ahora. Lenin tuvo razón al examinarlo y denunciarlo en su época. Pongámoslo al desnudo, observándolo con ojos rigurosos y actuales. Marx tuvo razón en el siglo XIX y tendrá razón en el siglo XXI, en el Tercer Milenio. Porque la anatomía, el carácter, la naturaleza y la acción del capitalismo es la misma, aunque adopte ropajes modernizantes. Digamos que el de hoy es bastante peor, porque ha multiplicado sus depredaciones y estragos.

¡Adelante! Martí nos convoca

Subrayemos algo. Hay hechos que están abriendo puertas a la esperanza.

Algo está amaneciendo en la tierra.

Esa luz matinal asomó en Cuba hace medio siglo iluminando nuestra América con la noticia del Moncada. Se hizo realidad un primero de enero de 1959.

También hoy día ilumina el continente una luz que se proyecta desde las calles de Porto Alegre. El gigantesco Foro Social, que ha congregado a decenas de miles de delegados, es un conuenco auspicioso, formidable.

Habrán muchos Porto Alegre en la tierra. Eso es lo que hay que hacer. Si la gente sencilla está en la calle reclamando su derecho a comer, a vivir humanamente se abre camino a la voz, a la fuerza, a la razón de los pueblos.

Salvo respecto al control del Ejército, en Venezuela se ha reproducido exactamente lo que sucedió en Chile en 1973.

Para los chilenos está claro que mano está detrás, cuál es el director de orquesta que maneja la batuta. Se sabe quien es. El imperialismo de la superpotencia mundial, coludido con las oligarquías internas. Recordando al Presidente Salvador Allende, a treinta años de su heroico sacrificio, saludamos al Presidente Chávez, en la esperanza de que el enemigo esta vez "no pasará".

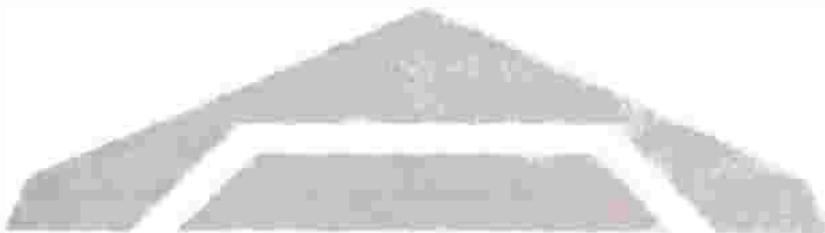
Martí estuvo en un ayer sin ocaso, para siempre, con su Cuba materna; con "Nuestra América", con la independencia verídica, con la poesía. Bien lo definió Gabriela Mistral, llamándolo *"sembrador de ideas, profesor de pueblos, conductor de hazañas libertadoras. Simultáneamente —dijo— se alza como maestro total de la forma, artista del canto absoluto"*.

Martí está con nosotros hoy, de nuevo y sin pausa. Este joven, que cumple siglo y medio de vida, seguirá cumpliéndolos. José Martí nos propone la tarea

mayor equilibrar el mundo en peligro para lograr paz, cultura, al servicio del hombre, de la mujer, que garantice a las generaciones presentes y venideras un mundo más justiciero, más humanizado

Martí nos está convocando

¡Adelante! ☉



Jacky Lumarque
Haiti

Señor presidente, estimados colegas

Es una gran satisfacción tener la palabra aquí en el marco de esta Conferencia para compartir con ustedes la visión de un proyecto de conmemoración del bicentenario del aniversario de la Revolución Haitiana.

Antes de empezar, permitanme presentar a los dos colegas que me acompañan para esta presentación. A mi derecha el profesor (Layle Urbon), quien es Director de Investigaciones Científicas en el Centro Nacional de Investigaciones en Francia (CNRS) y el profesor (Avi Brun), quien es el autor del proyecto arquitectónico del Salón de la Revolución Haitiana. Este evento que llamamos "Salón Internacional de la Revolución Anti-Esclavista" o "Salón de la Revolución Haitiana", es un proyecto iniciado por una fundación llamada Cultura y Desarrollo, creada por un grupo de profesores e investigadores del mundo académico, de actores del mundo artístico y cultural, y de representantes de trabajadores y de empresarios.

El bicentenario de la Revolución Haitiana representa para nosotros los haitianos un doble desafío: un primer desafío a nivel de los haitianos mismos, que tienen que alzarse al nivel de la revolución que realizaron y del movimiento que lanzaron en el continente como parte de un equilibrio del mundo, y un segundo desafío de tipo continental, ya que el desafío continúa para el continente, para el mundo en general. ¿En qué sentido? En el sentido de que los intereses y los valores de civilización que dieron fundamento a la instauración de la esclavitud no han desaparecido, tienden a reaparecer con una fuerza mayor y por caminos múltiples y diferentes.

Este evento de conmemoración dedicado a José Martí evoca para nosotros una gran similitud, una similitud entre el pensamiento y la acción de José Martí y la Revolución Haitiana, una similitud que calle en su potencial para modificar el perfil del mundo y generar un nuevo equilibrio. Para nosotros la conmemoración del bicentenario de la independencia haitiana no es solamente un evento haitiano, sino un evento de carácter continental por el papel que jugó en el desarrollo de los movimientos de liberación a escala de América Latina. No es solamente un evento orientado al pasado, sino la lucha viva de siempre para alzarnos, como pueblo americano, al nivel del heroísmo de nuestros fundadores y al nivel de los sueños de nuestros niños, que merecen amanecer felices.

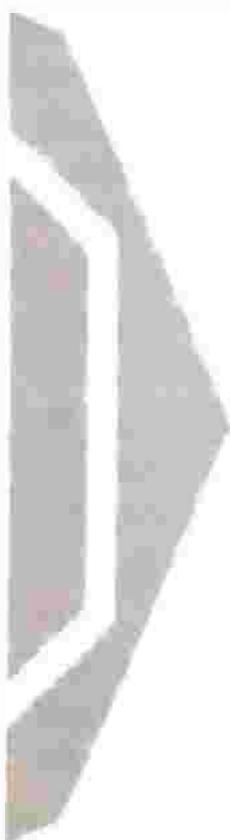
Por esa razón, el concepto de Salon de la Revolución que proponemos, que en francés significa *ça rêve* –sueña–, se presenta como una combinación de tres grupos de iniciativas. Una primera serie de iniciativas que va a tomar la forma de una serie de exposiciones de carácter histórico y cultural con una base, una hipótesis fundamental que la cultura puede ser un motor de desarrollo. Todo el mundo reconoce que a pesar de la pobreza de Haití, a pesar de sus debilidades institucionales, lleva un potencial creativo inmenso en términos de su cultura, de su pintura, de su música, de su danza, de su literatura, que se presentan en el Caribe como una referencia reconocida. Queremos a través de diferentes exposiciones temáticas mostrar el potencial que tenemos, crear la confianza en el pueblo, restablecer nuestra dignidad y dinamizar el potencial que tiene la cultura para la creación de riquezas, de valores intelectuales, espirituales y materiales.

A través de una serie de pabellones de países se tratará de dar cuenta con coraje y transparencia, sin premura, del papel que han jugado otros países en el proceso de generación de la Revolución Haitiana. Nuestra historia es también un pedacito de la historia de Francia, es también un pedazo de la historia de Inglaterra, un pedazo de la historia de España, que han sido dueñas de la Isla. Allí también se jugaron partes de la historia de Cuba y de la República Dominicana. Contamos con que esos países, a través de los pabellones que van a tener, van a animar en el Salon, den cuenta a la humanidad de esos segmentos de su vida de pueblo. Pero más que todo, como una expresión del impacto que ha tenido la Revolución Haitiana sobre los movimientos de liberación en el continente, queremos considerar la posibilidad de un pabellón continental, a la vez como reflejo de ese movimiento y como manifestación

de una solidaridad nueva y oportuna con un país ahora en dificultades, pero que ha aportado mucho en la fabricación del equilibrio del continente

Nuestra petición hoy es que Cuba, que ha acumulado una tremenda experiencia de fabricación de redes de cooperación con el continente, reciba el mandato de nosotros, de los países latinoamericanos, para ayudarnos a conceptualizar, organizar y animar un pabellón continental en el Salón de la Revolución Haitiana

Dos otros movimientos o series de iniciativas conforman el concepto del Salón. La segunda serie de iniciativas se refiere a la elaboración de una nueva colección que llamamos Colección del Bicentenario, destinada a dar a conocer a los jóvenes y al mundo en general diferentes aspectos de la Revolución Haitiana. El segundo tipo de movimiento es la organización de un conjunto de manifestaciones intelectuales y artísticas destinadas a despertar las fuerzas culturales dormidas y a asociar al continente a la celebración de un encuentro que debe presentarse como una contribución del continente a la alegría del mundo. (Avi) está presentando diferentes aspectos del concepto arquitectónico del proyecto. Para nosotros es la oportunidad de mostrar al mundo lo que Haití aportó en la lucha latinoamericana contra la esclavitud a favor de la liberación de los pueblos, y también de promoción de los valores culturales, intelectuales y de lucha por la libertad. Muchas gracias. ☺



PANEL 3

LAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO, CONTRADICIONES Y CONSENSOS

Coordinador:

Hermes Herrera

Buenos días

Agradezco la invitación y, ciñéndome estrictamente al tiempo que me ha sido asignado, voy a hacer algunas referencias acerca de algunas alternativas que hay ante este mundo desequilibrado, este mundo tan anti-martiano que tenemos hoy

Si uno quisiera dar unos pocos ejemplos sobre el desequilibrio del mundo, bastaría con hacer la siguiente averiguación. Si a una persona cualquiera se le pregunta qué fue lo que ocurrió el 11 de septiembre del 2001, estoy seguro que casi invariablemente diría "Hubo un ataque terrorista en Estados Unidos, derrumbaron las Torres Gemelas, murieron casi tres mil personas ahí, y además hubo un atentado contra el Pentágono, un número de víctimas desconocido, según una hipótesis son cerca de 300, y ésta sería la respuesta

Una mirada martiana sobre ese mismo día nos daría otros datos. Diría, por ejemplo, que ese día murieron a causa del hambre, enfermedades infecciosas y la pobreza 100 mil personas, de las cuales 37 000, según los informes que regularmente produce el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, eran niños. Sin embargo, esa tragedia gigantesca en términos de vidas humanas muchas veces superior a lo acontecido en Nueva York y Washington, no aparece como una tragedia, no aparece siquiera como una noticia, no es noticia. O sea, los tres mil muertos que ocurrieron producto del atentado en Nueva York y Washington son noticia, los 100 mil que mueren silenciosamente en este mundo que no tiene equilibrio, que conspira contra cosas. Lo que yo quiero plantear acá, en consonancia con las elaboraciones y

los aportes que se han venido realizando, principalmente desde Cuba y en el marco de una serie de reuniones habidas en los últimos años –los encuentros de economistas organizados por la ANEC, los encuentros contra el ALCA, otras discusiones que hay aquí– es que, efectivamente, hay alternativas. Yo simplemente voy a plantear unas muy pocas, enunciándolas ahora, pero para que veamos que, efectivamente, si estamos en esto es porque hay una correlación internacional de fuerzas que impone una resolución de estos desequilibrios del mundo desfavorables a la abrumadora mayoría de la humanidad.

Cosas concretas que se podían hacer

- Aplicar una tasa Tobin a las transacciones especulativas internacionales, una vieja solución planteada por un profesor de Economía de una universidad norteamericana, el Profesor James Tobin, después Premio Nobel. Claro, no es una solución, obviamente. Yo acá me apresuraria a decir que dentro del capitalismo no hay demasiadas soluciones, tenemos que pensar en otro sistema económico-social, pero mientras vamos avanzando en esa línea, aplicar una tasa del 0.5% a las transacciones financieras internacionales –que en su gran mayoría son transacciones especulativas (cuando digo gran mayoría digo el 95%, según informes de los propios bancos)– es un inicio de una solución. Esa modestísima tasa –piensen ustedes el 0.5% sobre las transacciones especulativas que se realizan en eso que se llama “el casino financiero mundial”, y esta expresión es originaria del medio académico norteamericano y europeo, así que es una crítica desde la izquierda al sistema financiero– generaría 5 mil millones de dólares por día debido al volumen gigantesco que tienen estas transacciones financieras internacionales. Esto daría 200 mil millones de dólares por año, una cifra realmente extraordinaria con la cual se podría avanzar en el intento de reequilibrar este mundo desequilibrado. Esto es perfectamente posible, se puede hacer, los mercados donde se producen estas transacciones se localizan en siete de las más importantes ciudades del mundo, y hoy en día la tecnología informática nos permite perfectamente hacer eso. Evidentemente falta ahí una voluntad política. Primera cuestión que se puede hacer. Segundo, elaborar un nuevo marco regulatorio para el seguimiento y control de las finanzas internacionales, y esto podría implicar tres cosas:

En primer lugar, acabar con los paraísos fiscales, paraísos fiscales que son lugares donde se lava dinero, donde se fugan los ahorros de los países de la periferia, donde se realizan toda clase de transacciones ilegales en los países

de origen, pero que se realizan ahí poniendo fin a eso que es una hemorragia financiera que podría orientarse a resolver los problemas de los países en desarrollo.

En segundo lugar, en esta nueva propuesta de regulaciones internacionales se puede pensar en la conveniencia de establecer una coordinación de las políticas tributarias a los efectos de evitar lo que se llama el dumping tributario, es decir, que los países necesitados de la llegada de capitales ofrezcan exenciones impositivas a los efectos de atraerlos. Una regulación internacional podría muy bien acabar con esta situación absurda que lo único que hace es profundizar las tendencias recesivas de la economía mundial y, por supuesto, descargar el peso de la crisis en los países de la periferia.

La tercera cuestión que se puede hacer de manera muy sencilla si hubiera voluntad política de los poderosos de este mundo, de los ainos del dinero, o si una correlación de fuerzas crecientemente favorables a las fuerzas contestatarias los obliga a ellos a hacer eso, es acabar con el secreto bancario, que es un recurso mediante el cual los capitales financieros, los especulativos internacionales y todo el dinero habido producto del tráfico de drogas, tráfico de armas, venta de órganos y toda una serie de negocios organizados por la economía capitalista mundial, son canalizados y "legalizados" en los grandes bancos, protegidos por el secreto bancario, secreto que encubre operaciones mafiosas y que hace posible las exacciones a la riqueza de los países subdesarrollados. Ahí hay otra iniciativa que es perfectamente posible, que se puede hacer, y que si la hiciéramos tendríamos un mundo más equilibrado.

El otro tema que requeriría una solución urgente y que es posible es ya la cancelación de la deuda externa de los países del Tercer Mundo, porque ya se sabe que esos países nunca podrán pagar su deuda y que los acreedores nunca podrán finalmente cobrar la deuda tal cual ellos lo piensan. De hecho esa deuda ha sido cobrada en innumerables ocasiones, y por lo tanto es cuestión de poner punto final a esa situación. Hay hoy en día ya elementos más que suficientes para fundamentar, no solamente desde el punto de vista ético y moral —cosa que ha sido hecha ya hace mucho tiempo— sino desde el punto de vista estrictamente económico-financiero, fundamentar que el no pago de la deuda en realidad se trata de una deuda que ha sido pagada con creces y que sería cuestión de acabar definitivamente con eso.

Se podría también pensar como otra alternativa a este mundo que tenemos un proyecto de crear un tratado internacional que facilite el comercio

internacional y que acabe con la discriminación de que son objeto los países en desarrollo, países que se ven afectados por los subsidios, por el proteccionismo del mundo desarrollado. En la medida en que eso ocurriera, los países de la periferia tendrían muchos más recursos, es una iniciativa perfectamente posible que requiere obviamente la modificación de una correlación de fuerzas que es muy desfavorable a los países del Tercer Mundo y a los sectores populares, pero que no hay nada en el mundo que nos diga que eso es imposible de revertir. Se puede revertir, evidentemente hace falta crear condiciones propicias y adecuadas para que eso ocurra.

También podemos pensar que la protección del medio ambiente es otro de los elementos importantes que puede garantizar un mejor equilibrio del mundo. En este momento el medio ambiente está violentamente agredido por el capitalismo salvaje que se ha enseñoreado de la faz de la tierra. Es posible poner fin a esa situación. Sabemos que hay resistencia muy grande. El gobierno norteamericano se retiró de la Ronda de Kyoto y no está dispuesto a hacer el más mínimo esfuerzo para preservar el medio ambiente. De todas maneras, la presión moral que está creciendo internacionalmente puede obligarlo a reconsiderar esa decisión. Este es un tema en el cual se puede avanzar.

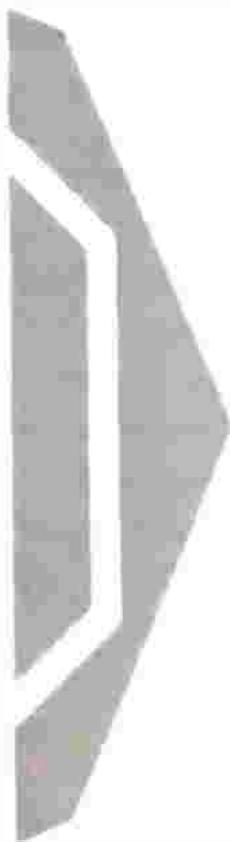
Y finalmente, desde el punto de vista de América Latina como una región especial, nos parece que es fundamental en este proyecto de crear una situación más equilibrada poner coto a la iniciativa norteamericana de dar lugar a la creación del ALCA en todo el hemisferio americano.

El ALCA vendría a ser la ratificación de la condición de subordinación y sumisión de los pueblos de esta parte del mundo y tendría que ser puesta aparte, fuera de la agenda latinoamericana. Nosotros no queremos el ALCA, sabemos los efectos que va a tener su aplicación, y es posible si se produce una concertación entre los esfuerzos de varios gobiernos de América Latina, poner fin a algo que quiere ser presentado como una tendencia irrefrenable. Hay un argumento fundamental en este punto: si nosotros exigimos que la discusión sobre el ALCA sea pública y exista un referéndum popular que se pronuncie sobre el ALCA, estamos seguros —y tenemos datos muy firmes en ese punto— de que la gran mayoría de la opinión pública de América Latina le diría que no al ALCA. El Presidente Lula ha dicho que él se comprometió en su campaña electoral a que él no va a tomar ninguna decisión sobre el ALCA si no es después de un referéndum en donde el pueblo brasileño va a dar su opinión. Me parece que ese es un camino concreto que, de ser seguido por

ATILIO BORÓN

otros países— puede lograr conformar un frente de oposición y de resistencia que impedirá la aplicación de ese proyecto en América Latina.

Gracias ☉



Heinz Dieterich Steffan
Alemania

La sociedad burguesa, en su última fase de desarrollo, que estamos viviendo, está regresando a la barbarie de su nacimiento histórico, reduciendo al *homo sapiens* al status sub-animal. Si Jonathan Swift escribía en una de sus obras de un extraño país donde las ovejas comen a los seres humanos refiriéndose a la acumulación originaria del capital, donde los rebaños de ovejas desplazaron a los campesinos, condenándolos a la muerte, hoy día en la Unión Europea una vaca es subsidiada cotidianamente con 2 dólares 20 con un ingreso mensual que ya quisiera tener el 50% de la población mundial. Conviene más hoy en día ser y nacer como vaca en la Unión Europea que nacer como campesino en El Salvador o en Argentina. (Aplausos)

Y ahora esa sociedad global sub-animal está siendo reclamada doctrinariamente y *de facto* por la temible pareja de Bush y Blair, que reclaman su derecho de imponer y defender esa sociedad global animal, sub-animal, con el terror de las armas, inventando la doctrina de la guerra nuclear preventiva.

Los viejos intentos románticos medievales de definir el *bellum justum* – la Guerra Justa– han dado lugar a lo que la mente fría del expansionista europeo renacentista llamada el *jus ad bellum* –el derecho del soberano de hacer la guerra cuando quisiera y por las razones que fuera, agregándole la temible pareja de Bush y Blair y sus comparsas europeos e internacionales el *jus ad bellum* nuclear. Hoy en día esa burguesía en su fracción más reaccionaria

amenaza a cualquiera con el uso preventivo nuclear, como acaban de hacer con Iraq

Ese nuevo fascismo –que es diferente en su forma del fascismo histórico europeo, que no viene caminando con las botas en la calle, sino que procede de las estructuras del estado liberal burgués– ese nuevo fascismo quiere convertir a la aldea global en un () global militarizado, sometido a los intereses de valorización del capital en la esfera de la producción y sus intereses de realización en el mercado, es decir, en la esfera de circulación, y cualquiera que no cumpla con esos dos criterios no tiene derecho a vivir

Si ustedes analizan la naturaleza socio-económica de ese proyecto del tercer orden mundial o del nuevo fascismo encabezado por la élite estadounidense que fue presentada por Bush y por Blair, la economía política de los planes de guerra de Hitler, ustedes van a encontrar la misma lógica

Ese es un proyecto fascista diferente en su forma pero coincidente en su contenido político y económico, y coincidente en la metodología: la vieja política del imperialismo clásico decimonónico de ultimatum político y envío de las cañoneras hoy ha regresado. Es la demanda política, el ultimatum político con la amenaza de destrucción nuclear

Y reaparece también esa reconfiguración de la burguesía en su última fase de desarrollo, de transición, de lieche, hacia el socialismo del siglo 21, de la democracia participativa

Aparecen las fricciones intra-imperialistas que vimos en 1914 y 1939. Al eje Washington-Londres-Tel Aviv, que es el perro que mueve esa cola que es Madrid-Roma y posiblemente Varsovia, a ese eje imperial, nuclear, terrorista se enfrenta por ciertos intereses imperiales propios el eje Berlin-Paris, el viejo imperio carolingio, hoy en forma de la burguesía europea. Y entre ambos oscilan Moscú y Beijing, buscando su lugar en ese ajedrez mundial que sin embargo ya con las reglas del ajedrez no lo entendemos. Y ése es el gran error, ese imperialismo guerrenista que trata con los métodos de la Segunda Guerra Mundial, la estrategia militar territorial, de controlar un fenómeno mundial que no se puede controlar de esa forma

Hoy en día el modelo lógico de análisis del conflicto mundial sería ese juego del gol y no el juego del ajedrez, y el jaque mate no lo van a poder dar con sus armas nucleares. Pero eso los hace más peligrosos. Porque esa gente a punto del fracaso va a ser más brutal todavía de lo que son ahora

¿Qué podemos contraponer a este peligro?

El movimiento global antineoliberal es una gran esperanza. Los zapatistas, las madres de la Plaza de Mayo, Porto Alegre es, en terminos científicos, un caos creativo. Apoyamos citar a un gran revolucionario peronista, John William Cook, quien parte de su exilio lo vivió en Cuba, que una vez describió al movimiento peronista con esos terminos "Un gigante miope e invertebrado". ¿Qué quería decir Cook? Un gigante peronista pero sin teoria, sin proyecto histórico, y por tanto miope, y por lo tanto invertebrado, porque si no tenemos un proyecto histórico en torno al cual podamos organizar a las mayorías, no vamos a tener fuerza. Y digo con todo cariño y sin afán peyorativo, que hoy en día ese caos creativo del movimiento mundial contra el capitalismo es un gigante miope e invertebrado.

Y solo en la medida en que ese nuevo proyecto histórico de la democracia participativa que es anticapitalista –no son los juegos de los burgueses políticos, que coquetean ahora con el termino democracia participativa llamando a consultas telefónicas sobre si pone un segundo piso en una carretera, no– democracia participativa es el fin de la democracia representativa, aunque conservando, por supuesto, ciertos elementos valiosos de esas aportaciones burguesas.

Solo en la medida en que un nuevo proyecto histórico logre concertar contenidos compartidos a nivel mundial, vamos a poder enfrentarnos a la nueva amenaza de la burguesía global.

Estamos en fase de transición, y cuando hablo del horizonte estratégico del socialismo del siglo 21 que ya tenemos como teoria, ya tenemos la institucionalidad de la nueva sociedad post-capitalista, porque ser revolucionario significa tener una propuesta y praxis de una institucionalidad diferente a la actual.

Ya sabemos que las tres instituciones constitutivas de la civilización burguesa –la economía nacional de mercado, la democracia representativa plutocrática y el estado clasista– serán sustituidos por la economía de equivalencias democráticamente controlada por el ciudadano, por la democracia en parte formal pero en parte plebiscitaria, la democracia participativa y, por supuesto, un estado al servicio de la *volonté générale*, de la voluntad de la gente, y no hoy en día de un estado que tiene orejas de elefante para los intereses de los banqueros, pero es sordomudo cuando llegan los campesinos o los indígenas y quieren que haga algo en su favor.

Estamos ya en esa fase de transición que es diferente a la tradicional post-capitalista

El proyecto de Lula es la única –a mi juicio– esperanza en lo político-económico y lo político, la única esperanza para esa patria grande de Bolívar y de Martí. Por supuesto, es un proyecto de desarrollismo

Allá andan los fantasmas de Perón y del General Vargas, del General Cárdenas –está aquí el Ingeniero Cuauhtémoc con nosotros–, el proyecto del desarrollismo nacional, pero con dos variantes importantes para el tiempo en que vivimos

En primer lugar, ese desarrollismo que Lula propone no es tan corporativo como aquel, es menos represivo, es más democrático, que es tan importante. En segundo lugar, hoy en día Lula ha entendido que esto no se puede hacer a nivel nacional, porque actuamos en tiempos de los poderes regionales, de los bloques regionales y estados regionales de poder

Por lo tanto, la única esperanza, con esa estrategia económica correcta del desarrollismo democrático, es el MERCOSUR ampliado, profundizado y democratizado. Si no nos convertimos en un bloque regional de poder –y solo Brasil puede encabezar esto–, no podemos salvar la situación en Ecuador ni a mediano plazo en Venezuela, ni en Argentina, a mi juicio

Y finalmente, recientemente apareció en el periódico *El Clarín* –que sabemos ha jugado un papel bastante sucio, como tantos otros medios latinoamericanos, en la desestabilización de Venezuela– un artículo con el siguiente título: Wall Street quiere saber quién es el verdadero Lula: el Lula de Davos o el Lula de Porto Alegre

Es un recurso periodístico que se puede usar, porque es interesante para la gente, pero no es un recurso científico

A nadie le importa quien es el verdadero Lula, o quien es el verdadero Chávez o el verdadero Bush. Porque si quiero entender la política de un presidente en una situación fluida, dinámica, como la actual, yo tengo que aplicar la matemática de vectores, porque la opinión personal de Lula no importa, lo que importa son las fuerzas que actúan sobre él: los banqueros, el FMI, la socialdemocracia, los campesinos

Por lo tanto, la gran tarea no es decir “Lula se está derechizando”, y lo dejamos, y “Lucio Gutiérrez no es el heraldo del bolivarianismo”, y “Hugo Chávez tiene su progreso” no es la respuesta adecuada. La respuesta adecuada

HEINZ DIETERICH STEFFAN

es entender esa situación y unir fuerzas para que podamos contrarrestar las fuerzas de la derecha y del imperialismo para así llevar a cabo ese gran proyecto de Martí

Gracias. 📍



Andre Gunder Frank
Alemania

Yo quiero atenerme a la temática de nuestro Congreso sobre equilibrio y desequilibrio diciendo que el desequilibrio es la norma, y no solamente la norma, sino es lo que hace funcionar el orden mundial. Y también al título de nuestro Panel, de "Alternativas de Desarrollo. Contradicciones y Consensos".

Para empezar con una contradicción, los señores Bush y Blair, que tú acabas de mencionar, pretenden salvar la civilización destruyendo sus frutos más importantes, que son la ley internacional, las instituciones como las de Naciones Unidas, que han ya echado a la basura. Es la repetición a escala mundial de la política de Nixon y de Kissinger en Vietnam cuando decían que tenían que destruir esa aldea vietnamita para salvarla. Ahora quieren destruir la civilización para salvarla.

Consenso

Parece que ha habido un consenso –que comparte todavía el compañero Giscard D'Staing, que lo mencionó recién cuando habló de la cultura– de lo que yo mismo en el año 60 escribí en un artículo llamado "El capital humano y el desarrollo económico", en el sentido de que hay que invertir en los humanos, en especial en su educación y salud, como la inversión más importante para apoyar el desarrollo. Mi profesor en la Universidad de Chicago –los "Chicago Boys", la más reaccionaria del mundo– se ganó un Premio Nobel en Economía por decir lo mismo. Pero no importa, no viene solamente de ahí,

porque parece que fue la misma teoría y por lo menos la misma política que siguió la Unión Soviética y la propia Cuba. No hay países en el mundo que hayan invertido mejor y con mayor éxito en la educación y la salud de sus pueblos. Lamentablemente no ha dado los resultados esperados, y eso es la contradicción.

Mencione eso en la Universidad de La Habana hace dos días y ayer me preguntó un alto funcionario de la Academia de Ciencias de Cuba cómo es eso y por qué. Trataré de contestar esa pregunta en el poco tiempo que me es disponible.

Un desarrollo no es un proceso realmente personal o de un grupo o nacional, sino es un proceso mundial, y lo que importa no es tanto los esfuerzos de uno ni los logros de uno —ya sea a través de la educación o de la técnica que sea— sino la ubicación de uno, la ubicación de una parte de la economía mundial —ya sea la Soviética o la cubana, o cualquier otra, en especial la de los Estados Unidos en este siglo o de Gran Bretaña en el siglo anterior— dentro del conjunto desequilibrado mundial. Porque es su posición en el conjunto lo que les permite sacar provecho o les impide sacar provecho de ese desarrollo alcanzado, por razones mundiales y no por razones principalmente nacionales.

En segundo lugar, que esta ubicación también les permite traspasar los costos del desarrollo a otros. Es el principio de la entropía que genera todo crecimiento y que en el caso de los países hoy llamados desarrollados, ellos tienen el privilegio no solamente de sacar provecho de cómo funciona el mundo entero, sino también de disipar la entropía y pasar los costos del mismo a otros, en una palabra del norte al sur, a los países subdesarrollados o “subdesarrollándose” o en vías del desarrollo del subdesarrollo, para acuñar una frase. Y eso sigue vigente hoy como lo hizo hace más de un siglo.

Si me permite, escribí un libro llamado “Reorientar”, no puedo resumirlo, menciono tan solo sus conclusiones, que son que hasta 1800 y más allá, eran Asia y en especial China las predominantes en la economía mundial, en parte por sus logros y en parte por su posición en el conjunto mundial. Fue en el siglo 19 que se dio lo que se ha venido a llamar “la gran divergencia” en que cambiaron de lugar en la posición de esta red comercial y política a nivel mundial, multilateral y multiangular, en que surgieron Inglaterra, Europa y después Estados Unidos para ocupar los lugares de privilegio que les permiten sacar provecho del desarrollo mundial, que no fue un desarrollo inglés ni un desarrollo norteamericano. Incluso en el siglo 19, Inglaterra tuvo un déficit

permanente en la balanza comercial durante un siglo entero, lo tiene hoy en día Estados Unidos consumen muchísimo más de lo que producen y lo que pueden vender en el mercado mundial. El hueco en su presupuesto nacional y en su balanza comercial es llenado por la atracción de capitales de otras partes. Para resumir muy someramente, los Estados Unidos ahora tienen un déficit comercial de 400 mil millones de dólares, de los cuales 100 millones son cubiertos por el ahorro japonés –los norteamericanos no ahorran nada–, 100 millones son cubiertos por las inversiones europeas en Estados Unidos y 100 millones son cubiertos por la exportación china de mercancías a bajo precio, producidas por el trabajo de sus ciudadanos, y los otros 100 mil son cubiertos por una variedad de otros flujos de capital, entre los cuales se destaca principalmente el servicio de la deuda de los latinoamericanos y africanos, etc. Entonces los norteamericanos están viviendo bien a costa del resto del mundo. En especial en los años 90 se vio cómo se destruyó más que nada la sociedad soviética y después la sociedad argentina a beneficio del consumo y la inversión norteamericana. Entonces la inversión en educación, tecnología, salud, etc., que con tanto éxito hizo la Unión Soviética y la propia Cuba, con todo el bien que hicieron no alcanzaron para evitar la situación actual de Rusia y de Cuba. Y eso es porque no se dirigieron al verdadero meollo del problema del desarrollo y del subdesarrollo, que no son los esfuerzos propios tanto como la situación de privilegio, uno, para sacar provecho y segundo para traspasar los costos a otros.

En el caso norteamericano, y si me permiten cubano y ruso, eso descansa principalmente en dos pilares: el dólar y el Pentágono. Es el dólar como moneda mundial –que los norteamericanos tienen el privilegio de imprimir en billetes de 100 dólares– con la cual funciona la economía rusa. Hay más de dos tercios de esos billetes que circulan por el mundo, hay menos de un tercio que circula dentro de Estados Unidos, con el cual, al solo imprimir dólares o bonos del Tesoro, se puede comprar el mundo entero. Además, no tengo tiempo demostrar cómo esos dólares vuelven a casa después, permitiendo el lujo que se dan los Estados Unidos. Y el otro es traspasar los costos para destruir sociedades enteras, como fueron las de Rusia y Argentina, y cada vez más otras.

Y para terminar, mencionar el Pentágono como el otro pilar. Los dos se fortalecen uno a otro: el dólar al Pentágono y viceversa, pero si se debilita el dólar, si el resto del mundo deja de mandar dólares a Estados Unidos, se

debilita el Pentágono, porque cuesta mucha plata financiarlo y no sería posible mantener esta política militar que tienen ahora

Lo último que quisiera señalar es que si hay algo que echa a perder y amenaza el medio ambiente mundial, en primer lugar lo es seguramente el aparato militar, que es el instrumento primordial para disipar la entropía ecológica —porque son los que más daño ecológico hacen— y disipar la entropía social, el desorden que se genera en casa, que se exporta a otras partes del mundo, primordialmente a través del Pentágono, creando desorden en el resto del mundo, después culpando a los otros de ser desordenados, de ser subdesarrollados, de ser subhumanos, cuando en realidad es en primer lugar la actuación propia y, en segundo lugar, vuelvo a insistir, el desequilibrio mundial en el orden mundial, que son responsables de estos acontecimientos. Y ahí tanto Ajilio como el compañero Giscard han entrado en materia de cómo se podría institucionalmente tratar de cambiar este orden mundial para que la repartición de beneficios y de costos sea distinta a lo que fue en los dos siglos pasados, y es ahora todavía. Y me temo que eso es el meollo de la amenaza de la guerra contra Iraq, de una tentativa de mantener ese privilegio norteamericano y expandirlo aún más de lo que ha sido en las últimas décadas. Gracias ☺

Ignacio Ramonet
Francia

Buenos días.

Esta cuestión de las alternativas de desarrollo se plantea hoy en un contexto bien particular. Es una problemática que preocupa desde hace tiempo, pero plantearla hoy es hacerlo en un contexto modificado. ¿Cuáles serían las características de este nuevo contexto? Primero, yo creo esencialmente que la globalización neoliberal se encuentra en una fase bien particular, una fase en que se presenta con toda evidencia como menos arrogante, como más preocupada, más inquieta. Esta globalización neoliberal que hemos conocido durante los últimos quince años como capaz de proponer soluciones imperativamente, en particular mediante sus instrumentos de imposición —el Fondo Monetario, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio, la OCDE, el G-8, etc —, vemos hoy, en este momento, en este instante, después del Foro Económico de Davos y después del Foro Social Mundial de Porto Alegre, del que estoy llegando, vemos que la globalización neoliberal ya no tiene tanta confianza en sí misma. Cuando se creó el Foro Social Mundial de Porto Alegre se dijo que se creaba contra Davos. No era exactamente eso pero se decía que se creó contra Davos. Este año Davos ha funcionado explícitamente como un foro contra Porto Alegre, es decir, se ha invertido la situación. Porto Alegre es hoy quien es capaz de proponer en todo caso algún tipo de alternativas para salir de la situación en la que nos encontramos.

¿Qué es lo que ha cambiado? Los nuevos amos del mundo se han dado cuenta de que las soluciones que ellos proponían no funcionan. Y que ha surgido como contestación, como protesta a estas soluciones un Pero también han ocurrido una serie de elementos que indican bien que estamos en

una fase en la que la globalización neoliberal no puede ya imponer con la misma eficacia sus soluciones, o por lo menos no las puede imponer solo en el frente económico o en el frente ideológico, ha tenido que abrir otro frente. ¿Que es lo que se ha modificado? Evidentemente los atentados del 11 de septiembre del 2001, que han tenido repercusiones económicas muy importantes en algunos sectores: en el sector del transporte aéreo, en el sector del turismo, en el sector de las compañías de seguros —en términos económicos estoy hablando—, y que han agravado la crisis económica en la que se estaba entrando.

Segundo, la crisis de lo que se llamo “la nueva economía”. En el 98 ó en el 99 se empezó a hablar de “nueva economía”, una economía que hubiese encontrado la solución milagrosa que haría crecer de manera indefinida a las economías sin plantear habiendo suprimido el principio de las crisis. La economía de Internet, la economía de las nuevas tecnologías, todo esto también se derrumba en los dos últimos años. La caída del NASDAQ, en particular esa bolsa de las empresas de la “nueva economía”, demuestra que esto tampoco funciona, y en todo caso la quiebra de las empresas ligadas a la electrónica demuestra que esta solución “milagro” no funciona. Es posible que funcione en el futuro, pero por el momento no ha aportado esta solución.

Tercero, la crisis de confianza en la ética de las empresas. Se nos decía, y sobre todo decían en Davos, que en realidad las empresas eran las células más ejemplares de la sociedad, porque creaban riqueza y creaban por consiguiente empleo y creaban desarrollo, y que en realidad los estados debían estar gobernados como las empresas. El caso EMRON en Estados Unidos, el caso Wellcome, el caso (Conquest), todas estas empresas se hunden porque se descubre que sus empresarios, sus principales animadores eran deshonestos, habían robado, no explicitaban, en particular no informaban a la Bolsa con honestidad y engañaron a sus accionistas, engañaron a sus asalariados, todo esto crea una inmensa crisis de confianza en el corazón mismo del funcionamiento filosófico del capitalismo.

Cuarto elemento que justifica esta crisis de la globalización, esta crisis de confianza en sí misma: la globalización se encuentra hoy en día sin locomotora económica. Por primera vez en mucho tiempo las tres locomotoras que se relevan en general para hacer funcionar el crecimiento mundial están las tres averiadas, las tres fuera de servicio. Ni los Estados Unidos, ni el Japón ni la Unión Europea tienen hoy suficiente fuerza para arrastrar a la economía mundial.

Todo esto produce la quinta consecuencia o el quinto elemento que se ha modificado, que es la inmensa crisis bursátil en la que nos encontramos, que en términos cuantitativos es superior a la del 29. Las bolsas en los grandes países han bajado de entre menos 30% a menos 60%. Todo esto produce una crisis del consumo, una crisis de confianza de los accionistas y, en particular de los pequeños accionistas que produce efectivamente una especie de idea de que la globalización neoliberal ya no tiene proposiciones para sacar al mundo de la situación en la que se encuentra. Todas las ideas que se habían desarrollado en particular al principio de los años 90 se encuentran hoy en día en crisis. La solución que se está proponiendo para salir es la apertura de un tercer frente —yo hablaba de un frente económico, un frente ideológico— que es el frente militar. La guerra como solución a los problemas económicos o a los problemas políticos. La guerra con un objetivo, entre otros, de rebajar el precio del petróleo, de dinamizar la producción industrial mediante la inyección de un petróleo muy barato, de tipo 8 dólares cuando está a 35, y evidentemente la idea de imponer en cierta medida hasta militarmente, los principios de la globalización en la que ya muchas personas no creen, entre ellos aquellos que defendían la globalización neoliberal hace unos años.

¿Quiénes critican con mayor intensidad hoy en día la globalización? No forzosamente los que la criticábamos hace años, no solo los que participan en el Movimiento Social Mundial, pero evidentemente, por ejemplo, grandes funcionarios del propio Banco Mundial como Stiglitz, es el crítico más feroz del Fondo Monetario Internacional y porque le dan el Premio Nobel, pero el propio George Soros, uno de los más grandes especuladores mundiales que ya no cree en la globalización, (Jeffrey Sacks), que hemos conocido como teórico de las terapias de choque en Bolivia, en Polonia, en Rusia, y que ahora desarrolla una crítica de la globalización extremadamente radical y en particular de la política económica del Presidente Bush.

Por consiguiente, estamos en un contexto muy diferente, y es obvio hoy en día para muchos que este quincenio de globalización neoliberal feroz no ha producido ningún cambio en la desigualdad del mundo, en la injusticia que reina en el mundo, sino que la ha agravado. Recordemos sencillamente dos o tres cifras: el mundo se divide entre 500 millones de personas que viven de manera más o menos acomodada, y 5 500 millones que viven en la carencia de algo, de los cuales 3 000 millones, es decir, un ser humano de cada dos vive en la pobreza con menos de un dólar diario. El mundo son 800 millones

de analfabetos, son 1 500 millones de personas que no poseen agua potable y que por no tener agua potable producen 30 000 muertos diarios que se mueren por consumir agua de mala calidad. 30 000 muertos es 10 veces los muertos de los horribles y odiosos atentados del 11 de septiembre cada día. Hay en el mundo 2 000 millones de personas que siguen sin tener electricidad, 5 000 millones de personas sin teléfono, 5 personas de cada 6 jamás han hecho o recibido una llamada telefónica, etc. Es decir, un mundo en el que en estos quince años últimos los pobres se han hecho más pobres, la desigualdad más grande, la injusticia más grande, mientras los ricos se hacían más ricos.

Frente a esto, ¿qué soluciones? Lo estamos viendo. Las soluciones se han citado aquí, en particular Atilio Borón ha hecho una lista de proposiciones de lo que llamamos cada vez más el consenso de Porto Alegre. Frente al consenso de Washington, que ha sido el motor filosófico o el motor programático de la globalización neoliberal, el consenso de Porto Alegre como alternativa a ese mundo de la desigualdad. Un consenso que evidentemente también se hace en un contexto diferente, en el que hemos visto recientemente y sobre todo en América Latina cómo los electores en Brasil y en Ecuador en particular, llevan a elegir a dirigentes que tienen una proposición de este tipo, de proponer soluciones que no sean de corte neoliberal como América Latina las ha conocido durante diez años. También observamos en Venezuela cómo la resistencia popular mantiene en el poder al Presidente Chávez frente a la ofensiva de los que defienden una opción neoliberal que fracasó, además, en Venezuela desde el final de los años 90, en el 89 y luego en el 92 con las soluciones de terapia de choque aplicadas por la socialdemocracia en el poder encarnada por Carlos Andrés Pérez.

Entonces este consenso de Porto Alegre consistiría en ¿qué? ¿Cuáles son, digamos, cuáles serían los mandamientos que se deberían aplicar? Se han enumerado aquí, quiero recordarlos.

Primero, la supresión de la deuda externa, que es una necesidad imperativa. Deuda absolutamente impagable.

La supresión de los paraísos fiscales. Los paraísos fiscales son una inmoralidad no solo económica, sino una inmoralidad en términos de ética. Evidentemente, mientras haya paraísos fiscales habrá corrupción, habrá corrupción en los países en la medida en que el dinero de la corrupción, de la corrupción política, de la corrupción fiscal, tenga la posibilidad de refugiarse en algún lugar. El paraíso fiscal es tan inmoral como lo sería una especie de

paraiso penal, en el que los delincuentes o los asesinos pudieran refugiarse sin que ninguna autoridad pudiese ir a buscarlos. Los paraísos fiscales reciben y por consiguiente alientan el desarrollo del dinero de la droga, del dinero de las mafias. Es perfectamente inaceptable para los ciudadanos del mundo que siga habiendo paraísos fiscales, porque son una especie de aliento a lo peor que puede producir el sistema capitalista.

La supresión del secreto bancario que va asociado con el paraíso fiscal.

El rechazo, en particular en América Latina, del ALCA, que sería la domesticación económica y comercial, de todo el continente latinoamericano.

Y esencialmente una tesis que yo he defendido con la creación de una ONG internacional, que es la introducción de la tasa Tobin. Se ha dicho efectivamente que la tasa Tobin es una irrealidad. No es una irrealidad la tasa Tobin, y James Tobin nunca ha dicho que está en desacuerdo con su propia tasa. Ha dicho que sería muy difícil aplicarla, evidentemente. Ha dicho que sería muy difícil porque el sistema financiero y los amos del mundo no querían y no quieren que se aplique, pero nosotros pensamos que cada día que pasa hay más personas que defienden el principio de la tasa Tobin, que se aplicaría al mercado de cambios y solo al mercado de cambios, es decir, el mercado más importante de hoy en día. Hay que saber que lo que más se compra y se vende en el mundo no es ni el petróleo ni las armas ni el trigo; lo que más se compra y se vende en el mundo es el dinero, es el propio dinero, que se compra y se vende entre él. Dos billones de dólares cada día, es decir, 2 000 mil millones de dólares en el mercado especulativo. Y por consiguiente y también se dice a veces que no se puede adoptar, porque tendrían que adoptarlo los 200 países del mundo. No, nosotros pensamos que si el G-8 sencillamente – los 8 países más desarrollados del mundo o en particular el G-7, que son los más ricos– lo adopta, es decir 7 países, si 7 países lo adoptan y que ellos 7 constituyen el 80% de la economía, obviamente la tasa Tobin se aplicaría. Esta pequeñísima tasa de 0.1% permitiría cada año recuperar 150 mil millones de dólares. Cuando Naciones Unidas estima que para desarrollar y para sacar de la miseria a los más pobres del mundo se necesitan 13 mil millones de dólares, la tasa Tobin permitiría cosechar cada año 150 mil millones de dólares. Esta suma podría ser administrada por una agencia de la ONU, y muchos estiman que con este dinero se podrían aplicar efectivamente políticas de desarrollo. Otros piensan que se podría consagrar la mitad de esa suma para pagar una parte de la deuda externa, lo que interesa a los países ricos, que solo

asi tienen una perspectiva y una posibilidad de recuperar en parte esa deuda. La otra mitad evidentemente seria consagrada a planes de desarrollo: en educación, en salud, en infraestructuras, en vivienda social, en alimentación. Es decir, habria ahi una capacidad para desarrollar las posibilidades que están exigiendo hoy en dia las sociedades del mundo. En Porto Alegre se dice y se repite que otro mundo es posible. Para que otro mundo sea posible es absolutamente necesario cambiar el esquema general, cambiar las reglas de juego para que triunfe por fin un mundo mejor. Muchas gracias.

Hermes Herrera: Muchísimas gracias, señor Ramonet. Damos la palabra al distinguido intelectual mexicano Leopoldo Zea.

Leopoldo Zea: Voy a tratar de resumir en los minutos que ha señalado dos problemas, dos temas: uno, la conferencia de esta reunión, la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, y otro, la figura en torno a la cual se hace la Conferencia, que es Martí.

¿Cuál es el origen del desequilibrio? Porque para buscar el equilibrio tiene que haber un desequilibrio. El desequilibrio del mundo se origina en la diversidad de gentes que forman la humanidad. Hay blancos, negros, azules, de todos los colores. Acá hay muchas gentes y ninguna es igual entre sí, todas son distintas. Algunos piensan: yo soy blanco, él es negro: entonces estoy destinado a mandarlo. Yo soy narizón y él es chato: entonces yo tengo que mandar al chato. Yo soy alto, él es bajo: yo tengo que mandar al bajo. El estito es servirme, pero a la vez el amarillo puede decirme: a este oliva lo mando yo. Entonces precisamente eso es lo que hay que eliminar y lograr que se reconozca la diversidad de la gente y no se manipule esa diversidad. Entonces pondríamos fin al desequilibrio, mientras tanto, el desequilibrio volverá siempre, es milenario. Es el momento de ponerle fin.

¿Qué relación guarda en todo esto José Martí? José Martí escribió un maravilloso libro que tituló "Nuestra América". Con ello ha querido decir que hay otra América, otra América que no es nuestra América. ¿Cuál es nuestra América? Nuestra América es eso que estábamos diciendo, una América multirracial y multicultural, es la que debe defenderse de otra América que es egoísta, ciega, que quiere eliminar todo lo que es distinto a ella, se considera que por ser "white" –blanco– diverso en su origen y puritano, está llamado a mandar. Ése es un destino para ellos, entonces hay que enfrentarlos con esto. Yo pienso que eso que señala que hay dos Américas, en mi conferencia llamé a Martí artífice del nuevo mundo. Porque antes de hablarse

de América —que es el nombre que le dio al continente un cartógrafo florentino— se hablaba de un sueño que era “el nuevo mundo”. En el nuevo mundo debía haber eso que no había en el viejo mundo, ahí debía ser el ideal que se hizo patente en el Mediterráneo, el Mediterráneo tenía una diversidad de gentes y las supo hacer compartir tanto helenos como latinos. Eso es precisamente lo que hay que tratar de hacer, de otra manera vamos a volver a lo mismo. Sin embargo, en esa América tan distinta que señala Martí, tratemos de que los Estados Unidos comprendan y tratemos de convencerlos. Yo creo que los Estados Unidos están convencidos, pero hay gente que no quiere ser convencida porque no le gusta. Ha habido tres presidentes últimos —Roosevelt, Kennedy y Clinton— y Clinton cuando se lanza como candidato, ¿cuál es su slogan? Hacer que los marginados se incorporen al “sueño americano”. Es un sueño especializado de los blancos y occidentales y puritanos. Entonces dice: Hay que incorporarlos. Y lo logra, los incorpora a la economía. En la economía están presentes y participan, y cuando termina Clinton la segunda etapa de su gobierno hace un discurso maravilloso donde dice lo siguiente: Quiero hacer de los Estados Unidos la más grande nación de la Tierra. Parece que está hablando del pasado. ¿Grande por qué? Por la diversidad de sus razas y la diversidad de su cultura. ¿No es el mensaje de Martí? Entonces quiere decir que no hay una América ni dos Américas, sino un mundo entero que hay que salvar.

Esto pareció llegar a su fin, porque el capitalismo lleva sus contradicciones. Siempre ha habido mercantilismo; cuando sale Colón a dar la vuelta a la Tierra redonda buscando las riquezas del extremo del mundo viejo, que era el extremo Oriente, la India, China, ahí se le atraviesa un mundo que él no sabe qué es y lo bautiza con otro nombre. Ese lugar, esa economía de mercado va a provocar su contradicción, y una economía de mercado hace falta. Capacidad de producir, también capacidad de consumir. Si no se produce, no se vende. Hay que producir, pero a la vez tiene que haber gente capaz de consumir. Si hay gente que no consume, todo lo que se produce se pierde. Ahora se habla de lo que llaman economía de mercado. ¿Y en qué consiste? En lo mismo: capacidad de producir, capacidad de consumir. Pero la capacidad técnica y científica del mundo es tan grande, extraordinaria, que ha logrado que ya no sea necesaria la mano de obra barata, o el robotismo. Ha logrado que no sean necesarias las materias primas, las puede reciclar. Entonces ¿qué necesita? Necesita compradores, porque es tan grande lo que produce

que necesita mayores compradores. Alguien ha dicho: el mayor mercado es el de los pobres y deja de ser pobres. Entonces ellos pueden consumir al infinito. Pero lo que se hace es precisamente aplastarlos, y se va a caer el sistema capitalista porque se está aplastando a sí mismo. Solución: compartir el desarrollo. Los ricos son ricos porque hay pobres. Pero ya los pobres han emergido en este fin de siglo. Ellos dicen: aquí estamos nosotros, no queremos que dejen de ser ricos, simplemente no queremos seguir siendo pobres, vamos a compartir riquezas porque tú la hiciste con tu capacidad de explotación y yo la he hecho con mi capacidad de trabajo. Compartamos lo que es de los dos.

Hoy lo que están pidiendo es la globalización. La globalización tampoco es una cosa nueva, siempre ha existido, la imponen los imperios. En la última guerra el socialismo y el capitalismo luchaban por imponerse. Pero eso ha existido toda la vida, no es una cosa que nos caiga del cielo. Entonces, hagamos esto: tratemos de compartir, tratemos de que los que han emergido no desaparezcan. Porque eso es muy delicado. Hoy suenan otra vez los tambores de guerra. ¿Por qué? Porque en Estados Unidos aquellos que no quieren compartir nada han decidido acabar con los que compartían, que no exijan más, que desaparezcan. Y han inventado la cosa más maravillosa del terrorismo. Todo el mundo tiene su terrorista, todo país tiene sus terroristas, eso lo acaba de decir Naciones Unidas, Kofi Anan. Entonces cada quien agarra su lugar: voy a acabar con el ETA, voy a acabar con éste, voy a acabar con el otro. O cualquiera que me pida aumento de sueldo o quiera algo distinto: éste es un terrorista. No te voy a dar nada, pero te voy a acusar de terrorista. Entonces el terrorismo es muy fácil de encontrar. Y necesitamos esa economía de mercado para que exista, porque si acaban con los compradores, los únicos posibles consumidores, mi pregunta, señor Bush es: ¿con quién se van a quedar? Tu padre intentó hacer otra cosa y cayó, perdió, por eso, porque la gente no quiere. Hoy en Estados Unidos las manifestaciones son porque nadie quiere ir a otro Vietnam, no quieren que se repita, no quieren morir para algo en lo cual no tienen por qué estar. Eso que se quiere hacer son muchos Vietnams, parece que le dan el gusto al Che Guevara, muchos Vietnams, es lo que están haciendo. Entonces simplemente quizás menos retórica, menos cifras, y tratemos de que en la diferencia reconozcan que son todos iguales, porque somos todos distintos, y a su vez somos capaces de compartir lo que juntos hemos hecho. Muchas gracias ☺

Leopoldo Zea
México

Voy a tratar de resumir en los minutos que ha señalado dos problemas, dos temas: uno, la conferencia de esta reunión, la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, y otro, la figura en torno a la cual se hace la Conferencia, que es Martí.

¿Cuál es el origen del desequilibrio? Porque para buscar el equilibrio tiene que haber un desequilibrio. El desequilibrio del mundo se origina en la diversidad de gentes que forman la humanidad. Hay blancos, negros, azules, de todos los colores. Acá hay muchas gentes y ninguna es igual entre sí, todas son distintas. Algunos piensan: yo soy blanco, él es negro, entonces estoy destinado a mandarlo. Yo soy narizón y él es chato, entonces yo tengo que mandar al chato. Yo soy alto, él es bajo, yo tengo que mandar al bajo. El estilo es servirme, pero a la vez el amarillo puede decirme: a este oliva lo mando yo. Entonces precisamente eso es lo que hay que eliminar y lograr que se reconozca la diversidad de la gente y no se manipule esa diversidad. Entonces pondríamos fin al desequilibrio, mientras tanto, el desequilibrio volverá siempre, es milenario. Es el momento de ponerle fin.

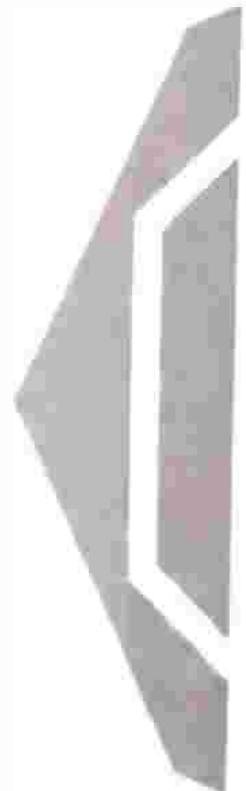
¿Qué relación guarda en todo esto José Martí? José Martí escribió un maravilloso libro que tituló "Nuestra América". Con ello ha quendido decir que hay otra América, otra América que no es nuestra América. ¿Cuál es nuestra América? Nuestra América es eso que estábamos diciendo, una América multirracial y multicultural, es la que debe defenderse de otra América que es egoísta, ciega, que quiere eliminar todo lo que es distinto a ella, se considera que por ser "white" -blanco- diverso en su origen y puritano, está llamado a mandar. Ése es un destino para ellos, entonces hay que enfrentarlos.

con esto. Yo pienso que eso que señala que hay dos Américas, en mi conferencia llame a Martí artífice del nuevo mundo. Porque antes de hablarse de América —que es el nombre que le dio al continente un cartógrafo florentino— se hablaba de un sueño que era “el nuevo mundo”. En el nuevo mundo debía haber eso que no había en el viejo mundo, ahí debía ser el ideal que se hizo patente. En el Mediterráneo, el Mediterráneo tenía una diversidad de gentes y las supo hacer compartir tanto helenos como latinos. Eso es precisamente lo que hay que tratar de hacer, de otra manera vamos a volver a lo mismo. Sin embargo, en esa América tan distinta que señala Martí, tratemos de que los Estados Unidos comprendan y tratemos de convencerlos. Yo creo que los Estados Unidos están convencidos, pero hay gente que no quiere ser convencida porque no le gusta. Ha habido tres presidentes últimos —Roosevelt, Kennedy y Clinton— y Clinton cuando se lanza como candidato, ¿cual es su slogan? Hacer que los marginados se incorporen al “sueño americano”. Es un sueño especializado de los blancos y occidentales y puritanos. Entonces dice: Hay que incorporarlos. Y lo logra, los incorpora a la economía. En la economía están presentes y participan, y cuando termina Clinton la segunda etapa de su gobierno hace un discurso maravilloso donde dice lo siguiente: Quiero hacer de los Estados Unidos la más grande nación de la Tierra. Parece que está hablando del pasado. ¿Grande por qué? Por la diversidad de sus razas y la diversidad de su cultura. ¿No es el mensaje de Martí? Entonces quiere decir que no hay una América ni dos Américas, sino un mundo entero que hay que salvar.

Esto parece llegar a su fin, porque el capitalismo lleva sus contradicciones. Siempre ha habido mercantilismo, cuando sale Colón a dar la vuelta a la Tierra redonda buscando las riquezas del extremo del mundo viejo, que era el extremo Oriente: la India, China, ahí se le atraviesa un mundo que él no sabe que es y lo bautiza con otro nombre. Ese lugar, esa economía de mercado va a provocar su contradicción, y una economía de mercado hace falta. Capacidad de producir, también capacidad de consumir. Si no se produce, no se vende. Hay que producir, pero a la vez tiene que haber gente capaz de consumir. Si hay gente que no consume, todo lo que se produce se pierde. Ahora se habla de lo que llaman economía de mercado. ¿Y en qué consiste? En lo mismo: capacidad de producir, capacidad de consumir. Pero la capacidad técnica y científica del mundo es tan grande, extraordinaria, que ha logrado que ya no sea necesaria la mano de obra barata, o el robotismo. Ha logrado que no sean necesarias las materias primas: las puede reciclar. Entonces

¿que necesita? Necesita compradores, porque es tan grande lo que produce que necesita mayores compradores. Alguien ha dicho: el mayor mercado es el de los pobres y dejar de ser pobres. Entonces ellos pueden consumir al infinito. Pero lo que se hace es precisamente aplastarlos, y se va a caer el sistema capitalista porque se está aplastando a sí mismo. Solución: compartir el desarrollo. Los ricos son ricos porque hay pobres. Pero ya los pobres han emergido en este fin de siglo. Ellos dicen: aquí estamos nosotros, no queremos que dejen de ser ricos, simplemente no queremos seguir siendo pobres, vamos a compartir riquezas porque tú la hiciste con tu capacidad de explotación y yo la he hecho con mi capacidad de trabajo. Compartamos lo que es de los dos.

Hoy lo que están pidiendo es la globalización. La globalización tampoco es una cosa nueva, siempre ha existido, la imponen los imperios. En la última guerra el socialismo y el capitalismo luchaban por imponerse. Pero eso ha existido toda la vida, no es una cosa que nos caiga del cielo. Entonces, hagamos esto: tratemos de compartir, tratemos de que los que han emergido no desaparezcan. Porque eso es muy delicado. Hoy suenan otra vez los tambores de guerra. ¿Por qué? Porque en Estados Unidos aquellos que no quieren compartir nada han decidido acabar con los que compartían, que no exijan más, que desaparezcan. Y han inventado la cosa más maravillosa del terrorismo. Todo el mundo tiene su terrorista, todo país tiene sus terroristas, eso lo acaba de decir Naciones Unidas, Kofi Anan. Entonces cada quien agarra su lugar: voy a acabar con el ETA, voy a acabar con este, voy a acabar con el otro. O cualquiera que me pida aumento de sueldo o quiera algo distinto: éste es un terrorista. No te voy a dar nada pero te voy a acusar de terrorista. Entonces el terrorismo es muy fácil de encontrar. Y necesitamos esa economía de mercado para que exista, porque si acaban con los compradores, los únicos posibles consumidores, mi pregunta, señor Bush es: ¿con quien se van a quedar? Tu padre intentó hacer otra cosa y cayó, perdió; por eso, porque la gente no quiere. Hoy en Estados Unidos las manifestaciones son porque nadie quiere ir a otro Vietnam, no quieren que se repita, no quieren morir para algo en lo cual no tienen por qué estar. Eso que se quiere hacer son muchos Vietnams, parece que le dan el gusto al Che Guevara, muchos Vietnam, es lo que están haciendo. Entonces simplemente quizás menos retórica, menos cifras, y tratemos de que en la diferencia reconozcan que son todos iguales, porque somos todos distintos, y a su vez somos capaces de compartir lo que juntos hemos hecho. Muchas gracias. ☉



Cuauhtémoc Cárdenas
México

Preside esta conferencia el espíritu libertario, generoso, humanista, universal de José Martí, que se proyecta hacia la actualidad en las luchas de los pueblos por sus libertades, por el cabal ejercicio y el cabal respeto a sus derechos, por la igualdad, la democracia, la justicia, por presentes y futuros de vida plena para mujeres y hombres en su progreso, logros y realizaciones.

Lejos esta hoy el mundo de los ideales martianos.

La ignorancia del compromiso solidario, las claudicaciones respecto a los principios, la corrupción en las conductas, el distanciamiento de la gente, la competencia por los instrumentos de destrucción y no por los de la paz y el progreso en la Unión Soviética y en el conjunto de países europeos que giraban en torno a su hegemonía, llevó no sólo a la erosión y al derrumbe de sus regímenes políticos y probablemente a mejores opciones para esos pueblos, sino también a que hoy tengamos un mundo unipolar, con una sola hegemonía militar, que tiene fuerte presencia además, en las decisiones políticas y económicas de casi todas las demás naciones.

En el ejercicio de esta hegemonía se vive un nuevo reparto del mundo en lo que hace a las zonas de influencia y las dependencias económicas. Alemania influye de modo importante sobre los países del este europeo, como Francia lo hace sobre los países mediterráneos del África y Japón sobre una buena parte de sus vecinos asiáticos. Estados Unidos, en este reparto, se ha reservado para sí el continente americano, aunque no deja de hacer sentir su presencia en todas las demás regiones ni deja de poner obstáculos a las hegemonías regionales con las que convive y al fortalecimiento de nuevas potencias

económicas como China, a la que ve ya disputando sus hegemonías, no solo en el terreno de los intercambios comerciales.

Al mismo tiempo, en diferentes regiones, con altas y bajas, se están dando procesos de integración política y económica que apuntan, unos, como los de la Unión Europea y el Mercosur, a una integración con autonomía y a la defensa y promoción de los intereses regionales, en función del avance de cada una de las naciones participantes, y otros, como el proyecto del Área de libre comercio de las Américas, a la consolidación de subordinaciones y sometimientos, que anuncian de manera relevante la acentuación de desigualdades, asimetrías y exclusiones.

En América Latina, el neoliberalismo ha estado y sigue causando estragos: crisis monetarias, estancamiento económico, expansión de la pobreza, destrucción de tejidos productivos, ineficiencias de los sistemas educativo y de salud, desocupación creciente, narcotráfico, que son los elementos que rodean a los pequeños enclaves de avance económico y mejoramiento social.

Esfuerzos de emancipación nacional y de integración con autonomía, que han despertado una gran esperanza, se enfrentan ahora al proyecto del gobierno de los Estados Unidos de crear el Área de libre comercio de las Américas (ALCA), con cuya realización, que de hecho ha empezado al cobrar vigencia acuerdos de apertura comercial que orientan sus ventajas principales hacia el socio poderoso, con el Plan Colombia de intervención militar y el Puebla-Panamá de fomento a la maquila, pretende consolidar la subordinación de las economías latinoamericanas a la estadounidense, asegurar el control del petróleo y el gas natural de la región, así como de su biodiversidad, y tener disponible del río Bravo hacia el sur, una gran masa de mano de obra barata, desprotegida migratoria y socialmente, para utilizarla contra sus propios trabajadores y para que lleve a cabo las actividades que éstos ya no realizan.

El mundo se encuentra, por otro lado, una vez más, al borde de la guerra, provocada, como todas las que registra la historia, por la sinrazón, las ambiciones, el egoísmo, la codicia.

George W. Bush, presidente de la mayor potencia bélica, ha estado amenazando con desatar la guerra contra Irak. Desde ningún punto de vista le puede preocupar la capacidad bélica iraquí y sabe bien que de ese país no surgirá una nueva agresión internacional. Va, simplemente, tras sus ricos recursos petroleros, los que pretende controlar a cualquier costo, como lo hizo ya en Afganistán, destruyendo a toda la nación, sembrando la muerte y la

desolación, para asegurarse el control de las rutas que sigue el petróleo que se obtiene de los yacimientos del Asia central y manejar el recurso de acuerdo a sus muy particulares intereses.

En este mundo unipolar, salvo en naciones que pueden contarse con los dedos de la mano, se han impuesto, con mayor rigor o con relativa laxitud, según sea la fuerza de las organizaciones políticas populares y la fortaleza y desarrollo de las estructuras y los flujos productivos, las políticas económicas y de la dependencia que derivan de los llamados *consensos de Washington*, las políticas que se están llamando de la globalización, esto es, la apertura comercial irrestricta, la privatización de la economía pública y de la economía social y la eliminación de toda norma de regulación al trabajo, la producción y el comercio, medidas que de acuerdo a las declaraciones falaces de sus promotores deberían haber traído consigo la elevación y el mejor reparto del ingreso, el progreso tecnológico, la modernización de los aparatos productivos, y lo que han traído es lo único que podían traer de acuerdo a su diseño e instrumentación en la práctica: la concentración de la riqueza en cada vez menos manos, la pérdida de fuentes de empleo, la migración forzada ante la desaparición de oportunidades, la imposición de la maquila como modelo de industrialización, un endeudamiento exterior creciente y en la mayoría de los casos objetivamente impagable.

Se han globalizado las finanzas, no el progreso y el bienestar. Se han globalizado en todo caso, los desequilibrios sociales y económicos entre los países de mayor adelanto y los más rezagados, así como los desequilibrios dentro de cada país.

Para reorientar el desarrollo, para alcanzar los equilibrios sociales y económicos deseados, no debe caerse en el falso dilema de si se está a favor o en contra de la globalización.

La globalización financiera es un hecho que bien puede considerarse irreversible, si bien también reorientable y manejable en sus propósitos financieros mismos, sociales y políticos, producto principalmente de los avances de la ciencia y la tecnología, y las posibilidades que éstas han abierto y abran para resolver los problemas de la gente, ahoray en adelante, deben aprovecharse a plenitud.

Quienes nos preciamos de ser internacionalistas, quienes en este continente nos declaramos latinoamericanistas, comprometidos con el legado visionario de Simón Bolívar, José Martí y Lázaro Cárdenas, debemos

planteamos poner un alto a la globalización de la miseria, de las exclusiones sociales, del sida, que se expande inmisericorde y sin frenos principalmente en el África subsahariana, de las hegemonías y dependencias depredadoras, y proponemos que se globalicen el progreso, la igualdad, el bienestar, la educación, el acceso a los conocimientos de punta, la solidaridad y la justicia, hoy tan ajenas a las mayorías del mundo.

Hasta ahora, los esfuerzos que en distintas épocas han hecho diferentes estados y conjuntos de estados por crear condiciones de equidad en las relaciones internacionales –políticas, comerciales, laborales, etc.– y por terminar con los grandes flagelos de la guerra, el hambre, la injusticia, como pueden ser la creación de la Liga de la Naciones y de la Organización de las Naciones Unidas con la FAO, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Internacional del Trabajo, etc., así como la resolución de la ONU que aprobara la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional y otros, han alcanzado sólo éxitos relativos, parciales, o de plano han fracasado, como puede verse, para no ir más atrás en el tiempo, en que desde los inicios del siglo XX hasta nuestros días, no ha habido un solo instante en que no haya habido una guerra internacional en alguna parte del mundo, en la constante depredación de los recursos naturales o en la reaparición de enfermedades curables.

El camino para enfrentar los grandes problemas del mundo no está entonces, como bien nos lo deja ver la historia, en la sola acción que realicen los gobiernos.

El camino es más largo y en las circunstancias actuales, sin duda, se encuentra plagado de obstáculos. Son los pueblos los que tienen la capacidad para enfrentar y dar solución definitiva, de fondo, a estos problemas, los que se presentan dentro de cada nación y aquellos que afectan a conjuntos de naciones.

Un primer paso, dentro de cada país, debe ser la conjunción de las organizaciones sociales y políticas progresistas y democráticas, de las agrupaciones de trabajadores del campo y la ciudad, de grupos empresariales, de intelectuales, artistas y de todo aquel que se decida, para participar en la construcción de una mayoría popular que formule propuestas de aceptación común y con base en ellas de mandato democrático a su gobierno.

La tarea sigue con el esfuerzo que debe desplegarse para encontrar las coincidencias y afinidades más allá de las fronteras nacionales, a fin de

establecer relaciones y tejer redes entre organizaciones e individuos que en los distintos países estén actuando en función de objetivos comunes, esto es, redes de sindicatos, de grupos involucrados en la producción y los servicios, de trabajadores del arte y la cultura, de agrupaciones de mujeres, de jóvenes, de estudiantes, de partidos políticos, para luchar por la paz, por compartir con gesto solidario y generoso los conocimientos, por la preservación y defensa del medio ambiente, por un crecimiento económico sostenido y sustentable que se traduzca en un creciente mejoramiento social.

Serán entonces los pueblos, unidos por sus afinidades y actuando con base en objetivos comunes, los únicos que podrán terminar con las guerras, el hambre, las enfermedades, la miseria y la desigualdad, e imponer un orden internacional y regímenes internos, nacionales, de equidad y de justicia, de progreso y bienestar.

En nuestra región, ideal y objetivo central de nuestra lucha, eje articulador de nuestra organización y de las redes de solidaridad y acción común que vayamos desarrollando, contribución también al *equilibrio del mundo*, que pasa por el equilibrio de nuestro continente, lo constituye en las circunstancias actuales, el esfuerzo para lograr la integración política y económica de América Latina y el Caribe, *nuestra América*, como la llamara José Martí.

Este ideal ha estado vivo desde que nuestros países conquistaron su independencia al romper el yugo colonial, y desde entonces ha sido torpedeado por intereses mezquinos y visiones chatas, por guerras y conflictos territoriales entre países de la región, por las disputas por las hegemonías mundiales, por las constantes intromisiones de intereses y agentes del exterior en asuntos internos de nuestros países y por las numerosas intervenciones armadas extranjeras que han hollado los suelos latinoamericanos y del Caribe.

Hoy, un obstáculo principal para alcanzar la unificación de nuestros pueblos y naciones lo constituye la iniciativa para crear el ALCA, tal como la está planteando el gobierno de los Estados Unidos.

Avanzar en nuestros propósitos no se logrará aislándose de los procesos de integración y globalización ni con la sola oposición por la oposición misma al ALCA. Ésta debe sustentarse en argumentos y en la formulación de alternativas que favorezcan la integración en términos tales que en vez de una integración subordinada como se propone consolidar el actual proyecto del ALCA, se creen condiciones tanto de colaboración solidaria con el mundo como de integración con autonomía para América Latina.

Un primer paso y una primera propuesta podría ser, como alternativa al ALCA, un acuerdo continental de desarrollo, que fuese negociado por todas las naciones del continente. No contemplaría sólo las cuestiones comerciales, como lo hace el ALCA, sino que se diseñaría en función de metas de desarrollo social y económico, así como de un aprovechamiento racional del territorio y sus recursos y un adecuado manejo de los factores ambientales.

Este acuerdo establecería las bases para una colaboración amplia y efectiva, en condiciones de equidad, entre América Latina y Estados Unidos y Canadá, y tendría que contemplar, para eliminar asimetrías económicas y superar rezagos sociales, la creación de fondos de inversión compensatorios, el establecimiento de un compromiso social para crear condiciones de trabajo equivalentes –salarios, prestaciones, etc.– y la garantía de libertad de trabajo y de tránsito en todo el continente.

Al mismo tiempo, las redes que se vayan constituyendo, nacionales y regionales, tendrían que avanzar al dar pasos concretos en el proceso mismo de la integración política y económica de América Latina: reconocimiento de la nacionalidad latinoamericana y otras medidas legislativas que reconozcan la pertenencia de cada país a la comunidad latinoamericana de naciones, fortalecimiento del Parlamento Latinoamericano, diseño de las instituciones de gobierno y justicia, coordinación regional y desarrollo de políticas comunes en materia de educación superior, ciencia y tecnología, transportación aérea y marítima, regulación de los flujos financieros, comercio en la región, en el continente y con el resto del mundo, pesca, siderurgia, petróleo, en fin, en aquellas áreas donde gradualmente se vayan dando las condiciones para ello.

Este es nuestro proyecto, al través de cuya realización no sólo se estarán creando un mercado y una economía con las dimensiones que demanda una globalización social y económicamente eficiente y equitativa, sino también las instituciones políticas que impulsen y den solidez al proceso integral de unificación.

Una América Latina unida será, sin duda, la mejor contribución que nuestro continente pueda dar al *equilibrio del mundo*, al equilibrio que sólo pueden dar las libertades, la paz, el respeto a los derechos de los demás y una bien practicada solidaridad internacional. ☉

Tomás Borge
Nicaragua

En Cuba había un millón de analfabetos cuando Armando Hart, bajo el liderazgo de Fidel, emprendió la Campaña de Alfabetización. Ahora nos recordaba Ramonet que en el mundo hay 800 millones de analfabetos. Ninguno de ellos vive en Cuba (aplausos). Debe haber muchos millones de hambrientos en el mundo; ninguno de ellos vive en Cuba. ¡Cuántos millones de niños son objeto de maltrato y de abuso sexual en el mundo! Ninguno de ellos vive en Cuba. Ayer, cuando el resplandor de la tesis enarbolada por Hart me hizo adquirir una mayor conciencia sobre el papel de Martí, me hizo también reafirmar una tesis a la que yo considero como columna vertebral de este momento histórico en Cuba. Por eso pregunto: ¿Esta revolución, que es inmortal como el Ave Maria, cómo se explica su presencia inobjetable? ¿Cómo se explica estando al alcance de los colmillos imperiales? ¿Será porque tiene un poderío militar más grande que sus vecinos? ¿Será porque sus riquezas minerales son inmensas e inagotables, y porque aquí están los tesoros de "Las Mil y una Noches"? Cuba carece de grandes ríos y de selvas. Es de tamaño más pequeña que Nicaragua, ahí tienen a tantos habitantes, si no me equivoco, como Nueva York. ¿Cómo ha sobrevivido esta revolución y no pudo sobrevivir, por ejemplo, la revolución del país más extenso de la Tierra? Para mí, la explicación es sencilla y coincide con vos, Armando. Es la práctica cotidiana de una ética sabrosa, intensa, mágica, saludable y perfecta. Ética hereditaria, además.

El creador original de semejante luz es José Martí. El verdadero superhombre, grande y viril, le llamaba el antiimperialista Rubén Darío. Era

ese muchacho esbelto, tempestuoso y dulce un ser humano tan completo como una galaxia, como el Padre Nuestro. Su ética, fabricada con palabras bellas y pulcras, con el ejemplo de la entrega y el sacrificio, era, repito, hereditaria. Es esa ética la madre del Che y de Fidel. Estos hombres, entre la constelación de hombres y mujeres de este país—los Maceo, los Camilo, las Celia, las Vilma, los Juanes, los Ramiro, los Guillermo, los Raúl, los Vaquerito; tantos y tantos, tan cualitativos y tan abundantes en este país— desafiaron la muerte con el mismo coraje que lo hizo Martí en Dos Ríos. Casi no es necesario decirlo, pero creo que es necesario recordarlo, que Fidel Castro nunca miente, y quizás ésa sea la fuente, el origen, de su poder telúrico. Es igual que Martí, Martí no mentía. El Che se fue a morir, como buen hijo de Martí, a Bolivia. Martí por tanto no solo es el autor intelectual de la Revolución Cubana, como afirmó alguna vez Fidel; es el padre de esta revolución. El origen de una ética superior que envuelve a Cuba como un regalo de los dioses. Si Martí llamó a Rubén “hijo”, nosotros los nicaragüenses —y desde luego, todos los latinoamericanos y caribeños— somos los hijos de Martí; por lo tanto, hermanos de Fidel, el Che, de todos los cubanos (aplausos).

Martí murió y pareciera un milagro. Armando no cree en la reencarnación porque es científico. Pero en el mismo momento en que muere Martí nace Sandino. Por lo tanto Sandino fue el parto de Martí, es también hijo de Martí. Rubén Darío fue antiimperialista confeso. Él y Martí atacaron el ALCA de aquella época, de 1892. En aquel momento se llamó Conferencia Panamericana. Rubén, al igual que Martí, reafirmó muchas veces una concepción muy definida acerca del imperialismo. Rubén escribió mucho sobre Martí, asombrosamente mucho. Yo incluso traje aquí todo lo que escribió Rubén, que se lo entrego al martiano Armando Hart (aplausos). Pero para ser breve, yo diría que Martí, que arrancaba suspiros en las damas, también arrancaba suspiros a la historia. Y esta historia reafirma mi tesis de que la Revolución Cubana debe su existencia al Apóstol de Cuba.

Alguien a quien podríamos llamarle, en efecto, Apóstol, pero a quien podríamos llamar Mesías. Fidel Castro es heredero de Martí. Nadie se explicaría la Revolución Cubana sin la presencia de Fidel, pero nadie explicaría a Fidel sin la presencia de José Martí (aplausos).

Gracias.☉

Vinicio Romero
Venezuela

Señores del Presidium, compañeras y compañeros delegados:

La situación política que vive hoy Venezuela, a la cual no me voy a referir porque esta tarde en la clausura lo va a hacer con muchísima propiedad nuestro Ministro de Educación Superior, compañero Héctor Navarro, nos obliga a pensar muchísimo, pero muchísimo a todos los americanos, de la América nuestra, como bien se ha definido aquí, a pensar en la unión, en la unión política. ¿Qué hacer para lograr esa unión de nuestros pueblos? Precisamente Bolívar decía: “Nuestra Patria es América, y Martí decía: “Nuestra América”, pero bien, claramente definidos. Para Bolívar era la América de origen hispano, para Martí era la misma América de origen hispano, esta América nuestra, para diferenciarla de la otra América, como también se ha planteado acá.

En los proyectos económicos estamos prácticamente bien concentrados. Tenemos los proyectos, por ejemplo el Pacto Andino, MERCOSUR, tenemos también el Pacto de San José y otros convenios internacionales que económicamente nos han tenido de cierta forma unidos. Sin embargo, no es eso solamente. Nosotros tenemos ahorita, en este momento, que fijarnos para tener una visión sobre lo que es la globalización. La globalización –y nosotros estamos inmersos en esa globalización– no la podemos ocultar, está allí, y nosotros formamos parte de esa globalización. Pero tenemos que pensar en una globalización que no sea la que quieren precisamente mi vecino de asiento, el escritor español Ramonet, hablaba de que Argentina, el desplome de Argentina es el ejemplo de que no funciona la globalización. Amigo Ramonet,

yo creo que precisamente ése es el problema, que si funciona. Y funciona porque eso es lo que quieren: el derrumbe de las economías. Eso es lo que quiere el neoliberalismo salvaje, como lo califica el Presidente Hugo Chávez refiriéndose a las palabras del Papa: el neoliberalismo salvaje. ¿Qué quieren ellos? Eso, que se derrumben las economías. Quieren aplastar la identidad de los pueblos mediante la globalización. Que los pueblos no tengan su propia identidad. ¡Ah! Pero el principal promotor de esa globalización, que es Estados Unidos, ellos sí cuidan sus identidades, ellos sí quieren su geografía, estudian historia y hacen que los alumnos aprendan su historia y su geografía. Nosotros hemos logrado la constitución venezolana, el artículo 107, que precisamente le da rango constitucional al estudio de la historia y de la geografía de Venezuela; proyecto que por cierto le pareció ridículo a algunos que se le diera rango constitucional, pero allí lo tenemos, afortunadamente. Entonces, no es solamente la economía la que debe unirnos, no es solamente el aspecto económico, el ir y venir de dólares y de otras monedas. Es el proyecto político por encima de eso. Ya lo decían también acá, que justamente Cárdenas hablaba de la unión política y económica y ahí es donde está el asunto. El Presidente Chávez ha dicho muchas veces que el carro de la economía, la carreta de la economía, no puede funcionar si no la hala la carreta, o sea el empuje político. Ése tiene que ser por delante de lo económico, lo político, para que pueda funcionar.

Entonces nosotros pedimos expresamente esta unión, y la participación mía en este momento, que es un privilegio puesto que no estaba señalada con anterioridad, es para pedirle a toda la colectividad, a todo este conglomerado de delegados, que se dé una moción que pida la unión de los pueblos latinoamericanos a través de la política, y de la economía y de lo social. (Aplausos) Nos unimos o nos hundimos. Ésa es la realidad de nuestra América en estos momentos. Y creo que llega el momento: esa situación de Argentina, esa situación de Venezuela, lo de México, que tiene problemas ahora en este momento también —¿qué país de Latinoamérica no los tiene? Pero los seguiremos teniendo si no nos unimos, así que yo quiero pues someter a la consideración de la Plenaria justamente esa moción que pida la unión de todos los latinoamericanos.

Muchas gracias. ☉

Armando Hart Dávalos
Cuba

La UNESCO ha afirmado que la cultura es el factor de mayores posibilidades de relaciones e influencia con los diversos sectores de la sociedad. No hay esfera que tenga mayores posibilidades de influir sobre el conjunto de ellas como la cultura. Esto se explica filosóficamente en la cosmovisión martiana fundada en la integridad de los diversos órdenes de la realidad de donde procede su concepción del equilibrio en cuanto ley matriz esencial que rige tanto la naturaleza como el espíritu, así como para el arte, la ciencia, la economía, las relaciones sociales y la política.

La economía no está al margen de esta concepción, por el contrario, la cultura tiene un peso decisivo especial en ella por su dinamismo y capacidad de movilización social. En el tejido de relaciones sociales que se establecen en los procesos económicos está presente la cultura y se enriquece a partir de ella. Tenemos que asumir estas verdades para empezar a entender el laberinto infinito de metodologías, números, estadísticas y los esquemas sobre la determinación del valor de la mercancía que nos ha venido imponiendo el sistema capitalista. Pero para orientarnos en tan compleja madeja resulta obligado, para comenzar, una reflexión teórica, de otra forma no se lograrán las más profundas y consecuentes soluciones prácticas. La práctica a que aspiramos está muy por encima de los esquemas impuestos.

Ha sido bastante común subrayar el papel preponderante de la base respecto a la supra estructura y, por tanto, de las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción, descuidando el análisis del factor subjetivo en su

influencia recíproca con los llamados elementos objetivos y su papel en el desarrollo tanto de las relaciones de producción como de las propias fuerzas productivas. Sin embargo, está demostrado que el soporte subjetivo juega un enorme papel con su influencia sobre el medio que lo rodea y en particular sobre la economía. Solo que ese factor no ha sido suficientemente estudiado, por una u otra razón, y quienes lo han hecho en alguna medida, ha sido desde la perspectiva de cómo extraer más zumo a ese componente de la producción que es la fuerza de trabajo. Esto para explotarla más y distorsionar su inmenso y decisivo valor. Lo original de la situación que hoy se nos presenta es que cada día se hace más necesario el factor subjetivo precisamente por el avance de los conocimientos técnicos y del progreso general del conocimiento.

Ese papel difiere según el grado de cultura que haya sido capaz de acumular ese hombre. El papel de la cultura, entendido por supuesto en su sentido más vasto y enriquecedor, que cubre, indudablemente, el campo del conocimiento, es basamento principal en la acción y reacción del hombre en su actividad económica, social y política.

Desde la década de 1960, Fidel Castro y Ernesto Che Guevara plantearon la importancia de los llamados factores subjetivos o morales en los caminos del socialismo. El Guerrillero Heroico situó la influencia de los estímulos morales en la construcción de la nueva sociedad. Fidel Castro subrayó, en la Crisis de Octubre, que los soviéticos podían retirar los cohetes, pero nadie podría arrebatarnos los cohetes morales. Estos últimos son los que están hoy desplegados desde nuestro país.

Más de cuatro décadas después, el tema de la subjetividad y por tanto de la ética, se nos revela con una forma nueva más completa y definida. Se trata de identificar la subjetividad como fundamento de la cultura. Al hablar hoy de la cultura lo estamos haciendo a partir de los elementos a que se refirieron nuestro Comandante en Jefe y el Guerrillero Heroico desde aquella época. Por tanto, tiene un interés inmediato, dentro de un proceso de análisis revolucionario, estudiar la influencia específica de la cultura en el desarrollo económico. Por aquí debemos comenzar para encontrar las vías de un nuevo pensamiento filosófico y de acción política y social como el que requiere el siglo XXI. Determinar el peso de la cultura en el desarrollo económico será el principio para la elaboración del pensamiento revolucionario que necesitamos.

Desde luego, para asumir cabalmente el sentido de estas afirmaciones hay que empezar por esclarecer el significado de la palabra cultura, porque es

tal la fragmentación y dispersión que la larga evolución intelectual de la civilización occidental ha creado sobre la expresión cultural que para descubrir su verdadera naturaleza es indispensable ir a la génesis antropológica y al análisis de su evolución histórica exaltando el concepto que la define como segunda naturaleza: lo creado por el hombre.

Las más importantes investigaciones de las disciplinas psicológicas, de la antropología y las ciencias del hombre han subrayado que el valor primigenio esencial de la cultura es la justicia. Esta verdad se puede comprobar con el rigor del método científico más elevado que la civilización moderna ha llevado a primer plano. La historia del mundo viene a confirmar también que allí donde avanzó la cultura, progresó la justicia, y a la inversa, donde retrocedió aquélla, se limitó la cultura.

El trabajo y la justicia son los primeros acontecimientos de carácter cultural; surgen de esta manera las primeras ideas éticas y jurídicas necesarias para la justicia y la convivencia humana.

Como postuló Federico Engels:

(...) la civilización ha realizado cosas de las que disaba muchísimo de ser capaz la antigua sociedad gentilicia. Pero las ha llevado a cabo —decía— poniendo en movimiento los impulsos y pasiones más viles de los hombres y a costa de sus mejores disposiciones.

Para entender las ideas de la Revolución cubana en relación con la influencia de los factores subjetivos en la economía que movieron la atención y el trabajo del Che hay que estudiar el papel que ejercen en los procesos productivos y económicos las mejores disposiciones humanas, lo que sólo puede hacerse sobre el fundamento de la cultura, que desempeña un importante papel en relación con los factores subjetivos.

Partiendo de un análisis abarcador de la industria cultural, incluso en su definición actual, se concluye que ella ejerce una gran influencia en la economía.

Pero no debemos limitarnos a la industria cultural por sí sola, sino que es necesario tomar en cuenta, por ejemplo, que hoy en día cuando una empresa trata de enajenar su propiedad en el mercado, el hecho de disponer de una determinada cantidad de ingenieros altamente calificados o de científicos aplicados a la investigación y a la producción le confiere un valor que va

mucho más allá que el de los medios de producción de que dispone. Ahí encontramos, de una forma más directa, la confirmación de la importancia que tiene el conocimiento acumulado, y por tanto de la cultura, a la hora de valorar los recursos económicos de una entidad. Y digo de modo más directo porque cuando se evalúa una firma en sentido económico por sus equipos, materias primas y otros bienes materiales también allí hay una apreciación de la cultura a través de dichos bienes, que fueron producidos con un determinado grado de preparación cultural de quienes accionaron las máquinas y otros mecanismos de producción; es algo así como la cultura materializada en los objetos, pero ahora se tiende cada vez más a evaluar directamente la cultura por el conocimiento contenido en el hombre que produce y su capacidad de organización y gerencia.

Pero los esquemas metodológicos de la economía capitalista impiden apreciar el extraordinario valor económico de la creación cultural aún cuando dentro del marco de los mismos la industria de la cultura contribuye a la generación del producto interno bruto en una forma que supera las actividades reconocidas por su importancia, tales como la construcción, la banca, el seguro, la industria automotriz y los alimentos, industrias estas también resultantes en su nivel de desarrollo cuantitativo y cualitativo de un progreso cultural de la humanidad que han logrado una separación cada vez mayor entre lo que se define como trabajo simple y trabajo complejo. El trabajo complejo ha llegado, tanto como resultado de la incesante acumulación de conocimientos en las personas, como de aquellos de carácter humanístico y social en general, a constituir el elemento esencial en lo que hoy los científicos y economistas llaman Economía del Conocimiento.

Sobre estos temas podríamos explicar más ampliamente nuestras ideas, pero es nuestro interés en estos momentos atenernos a los propios esquemas que se han trazado por las sociedades de mercado porque aún estudiándolos a fondo y con rigor, ellos ponen de manifiesto el enorme potencial económico de la cultura.

Proponemos se investigue:

- El papel de la industria cultural en el producto interno bruto de los países.
- Acerca del peso que tiene la cultura en el turismo y de éste en el producto interno bruto.

- Análisis sobre la influencia de la cultura y la ciencia en relación con los procesos económicos y en particular la influencia del personal necesario para mover la economía.

- Estudiar el peso que tiene la cultura en el turismo y de éste en el producto interno bruto.

- Realizar un análisis comparado de los recursos materiales que se han dispuesto en diversos países desarrollados con los subdesarrollados donde se podrá llegar a las razones de fundamentos culturales en virtud de las cuales estos últimos no han podido alcanzar una alta escala económica.

- Investigar la importancia productiva, por su influencia directa o indirecta, de aquellos sectores tradicionalmente definidos como no productivos, tales como la educación, la cultura, las investigaciones sociales, etc. Tratar de medir aquello que sea medible y valorar con el apoyo de la inteligencia y la cultura acumulada aquello que no resulte factible de hacerlo por técnicas cuantitativas, tanto más cuando las más utilizadas están distorsionadas. Hay que decir que el universo infinito no se puede medir con cintas métricas y la cultura es el universo infinito que sirve de soporte al progreso económico.

Es importante hacer una reflexión acerca de cómo los más elevados niveles de información e instrucción influyeron en los crecimientos económicos de un grupo de países y cómo los limitados recursos de esta índole de otros, crearon obstáculos que hacían imposible un elevado desarrollo económico. Hay diversos ejemplos. Uno bien elocuente lo encontramos en el éxito del Plan Marshall, emprendido tras la Segunda Guerra Mundial, que avanzó en Europa y sirvió de fundamento al impetuoso crecimiento del viejo continente. Se podrá apreciar que los niveles de instrucción ya existentes en esos países, contribuyeron decisivamente a los resultados económicos alcanzados.

Sin el conocimiento, y por tanto de la cultura, no pueden extraerse recursos que se consideran muy importantes para la economía nacional de muchos países.

Si se quiere un ejemplo más reciente, lo tenemos en el petróleo. Todos convienen en que se trata de un recurso de enorme poder y que ha dado lugar a guerras y está incluso provocándolas hoy por la política criminal del gobierno de Estados Unidos. Pues bien, se hizo muy evidente en Venezuela que los conocimientos técnicos y especializados para el manejo de esa industria son

decisivos para su estabilidad y crecimiento. Sin dichos conocimientos no pudiera funcionar la industria petrolera como recurso económico.

Hay muchos ejemplos más, pero no debemos extendernos. Abordamos ahora la relación entre economía y cultura a la luz de tres categorías fundamentales:

En la confrontación entre identidad, universalidad y civilización está el vértice del ciclón «postmoderno». Es la nueva dimensión que está alcanzando el drama social, económico y cultural en los años posteriores a la caída del muro de Berlín. Al término de la Segunda Guerra Mundial, ya se avizoraban y producían estos enfrentamientos, pero la existencia de un equilibrio bipolar contuvo, o al menos amortiguó, una ruptura radical de relaciones tan conflictivas. Para arribar a un análisis sobre el fundamento del materialismo histórico, propongo estudiar la realidad contemporánea a la luz de estos tres conceptos: identidad, universalidad y civilización.

Uno de los planos en que se revelan tales problemas atañen, por supuesto, a la convivencia entre naciones e identidades culturales diversas. En este fin de siglo, para dar pasos prácticos, debemos defender los principios de cultura política y social que en todos los escenarios de la vida internacional sirven de fundamentos teóricos a la civilización de Occidente. Y no sólo esto, sino que también debemos reclamar su aplicación en esos escenarios.

Estas tres categorías deben ser analizadas con los problemas que se presentan en el mundo actual pues tienen profundas raíces económicas. Analicémoslo a la luz de la relación entre identidad y diversidad. Toda diversidad existe en el seno de una identidad y, a la vez, todas las identidades viven dentro de otras de escala superior. El término universalidad debe ser entendido como complejo de identidades y debemos aspirar a que todas ellas alcancen un nivel de civilización más alto. Tenemos, en fin, que hallar los vínculos más profundos entre esas tres categorías: identidad, universalidad y civilización y articularlas como si fuéramos artífices de la historia. Esto tiene un interés estratégico universal para el desarrollo económico.

Para concluir, subrayamos que estas reflexiones se inspiran en el principio martiano de *Ser culto es el único modo de ser libre*. Los cubanos nos sentimos en el deber de confirmar esta afirmación de nuestro Apóstol probando el papel cada vez más importante que ejerce la subjetividad, y por tanto la cultura, en todos los procesos económicos y sociales. ☉

**“El Equilibrio del Mundo”
Tomo II**

Se termino de imprimir en el mes de julio de 2003
en el Taller de Vargas Impresores, S. A.
con un tiraje de 2000 ejemplares

Elisa número 354, colonia Nativitas C. P. 03500, México, D. F.



SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ



**HONORABLE CÁMARA
DE DIPUTADOS
DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS**



**MESA DIRECTIVA DE LA
ASAMBLEA NACIONAL DEL PODER
POPULAR DE LA
REPÚBLICA DE CUBA**